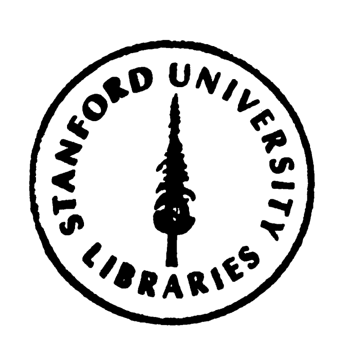





STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES

JOSÉ AGUIRRE ACHÁ

De los Andes al Amazonas

Recuerdos de la CAMPAÑA DEL ACRE

Precedido de un **Prólogo** del
Doctor Aníbal Capriles
2° Vice-Presidente de la República y ex Ministro de
Gobierno y Fomento.



BOLIVIA

Tip. Artística - Velarde, Aldazosa y Co.
CALLE AYACUCHO 15 Y 17.—LA PAZ.

1902

José Aguirre Achá

DE LOS ANDES AL AMAZONAS

RECUERDOS DE LA CAMPAÑA DEL ACRE



Precedido de un Prólogo del Doctor Aníbal Capriles
2o. Vice-Presidente de la República y ex Ministro de Gobierno
y Fomento.



BOLIVIA

Tipografia Artística—Velarde, Aldazosa y Co.
Calle Ayacucho 15 y 17.—LA PAZ

1902



J. Aguirre Achá

Dedicatoria

Al Coronel Ismael Montes, Ministro de la Guerra en Comisión y Comandante en Jefe de las Fuerzas Pacificadoras del Acre.

El Autor.

La Paz, marzo de 1.902.



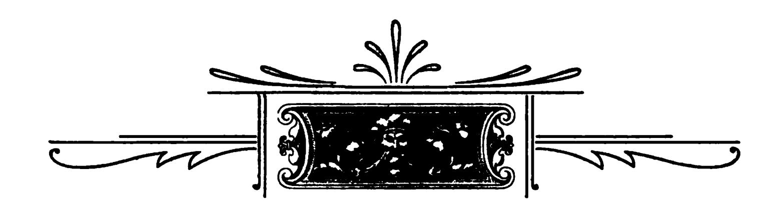
J. Aguirre Achá

Dedicatoria

Al Coronel Ismael Montes, Ministro de la Guerra en Comisión y Comandante en Jefe de las Fuerzas Pacificadoras del Acre.

El Autor.

La Paz, marzo de 1902.



Prólogo.

Frescos aún los laureles conquistados por nuestros héroes del Acre, aparece el libro "**De los Andes al Amazonas,**" para conservarlos inmarcesibles mientras haya espíritus que aplaudan las acciones que impulsa el más noble de los sentimientos de sociabilidad—el amor á la Patria.—

Partes oficiales que la generalidad de las personas no conoce; hojas de periódicos consignando ligeras y aisladas informaciones; relaciones de viva voz de los heróicos actores de esa campaña, que la imaginación del pueblo desfigura con frecuencia, variando la exactitud de los sucesos con el trascurso del tiempo; tales eran los únicos datos que se tenían sobre los importantes acontecimientos de que han sido teatro las selvas seculares de nuestro territorio setentrional, al concluir el siglo XIX.

Era preciso que quedasen por decirlo así grabados y en delicado relieve por un testigo presencial y actor á la vez en aquellos sucesos, así como Ercilla lo hizo con la conquista de Chile.

Narración ingénua en que palpita el sentimiento de la patria, exposición clara de los sucesos, imparcialidad en los juicios y justicia en la apreciación de los personajes que figuran en ellos, tales son las cualidades que creemos encontrar en este libro, no cegándonos el afecto que su autor ha sabido inspirarnos desde su infancia.

Gloria nacional llena de los rasgos más generosos, esfuerzo que ha revelado las más altas virtudes del soldado boliviano, tal significa la campaña del Acre, que ha traido á la memoria las atrevidas expediciones españolas del siglo XVI. Y esto, á raiz de una conmoción que agitó á la República: era que el país, enervado antes, había recobrado su dignidad y su fuerza.

Pocos Estados entre los de la América Latina, han llevado, desde su fundación, una existencia más trabajosa que Bolivia. Asediada por el occidente desde 1842, con motivo de los ricos yacimientos de guano que despertaron la avidez del pueblo chileno, se ha visto hace veintidos años desposeida de su litoral, única salida que la naturaleza le brindara al comercio del mundo. Por el oriente, ocupado militarmente Puerto Pacheco, en las orillas del Paraguay, hace diez años; y ahora que el precioso árbol de la goma ofrece campo inmenso de explotación y de riqueza en las regiones del N. O., los pueblos limítrofes arguyendo derecho de propiedad, no obstante la claridad de los títulos bolivianos desde los tiempos coloniales, títulos tan concluyentes allí como en los territorios

del Gran Chaco Oriental y en el desierto de Atacama.

De más de 68,000 leguas cuadradas con que contaba su territorio antes de 1867, ha venido á quedar reducido casi á las dos terceras partes, á contar desde aquel año, por los diversos tratados de límites que sucesivamente han sido celebrados.

Quizá las leyes que presiden al desenvolvimiento de las sociedades, le prometen un porvenir tan precioso como el de Suiza en el continente europeo,—nación igualmente trabajada en los siglos anteriores y que hoy entre los valles que circundan las cimas de los Alpes, brinda al pensamiento y al esfuerzo, ámplio campo de libertad, siendo su existencia una necesidad de equilibrio para los Estados que hoy la rodean.

Pero el territorio boliviano que á pesar de sus desmembraciones, es más grande que la mayor parte de los Estados europeos, ofrece á la industria y á la civilización los más variados climas y maravillosas riquezas, prontas á brotar al impulso de la inteligencia y del trabajo. En galana frase dice con este motivo un escritor moderno: que si alguna vez se cambiasen por un extraño cataclismo las condiciones de vida de los demás países de la tierra, Bolivia podría ofrecer en compendio todos los climas del mundo y todos los productos útiles al hombre.

Desde el sabio naturalista D. Tadeo Haenke, que especializó sus estudios sobre nuestro territo-

rios de 1900 el pleno conocimiento de la porción comprendida entre el Madre de Dios, el Orton y el Acre.

Mas, al Norte quedan todavía cuantiosas riquezas correspondientes á Bolivia, cuyos ingresos aspira á consolidar nuestro Gobierno mediante el feliz arreglo con "The Bolivian Syndicate," á mérito de su perfecto derecho de soberanía y en los límites de la Constitución Política del Estado. Los pequeños intereses del momento que dentro y fuera de la República se agitan, con estudiados temores, no podrán impedir este impulso de vida y de bienestar. Pocos años más y á las líneas férreas que avanzan de Jujuy y el alto Paraguay, responderán la línea nacional de Guaqui y los grandes medios de comunicación del Acre y Caupolicán.

Está en el dominio de lo posible que una vez realizados los compromisos de "L'Africaine" y "The Bolivian Syndicate," las extensas llanuras del Sudeste y del Oriente, allí donde se producen á porfía el algodón, el tabaco, la caña de azúcar, el cacao y el café, sean el asiento de poblaciones de origen latino; que las del Noroeste, tierras de la *sifonia elástica*, lo sean de poblaciones anglo-sajonas ó de otro orígen; y que en el centro de ambas se radique la de fuente nacional; en las tierras bañadas por los ríos Beni, Mamoré é Itenes, donde en tiempo no remoto se reunieron numerosas tribus al abrigo de la Orden de Jesuitas, satisfechas y contentas con su régimen teocrático y diezmadas

hoy día, conservando apenas escasos restos de sus antíguas industrias.

El atrevido emigrante de los departamentos centrales, con cuyo sudor se han explotado en grande escala las salitreras de la costa del Pacífico, encontraría en aquellas fértiles regiones un campo mas propicio á su industria y á su actividad, arrancando de aquel suelo sus maravillosas producciones.

Pero aun cuando no se produjese ese movimiento colonizador, tal cual ambiciona el patriotismo impaciente, sería bastante el incremento comercial interno, mediante fáciles vías de comunicación, para que se fortaleciesen las relaciones de los departamentos entre sí, robusteciendo la unidad de la Nación, y para que con el auxilio del capital extranjero se abriese paso el comercio exterior hácia el Atlántico por las grandes vías fluviales del Amazonas y del Plata.

En orden al fortalecimiento de los vínculos nacionales, grande ha sido la influencia del peligro común que produjera la revolución separatista iniciada por aventureros españoles. Los pueblos todos de la República han puesto á competencia su contingente de sangre para la reconquista de la soberanía. Nobles acciones llevadas hasta el sacrificio heroico y que con tanto brillo consignan las páginas "**De los Andes al Amazonas**," manifiestan la generosa emulación de unos á otros en servicio de la Patria, la disciplina irreprochable de las fuerzas militares, su resignación admirable á pesar de las

fatigas y ante las inclemencias del clima, el valor delante del enemigo: y todo esto compartido con plausible fraternidad. La victoria debía coronar lo que edificaba la voluntad común y uniforme.

Cumple á este propósito recordar que el que estas líneas escribe, cuando tuvo el honor de insinuar ante la Junta de Gobierno, en Julio del año 1899 la necesidad de enviar una expedición sobre el Acre, halló ocasión de apreciar el acendrado patriotismo con que las fuerzas del Centro concurrieron á la pacificación de aquél territorio. Contaba la ciudad de Cochabamba con 300 hombres sobre las armas. La Junta de Gobierno ordenó la marcha de un piquete de 50 únicamente, por esta vez primera. Cuando se trató de designarlos, reunidos como estaban, los trescientos pidieron á una voz marchar en la expedición. Se les habló en el sentido que la Junta ordenaba y así fué más fácil escojer á los más vigorosos de entre ellos con la intervención del cirujano del Cuerpo. Concurrieron estos en efecto con la primera avanzada que bajo las órdenes del Delegado Dr. Andrés S. Muñóz, puso la planta en Puerto Acre (antes Puerto Alonso.)

Debemos así mismo un acto de justicia al Delegado Dr. José Paravicini, que con tal carácter, bajo el gobierno del Dr. Severo Fernández Alonso, fué el primero en organizar allí la administración boliviana en 1899, después de grandes esfuerzos para vencer las dificultades que se oponian á su

expedición. El país conoce el interesante imforme que de sus actos ha publicado en seguida.

A tan señalado esfuerzo, han correspondido con creces los del Delegado Extraordinario y primer Vicepresidente de la República Sr. Lucio Perez Velasco, y los del Ministro de la Guerra en Comisión Dr. Ismael Montes, que á poco del arribo al Acre del Delegado Dr. Muñóz, concurrieron con admirable oportunidad en los momentos más preciosos, para evitar la desmembración de nuestro territorio en el Noroeste.

Esas selvas antes impenetrables guardan hoy día, á la sombra de sus gigantescas frondas los restos queridos de muchos de nuestros valientes compatriotas, cuyos nombres ha grabado el libro que continúa.

Podríamos decir que el autor de este libro, Señor **José Aguirre Achá**, ha proseguido la labor de su inolvidable padre el autor de "*Juan de la Rosa*," que tan magistralmente supo apreciar la participación del Alto Perú en la obra de la emancipación americana.

Cochabamba, abril de 1902.

ANÍBAL CAPRILES.

De los Andes al Amazonas

Recuerdos de la Campaña del Acre

GAPÍTULO PRIMERO

La Paz, desde el Alto.

Avido de impresiones nuevas y con el anhelo de servir á la Patria, defendiendo sus más lejanas fronteras, resolví partir.

No dejé de considerar antes los sufrimientos y peligros que iba á arrostrar en la ejecución de mi propósito; pero mi voluntad firme triunfó en la deliberación íntima de encontrados sentimientos.

El Noroeste de la República, con sus selvas seculares, sus majestuosos ríos, sus extraños panoramas, en fin, con sus peligros y sus goces, hacia mucho tiempo que atraía mi espíritu cansado de la monótona vida de nuestras ciudades; y, sobre todo, la situación difícil porque atravesaba la región del Acre, agitaba mi corazón señalándome el camino del deber patrio.

El sol poniente del día 30 de abril del año próximo pasado, alumbraba con sus últimos rayos el largo camino que debíamos seguir por la Altiplanicie. Descansábamos en el Alto, después del pesado ascenso que, para llegar á él, emprendimos desde la Ciudad, que bulliciosa y risueña, se extendía á nuestros piés.

Mientras nuestras cabalgaduras vagaban sueltas á poca distancia con los íjares inquietos y la respiración agitada, mi compañero de viaje y yo nos sentamos sobre una piedra, con los codos apoyados en las rodillas y fija la mirada en el hermoso panorama que presenta la cuenca del Chuquiapo abierta por los aluviones al pié de las gigantescas y nevadas cimas de los Andes.

En la elevada ceja, á más de 500 metros sobre el nivel de la Ciudad, teniendo á nuestras espaldas la desierta meseta en cuyos horizontes juega el espejismo con la ávida mirada del viajero, se destacaban nuestras siluetas solitarias, con el profundo silencio de una meditación melancólica.

La luz crepuscular iluminaba el Illimani, que, con un vago tinte violáceo, ostentaba su blanco busto, dominando el desordenado conjunto de colinas y caprichosos farellones, que se alzan como bastidores de un escenario inmenso, limitando los vallecillos y hondonadas de la profunda y anchurosa cuenca, poblada por 55,000 seres de los que 47,695 corresponden á la Ciudad.

¡Qué sublime desorden se presentaba á nuestra vista! Mudo y abandonado campo de batalla donde dos elementos poderosos de la naturaleza habían medido sus colosales fuerzas:

—El fuego, que estremece el corazón del planeta, levantó con ímpetu soberbio hasta las nubes las cimas de los Andes; y el agua fué desmoronando las alturas y abrió profundas gargantas socavando la planicie. El Illimani, el Mururata, el Guaina Potosí y más allá, casi perdido en el horizonte nebuloso, el Illampu, hierguen sus altaneras cabezas envejecidas por la nieve eterna, semejando las atrevidas almenas de una muralla sublime,—la Cordillera! En tanto que se abren las profundas concavidades por donde se desbordó el mar del Altiplano hácia el oriente, desgarrando las capas sedimentarias de la tierra, hasta descubrir en sus ignotos senos el granito, sobre el que hoy resvalan las espumosas quebradas que alimenta la nieve de las cumbres.

La ciudad, estendida en el espacio más grande que abren las gredosas prominencias estrechando los alejados barrios, se ostentaba á la sombra proyectada por el Alto, con los rosadas techos de sus casas coronadas por los blancos campanarios de los templos.

Las calles rectas en el centro de la población, é irregulares en los alrededores, limitan las manzanas, resaltando el menudo empedrado de las que la cruzan de Este á Oeste y la multicolor pintura de las paredes de las casas en las transversales.

Verdes sembradíos y grupos de eucaliptus, matizan las cavidades del valle; y, dentro de la ciudad, ordenadas hileras de árboles diversos, indican la situación del "Parque 16 de Julio," el Prado, la "Avenida 12 de Diciembre," la Calle Ancha y otros lugares de paseo.

Todo este conjunto semeja un tablero de ajedrez destrozado en la concavidad de un barranco cubierto de césped.

Separado por una pequeña cadena de oteros, se extiende hácia el Este el valle de Potopoto, por donde corre el Chuquiaguillo hasta echarse en el Chuquiapo. Risueñas casas de campo disceminadas en él, resaltan en el verdor de los sembradíos y huertas, como ovejas que pastan en un aprisco natural, rodeado por abruptos barrancos.

Hácia el Sud se estrecha la cuenca confluyendo ambos ríos para seguir su curso hácia las faldas del Illimani, entre el desordenado laberinto de caprichosas prominencias, que, más abajo, abarcan ya una anchurosa extensión, convertidas en azuladas y negruscas serranías.

La Villa de Obrajes ostenta sus agrupadas quintas á poca distancia de la confluencia del Chuquiapo y el Chuquiaguillo, en un claro que se abre á la márgen izquierda de la quebrada. Su plaza cubierta de una vegetación espesa, y su única calle, se divisan desde el Alto.

Acá y allá, afectando figuras geométricas irregulares, multitud de cercados y plantaciones diversas, bordan los alrededores de la Ciudad, que, incrustada en el centro, reposa tranquila, velada por el majestuoso Illimani.

La torre del Loreto, donde se encuentra el reloj público, blanquecina y solitaria, domina los edificios que rodean el Parque, y, debido á la irregularidad del terreno, sobresalen los templos con sus campanarios y cúpulas y los altos edificios, con proporciones gigantescas, entre la densa aglomeración de los tejados rojos.

La Plaza de Toros, coronando la altura gredosa que separa los dos valles, circular y risueña, domina los barrios del Este, y el Establecimiento de la luz eléctrica, lanzando densas columnas de humo por sus chimeneas, se alza á orillas del río, hácia el Norte de la población. Allá, en el otro extremo, está la Penitenciaría, imitando un castillo artillado, con su pequeño adarve, sus almenas y torreones.

La Catedral en construcción, con la inmensa mole de granito blanco que forma su base, resalta junto al verde Parque. El templo de los Jesuitas, la Recoleta y más allá San Francisco con su plazoleta llena de materiales de construcción y su puente provisional.

El Palacio de Gobierno que se destaca en la acera meridional de la Plaza; el "Hotel Central" y el "Continental" en la del Norte. El Teatro y la Merced con sus respectivas plazoletas, á uno y otro lado de la Plaza principal. Acá la Biblioteca y allá el Hospital de varones. Los cuarteles, los edificios públicos, etc. Muy próximo á nosotros el panteón aislado y silencioso con su gran portada de granito, sus mausoleos de mármol y las ordenadas hileras de sus nichos distribuidos en simétricos cuadros.

La calle del "Comercio" y la del "Mercado", únicas planas de la Ciudad y, paralelas á ellas, las de "Ingavi", "Chirinos", el "Recreo" y otras, se distinguen en toda su extensión con sus bonitos edificios.

Acá el barrio de Challapampa con la plaza de San Sebastián y la "Calle Ancha" con sus pequeños arbustos. Allá los barrios de San Francisco, Chocata y San Pedro, que pa-

recen formar una población aparte al otro lado del río.

El Hipódromo, cuya blanca *pista* resalta en la verdura de los campos del Sud, se distingue claramente junto con las alegres chacarillas situadas en el camino que á él conduce y en la hermosa avenida "12 de Diciembre" que remata bruscamente en San Jorge, para descender á la quebrada con dirección á la Villa de Obrajes.

¡Cuántos recuerdos históricos acudieron á mi memoria! Cada una de esas calles altibajas, ha presenciado los más reñidos combates de una guerra fratricida, durante setenta y cinco años, con pocas interrupciones. ¡Cuántas veces los indios han pretendido rendirla por el hambre, sitiándola durante muchos días, ó apresando las aguas de su río para lanzarlas contra ella como mar que se desborda y arraza cuanto á su paso encuentra! Allí, en la acera de la Plaza que nos dá el frente, fué decapitado el inmortal Murillo lanzando la profesía célebre, cumplida ya por el Nuevo Mundo. Cada una de las boca-calles, recuerda las barricadas que construyó en ellas el pueblo, agitado por la política febricitante de nuestra patria; y el Palacio de Gobierno las escenas sangrientas de que ha sido testigo, cuando un tiro de revólver, disparado sobre las sienes del antagonista, colocaba al matador en el poder.

¡La Paz! que sarcasmo encierra tu nombre al recordar tu historia! Pueblo soñador y loco, capaz de las hazañas más heróicas.

No sé cuánto tiempo duró nuestro mutismo.

Alguna ráfaga de viento trasmitía hasta nuestros oidos el sordo rumor de las aguas del Chuquiapo que serpea dentro de la población, ó las apagadas notas de una banda de música que daba la retreta en el Prado. Era día domingo, y mientras las calles permanecían escuetas y tranquilas, un movimiento y bullicio, apenas perceptibles desde el Alto, indicaban que el pueblo se había trasladado á la campaña.

¡Cuán profunda tristeza se apoderó de mi alma en esos instantes! Mis ojos buscaban entre los innumerables techos, el de la casa en que yo había vivido el corto tiempo que permaneciera en La Paz, y siguiendo rápidamente el curso de algunas calles que tantas veces recorrí, iban á fijarse en una esquina cuyas elevadas paredes resaltan entre las de las próximas casas. Tal vez un balcón que divisé durante mucho tiempo, hizo latir mi corazón violentamente y entreabrió mis labios para dar paso á un suspiro que arrebatara el viento!

¡Qué ocultas impresiones encerraba mi pecho! ¡Qué tristes y temerosos pensamientos absorbían mi atención ante el porvenir tan ignoto! Confieso que por un instante, me estremecí de dolor, al considerar la resolución que había tomado; pero poniéndome de pié para cobrar aliento, dirigí la mirada al cielo pretendiendo encontrar en los encendidos celajes de la tarde algún indicio del porvenir mío!

Mi compañero de viaje permanecía aún inmóvil. Comprendí que él también era presa de iguales sentimientos, y aproximándome lentamente, dejé caer mi mano sobre su hombro. Nuestras sonrisas melancólicas se encontraron

y la palabra "¿vamos?" sonó al mismo tiempo en nuestros labios.

Pronto en el cielo desaparecieron los arreboles y la noche pobló de sombras la Altiplanicie desierta. Los faroles de la ciudad se encendían rápidamente y en la torre del Loreto sonaron las siete de la noche.

—Adiós!—exclamamos al mismo tiempo, agregando mi compañero al montar á caballo:

—¡Si volveremos los dos!......

Él ya no volverá.

CAPÍTULO II.

Cómo se juzgaba la cuestión del Acre en el Interior de la República.—Una digresión necesaria.

DESPUÉS de dos horas de silenciosa marcha llegamos aquella noche á la Ventilla, primera posta ó, como su nombre lo dice, pequeña venta, puesta á cargo de algunos indígenas para facilitar los medios de movilidad y alimentación al viajero, en las desiertas pampas de la Altiplanicie Andina.

Difícil nos fué seguir el camino por la oscuridad de la noche, en una llanura tan igual y monótona; tal que á la media hora de viaje, se detuvieron repentinamente nuestras cabalgaduras al borde de un precipicio. Era la inmensa grieta que se abre en las proximidades del caserío llamado el Quenco y en cuya profundidad, á semejanza de La Paz, se encuentra el pueblo de Achocalla con su bonita laguna.

Una vez orientados y en posesión de la vía, que desde este punto es completamente recta, no nos fué costoso llegar á la posta para descansar tranquilos aquella noche, mientras nuestros caballos, con resoplidos constantes, de-

voraban la cebada que los indígenas pusieron á la puerta de nuestro rústico alojamiento.

En un ángulo de la habitación dormía profundamente mi otro compañero de viaje, que, á cargo de los equipajes, había salido muy temprano de la ciudad.

Los postillones dispusieron nuestras camas, una frente á otra, sobre dos estrados de adobe próximos á la puerta, mientras nosotros bebíamos de pié una taza de café mal preparada por la indígena que atendía la cocina.

Una mecha, alimentada por un pedazo de cebo, ardía con inciertas llamaradas en un tiesto colocado sobre el poyo de barro que nos servía de mesa.

Listos los dos lechos, despedimos á los indios con un ademán. Después de enterarnos de que nuestras bestias tenían el forraje necesario para el resto de la noche, cerramos la puerta y, mientras yo fumaba un cigarrillo, se acostó mi compañero.

El Comandante Maximiliano Pérez González, era un joven de 28 años próximamente, apuesto y robusto. Su semblante tostado por el sol, armonizaba con su bigote y barba negros como el ébano. El conjunto de su nariz aguileña, su mirada franca y su boca, ligeramente estrechada por un gesto nervioso, daba á su rostro una expresión varonil á la vez que burlona.

Conocedor, como era, de las regiones montañosas de la República, pues había permanecido en diversos puntos de ellas durante dos años, no vacilaba en volver á surcarlas gozando de su silenciosa vida y sus interesantes inconvenientes.

El otro personaje era Wenceslao Baluarte, hombre de unos 45 años, alto, flaco y cargado de hombros, con cierto aire de seriedad que parecían reclamar las largas patillas que sobaba constantemente y su afilada nariz dominada por una frente calva y unos ojos inmóviles y centelleantes. Cifraba todo su orgullo en haber servido como sargento 1°. en la revolución del 15 de enero de 1871 contra el tirano Melgarejo y haber hecho la guardia en la prisión de la querida de éste.

Más adelante veremos los cargos que cupo desempeñar á estos, como á mis demás compañeros de campaña. Ahora debo recordar la conversación que entablé con el primero, sobre los antecedentes que motivaban nuestro viaje y la situación del Acre según meras presunciones que se hacía en las capitales de la República.

—Mira,—me decía Pérez González,—no sabes cuánto vamos á gozar en nuestro largo viaje. El Departamento del Beni no es como los que, tratando de hacer resaltar sus pequeñas aventuras y sufrimientos, lo pintan. La navegación de sus ríos es deliciosa; el cruce de sus selvas encantador y todo, todo cuanto tiene, encierra tal novedad para los que vamos á él desde la Cordillera, que no dan ganas de abandonarlo nunca. Ya lo verás tú mismo, ya lo verás!

—Juzgo,—le decía, lamentando hasta cierto punto su entusiasmo ilusionista,—que no todas tus esperanzas las vamos á realizar. Tú sabes bién que no emprendemos un viaje de recreo ó de mera curiosidad de científico ó turista. Olvidas que después de haber surcado las

inclementes selvas del Beni, debemos pasar al Acre, región ocupada actualmente por fuerzas reveldes, pues los pobladores de élla, brasileños, la han declarado independiente, desde hace cerca de un año.

—Pienso yo,—me repuso,—que á la fecha debe estar todo terminado. El Delegado Nacional Andrés S. Muñoz, ha debido ya llegar al Acre.

—Olvidas que los pobladores de esa región están dispuestos á luchar hasta morir, según sus manifiestos publicados por la prensa del Norte del Brasil, y que el Delegado Muñoz no cuenta más que con cincuenta soldados que llevó de La Paz, en septiembre del año próximo y otros tantos que marcharon de Cochabamba. Agrega á este número otra centena de hombres que ha podido enrolar con inmenso trabajo en esas regiones, donde la falta de brazos es lamentable, y comprenderás que las fuerzas con que cuenta la Delegación, son insuficientes.

—No lo creas. El carácter brasileño es exagerado y tímido. Apologistas de sí propios como son, presentan los hechos más sencillos y, por consiguiente, las situaciones, con aspecto aterrador y fantástico. Su moneda es la más viva prueba del rimbombo que los caracteriza en sus manifestaciones petulantes. Bástenos recordar la guerra del Paraguay, para juzgar al gran ¡Imperio do Brasil! como á un monstruo de aspecto feroz, pero impotente y anèmico.

—Así piensa la mayoría del pueblo,—repuse yo sonriendo;—pero soy de parecer, sinó del todo contrario, por lo menos divergente en ciertas apreciaciones. Me parece que al enemigo, por débil que sea, se debe considerar fuerte

y capaz de una victoria, para que previendo los reveces de una empresa asarosa, se los pueda evitar en la asecusión del éxito- Por otra parte yo no acierto á esplicarme el por qué de la timidez atribuida al brasileño; su sangre es portuguesa, la del mavegante más audaz del siglo XV, su raza la nuestra, la latina. La guerra del Paraguay no puede ser de ninguna manera un precedente para sentar tal juicio; pues, si tenemos en cuenta los miles de víctimas que en ella sacrificó el Brasil, solo por dignidad nacional, convencidos estaremos de nuestro error. El asalto de Humaythá, Curupaythí y otros hechos de armas, nos demuestran que, al frente de un adversario heróico y desesperado, se presentó el Brasil poderoso y resuelto. No olvidemos tampoco la actitud del acorazado "Aquidaban" en la Revolución republicana de la nación vecina. Es preciso conceder á cada pueblo lo que cada hombre posee, dignidad y poder.

—Ya lo veremos. Yo persisto en mis opiniones y creo que la campaña será más sencilla de lo que la juzgan los que dudan de la revolución separatista misma. Convencidos los colonos del Acre, de que el país, envuelto en la última revolución, no podría acudir oportunamente á esas lejanas fronteras, no han vacilado en sublevarse con el propósito de anexarse al Brasil, después de declararse independientes, para salvar lo que bien podríamos llamar la "moral diplomática"; pero hoy que nuestras bayonetas se han abierto paso por los bosques, depondrán las armas, volviendo ese rico territorio á la Nación. Ya ves que hasta ahora no hemos enviado allá más que un Delegado y

cuarenta hombres que han desaparecido á consecuencia de las enfermedades. Me refiero á la ocupación que hizo nuestro Ministro Paravicini fundando Puerto Alonso con la Aduana boliviana.

—Dices bién,—contesté yo.—No dudo que el mayor aliento que ellos tienen se basa en la creencia de que nuestro país no podrá atender esas alejadas fronteras, por lo mismo que cuentan con que la República del Brasil no permitirá la entrada de nuestro ejèrcito por el Amazonas; pero, en todo caso, ellos han debido adquirir armamento y fortificar los puntos del río más accesibles por tierra.

—Adelante!—exclamó Pérez González, con entusiasmo—.A nuestro primer empuje ya verás como ceden los negros—.Y después de una breve pausa, empezó á desarrollar planes de ataque, ordenando la marcha de un ejército y tomando las precauciones precisas contra las emboscadas, hasta que, rendido de fatiga, suspendió las cobijas para abrigarse los hombros y pronunciando una interjección, usada por él muy á menudo, se revolvió en el lecho y ¡santas pascuas!

Difícil me fué conciliar el sueño en el resto de la noche, con los pensamientos que se sucedían en mi imajinación, y, por alejar los más tristes, me esforzaba constantemente por recordar los sucesos del Acre, desde las primeras exploraciones practicadas en él.

En el curso de esta obra me ocuparé detalladamente de todas ellas, por ahora baste una ligera reseña histórica, como digresión del presente capítulo.

El descubrimiento del Río Acre data del año 1860. Manoel Urbano da Encarnaçao, hombre atrevido y rústico, llegó á él y lo arribó durante veinte días, juzgándolo un canal natural que ponía en comunicación á uno de los afluentes del Madera con el Purús.

En 1865, en desempeño de una Comisión de la Sociedad Geográfica de Londres, el geógrafo Chandles, exploró el río Acre en toda su extensión navegable en lanchas de pequeño calado (tres piés poco más ó menos) y, según consta de su informe, no existían en ese entonces más pobladores que los aborígenas.

Los cearenses, la gente más emigrante del Brasil, á causa de las dificultades de vida en su tierra natal, donde, por falta de lluvias, cada dècada de años se presenta el hambre con su aterrador aspecto, fueron los primeros pobladores del Acre, penetrando en él desde 1879 atraidos por la goma elástica, única fuente de riqueza explotada hasta hoy en una región que abarca más de 4,700 millas cuadradas, según lo afirma un interesante artículo publicado por "The Daile Cronicle" en 14 de abril de 1900.

La distancia y los desiertos que separan esta región, tanto de los principales centros bolivianos como de los brasileños, la mantuvieron con todo el Noroeste de la República, ignorada de los Gobiernos, mientras era explotada por un comercio limitado que monopolizaba el rescate de su producción gomera, con la habilitación de artículos fungibles en su mayor parte, como lo veremos más adelante.

Desde el tratado de límites de 27 de marzo de 1867, en el que por imperdonable "condescendencia" cedió el Gobierno de Melgarejo

una extensión igual á la superficie del Portugal, la frontera quedó librada á las interpretaciones de un tratado, sinó oscuro, por lo menos poco preciso y claro.

En cuanto á las exploraciones dirigidas por tierra, del interior de la República, merece especial mención la que practicó en 1887 el Coronel Antonio R. Pereira Labrea, quién cruzó los bosques que separan las hoyas del Madera y el Purús partiendo de Villa Bella y llegando después de diez y nueve días á la barraca Flor de Oro. A ésta siguieron otras que, debidas al descubrimiento de valiosos gomales, pusieron en comunicación el Tahuamanu con el Alto Acre; pero ninguna hasta entonces fué de tan benéficos resultados como las tres que en servicio de la Nación efectuó el Coronel José Manuel Pando en los años 1894 y 1895 respectivamente. Sus informaciones á cerca de la riqueza y porvenir del Noroeste, resolvieron al Gobierno Alonso á fijar su atención sobre esas zonas, enviando á ellas á nuestro Ministro Plenipotenciario acreditado en Río Janeiro, Doctor José Paravicini, quien, no sin grandes dificultades, fundó el Puerto y la Aduana del Acre y estableció la administración boliviana, con un reducido personal civil y una guarnición de 40 hombres, el 3 de enero de 1899.

La sed de oro del aventurero español Luis Gálvez Rodríguez de Arias, incitó á los sencillos pobladores del Acre, á desconocer los derechos de Bolivia sobre el Noroeste, alegando que por ser poblado por brasileños, era netamente correspondiente al Brasil; al mismo tiempo que algunos hombres públicos y periodistas de mala fé de la República vecina, hacían pública pro-

paganda en contra de Bolivia, afirmando que el Gobierno brasileño era víctima de un error en la interpretación del tratado respecto de la línea geodésica Madera—Javary.

Arrojados los pocos bolivianos enfermos, que aún quedaban con vida en el Puerto, fué proclamada la independencia del Acre en 14 de Julio de 1899, organizándose el gabinete y la administración liliputienses, como lo era el Estado. Al poco tiempo el Presidente Gálvez era depuesto y reemplazado en el poder por un rico siringuero, Antonio de Souza Braga, quien, después de asegurar sus intereses gomeros, devolvió la silla presidencial á Gálvez.

En este estado de cosas, nuestro valiente compatriota don Ladislao Ibarra, en cumplimiento de instrucciones que le fueron impartidas por el Delegado Doctor Pedro Kramer, penetró al río Acre á bordo del vapor "Manaus" y, el día 12 de enero de 1900, sin más fuerzas que el ex-Correjidor boliviano Antonio Leite Barbosa y nueve trabajadores portugueses, trabó combate con las tropas revolucionarias que en número de 300, guarnecían el Puerto. No hubo otros incidentes desgraciados que la herida recibida por el Señor Ibarra, que murió al poco tiempo de resultas de élla, y otra que causó también la muerte de uno de los sediciosos.

Mientras el Gobierno del Brasil, á insinuaciones repetidas de nuestro Ministro en Río, y con objeto de poner en claro su neutralidad dudosa, enviaba un Aviso de Guerra para desalojar del Acre á los individuos que, en nombre de él, tomaran las armas contra los derechos de Bolivia, el nuevo Gobierno nuestro, tranquilizada la República, después de la últi-

ma guerra civil, nombró en setiembre de 1899, al Doctor Andrés S. Muñoz, Delegado en el Territorio de Colonias, poniendo á sus órdenes la fuerza necesaria para el caso de encontrar aún resistencia armada en el Acre. A este mismo propósito, y, en vista de los acontecimientos que se desarrollaban en aquella región, obedecía, como lo veremos más adelante, la marcha de la Delegación Extraordinaria encomendada al primer Vice Presidente de la República, quien debía organizar en Cochabamba el Cuerpo Civil y Militar, á los que, como empleados, pertenecíamos mis dos compañeros y yo.

La relación detallada de los sucesos posteriores, nos permitirá desarrollar esta somera exposición que, como antecedente, cierra el presente capítulo.

CAPÍTULO III

La Altiplanicie:—Las Postas.—El Indio.—Los Pueblos.—Aspecto y condiciones de la región.

AL amanecer del siguiente día, nos despertó al mismo tiempo la voz ronca del Teniente Baluarte, que, en mangas de camisa aún, pero sin olvidar sus largas botas de cuero y sus estruendosas espuelas, increpaba á los indios.

Un confuso rumor, en el que se distinguían las voces de los postillones y el sonido irregular de sus pisadas á causa de las ojotas que calzan, nos indicó que el Maestro de Postas disponía las bestias necesarias para la prosecución de nuestro viaje. Luego apareció una indígena trayendo una olla de barro de la que nos sirvió el té, en unos vasitos de hoja de lata, cuyo color negrusco y abolladuras acusaban su largo servicio y la influencia que en su aspecto había ejercido la atracción del Globo.

A los pocos minutos todo estaba listo y Baluarte, él primero, montó á caballo lanzando una mirada colérica á los tímidos postillones que, apoyados en la pared, contaban con desconfianza las monedas recibidas por el ser-

vicio de la noche y el flete de los animales que debían trasladarnos á la próxima posta.

Hacía frío á pesar de la estación, y un cierzo helado sacudía las crines de nuestras cabalgaduras y tremolaba las largas bufandas que nos envolvían el cuello.

El postillón que debía acompañarnos, después de tomar un bocado de hojas de coca y asegurar en el cinturón la bolsa de cuero de la que las había sacado, cojió la soga de una de las bestias y tocando su trompeta de cuerno, salió de la posta, seguido por el resto de los animales de carga é instado por Baluarte á redoblar el paso.

Dejamos trascurrir un cuarto de hora para que se adelantase el equipaje, y Pérez González y yo, montamos á caballo, después de encender un cigarrillo, para salir por el ancho portal de la posada á la árida pampa por donde seguía el camino.

Todas las postas de la Altiplanicie, ya se encuentren en el centro de sus miserables poblaciones ó aisladas en medio de sus desiertas llanuras, tienen el mismo aspecto y las mismas condiciones, salvo aquellas que cuentan con una reducida sección destinada al servicio de la empresa carretera que actúa entre La Paz y Oruro apartándose constantemente del camino de herradura que seguíamos nosotros.

Paredes bajas construidas de adobe, en las que se abren portezuelas estrechas y rústicas claraboyas, sin obedecer á orden alguno y, más bien, consultando la necesidad de introducir un rayo de luz y una corriente de aire en las habitaciones ófricas y oscuras, forman un inmenso cuadro de dos á tres mil metros cuadrados,

encerrando un gran patio semejante á una plazoleta, muchos cuartuchos destinados al alojamiento, un sucucho que sirve de cocina, negro y reducido como un horno, y algunos depósitos de cebada. Tres ó cuatro canchones cercados de tapiales bajos y ruinosos para los animales con que cuenta el tambo, posada ó venta, rodean la edificación principal por su parte trasera, dejando el frontis libre, con su enorme portal coronado de un arco de adobe. El techo es de paja, con inmensos alares que cubren la parte superior de los muros, y una que otra crucecita de madera carcomida y despintada por el tiempo, se alza sobre los mojinetes altibajos.

El personal con que cuenta para el servicio y que se renueva anualmente entre los indios de las comunidades circunvecinas, se compone generalmente del Maestro de Postas encargado de la administración, cuatro ó cinco postillones destinados á la conducción de acémilas de una á otra posta, cobrando un real por legua recorrida (5 kilómetros próximamente) y algunas mujeres que atienden la cocina.

El indio es un ser poco menos que incomprensible. Hay en su rostro una expresión de tristeza tan sombría, que parece lamentar la desgraciada condición de su raza ó las inclemencias de la región que habita. Su mirada es torva y desconfiada, su nariz ancha y ligeramente encorvada, su ángulo facial un tanto deprimido, sus pómulos salientes, su boca grande y sus labios gruezos y verdinegros por la constante masticación de la coca. Su estatura es baja, su musculatura correcta, y notablemente anchos su pecho y espalda. No sé si su

aspecto infunde lástima ó repugnancia, pero creo que es algo que participa de ambas.

Su traje se compone de una chaqueta de lana, negra y corta; un pantalón de igual color y material, estrecho en los muslos y partido y ancho en su parte inferior, dejando ver parte del calzoncillo que cubre sus fornidas pantorrillas; un poncho de diversos colores rodeado de vistosa flecadura, casi siempre terciado sobre sus hombros; la *montera* ó sombrero de cuero adornado con moneditas de plata; las ojotas y, finalmente, el inseparable *pututo*, bocina de cuerno colgada de un cordón que le cruza el pecho.

El llama le proporciona la lana que teje para vestirse y, dado el carácter y condiciones del indio, es imposible reemplazar este rumiante que parece un don especial de la Providencia para satisfacer sus necesidades más premiosas; pues, además de su mancedumbre, su fácil crianza y el ningún cuidado que reclama su alimentación, proporciona á su amo abrigo contra los fríos de la Cordillera, carne que le alimenta, combustible (*taquia*) que arde en su miserable hogar y medio de trasporte para reducidos pesos (23 kilógramos.) El indio y el llama han sido creados el uno para el otro y ambos para la Cordillera de los Andes.

Por lo que toca á la morada del aborígena de la Altiplanicie, ella se reduce á una miserable chosa de barro, cubierta de paja y situada en las cañadas de los cerros que circundan las pampas, á merced de los helados vientos y tempestuosas lluvias de la Cordillera.

Eran las 7 de la mañana, cuando, dejando la Ventilla, empezamos á subir una ligera coli-

na por donde seguía el camino. Desde su cima pudimos contemplar por última vez la Cordillera Oriental de los Andes, con sus atrevidos picos que parecían rasgar los densos nublados con que la noche húmeda los cubre, desapareciendo como gasa desgarrada á los rayos del sol de la mañana.

El Illampu, que se eleva á los 6,487 metros sobre el nivel del mar, el Illimani, á los 6,445, el Guaina Potosí, de forma cónica, el Mururata que semeja la base de una columna truncada, ambos menos altos que los primeros, y otros picos blanquecinos, se levantan al Este; al Oeste se extiende la pampa donde, apenas perceptible, se encuentra el pueblo de Viacha, casi á las faldas de los lejanos cerros de esa parte; al Noroeste se divisa el horizonte despejado, debajo de un cielo cubierto por el incierto tul de bruma que causan las emanaciones del Lago Titicaca que se encuentra en aquella dirección; y hácia el Sud sigue el camino formando *zetas* y recovecos entre cadenas de colinas y montañas bajas.

Durante seis horas, con pequeñas variaciones, recorrimos la región rugosa que separa Calamarca de la Ventilla, ya trasmontando ligeros oteros y colinas, ya siguiendo la dirección de cañadas cultivadas ó pedregosas, donde se alzan casitas miserables y pastan los llamas y las alpacas y se aventuran alguna vez, á riesgo de encontrarse con el viajero, las vicuñas y los guanacos. Algunos sembradíos de *quinua* (*chenopodium quinua*) en medio de las áridas ondulaciones del terreno, esmaltan de trecho en trecho los planos poco abrigados que se abren, y algunos postes de adobe, levan-

tados en las alturas, señalan el número de leguas recorridas.

A medio día llegamos á Calamarca, pueblo de trescientos habitantes próximamente, que alza su templo con sus dos campanarios y sus rústicas casas, sobre una altura dominante, á las faldas del monte de su nombre, destacándose como castillo feudal en la lontananza fosforecente de la pampa. Una fuente de agua cristalina turba el silencio cotidiano de su plazoleta, cuya acera occidental ocupa la posta, miserable y ruinosa como la que dejamos en la mañana.

Baluarte ocupaba el poyo de barro situado en medio del ancho patio, rodeado de algunos vecinos á los que esplicaba la situación del Acre, manifestando las esperanzas que abrigaba de dominar la revolución separatista á su llegada.

Calamarca se encuentra á una altura de 3,900 metros sobre el nivel del mar próximamente, siendo uno de los pasos más altos de la Altiplanicie, á merced de las fuertes tempestades que amenazan de muerte al viajero, lanzando sobre él frecuentes rayos.

Un frugal almuerzo reparó nuestras fuerzas para continuar el viaje cuya monotonía fué turbada por un curioso incidente ocurrido con el Teniente Baluarte. Al escojer las bestias que debían reemplazar á las que nos condujeron desde la Ventilla, tuvo que echar mano de su largo sable para castigar á los postillones, los cuales, sin expresar rencor por el momento, ensillaron para él el mulo más mañoso y revelde de la posta. A las pocas cuadras del pueblo y en la parte más pedregosa

del camino, el astuto animal juzgó oportuno vengar á sus amos, dando en tierra con el ginete y rompiéndole una costilla al despedirse de él con dos coces. Las gesticulaciones del damnificado y las maldiciones que lanzaba sobre las generaciones presentes y futuras de los indios, nos causaron una hilaridad que en vano queríamos disimular, cada vez que nos encontrábamos cara á cara con él, siendo efecto de ella el profundo resentimiento que guardó en contra nuestra en el resto del viaje.

Salvado el inconveniente con la llegada de una nueva bestia, á la que, después de minucioso examen, montó Baluarte, proseguimos la marcha por la cañada que desemboca en los llanos donde se encuentra la florecienta ciudad minera de Corocoro, poco más ó menos á ocho leguas de la vía que debíamos seguir para llegar aquella noche al pueblo de Ayoayo.

Al entrar á la habitación que nos habían destinado en la posta de Ayoayo, nos sorprendió un grupo de indios que rodeaba uno de los estrados, en el que, tendido de barriga y vociferando aún, recibía Baluarte unas fricciones de coca masticada que le dejaron la espalda como la de un camaleón. Pérez González se apoyó en la pared para no caer de risa ante semejante cuadro, mientras yo daba media vuelta y prorrumpía en una carcajada para salir de la posta á la plaza del pueblo.

Vagué por las calles una hora y, al volver á la plaza, me detuve en el atrio del templo al recuerdo de los acontecimientos que había presenciado él, después del combate del Crucero de Cosmini el 24 de enero de 1899. Derrotado el Escuadrón "Sucre" con parte del "Montea-

gudo" y un piquete que conducía elementos bélicos para el bombardeo de La Paz, quedaron asilados en el Templo de Ayóayo más de treinta soldados, heridos en su mayor parte, á cargo de tres sacerdotes, el de Viacha, el de Ayoayo y el Capellán del Cuerpo. La ferocidad de los indios, fermentada hacía largo tiempo con los ultrajes de los que fueron víctimas durante la guerra civil, encontró cómoda presa en los derrotados, sacrificándolos en los mismos altares de la Iglesia, como término de la fiesta bacanal que el pueblo aterrado contemplara durante cuarenta y ocho horas. Yo mantenía vivo aún el recuerdo de la dolorosa impresión que me causó ese proscenio, cuando pasé por él á los dos días del suceso, con el ejército revolucionario.

La jornada siguiente se redujo á recorrer las diez leguas que median entre Ayoayo y Sicasica. Obsequiados por el Subprefecto de éste último pueblo, Ricardo Ascarrunz, resolvimos pasar la noche en él.

Sicasica, capital de la provincia de su nombre, es un pueblo de ochocientos habitantes próximamente, equidistante de Oruro y La Paz como su nombre quechua lo dice (*Schica-schica*, la palabra *igual* repetida) Abarca una extensión de medio kilómetro cuadrado poco más ó menos y está situada en medio de la inmensa llanura que comprende las pampas de Patacamaya y Aroma (cerca de 15 leguas de travesía) siendo distinguidos sus campanarios desde larga distancia, en razón de ocupar el lomo mismo que separa las dos pampas.

Varios vecinos nos visitaron en la tarde, girando nuestra conversación sobre los recuer-

dos que dejara el ejército de la Revolución, durante los dos meses que había hecho del pueblo su cuartel general.

El sol del día 3 de mayo nos encontró cruzando la pampa de Aroma, al calmado paso de nuestras cabalgaduras y respetando con profundo silencio el malestar de nuestro mal *ferido* compañero de viaje.

Contrastando con los verdes mantos de *tola*, planta leñosa que cubre la llanura, se distinguen acá y allá grupos de algunas *huacas* (sepulcros que datan de la época de los Incas) y las fortificaciones construidas por el ejército cochabambino que libró la batalla de Aroma el 14 de noviembre de 1810, sellando con su sangre la primera victoria conseguida por los patriotas de América contra la dominación española.

El hermoso Sajama, pico correspondiente á la Cordillera Occidental, ostentaba su blanco cono hácia esa parte, como pan de azúcar abandonado en el estremo de una anchurosa mesa.

El pueblo aimará ha revestido su existencia con una mitología interesante basada en la forma que afecta y la posición que ocupa, aislado de los picos de la Cordillera Oriental. Allá, en los tiempos prehistóricos, este gigante pertenecía á la familia que se alza al Este; pero el Illimani, envidioso de la belleza de su èmulo, le declaró la guerra, dándole tan formidable golpe que lo partió por la cintura arrojando la parte superior del coloso á las pampas del Occidente con la palabra aimará *¡sárjama!* (¡véte!). Desde entonces el *Sajama*

quedó allí separado de su base el *Mururata*,- nombre que significa truncado.

Al otro extremo de la pampa de Aroma se encuentra la posta de Panduro, desde donde, renovando bestias, seguimos el viaje, trasmontando algunas colinas hasta llegar á la ondonada por donde se dirije la via al pueblo de Caracollo correspondiente al Departamento de Oruro. En èl pasamos la noche sorprendiéndonos el Señor Delegado Extraordinario que nos dió alcance y dispuso que, sin entrar á Oruro, nos dirigésemos á encontrar el camino que parte de esta ciudad á la de Cochabamba.

Desde Caracollo el aspecto de la Altiplanicie varia notablemente. Las pampas anchurosas se extienden uniformes, semejando un mar en el que se destacan como archipiélagos é islas solitarias las montañas de los lejanos confines. Por un fenómeno de espejismo, algunos cerros distantes parecen desprendidos de la llanura como estraños nubarrones inmóviles en el espacio, y unos y otros á igual distancia de la línea del horizonte vago. Acá y allá las ráfagas encontradas forman densas columnas de polvo que se pierden en el espacio descompuestas en tenues y agitados penachos, y grandes nubes de polvareda cruzan lentamente los amarillos pastales que turban el color ceniciento del siberiano panorama. ¡Cuánta tristeza infunden esas desiertas sabanas, en las que por un fenómeno estraño, los cuerpos se destacan con proporciones enormes! Algunos caseríos rústicos, disceminados caprichosamente, afectan siluetas de ciudades abandonadas y misteriosas; y los rebaños, que pastan á lo lejos,

se presentan próximos y gigantescos. ¡Allá el espejismo juega con la ávida mirada del viajero como el porvenir ante la esperanza!

Muchas reflecciones ocuparon mi imaginación ante el espectáculo de ese triste paisaje. Sin duda alguna la Altiplanicie de los Andes, ha sido en otro tiempo el lecho de un mar interior cuyo nivel se alzaba á los 4,000 metros sobre el de los oceanos, apresado por los dos brazos que abre la Cordillera entre los 15° y 21° de latitud Sud y midiendo 150 leguas de Norte á Sud, por 40 de Este á Oeste término medio. Las formaciones calcáreas y los fóciles marinos que se encuentran en sus montañas laterales, aseguran esta creencia; así como la existencia de los lagos Titicaca y Poopó, ligados por el Desaguadero, con muchas lagunas y llanuras senagosas, no obedece á otra causa que al desagüe de ese inmenso valle, siendo ellos el resto de la masa líquida que lo llenaba en otro tiempo. Los pocos ríos que alimenta la nieve de las montañas que la circundan pierden su caudal por infiltraciones en el llano arenoso que recorren ó absorvidos, por las brisas del Otoño en los bañados que forman. Sus pampas estériles no tienen otra flora que la raquítica y pobre caracterizada por el cactus, las malváceas, las gramíneas y las burceráceas, que desaparecen en el invierno á los rigores de un frío glacial (10° bajo cero)

La región andina, pobre en los reinos animal y vegetal, es una de las más ricas del Orbe en el mineral, como lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV

Oruro.—Las Minas.—El Ferrocarril de Antofagasta.

Como dige anteriormente, la premura del tiempo, no nos permitió entrar á la Ciudad de Oruro, situada á nueve leguas del pueblo de Caracollo; pero no por esto dejaremos de dedicar el presente capítulo á una de las más importantes poblaciones de la República.

El cerro del Pié de Gallo, llamado así por la forma que afecta con sus cuatro ramales que parten en direcciones opuestas, abrigando dos de ellos á la ciudad de Oruro por el Oeste y parte del Norte y Sud, se alza próximo al de San Pedro y la cadena de Pongovilque, en medio de la desierta llanura que se extiende cerca de 600 kilómetros hácia el Sudoeste. La riqueza de los minerales de plata y estaño, descubiertos en él á mediados del siglo XVI, motivó la fundación de la ciudad, con el nombre de Villa de San Felipe de Austria, debida á Manuel Castro de Padilla en 1° de noviembre de 1606, en una región desprovista de los más necesarios recursos y sin condición alguna para ser habitada y mucho menos ofrecer atractivos

al industrial que, en las entrañas de la tierra, buscaba el codiciado metal. Así fué que con cortas épocas de pasajero movimiento, efecto de la azarosa explotación de las minas, Oruro seguía beneficiando á algunas empresas, sin mejorar de condición á pesar de los grandes capitales que de sus ocultos tesoros se formaban.

El ferrocarril de Antofagasta, que en 1892 lo aproximó á la costa, dió impulso á su desarrollo hasta entonces tardío, y los edificios de madera y ladrillo reemplazaron á las miserables casas de adobe, cubiertas por los rústicos techos de paja donde silvaba constantemente el viento de las pampas, envolviéndolos en la polvareda que levantaba de sus calles desprovistas de empedrado. Aumentó la imigración extrangera, y las miserables tiendas donde se expendía algunos artículos de minas y alcohol rebajado que bebía el trabajador, trocáronse en elegantes almacenes, cantinas y bodegas. Se prolongaron sus calles, cubriéndose las aceras, de sólidas baldosas y reemplazando las carretas, al humilde llama que trasportaba los metales en bruto, á los ingenios próximos.

Oruro, según el último censo, cuenta con 15,898 habitantes, en su mayor parte trabajadores de minas, procedentes de Cochabamba y La Paz. Su posición céntrica, entre los departamentos más importantes de la República, hace de él un punto obligado de tránsito, del que salen diariamente innumerables recuas cargadas de mercaderías con destino al Interior. La actividad de su comercio é industria es extraordinaria, dada su reducida población. Un sordo bullicio en el que se mezclan el pitear y el

metálico son de las máquinas de los ingenios, con el ruido de las carretas y el irregular repiqueteo del cencerro de las diversas recuas que interrumpen el tránsito en las principales calles, reina durante el día, reemplazado en la noche por la algazara de las cantinas y el canto del obrero que se divierte en los suburbios.

Su plaza principal, en la que se encuentra el cómodo Palacio de Gobierno, próximo á la aislada y deforme torre donde está el reloj público y uno que otro edificio de regular arquitectura, cuenta con una bonita fuente de bronce situada en el centro y un elegante kiosco del mismo metal hacia la acera occidental. La Plaza del Regocijo separada de la principal por una hilera de casas y comunicada con ella por la calle Alianza y un estrecho pasadizo, muestra en su acera meridional la Casa del Ayuntamiento con los anchos arcos de la galería que adorna su frontis.

Casi todas las casas de la población son de un solo piso y las calles, rectas y cortas, permiten ver, ya los arenales de la pampa hacia el Oriente, ya las faldas desnudas del Pié de Gallo perforadas por la barreta del minero ó removidas por la pólvora y la dinamita.

La columna de piedra, erigida en honor de Sebastián Pagador, que encabezó el levantamiento del pueblo contra el dominio español el 10 de febrero de 1781, corona la pequeña altura de Conchupata, en la que remata la estremidad del cerro que rodea el norte de la ciudad.

La Estación del ferrocarril, al otro extremo, privada del abrigo del cerro y expuesta á los aquilones de la pampa, ocupa una exten-

sión superficial de 50 á 60,000 metros cuadrados, rodeada de un cerco de calamina, con sus oficinas, sus depósitos de carbón y carga y las alegres habitaciones de madera del Administrador y los demás empleados.

El Mercado, abundante hoy, abarca casi toda una manzana á las dos cuadras de la Plaza principal, con las innumerables *chiflerías* (quincallerías y mercerías) que se disputan el campo en los corredores interiores y las aceras de la calle cerca de la entrada.

Sus más cómodos hoteles son el "Francia" situado en la Calle Colombia, y el "Terminus" y el del "Comercio" en la Plaza de Armas.

Las minas vienen á ser parte integrante de la población, con sus caseríos, que bién podríamos llamar arrabales de la Ciudad. Ellas se abren en los espacios que dejan entre sí los grandes *dedos* del Pié de Gallo. El "Socavón de la Virgen" situado en la terminación de la calle Chimborazo, y "La Tetilla" á seiscientos metros de distancia, al Sud de la primera, ocupan la cavidad donde se alza Oruro, distinguiéndose en la parte alta del cerro, la mina abandonada el "Rasgo" en la que, como su nombre lo indica, se reducía el trabajo á las capas exteriores, dejando profundas y caprichosas zanjas. En la cavidad que se abre al Sudoeste de la anterior, se encuentran, á poca distancia una de otra y en el seno mismo de élla, las minas de "Itos" y "Atocha" en actual explotación y la abandonada "Santo Cristo" con su ruinoso establecimiento, más abajo. Finalmente en la del Noroeste está la rica mina de "San José" con las regulares hileras de sus casitas blancas que resaltan en el color azul plo-

mizo de los desmontes, coronadas por el negro humo de sus altas chimeneas.

Hacía cuatro meses desde la última vez que visité el "Socavón," en compañía de varios amigos que, por "*matar* el día domingo," siempre triste en esa activa población, formaron una caja común con la que se pudo disponer un buen *lonche* para la salida, en la *cancha* de metales de la mina.

Provistos de los mecheros que pendían del ojal de los levitas, para tener libres los brazos, pero á riesgo de manchar la ropa con el cebo derretido en el oscilante y pequeño depósito donde arde la mecha, penetramos uno á uno, cautelosamente al socavón. En los primeros doscientos metros el piso es plano y las paredes *poteadas* ó cubiertas por una sólida bóveda de piedra que contiene las *aisas* ó derrumbes de los pedrones conmovidos por la dinamita. Más adentro el trayecto se hace penoso formando bruscas curvas y descensos en los que, á la vacilante luz de las mechas, se descubren agudas convexidades y profundas grietas, entre las que se abre y cierra el socavón caprichosamente. Era preciso agazaparse en varios boquetes, apoyándose en las paredes, y examinar cuidadosamente el sitio por el que habia pasado el guía anunciando ya un *pique* (profunda escavación vertical) ya un charco de agua, ya un pedrón sobresaliente que amenazaba descalabrarnos. Después de media hora juzgamos conveniente descansar un momento en un *tambo*,–anchos claros ó grutas artificiales que se abren á largas distancias dentro de la mina,–para volver á la *cancha;* pues el calor sofocante, la lobreguez, la humedad y la at-

mósfera cargada de gaces, nos causaban una inquietud insoportable. Desde este *tambo* partían en distintas direcciones, varias galerías en las que el metálico son de la comba repercutía al caer sobre el barreno, produciendo extrañas vibraciones en las entrañas del cerro, y en la horrible oscuridad que nos rodeaba, aparecían á momentos, lucecillas que cruzaban cortos trechos ó que titilaban inciertas á la distancia. A la voz de ¡en marcha! nos levantamos todos y volvimos á colocarnos uno tras de otro, guardando cierta distancia, para salir. Por fin apareció la boca del socavón como estrella solitaria en una noche tenebrosa, hasta que aumentando de tamaño á medida que acortábamos la distancia, pudimos salir por ella al gran patio del establecimiento, dejando escapar á la vez un prolongado suspiro de satisfacción.

En el centro de la *cancha* estaba dispuesta la mesa, al rededor de la que nos sentamos, después de sacudir el polvo de los metales que cubría nuestra ropa y pasarnos el pañuelo por la cara, riendo unos de otros por el sombrio aspecto de nuestros semblantes ojerosos y tiznados.

Nos servía un obrero alto y fornido, cuya barba y bigote lijeramente overos, contrastaban con su semblante, ennegrecido en las minas. Sumiso y respetuoso, permanecía inmóvil á cierta distancia, con los brazos cruzados sobre el pecho. Su vestido descolorido, ó más bién, pintarrajeado por el humo y los metales, era de casinete ordinario, formando profundas arrugas en las coyunturas del cuerpo y amoldado á sus formas musculares. El *chulo* (gorra de lana) cubría su cabeza dejando escapar

en desorden sobre su frente, algunos mechones de cabello; unas medias gruezas y largas de lana de oveja, cubrían sus piernas sobre el pantalón, hasta la rodilla, calzando los cómodos *polkos* que consisten en un pedazo de cuero fresco de buey, hilbanado en sus extremidades por una correa y ceñido sobre el tobillo para que se seque tomando la forma del pié. Agreguémosle el mechero colgado sobre el pecho, la bolsa de cuero en que guarda la coca, el barreno y la comba, y tendremos en él al tipo del trabajador de las minas de Bolivia.

Además de éste, que no es otro que el *barretero*, existe otro trabajador de superior gerarquía:–es el *pirquinero*, que, teniendo á sus órdenes algunos peones, explota por contrata ya los *desmontes* de la mina ó las vetas del socavón, cobrando tanto por metro de profundidad.

Siguen á los dos primeros: los *chivatos* que son los niños que proveen de útiles y herramientas al trabajador ó prestan servicios auxiliares en las máquinas y los hornos de fundición; luego las *palliris*, mujeres que trabajan en la *cancha* triturando los metales en bruto para seleccionar la parte de ellos que por su riqueza puede ser exportada, dados los caros fletes de trasporte; y finalmente los *chahuiris* que están encargados de registrar al trabajador, que al salir de la mina, puede sustraer en el vestido metales de rica ley.

La administración de la mina cuenta con numerosos empleados, siendo su principal sección la *pulpería*, almacén del que se proveen los obreros firmando vales que se vencen el día del ajuste,–sábado de cada semana,–ó á cam-

bio de las fichas que en algunos establecimientos circulan.

El metal de plata se exporta de Oruro por el ferrocarril de Antofagasta, en *piñas*, *barras*, y *barrilla*, ó en bruto y á granel en carros descubiertos con que cuenta la línea. La distancia de Oruro al puerto boliviano de Antofagasta (actualmente cautivo) es de 922 kilómetros que recorre el tren ordinario en 36 horas.

Poblaciones nuevas, como Poopó que se encuentra á los 48 kilómetros de Oruro, Challapata á los 111, y Uyuni, á los 312, se alzan en la desierta pampa de la Altiplanicie correspondiente á los Departamentos de Oruro y Potosí. Desde la Estación de Ascotán que se encuentra á los 561 kilómetros de Oruro y 3,956 metros sobre el nivel del mar, siendo por tanto el término de la Altiplanicie, la línea férrea desciende al Pacífico, pasando por el histórico pueblo de Calama donde murió Abaroa defendiendo á la patria en la guerra del 79.

Ligada por un ramal que parte de Uyuni, está la población de Pulacayo, donde se encuentran los minerales de Huanchaca contando con más de 2,000 obreros, casi todos nacionales.

El ferrocarril de Antofagasta es la principal vía de comunicación con el exterior, con que cuenta la República. Es por esta razón que, apartando un instante nuestra mirada de la dirección opuesta que debe seguir nuestro viaje, hemos querido saludar desde aquí el Pacífico, con la esperanza de llegar al Atlántico.

CAPÍTULO V

Cochabamba.—Las Quebradas.—Los Valles.

DESDE Caracollo nos dirigimos al pueblo de Paria, situado á cuatro leguas de Oruro, sobre el camino que conduce de esta ciudad á la de Cochabamba. En él cambiamos bestias y almorzamos tranquilamente, pudiendo notar por el apetito de nuestro compañero, su completo restablecimiento, sin que por esto hubiera desaparecido la contracción rugosa de su frente, al recuerdo de nuestras impías carcajadas.

El crepúsculo vespertino nos sorprendió á poca distancia de la posta solitaria de Huaillas, á donde llegamos en las primeras horas de la noche, sin el menor inconveniente.

A las 2 p. m. del siguiente día trasmontábamos la cuesta de Tapacarí, para descender al pueblo del mismo nombre, situado en la quebrada que recibe el suyo de ambos. Desde la cumbre el espectáculo que se presenta es bellísimo, pudiendo dominar desde ella la región de las quebradas y los valles, al mismo tiempo que gran parte de la Cordillera que habíamos dejado á nuestras espaldas. Nos encontrá-

bamos en el *divortium aquarum* de las quebradas que alimentan algunos afluentes de la hoya amazónica, y los pobres arroyos que desaparecen en la Altiplanicie, sin haber llegado á los océanos.

Bien podríamos asegurar que es allí donde se encuentra uno de los orígenes más lejanos del primer río del mundo; pues las aguas que se desprenden de las montañas próximas, van á desembocar en el Atlántico por el Amazonas, después de 800 leguas de travesía poco más ó menos.

Ante tan hermosa perspectiva, y á mi insinuación, echamos pié á tierra, y Baluarte, sin desplegar los labios, tuvo la fineza de invitarnos una copa de aguardiente de uva, que la bebimos saludando á la nueva región que debíamos surcar muy en breve.

Desde la cadena, sobre cuyo dorso nos encontrábamos en esos instantes, se desprenden multitud de ramales que, separándose unos de otros y descendiendo poco á poco, iban á rematar en las anchurosas llanuras de Cochabamba rodeadas por las azuladas cordilleras que forman los grandes contrafuertes de la masa Oriental de los Andes. ¡Qué paisaje tan vago presentan esos verdes y uniformes valles, separados unos de otros por alturas caprichosas que forman una gran red orográfica de irregulares mallas.

Con el brazo extendido hacia el Este, iba indicando á mis dos compañeros los cinco valles que se abren en la parte céntrica del Departamento:—el de Cochabamba, donde se alza la ciudad y los pueblos de Quillacollo, Tiquipaya, Sipesipe, Colcapirhua y el Paso; el de Cli-

za, donde se encuentran el pueblo del mismo nombre, Tarata, Punata, Arani, San Benito, Toco, Tolata y Muela; el de Caraza; el de Sacaba; y el de Capinota, con sus tres poblaciones de iguales nombres. Luego, señalando los espacios que dejan entre sí las cadenas, les indicaba la posición de las quebradas:—la de Tapacarí, más próxima á nosotros, con los pueblos de Tapacarí y Calliri; y la de Arque con Tacopaya, Arque y Colcha; ambas confluyendo en la profundidad de Parotani, para dirigirse hácia el Río Grande (Sud) después de cruzar el valle de Capinota.

Antes de volver á montar á caballo para descender á la quebrada, dirigimos nuestros ojos por última vez á la Altiplanicie. Cadenas interminables que se suceden unas tras de otras, se alzan abarcando toda la extensión dominada desde la cima de Tapacarí, dejando apenas, perdida á la distancia, una línea horizontal casi imperceptible y separada del cielo ceniciento y nebuloso por la silueta vaga de las montañas de la Cordillera Occidental. Heladas ráfagas que soplaban de esas desiertas y solitarias cumbres, doblegaban la paja raquítica de las cañadas próximas, produciendo rumores extraños que convidan á una melancolía matadora. Era preciso perder de vista aquella aridez solemne, para buscar abrigo entre los cariñosos brazos que extiende la Cordillera hácia el Oriente, ciñendo cariñosamente praderas y sembrados.

Después de asegurar la montura, ajustando fuertemente la cincha cerca de los ijares de nuestros caballos, emprendimos el descenso de la Cuesta, doblando constantemente los án-

gulos de las *zetas* que formaba el camino, en busca de una inclinación gradual en el nacimiento del dorso de las cadenas que se desprenden y las cavidades que entre ellas se presentan para profundizarse poco á poco hasta formar las quebradas tributarias de los valles.

La cuesta de Tapacarí mide veinte kilómetros desde la cima hasta la quebrada del mismo nombre. La vejetación, que en las alturas no es otra que la paja amarillenta de las cumbres solitarias, vá apareciendo poco á poco, á medida que se desciende, presentándose matorrales aislados, luego grupos de algarrobos, más abajo molles y algunos arbustos leñosos y variados; después el sauce de los valles, gentil y esbelto, dominando las riberas del arroyo y los estanques. El césped apretado y uniforme cubriendo las grietas de las rocas que baña murmurando el manantial; el musgo que cubre el risco; la yedra trepadora; y en todas partes el verde esmeralda alfombrando las faldas y bordando el arrugado seno de los montes.

Qué poético miraje! El sol allí es más hermoso, apreciado por el calor bienhechor que comunica á la tierra, haciendo brotar de ella los seres y emanaciones que refrescan y perfuman el ambiente. Ya no el glacial aquilón de las desiertas pampas y la uniforme perspectiva de monótonas sabanas: es la brisa vagorosa perfumada al sernirse en tupidas enramadas y humedecida al rozar la superficie del manantial, el río y la laguna.

¡Cochabamba! ¡cuántos recuerdos y esperanzas brotan, al par que flores en tus valles, en el árido corazón del peregrino de la Altiplanicie, cuando regresa á tí! ¡Què bienhechor ca-

lor comunicas al ser aterido por la nostálgia de las pampas! ¡Cuán más hermosa te presentas ante los ojos brilladores de tus ausentes hijos que á tí tornan!

Cuando el sol ocultaba su disco tras de las montañas inmediatas de la quebrada de Tapacarí, entrábamos al pueblo de ese nombre por las estrechas y escuetas callejuelas, en las que aparecía alguna vez un vecino asomado á la puerta ó ventana de su casa, al sentir las pisadas de nuestras cabalgaduras en el irregular empedrado.

Tapacarí, en otro tiempo era una población importantísima y contaba con más de cuatro mil habitantes. Hoy la quebrada de Arque, por la que vá el camino carretero de Oruro á Cochabamba, atrae gran parte del comercio y amenaza arrebatarle el tránsito de las arrias que le dan vida aún. Por otra parte los ríos Tapacarí y Huateka, entre los que está situada la población, han arrasado con sus corrientes, los barrios principales, obligando á los habitantes á retirarse á los cerros, donde en hileras paralelas, se alzan hoy las nuevas construcciones.

La posta de Tapacarí, como todas las de los valles, difiere de las de la Altiplanicie. El personal que la atiende, está compuesto de sencillos campesinos, y el Maestro de Postas es una persona medianamente ilustrada, de la que se recibe, sinó un trato exquisito, por lo menos cuanto su buena voluntad puede brindar al cansado viajero. Las paredes de las habitaciones están empapeladas con multitud de periódicos ilustrados y reclamos de botica, entre los que, dominando el conjunto, se halla siem-

pre el retrato de uno de los candidatos á la Presidencia de la República, pudiendo ser reemplazado por el de su antagonista, que permanece guardado en la alacena en previsión de un cambio político y de las alternativas de la balanza que pesa las probabilidades del éxito.

La alborada del 6 de mayo nos vió salir del pueblo para seguir por la quebrada nuestro descenso á los valles. El camino vá por el centro del álveo, cortando constantemente las curvas que forma la corriente cristalina en su caprichoso curso, revotada por las pedregosas bandas. Pequeños planos que se forman en las ondonadas, interrumpen á cortas distancias la contínua sucesión de faldas y contrafuertes que descubre la mirada del viajero, y las casas de hacienda muestran sus paredes blancas y risueñas á través de los árboles que las rodean en medio de los sembradíos. Varios molinos, situados al pié de los cerros, turban con el rumor de sus aguas espumosas, el silencio de los campos de cultivo y se agitan los ramajes de las rinconadas al vuelo de las torcazas que se alejan á los valles para volver con el crepúsculo vespertino á dormitar en los algarrobos y los molles.

Multitud de chozas de paja, construidas solo para determinadas épocas del año, pues desaparecen con las corrientes del río, ocupan las laderas del camino, ofreciendo al transeunte sombra y descanso contra las fatigas del sol del medio día y un vaso de chicha para continuar la interrumpida marcha.

La concurrencia de arrias que frecuenta la quebrada, es tanta, que á la distancia el camino se halla marcado por negras mazas que

avanzan hacia él ó lo preceden envueltas en densas nubes de polvo, produciendo un confuso vocerío dominado por el cencerro y los silvidos de los arrieros.

Durante las seis primeras horas del día seguimos el curso de la quebrada, apartándonos de élla en Parotani, confluencia con el río de Phutina, para dirigirnos por la orilla derecha de este último, hácia el valle de Cochabamba que le dá orígen.

El vallecillo de Parotani, formado en la confluencia misma, y por consecuencia, á merced de los embates de ambas corrientes que amenazan arrasar los campos de cultivo y las huertas que lo esmaltan, cuenta con algunas casas de campo agrupadas caprichosamente, una capilla rústica, la posta muy concurrida siempre y la casa de hacienda con sus grandes *trojes* y dos paradas de molinos. Es el punto equidistante entre Tapacarí y Cochabamba y de él se desprende el camino carretero á Oruro por la quebrada de Arque que baja con igual dirección, al sud de la primera. Ocupando el centro de los valles de Cochabamba, Caraza y Capinota, atrae, además del comercio entre Oruro y Cochabamba, numerosa concurrencia de campesinos procedentes de los fundos inmediatos, que transportan en sus borricos á la ciudad y los pueblos, las producciones de sus campos de cultivo.

A dos leguas de Parotani, siguiendo por la *Angostura* de Phutina, se abre el valle de Cochabamba, á las faldas del Tunari y limitado allá, por el Oriente y el Norte, por las cordilleras de Colomi y San Pablo.

El verde esmeralda de la llanura forma armonioso contraste con los azulados montes y la blanca franja de nieve que corona las cimas; y algunas colinas que se levantan aisladas en varias direcciones, parecen rasgar con sus lomos pedregosos la verde alfombra que cubre el dilatado valle. Un tul blanquecino envuelve las praderas y bosquecillos de la campiña en la que brilla debilmente el agua de los estanques y lagunas y se destacan las blancas paredes de las casitas de campo disceminadas en el llano.

Mis ojos se animaban á medida que sondaban con tiernísimas miradas el campo de mis primeras impresiones. ¡Oh hermosa niñez! ¿por qué pasas tan breve y dejas nuestra cuna tan llena de recuerdos, tan vacía de ilusiones? Todos, todos los sueños que forjó el niño al correr sin rumbo por el campo, se alejan uno á uno como aves que parten en la aurora, pero en la tarde no regresan.................

A las 3 p. m. llegamos á Quillacollo, capital de la provincia de Tapacarí, situado á 11 kilómetros de la Ciudad de Cochabamba con 3,885 habitantes. Es una alegre población á pesar del aspecto ruinoso que presentan las nuevas calles recién abiertas para correjir las caprichosas que en otro tiempo cortaban irregularmente las manzanas. Su plaza principal, pues tiene otras destinadas al expendio de los diversos productos agrícolas de la Provincia (maiz, trigo, patatas, legumbres, etc.) cuenta, como todas las de los pueblos del Departamento, á imitación de la Capital, con una estrecha avenida de árboles que rodea su parte céntrica, donde se encuentra la fuente pública que mur-

mura alegremente, distinguiéndose entre las voces de los vecinos parlanchines del pueblo. Su feria de los días domingos es importantísima dada la concurrencia que acude á él desde las aldeas y caseríos inmediatos, siendo su principal fuente de riqueza el ganado vacuno y caballar. Sus pobladores son sencillos y cariñosos con el forastero, que, muchas veces, es detenido á la puerta de una casa, por una robusta aldeana que le brinda un vaso de chicha de maiz, invitándolo á descansar un momento.

Baluarte, no se cansaba de alabar al Departamento, mientras despedazaba sobre una gran bandeja de fierro enlosado, la carne jugosa y humeante que nos sirvieran, junto con el consabido platito de ají molido, destinado á irritar nuestros paladares para estimular la bebida de la chicha, que en el centro de la mesa chispeaba en una gran jarra de cristal.

Las dos leguas que nos separaban aún de la ciudad, las recorrimos en hora y media, llegando á los arrabales cuando el reloj de la Catedral daba la de las oraciones, dominando el sordo murmurio de los trabajadores que se alejaban del centro de la población.

Despuès de instalar á mis compañeros en el único Hotel con que entonces contaba la ciudad, me dirigí rápidamente á mi casa, no sin gran impaciencia, cuando era detenido por los amigos que salían á mi encuentro abrumándodome á preguntas.

Cuando entraba al patio de mi casa, el grito de sorpresa de mi hermano menor, anunció á mi madre mi llegada. Después de ella salieron mis hermanas, y mi nombre, repetido por todos con tierna alegría, sonaba constan-

temente, á medida que me abrazaban, y mirándome desde cierta distancia, tornaban hacia mi pecho las hermosas cabezas que guardan para mí el recuerdo más duradero.

Pasamos luego al comedor y, como en otro tiempo, reunidos todos, disfrutamos de la animada conversación referente á las ocupaciones de cada uno de los mayores, mientras los niños, formando grupo aparte, recordaban la lección del Colegio ó discutían sobre algún punto de la conferencia del Profesor.

Breve fué nuestra alegría. Iba á alejarme tan pronto!............

CAPÍTULO VI

Cochabamba:—La Ciudad.—Calacala.—El Valle de Cliza.

¡Qué dulce fué mi despertar, al encontrarme rodeado de mi familia, que, guardando mi sueño momentos antes, permanecía al rededor de mi lecho.

¿Cómo me fuè en La Paz? ¿Porqué había resuelto mi viaje al Acre?...Preguntas eran que satisfacía con exajerados recuerdos por la una y risueñas perspectivas cifradas en el otro. Mi madre se tranquilizaba á momentos; pero, clavando en mí sus ojos con vehemencia, sonreía con expresión de duda.

Mi más ardiente deseo era recorrer mi ciudad natal, después de tanto tiempo de ausencia. Los recuerdos de mi niñez reclaman tan á menudo los sitios en que pasó mi felicidad hiriendo tanto mi alma al alejarse, que sentía avidez de melancolía, removiendo el pasado.

La Plaza del "14 de Septiembre" no había variado mucho. Las hermosas galerías que adornan los edificios uniformes que la rodean, los jardines, la avenida que la circunda y la columna de piedra que se alza á 20 metros á su centro, con inscripciones conmemorativas á

los héroes de la Independencia, hacen de ella una de las más bellas del Continente. La Catedral, cuyo frontis no se halla concluso aún, con su elevado campanario que domina la campiña, y sus tres naves que pueden admitir más de cinco mil feligreses, está situada en la acera meridional, viéndose en la del frente el Palacio de Gobierno, coronado por el Escudo de Armas de la República, y la Casa del Ayuntamiento. Un bonito mirador, que semeja una torre medioeval, domina los edificios de la acera del Este; y la casa del Banco Nacional ocupa el centro de la opuesta. Por lo demás los edificios particulares se alzan uniformes, distinguiéndose entre ellos la Droguería Boliviana, la casa de Serrano y la de Torrico.

Las calles "San Juan de Dios" y "Santo Domingo," son las más comerciales, por lo mismo que de ellas parten las vías que comunican á la ciudad con los Departamentos importantes de la República, recibiendo gran parte del movimiento las del "Comercio" "Argentina" y "Sucre" á causa de su proximidad á las primeras. Las otras que se extienden rectas, cortando en cuadros perfectos las manzanas, presentan el mismo aspecto siempre, rematando en los prados y huertas de los arrabales, con sus edificios de dos pisos, casi todos del estilo español y su blanco empedrado en el que se destacan las negras siluetas de un carruaje y de algunos transeuntes que rápidamente doblan las esquinas ó desaparecen en los almacenes. Hermosas mujeres asoman en la tarde á los balcones, en tanto que los jovenzuelos se pasean y agitan el bastón entre los dedos, haciendo el *pasa-calle*.

Cochabamba, es una ciudad muy y demasiado española. Sus construcciones, sus costumbres, sus pobladores, sus ideas, todo, todo, no ha variado, á pesar de la constante peregrinación de sus hijos por la América Meridional. Es la primera universidad del Pais y la *vida intelectual* de sus jóvenes es tan notoria, que en las noches no se escucha en calles y plazas otra conversación, que la causada por las discusiones de las aulas.

Su sociedad es algo exigente, pero correcta en su trato con el extranjero ó el hijo del pais, que frecuenta los salones, donde los bailes y tertulias familiares son frecuentes.

El Teatro "Achá" es ocupado pocas veces al año por compañías que se forman á menudo en el seno de las asociaciones de jóvenes que existen en la ciudad, ó por empresas extranjeras que aparecen rara vez. Cómodo y bonito, es actualmente el mejor de la República.

"La Compañía de Jesús" situada en la esquina Noroeste de la Plaza, es un templo de tres naves, hermoso y cómodo, con el solo defecto de que su construcción manifiesta los estilos gótico y toscano, reunidos á causa de la reforma y refacción últimas.

El Prado, que ocupa el Norte de la ciudad, es el paseo predilecto en ciertos días del año, que atraen á él numerosa concurrencia de carruajes, bicicletas y caballos, dando á ese lugar,—tan descuidado por el hombre, pero favorecido por la feracidad del suelo,— un"aspecto europeo," como suelen decir los que de allí tornan á nuestra hermosa "*tierruca*."

La "Pampa de Carreras" ó de "San Sebastián" situada al píé de la colina de este nombre y concurrida solo el 20 de enero ó el 6 de agosto, brinda una bella distracción al forastero que encuentra en élla reunida la mayor parte de la población, ya formando la pleve negras oleadas que provocan al toro de la corrida; ya ocupando la *clase media* las trincheras de madera armadas en las aceras; yá luciendo la *flor* y *nata* en los balcones adornados ó en los carruajes que giran durante los intervalos de la fiesta popular.

A corta distancia de ésta y sobre la Colina, se alza la Plaza de Toros "González Vélez" donde pocas veces actúa alguna Cuadrilla de toreros españoles, siempre con mal resultado, á causa de la poca afición que despiertan en el pueblo espectáculos de esta clase. El edificio es hermoso y cómodo, ofreciendo sus ventanas la vista panorámica más bella de la Ciudad y toda la campiña.

En el resto del día visité casi todos los edificios fiscales y municipales, ya presenciando un examen en la Universidad de San Simón, yá paseando los Colegios y escuelas que guardan tantos recuerdos míos, ya la Biblioteca, ya la Cárcel en construcción, el Mercado tan concurrido y bullicioso siempre y el Hospital Viedma, extenso y bien atendido, en el arrabal N. E. de la población.

Vagué por los alejados barrios del Sud, la "Curtiduría" con sus callejuelas estrechas y tortuosas, "San Antonio" comercial y bullicioso y "Caracota" con sus anchas é incompletas calles, donde se encuentra mayor número de chicherías y tabernas. Luego me dirijí á los

del Norte que rematan en la campiña, á diferencia de los anteriores que se alzan en la parte árida del valle. La "Muyurina," "Solís Rancho" y Santa Teresa," al par que las "Cuadras" al Este, cuentan con bonitas huertas y sembradíos cruzados por anchas avenidas y caprichosos senderos.

La población de Cochabamba alcanza á 21,886 habitantes y á 36,222 incluso el Cercado, abarcando la ciudad una extensión superficial de 5 kilómetros cuadrados poco más ó menos.

Al Norte de élla, á la margen derecha del río Rocha, se encuentra la hermosa campiña de Calacala, Queruqueru, la Recoleta, y Sarco, este último en el extremo Oeste.

En la estación veraniega, casi todas las familias acomodadas de Cochabamba, se trasladan á la campiña, para pasar en élla una larga temporada, disfrutando de los paseos del campo, las tertulias familiares y los agradables baños. La gente pobre acude á élla solo en los días domingos, para volver á la ciudad en la noche, formando alegres grupos y cantando al son de las guitarras y *charangos*, coplas picarescas alusivas á los grupos contrarios.

Las avenidas que surcan la extensa campiña, en todas direcciones, ostentan en sus laderas, altos sauces y molles, descubriéndose de trecho en trecho, hermosas casaquintas en cuyas puertas y ventanas, cubiertas de enredaderas y jaulas de aves, aparecen las bellas, al caer la tarde, ó se detienen en la noche los enamorados, á cantar una trova.

Calacala, á diferencia de los otros lugares, cuenta ya con muchos edificios y una alegre

plazuela, habiendo ganado en su aspecto de pueblo, lo que perdiera del de agreste y delicioso paraje. Su concurrencia es, por lo tanto, mayor que la de Queruqueru y los otros puntos, y las distracciones con que cüenta, frecuentes y animadas.

No hay en Cochabamba historia de amor que no recuerde algunos de los tupidos bosquecillos y las floridas sendas de Calacala. ¡De cuántos dorados sueños ha sido confidente el frondoso sauce de la plazuela! ¡Cuántas melancolías juveniles se han recreado en el rumor de los arroyos que serpean en los rosales y arrayanes que cercan los jardines!

Más allá, en las cavidades que forman las faldas de la Cadena, se muestran las cervecerías de Taquiña y Colón, separadas de la campiña por un campo pedregoso y árido llamado el Temporal. A ellas se dirijen en los días domingos inumerables cabalgatas y carruajes, y las escenas del más sencillo entusiasmo hacen olvidar por un momento la seremoniosa seriedad de los bailes de la ciudad.

¡Cuán breves me parecen ahora los momentos que pasé en aquellos parajes!

A los pocos días de mi llegada, tuve que trasladarme al Valle de Cliza. Los preparativos de marcha de la Delegación Extraordinaria me permitían aún contar con un breve tiempo.

Un ómnibus, tirado por seis caballos, esperaba á la puerta de la Estación de coches, á los pasajeros, que, presurosos, acudían de todas direcciones, llevando sus maletas de viaje y gritando al auriga que no se impaciente, pues el

chasquido del látigo indicaba que había llegado el momento preciso.

Desgraciado de mí, que apretado por dos señoras voluminosas, tuve que concretarme solo á mover la cabeza, para ver por las ventanillas del coche, el campo que recorríamos.

A cuatro leguas, hacia el Sud, del valle de Cochabamba y á mayor altura, se abre el extenso valle de Cliza, abarcando más de 1,200 kilómetros cuadrados y poblado por 80,000 habitantes próximamente.

Uniforme y pobre de arboledas, está cubierto de inmensos maizales que reverdecen en los meses lluviosos del año y doran la llanura en la época de las cosechas (junio, julio y agosto) dándole un aspecto triste y monótono siempre.

Los pueblos, los caseríos, los *ranchos* cubren á cortos trechos todo el llano, asomando en los pequeños *oasis*, los blancos campanarios de Tarata, (4,681 habitantes) Cliza, (2,475) Punata, (5,788) Arani, (2,261) San Benito, (1,231) Toco, Tolata y Muela, pueblos alegres y ricos ligados por hermosos caminos carreteros, por los que circula una población flotante diseminada en la tarde en toda la extensión del Valle.

Poco ha quedado de la raza aborígena de América en los valles de Cochabamba. El *valluno*, aunque rústico y sencillo, tiene, con los caracteres de la raza caucásica, las costumbres españolas. Su traje es el del aldeano peninsular; lleva siempre terciado el poncho, y cruza los caminos detras de sus borricos, rasgando las cuerdas de su inseparable *charango*. Es el más incansable peregrino de la República y de él se cuentan las historias más curiosas, ridiculizan-

do su malicia y desconfianza, en el mal castellano que habla, pues, no cambia nunca por la culta lengua de Cervantes el dulce idioma de Manco Capac, como sería difícil que trueque el *mote*, el *tostado* y la *chicha* que le dan sus maizales, por los más refinados alimentos.

Los pocos días que permanecí recorriendo los pueblos y algunas haciendas, recibí siempre la hospitalidad más amable y desinteresada, compartiendo con los aldeanos, los comerciantes y los campesinos, como si nos hubiéramos conocido de muchos años atrás.

Era preciso volver á la ciudad y preocuparse ya del viaje. La Delegación Extraordinaria, reunida toda, se ocupaba de los últimos preparativos.

CAPÍTULO VII

La Delegación Extraordinaria.—Preparativos de marcha.—La partida.

EN el capítulo segundo, hemos hecho sólo de paso una referencia á la Delegación Velasco, que, organizándose en Cochabamba, debía dirigirse al Oriente y Noroeste de la República. Por lo mismo, debemos aquí hacer siquiera mención de las múltiples instrucciones, que ella recibiera del Gobierno, para llenar su cometido.

La administración política del Departamento del Beni, reclamaba, después de la revolución última, la atención del nuevo Gobierno, propendiendo á las mejoras y reformas que su programa se proponía; al mismo tiempo que el estudio de sus necesidades más premiosas, debía ser expuesto en detallado informe, para ser ellas atendidas por los medios concurrentes. Llenada esta labor, debía la Delegación pasar al río Acre,—asiento de la revolución separatista,—para concurrir con su personal civil y militar á la pacificación de esas ricas regiones, y á la implantación del regimen boliviano, desconocido por los sediciosos.

El contrato de arrendamiento del Acre á un sindicato brasileño, firmado por nuestro Ministro en Río Janeiro, don Luis Salinas Vega, (no aprobado aún en detal, en Consejo de Gabinete) fué comunicado al Señor Delegado Extraordinario, con algunas instrucciones que le daba el Gobierno, para proceder conforme con él, ú optar por las medidas, que, de acuerdo con la Delegación Muñoz, se tomaren en vista de la situación.

Con este antecedente, vamos á presentar al lector, el personal de la Delegación Extraordinaria, que, reunida toda el mes de mayo de 1900, se preparaba á marchar de Cochabamba al Acre.

El Delegado Extraordinario del Gobierno, Primer Vice Presidente de la República, don Lucio Pérez Velasco, contaba á la sazón 45 años de edad, próximamente. Alto y delgado pero esbelto, revela una constitución fuerte, retemplada por los rudos trabajos con que hizo su fortuna en la región tropical de la República. Su fisonomía, tostada por el sol y la intemperie, demuestra á veces, en la contracción nerviosa de sus músculos, resoluciones rápidas è intempestivas; pero de ordinario es risueña, y una sonrisa bondadosa á la vez que picaresca, revela en él un carácter jovial y amigo de la broma. Sus ojos negros y pequeños, brillan con cierta vivacidad que denota un espíritu observador y práctico. Su frente es alta, su nariz fila y su cabello crespo y negro. Sus labios delgados, se contraen con viva expresión, debajo de un delgado y oscuro bigote que cae lacio en sus estremos. Su carrera política, harto conocida en el pais, y su proceder correcto en

los acontecimientos en que actuó, le han labrado una posición notable y venturosa en Bolivia. Viajero incansable, ha recorrido gran parte del Antiguo y Nuevo Mundo.

Enrique Jordán Soruco, Secretario de la Delegación y abogado notable yá en Cochabamba, es un joven de 30 años, pequeño y delgado. Su cabeza bien formada, lleva el cabello casi cortado al ras. Sus ojos muy grandes expresan más observación que hace de su interlocutor, que manifestación de sus pensamientos; pero en el seno de una amistad íntima, se los vé animados y expresivos siempre. Su frente es espaciosa y surcada por dos ligeras arrugas, que demuestran el batallar contínuo de una carrera debida á los propios esfuerzos. Su nariz roma, su boca grande, sus pómulos prominentes y su barba y labio superior casi lampiños

El Doctor Isaac Araníbar, Médico de la Delegación, frisa en los 40 años. Su fisonomía es dulce y serena. Calvo ya, pero ostentando toda la juventud en sus mejillas rosadas. Sus labios rojos y gruesos, y su dentadura, casi siempre descubierta por una sonrisa, se muestra apretada y uniforme. Sus ojos negros y cariñosos. Su nariz ligeramente levantada. Es de estatura mediana, robusto y fuerte. Practicó sus estudios en Lima y Buenos Aires, y la fama que le han creado sus buenas curaciones y conferencias médicas, es indudable en todo el pais.

El Ingeniero Agrimensor, Adalberto García de Valdivia, era un militar español, ilustrado é inteligente. De carácter precipitado y fogoso; amigo de las discusiones y descontentadi-

zo con todo. Sus ojos grandes é inquietos, brillaban siempre entre sus negras sejas y pronunciadas ojeras. Su nariz griega, su boca pequeña, su bigote corto y canoso, y su barba poblada y gris que hacía el hermoso marco de su pálido semblante. Alto y bien formado.

La Inspección de Aduanas y Oficinas fiscales, estaba encomendada, al que este libro escribe.

La Intendencia de Guerra y el Comando de la fuerza militar, á Maximiliano Pérez González, que yá conoce el lector.

Ricardo Moscoso, joven aún, delgado y pequeño, con una nariz grande, unos ojos pequeños y brilladores, era el Farmacéutico.

El Capitán Eduardo Schuhkrafft, Ayudante del Delegado y Auxiliar de la Secretaría, tiene unos 30 años, fuerte por su constitución, alegre, confiado y sencillo, pero susceptible.

Néstor Bilbao La Vieja, de igual graduación que el anterior y Auxiliar de la Secretaría, es un militar valiente é instruido que ha servido al pais desde muy joven.

Víctor Aldana Salvatierra, Auxiliar de la Inspección, joven modesto y recatado, que por primera vez se lanzaba en los azares de una vida del todo diferente á la tranquila que hasta entonces había llevado.

El cuerpo de Adscritos, que marchaba en disponibilidad al N. O., se componía de los jóvenes Lizandro Peñarrieta, Rodolfo Siles, Clodomiro Aguirre, Domingo H. Salazar que pasó como Auxiliar á la Secretaría, Juan C. Achá, Baluarte, Rivero, Zapata, Zamora, Michel, los hermanos Martínez y el Doctor Maximiliano Arce.

Un piquete de 50 hombres de la Columna de Guarnición de Cochabamba, completaba el personal de la Delegación, á órdenes de los Tenientes González, Prado y los hermanos Velasco, que voluntariamente manifestaron el deseo de expedicionar al Acre.

No olvidaré á Antonio Velasco, que, independientemente, acompañaba á su padre, el Señor Delegado, ni á Juan P. Aguila, que, acreedor á la confianza de éste, se hizo cargo de la administración del *rancho*.

El acopio de víveres para varios meses, estaba completo el 30 de mayo, y la dificultad de conseguir arrias, sólo permitía su remisión por pequeñas partidas, que era preciso despachar con anticipación á la marcha del personal.

Cada uno de nosotros se afanaba por completar su equipaje, solicitando informes minuciosos de los pocos individuos que habían cruzado las selvas, para disponerlo todo, con exagerada minuciosidad. Era preciso considerar el calor de las regiones tropicales para escoger las telas más sencillas y ligeras destinadas á vestirnos. Luego el gran sombrero de paja contra los rayos del sol canicular. Las botas largas y ajustadas, que debían preservarnos de la humedad y el lodo de los pantanos. El *machete* ó cuchillo de monte, necesario para abrirse paso entre las enredaderas y ramas que cubren la senda. El catrecito de viaje, para acampar en las playas de los ríos, y la hamaca destinada al interior de la montaña. El indispensable *mosquitero*, de trasparente percala, para cubrir hermèticamente el lecho, contra los insectos. Una olla, un plato, un cubierto y algu-

nos víveres que pudiéramos necesitar en nuestro penoso viaje.

A cada instante, creíamos completo nuestro equipaje; pero, ya el consejo de un amigo ó una previsión escrupulosa, echaban de ver algún artículo más: un medicamento, un utencillo.

Mis hermanas acomodaban todo en dos pequeños baules, para volver á desordenarlo, con objeto de dar cabida á algún nuevo artículo que indicaba mi madre recordando mis más caprichosos gustos y necesidades. Que yá los cigarrillos podían ser reemplazados por el chocolate, el té ó el azúcar. Que, en vez de esa botella de aguardiente quinado, debiera entrar un anafre con sus útiles. En fin, todo estaba ó muy mal dispuesto ó demasiado bien. Luego los regalos, las encomiendas, las cartas de recomendación, algunas prescripciones médicas contra las enfermedades, las heridas y las picaduras venenosas.

Por fin, en los últimos días de mayo, partió el Ingeniero García de Valdivia á la cabeza del personal de Adscritos á refaccionar los malos pasos del camino. Siguió á este pequeño grupo el piquete Militar, á órdenes de Pérez Gonzalez, que prometió esperarme en el Chapare con un banquete *á la beniana;* y al amanecer del día 4 de junio, el Delegado y el personal civil, acompañados de numerosos vecinos, iban á dejar Cochabamba, tal vez para siempre.

No trataré de pintar el profundo dolor que me esforzaba en ocultar á mi madre, desde días antes, procurando constantemente alejarme de élla, para no darla á entender los

tristes presentimientos que abrigaba en el alma, mientras mis labios expresaban esperanzas é ilusiones que no tenía,—aves sin nido, flores arrancadas!

Llegó el momento. Mis compañeros me esperaban en el patio, mientras yo, más sonriente que de costumbre, abrazaba á mis hermanos menores ofreciéndoles obsequios á mi vuelta. Los ojos de mi madre, me contemplaban fijamente, á través del llanto, pretendiendo descifrar en mis manifestaciones, la situación de mi ánimo, y por élla, los peligros que preveía. Abracé á todos, sin decir una palabra, y me dirigí hacia el mulo que me esperaba, para saltar sobre él, nervioso é impaciente, y salir á la calle seguido por los amigos que me acompañaban. Un grito ahogado, en el que pude percibir mi nombre, me estremeció á la salida, y dos lágrimas que cayeron de mis ojos, humedecieron mis manos que oprimían fuertemente la brida á la altura de mi pecho.

CAPÍTULO VIII.

La Montaña.

A dos kilómetros de la ciudad se abre la *angostura* que dá paso al río de Sacaba que recibe en el valle de Cochabamba el nombre de Rocha. Desde allí se presentaba á nuestra vista el nuevo llano, menos grande y poblado que los de Cliza y Cochabamba y separado de estos por la cadena del Tuti y las colinas del Abra y San Pedro.

El pueblo de Sacaba, en el que almorzamos ese día, se encuentra en el centro del valle de ese nombre, á dos leguas de la capital del Departamento, siendo la de la Provincia del Chapare, con una población de 3,462 habitantes. Es importante por su relativa proximidad á las Vegas y, por lo mismo, el mercado principal de los productos tropicales de esa región.

Desde él nos dirigimos hacia el Este, para ascender, después de tres leguas de travesía, á la meseta ó *puna* de Colomi, situada en el extremo oriental de la Cordillera de Cochabamba, como inmenso contrafuerte avanzado para dominar los *yungas* y llanos de la región sel-

vática de Bolivia. En élla pasamos la noche hospedados amablemente en el fundo de Cuchicancha, perteneciente al señor Alejandro de la Reza.

Al amanecer del siguiente día, 5 de junio, con entusiasta impaciencia, salimos de la casa de hacienda, con dirección al paso de San Benito (3,600 metros sobre el nivel del mar) para contemplar desde él, por primera vez muchos de nosotros, el sublime panorama que presenta, la *montaña!*

Densas nieblas, aglomeradas caprichosamente, cubrían, á nuestros piés, la región de los bosques, en tanto que un cielo azul y trasparente, cobijaba tranquilo el infinito y confuso océano que la ocultaba á nuestra vista. Algunas nubes diáfanas, desprendidas por el viento de las cumbres, cruzaban como espectros el espacio, para confundirse luego en el seno de la niebla ó quedar desgarradas en las abruptas prominencias de la cordillera.

Silenciosos y meditabundos, empezamos á descender uno á uno, penetrando en el nublado, que pronto nos envolvió á todos, permitiéndonos ver solo un pequeño espacio del camino pedregoso y desierto.

A medida que descendíamos, la niebla se presentaba menos densa, y algunos matorrales próximos, aparecían, mostrando en sus ramas espinosas, pequeños y blancos vellones de una nube desgarrada.

Cerca de una hora seguimos así la marcha, al calmado paso de nuestras cabalgaduras, que, buscando sitios firmes en los accidentes del camino, avanzaban con violentos resoplidos, sacudiendo la brida suelta que descui-

daba la mano del ginete. La silueta del compañero que marchaba por delante, se presentaba vaga, en las bruscas curvas de la senda, para desaparecer pronto, envuelta por la bruma; y algunas voces confusas indicaban la presencia de los que venían atrás.

Pronto la niebla se recogió sobre las alturas de los flancos, dejando descubierta la quebrada, que iba presentándose matizada por grupos de arbustos y yerbas de diversas especies. Un arroyuelo pobre, formado en las alturas que dejáramos á nuestras espaldas, saltaba entre las piedras de la profunda grieta, y el trino de algún ave que se remontara hasta allí, nos anunciaba la proximidad de la selva que permanecía cubierta aún en las profundidades.

El camino se hacía más tortuoso á medida que descendíamos, y las filtraciones del cerro, formaban en él pequeños pantanos profundizados por el constante tránsito de recuas. Algunos árboles leñosos, inclinaban sus anchas ramas sobre nuestras cabezas, amenazando rasgarnos el vestido con sus espinas. Aumentaban las yerbas en densidad y tamaño, apareciendo en las concavidades del cerro, hermosos manchones de musgo, matizados por pequeñas florecitas blancas y encarnadas, y algunas enredaderas balanceaban suavemente sobre las rocas angulosas y humedecidas por las brumas de la mañana.

La exclamación entusiasta del compañero que marchaba por delante, hizo que todos nosotros apurásemos á nuestras cabalgaduras hasta llegar á él, que, desde un ángulo que for-

maba el camino al doblar el cerro, nos señalaba, con el brazo extendido, la sublime región de los bosques.

Brazos interminables, arrancan de la cordillera hacia los llanos que se pierden en el horizonte nebuloso y confundido con el cielo negrusco, tachonado de nubarrones cenicientos, que proyectan sus gigantescas sombras, imprimiendo diversos tonos al interminable verdor que cubre todo el cuadro. Serranías y cadenas, encapotadas por densos bosques, descienden caracoleando caprichosamente, entre las sombrías grietas y quebradas que la vejetación exhuberante oculta en ondulaciones suaves ó bruscas interrupciones, ostentando en las cumbres, la palmera gentil que sacude sus anchas hojas al soplo de la Cordillera y domina las oscilantes frondas, como el mástil el oleaje de los mares.

¡Qué tranquilo se mostraba el cielo tropical! Aquel mismo que se cubre de lobreguez aterradora, surcado por el rayo en todas direcciones, imponiendo con el trueno silencio á las fieras de la selva y amedrentando á la tímida avecilla que se estremece en las ramas. Aquel que baña con tempestuosas lluvias la montaña, desprendiendo de ella los arroyos, las cascadas, los torrentes, las quebradas espumosas, que, resonando en las concavidades pedregosas, van á formar en la llanura lejana, los majestuosos ríos, que como hilachas de plata brillan á la distancia, heridos por los rayos ardientes del sol del medio día.

¡Qué solemne admiración se apoderó de nuestros ánimos, ante el espléndido miraje que presentaba la región por la que empezábamos

á viajar, sin poder calcular el tiempo que tardaríamos, penetrando en sus ignotos senos, para salir, después de una campaña cruenta, hacia sus lejanos límites en el Océano Atlántico! ¡De cuántas fatigas nuestras debían ser testigos las ramas inclinadas, á cuya sombra debíamos constantemente recordar las afecciones sagradas que dejábamos á nuestras espaldas! ¡Cuántos peligros! ¡cuántas emociones no previstas, nos esperaban en el largo camino que serpea entre los seculares troncos y tupidos cortinajes del bosque!

Por fin podíamos contemplar siquiera desde lejos aquel misterioso Oriente de la patria, del que tantas penalidades cuentan, describiendo sus encantos, desconocidos en la cordillera y los valles.

¡Quién no ha oido describirlo alguna vez! ¡Quién no ha deseado cruzarlo, para conocer sus encantos y atractivos!

"Por la atmósfera revolotean, recreando la vista con sus vivos y trasparentes colores metálicos, millares de mariposas diversas, la *Uraña* entre ellas, de terciopelo negro y rojo, recamado con manchas azules; y, por la noche, contrastan con las estrellas del firmamento las luces fosfóricas de innumerables *Lampiros* ó *Tapiosis* (*Lampiris noctiluca*,) y de *Elatéridos* ó *Curucusís* (*Elater pyrophorus*) que surcan el espacio en todas direcciones.

"En su inmenso territorio, ora se descubren, en horizontes dilatados, pintorescas perspectivas de risueñas praderas, siempre llenas de frescura y lozanía, donde pastan innumerables ganados, ya mansos, ya salvajes, entre es-

tos el *Ciervo grande* (*Servus paludosus*, Desmarets,) los *Venados* ó *gamás*, la *Corzuela* ó *Guazu* (*servus capreolus*,) el *Ciervo rojo* ó *Urina* (*Servus rufus*,) como también *Guanacos* (*Camelus guanacus, L.*). En los campos, anidan varias *Perdices* (*Tinamus*,) y deposita sus enormes huevos el *Aveztruz* ó *Piyu* (*Struthio Rhea*), y serpentean la terrible *Cascabel* (*Crotalus horridus*,) la *Gran Boa* ó *Sucuri* (*Boa constrictor*,) la *Murina* ó *Boyé* y otras muchas serpientes que son perseguidas por el zancudo *Serpentario* ó *Socori* (*Gypogeranus*, Ylliger,) á las cuales rendían adoración los *Trabasicosis* y otros aborígenes, según sucedía también entre los Egipcios y Griegos, quienes las miraban como emblemas del alma del mundo; á cuyo respecto, cabe mencionar la *Amfisbena blanca* ó *Cutuchi* (Tiflops,) serpiente doble andadora que vive bajo la superficie del suelo y era venerada, con el nombre de *Ibriaram* ó *Señor de la tierra*, por los primitivos indígenas del Brasil.

"Allí mismo, presurosos se meten bajo de tierra el roedor *Oculto* ó *Cuguchi* (*Ctenomys brasiliensis*, Blaime), los *Tatús* ó *Armadillos* (Dasypus), entre ellos el forzudo *Pejichi* ó *Dasipo gigante*, que suministran sabrosa carne, excepto el *Peji* ó *Dasipo rojizo* que es hediondo y se alimenta de cadáveres de animales. Ahí también, establecen sus inmensas poblaciones subterráneas la *Hormiga cargadora* ó *Sepe* (*Formica processionaria*) y la *Hormiga cazadora* ó *Subahuma*, tan avidamente buscadas por el *Oso hormiguero* (*Myrmecophaga jubata*); ó construye la *Termites* ó *Turiro* (*Termes fatale*) sus sólidos hormigueros cónicos, en cu-

yas paredes aguza sus cuernos el *Toro* bravío.

"Ora se mira el suelo cubierto de espesísimas selvas, donde ostentan su tallo pujante árboles seculares, como el colosal *Baobab* ó *Mapojo macho*, monumentos gigantescos de este suelo privilegiado que encierran en sus troncos ó sostienen pendientes de sus ramas, abundantes y riquísimos panales de miel fabricados por las *Abejas* (*Apis mellifica*), ó por las Avispas cartoneras (Vespa) ó Petos y Chuturubís; y en cuyos follajes, nunca marchitados por el invierno, construye el *Hornero* ó *Tiluchi* (*Furnarius rufus*) su ingenioso nido de tierra, en forma de horno; ó busca, perezosamente su alimento el humilde *Perico Ligero* (*Bradypus tridactylus*, L.); ó retozan la inquieta y graciosa *Ardilla* ó *Masi* y el *Mono* juguetón, desde el pequeñito *Mistiti* (*Jascchus vulgaris*), hasta el corpulento *Marimono* (*Atele belzebuth*) y el chillón *Caraya* ó *Manechi* (*Aluate stentor*); encaramándose en las ramas pájaros cantores, como el *Cardenal*, el *Jilguero*, el *Tordo*, el *Matico*, y el *Poligloto* ó *Tojo*, que llenan el aire con sus deliciosas melodías; ó aves engalanadas de vistoso y brillante plumaje, como el *Turpial* de pecho carmesí ó *Hijo del sol*, el *Pico* ó *Carpintero*, el *Tucán* de enorme pico rojo, el *Picaflor* ó *Pájaro Mosca*, el *Guacamayo* ó *Paraba* y el *Papagayo* ó *Loro* hablador; y otros, en fin, que, como el misterioso *Nequí*, exhalan, durante la noche, ayes tristísimos; ó que, como el solitario *Caprimulgo mayor* ó *Guajojó* (*Urutaú* de los guaranís), interrumpe, en la soledad de los bosques, su imponente silencio, con clamorosos gritos y en tonos variados de alto abajo, imitando la voz humana.

"Bajo las silenciosas sombras de los bosques, cruzan infinitos animales selváticos, ya carniceros, como el hercúleo *Oso negro* ó *Jucumari*, el *Zorro* (*Canis vulpes*, L.) el *Mofeta* ó *Zorrillo* (*Viverra mephitis*, L.), el *Lobo de América* ó *Borochi* (*Canis rufus*, L.), el *Leon americano*, *Puma* ó *Caguar* (*Felis discolor*, L.), el *Gato tigre* ó *Yaguarundi* (*Felis brasiliensis*, Cuvier), el *Gato montés* (*Felis tigrina*, L.) y el *Tigre manchado* ó *Jaguar* (*Felis Jaguar*, Cuvier) que, con sus espantosos rugidos, atruena la soledad, en la cual airoso, al par que imponente se enseñorea; ya también paquidermos, como el *Tapir*, *Anta* ó *Gran Bestia* (*Tapirus americanus*, L.), é innumerables manadas de puercos del monte, como el *Jabalí* (Sus Tajassú, L.) y el *Pécari de collar* ó *Taitetú* (Dicotiles torcuatus), igualmente que muchos roedores de sabrosa carne, como el *Tapití*, especie de liebre (Lepus brasiliensis), el *Cobaya* ó *Apérea*, el *Jochi* ó *Aguti* (Cavia Agouti, L.), el *Cui* ó *Puerco Espin* (Hystris spinosa) que eriza y arroja sus pelos, á manera de dardos agudos.

"Semejantes bosques y praderas, donde el hombre apenas ha posado su planta, permanecen vírgenes en su mayor parte, sino acaso desconocidos todavía, esperando la mano del inteligente industrial, para brindarle, hospitalarios y generosos, la inagotable riqueza de sus multiplicadas producciones: ya le convidan, fuera de un número indefinido de frutales silvestres y de cereales cultivados, como el Arroz y el Maíz, sazonados y sabrosos frutos, entre ellos el gratísimo *Nefelión* ú *Ocoró* de Buenavista, la dulce *Naranja*, la deliciosa *Piña* ó *Ananas*, la jugosa *Sandía*, el exquisito *Café*, el

nutritivo *Cacao*, el suculento *Plátano* ó *Banano* (Musa), el cual, según los cristianos de Oriente, fué la fruta fatal que sedujo á nuestros primeros padres; ora tubérculos alimenticios, como la *Patata* ó *Papa* (Solanum tuberosus), la *Batata* ó *Camote* (Convolvulus batatas), la *Mandioca* ó *Yuca* (Jatropha manihot); ora finas y sólidas maderas para ebanistería y construcciones, como la *Caoba* ó *Mara*, el *Cedrelo* ó *Cedro* (Cedrela odorata), el *Nogal*, el *Ocrosia* ó *Amarillo*, el *Jacarandá*, el *Moradillo* ó *Amaranto* (Hymenea Floribunda), el *Sándalo*, el *Astrono* ó *Cuchi*, el *Lapacho* ó *Tajibo* y tantos otros: ora le presentan innumerables cortezas ú hojas, tintóreas unas, como la *Rubia* ó *Chapi*, el *Añil* ó *Platanillo*, la *Cutárea* ó *Jotavió;* olorosas otras, como el *Canelón* y la *Vainilla;* medicinales muchas, como la *Quina*, la *Simaruba* ó *Chiriguana:* ora le ofrecen gomas ó resinas abundantes, como la *Arábiga* que destila la *Acacia Astringente* ó *Curupaú;* la *Sangre de drago* suministrada por el *Dragonero* (Pterocarpus draco), el *Caucho* ó *goma elástica* que se obtiene del Peloto, de la Sifonea y de la *Garcinia* ó *Guatoró*, junto con su regalada *mangaba; la Iciga* (Icica), el *Bálsamo del Perú* ó *Quinaquina*, el *Estoraque oficial y el Lacre* (Hipericon): ya jugos medicinales, como el *Acíbar* que dá el *Aloe Zocotrino* ó *Zábila;* ó nutritivos, como el *zacarino de la caña dulce*, y la *leche de vaca* en que abunda el *Brosimon* ó *Mururecito;* ó venenosos, como los del *Glutiero Salicifolia* ó *Leche-leche*, y del *Hura Ruidosa* ú *Ochohó* de sombra deletérea: ya aceites oficinales, como el *Bálsamo de María*, el de *Copaiba*. el de *Pezoé* (Pterocarpus hemiptera),

el de *Ricino* ó *Macororó*, el de *Cusi* (Orbignia phalerata), usado para el crecimiento de los cabellos: ya sustancias algodonosas para finos tejidos, como el *Algodón* blanco y el anteado, el *Eriodendron* ó *Mapajo;* ó filamentos foliáceos y corticales, como el *Carludovica* ó *Paja de sombreros*, el *Agave* ó *Maguey*, el *Pachiriero* ó *Perotó*, el *Artocarpo Americano* ó *Mururé*, especie de árbol del Pan. En suma ¿qué producciones vegetales, útiles ó preciosas de las zonas tórrida y templadas, no se encuentran en esta *Tierra de promisión* perfumada con el exquisito aroma de tantas flores matizadas que enbellecen tan rico vergel en perpetua primavera?" (1)

La narración detallada de nuestro viaje por las selvas, nos permitirá ocuparnos de cuanto llevamos trascrito con objeto de presentar al lector la montaña en su aspecto general, por ahora.

Después de algunos momentos, en que permanecimos absortos, ante el grandioso cuadro que la naturaleza ostentaba ante nuestros ávidos ojos, proseguimos el descenso, que cada vez se hacía más brusco y penoso, tanto porque el camino se presentaba exesivamente angosto y quebrado entre las rocas graníticas y el horrible precipicio, ante el que cerrábamos los ojos poseidos del vértigo; como porque la vegetación, más tupida siempre, cubría la senda que seguíamos apartando con los brazos las ramas y enredaderas que azotaban nuestros rostros, poniéndonos en serio peligro de

(1) Rafael Peña.—Introducción de "Flora Cruceña"

caer de las cabalgaduras, al esquivarnos constantemente.

A medio día salvamos el peligroso paso de *Supay-huarccuna* ("sitio donde se cuelga al Diablo") pue es un brusco recodo del camino, estrecho y abierto á pique al doblar un flanco vertical del cerro. Solo el confuso rumor del torrente, que se retuerce en las profundidades, puede indicar al viajero la inmensidad de ese abismo incógnito, que se abre á sus piés, cubierto por la vegetación impenetrable.

Por fin, á horas 6 de la tarde, llegamos á la propiedad de Inca-Corral, perteneciente al Señor Guillermo Jiménez, para descansar de las fatigas del día, ya en el seno de los bosques.

CAPÍTULO IX.

Por los Yungas.

La mañana del día 6, fresca, radiante y perfumada, llenó nuestros espíritus, amargados por la ausencia, de inefable alegría y aliento. Todos nosotros habíamos dejado el lecho, despertados por el trino de aves extrañas, rumores de follaje y frescura de brisas que se cernían por las paredes ligeras de las habitaciones de *Inca-Corral.*

Alistamos nuestras bestias, en tanto que los arrieros acababan de cargar á las que conducían el equipaje y los víveres, para adelantarse. El propietario del establecimiento, se ofreció á acompañarnos hasta las proximidades, y, rodeado por todos, iba enterándonos de las producciones de su fundo, confiado en hacer de él, en breve tiempo, un establecimiento de explotación de maderas, muy productivo. Contaba hasta entonces con una máquina aserradora de motor hidráulico; pero se lamentaba de la escaséz de brazos y la falta de caminos en terreno tan escabroso, para poder trasladar hasta la casa las valiosas maderas que los impenetrables bosques encierran.

Después de una hora de viaje, llegamos á un sitio, desde el cual el camino descendía formando caprichosas y violentas zetas, hacia el torrente cuyos rumores escucháramos desde día antes, al bajar de San Benito, donde se origina, alimentado constantemente por arroyuelos y cascadas que de los flancos de la quebrada fluyen á él.

La mala suerte nuestra, hizo que, en paraje tan peligroso, encontráramos una numerosa recua que salía de los *Yungas* (vegas desde 1,500 á 6,000 pies sobre el nivel del mar) y que nos obligara á apearnos, buscando un pequeño hueco entre las rocas, para dar paso por el angosto sendero. El Ayudante del Delegado, menos afortunado que nosotros, apartóse de la senda al lado opuesto, y empujada su cabalgadura por una de las que venían, fué precipitada, rompiendo con estruendo en su caida los troncos y ramas del bosque, hasta la misma senda que, á veinte metros más abajo, seguía buscando su gradual declive. El ginete pudo quedar en salvo apoyado en un tronco, mientras el pobre mulo fué á dormir el sueño eterno á los pies de los viajeros, que, habiéndose adelantado, corrieron el peligro de morir víctimas de un *mulazo,* según la expresión del *ranchero.*

Salvado tan penoso descenso, llegamos al torrente, que en este punto ofrece uno de los espectáculos más hermosos. Es *Inca-Chaca,* como su nombre quechua lo dice, un puente natural de rocas graníticas que cubren la garganta profunda en la que el caudaloso torrente, pulverizado y espumoso, se retuerce con interminable y salvaje grito, estremeciendo la cavi-

dad negrusca que ocultan las frondas del bosque al viajero que pasa vacilante sobre el puente granítico ignorando muchas veces la causa de semejante estruendo.

En él descansamos un momento, para gozar de su imponente aspecto, apartando el follaje que lo oculta, mientras el mulo perdido era reemplazado por otro que llevábamos de reserva. Las bromas, que hacían todos al Ayudante, menudearon mucho tiempo, á tal punto que, á petición de mis alegres compañeros, dejamos sobre una roca el siguiente epitafio:—

"Aquí yace—¡oh caminante
que desciendes á *Inca-Chaca!*—
la mula de un Ayudante,
que por *empacona* y flaca,
no pasó más adelante,"

A medio día llegamos al *Locotal*, reducido caserío, desde donde, después de un corto descanso y un frugal desayuno, consistente en conservas, galletas y pan endurecido que aún quedaban en las alforjas, nos dirijimos á una casucha aislada, denominada *el Chaco*, en la que pasamos la noche.

Durante los tres días siguientes, cruzamos la región poblada de *los Yungas*, por un terreno onduloso, trasmontando á cada instante colinas y cerros que se alzan en los flancos de la quebrada, menos altas á medida que, siguiendo el curso de ella con ligeros desvíos, descendíamos á los lejanos llanos que viéramos desde la altura de San Benito, extenderse en líneas horizontales de vago y confuso verdor.

Los *Yungas* del Espíritu Santo, al par que los de la Victoria, al N. O., y los de Vandiola, al S., no tan explotados como los del Depar-

tamento de La Paz, que cuentan con población relativamente numerosa, producen la *coca*, el *café*, la *caña de azúcar*, el *cacao*, la *yuca* ó *mandioca*, la *naranja*, el *plátano* y otros frutos, que, consumidos solo en el Departamento de Cochabamba, á causa de los difíciles medios de trasporte, se reducen á una pequeña escala, limitando el trabajo á cierto número de brazos.

De trecho en trecho encontrábamos casuchas pobres, construidas para determinado tiempo, de troncos y cañas-huecas que, clavadas en hilera, forman las paredes; y largas hojas de palmera que las preservan de las torrenciales lluvias de la montaña, dándoles un aspecto triste, amarillento, en los senos verdinegros de la selva, ó en medio de las plantaciones ordenadas de los *chacos* (claros de bosque) Algunos semblantes pálidos asomaban á la puerta á nuestro insistente reclamo, mirándonos con indiferente fijeza, cuando deseábamos comprar algunas frutas, que viéramos sazonadas en la propiedad. ¡Contristaban nuestro espíritu aquellas víctimas del paludismo, para las que parece que la vida se reduce á ver salir y ponerse el sol en la montaña! ¡Algunas dosis de *quinina*, son el mejor obsequio que puede hacer el que cruza esos lugares, obteniendo en cambio un asilo, más que ofrecido, abandonado por el dueño á su huésped.

Cierta aprensión, consiguiente á semejante espectáculo, nos obligaba á menudo á solicitar del Doctor Araníbar, medicamentos que nos preservaran de las horribles fiebres que asolan la región, sintiendo á veces dolores de cabeza y laxitud en las extremidades, causados por el

estado psicológico únicamente. Las burlas y carcajadas del compañero, fueron desde entonces. la mejor medicina, contra el malestar del ánimo.

Los malos pasos del camino, eran otro motivo de risa y comentarios que se hacían, al ver, ya caer á alguno en los fangos del bosque, ya apearse, á otro, ante un estrecho desfiladero ó en vista del abismo.

Es inútil que tratemos de pintar el tortuoso y quebrado sendero, por el que viajamos en esa región. A cada instante se presenta un nuevo peligro, que solo puede salvarlo el instinto de conservación de las bestias adiestradas en ese tránsito frecuente. El piso está agujereado á distancias iguales, obedeciendo á las pisadas del mulo que se afirma en ellas produciendo un *chapaleo* monótono, uniforme, en los hoyos fangosos que descubren las raíces de los árboles inmediatos. Bástenos solo citar algunos pasos, para dar una idea de la penosa travesía:—*Tanccanica*, nombre quechua, que significa el lugar donde se precisa empujar á la bestia para ayudarla á salvar un ascenso; *Llusanita*, sitio en el que es inevitable resvalar, hasta detenerse al borde de un precipicio, para tomar el puente, doblando bruscamente; *el Quemado*, punto rocoso que es indispensable pasar con cuatro saltos violentos de la bestia; y *Sal si puedes*, un estrecho sendero que, orillando el río á la altura de 10 á 12 metros, en medio kilómetro de trayecto, amenaza, con los derrumbes del terreno deleznable, precipitar al viajero.

No fué extraño en nuestro viaje, presenciar la caida de algunos mulos de carga, que, dete-

nidos por corpulentos árboles antes de llegar al río, eran recojidos después de esfuerzos fatigosos, y prolongadas demoras.

Por todos estos inconvenientes, las jornadas que hacíamos eran cortas (5 á 8 leguas) con el largo descanso del medio día, destinado al ligero almuerzo, dispuesto por nosotros mismos, en el rústico fogón compuesto de dos pequeños troncos clavados en el suelo y sobre cuyas bifurcaciones superiores atravesábamos un delgado palo del que pendía la ollita de fierro, con la consabida *lagua* de harina de trigo y *charque.* Una vez listo el alimento, los viajeros rodeaban al *ranchero* de turno, llevando cada uno su plato y su cuchara para retirarse al pié de un árbol, á saborear en silencio tan frugal bocado.

El día 10, después de una noche toledana pasada en *Cristal-mayo*, á causa de la estrechez del claro de bosque en el que acampamos la tarde del día anterior, dejamos la parte poblada de los *Yungas*, para internarnos por la selva desierta y cada vez más fangosa, hasta el río de San Antonio, á cuya margen izquierda llegamos al anochecer, rendidos de fatiga.

Las inmensas playas del río, nos ofrecían cómodos sitios para armar los catrecitos de madera y el mosquitero pendiente de dos palos firmemente asegurados en la arena á la cabecera y los pies del ligero lecho. Los mosquitos (*maringuines* ó *cínifes*) que hasta entonces, no se nos presentaran en gran número, aparecieron á nuestra llegada formando transparentes y sombrías nubes, que giraban en torno nuestro, produciendo un ruido fastidioso y monótono, al posarse en nosotros, que, desesperados por sus

picaduras, lanzábamos sobre ellos maldiciones horribles, agitando las manos á la altura de la cara. Era imposible comer! La cama era el único asilo contra ataque tan sanguinario y cruel. La olla quedó abandonada en medio del campamento, rodeada por los platos que algunos de mis compañeros arrojaran con despecho á la arena. Pronto las exclamaciones se hicieron más frecuentes é iracundas:—los inexpertos que se habían acostado precipitadamente, fueron acometidos en su propio asilo. Desde mi lecho yo percibía en silencio, ruido de sábanas que se agitaban violentamente; crujido de catres que amenazaban destrozarse, con los bruscos movimientos del desgraciado expedicionario, que vociferaba ó suplicaba siempre en vano! Alguna carcajada impía provocaba una amenaza ó una maldición; pero ¿quién podría asegurar que no es lo ridículo de la desgracia ajena, la causa general de nuestra risa?

El arriero, que llegó á poco tiempo, solicitó el fusíl de uno de mis compañeros, para disparar un tiro, que era la seña convenida, para anunciar á los salvajes de la región, la presencia de viajeros que necesitaban pasar á la otra banda, en sus canoas, ó guíados por ellos, á bestia, si lo permitía el caudal del río.

La detonación, repercutida largo tiempo, turbó el silencio de la selva, y á los cinco minutos, el rumor de hojas secas y ramajes que se doblaban, nos indicó la presencia del *yuracaré*, que avanzó con desembarazo hacia nosotros.

A través de mi mosquitero de percala transparente, ví destacarse, junto á la hoguera, la figura del salvaje, que aseguraba á los arrieros la posibilidad de pasar los bados del río á lo-

mo de bestia, comprometiéndose á guiarnos en la mañana del siguiente día. Llevaba por único traje el *tipoy*, túnica suelta y pesada fabricada de fibrosas cortezas de árbol, que cubría su pecho y espaldas, dejando desnudos sus brazos y piernas que se movían constantemente para evitar las picaduras de los insectos. Su expresión castellana se reducía á un determinado número de nombres y participios de verbo, que le eran menester para pedir *tabaco* y *quinina*, ó informar respecto del estado del río.

Sin inconveniente alguno, pasamos el día 11, los dos brazos del río San Antonio, cuyas ondas cristalinas nos permitían ver el álveo pedregoso y uniforme en esa parte. Una vez en la banda opuesta, despedimos al *yuracaré*, que, ignorante del valor de las monedas, seguía pidiéndolas á todos, para que nuestra largueza juzgase del servicio prestado. Volvió á cruzar el río rápidamente y se internó en la selva, agitando la mano en señal de despedida.

El Puerto de Santa Rosa del Chapare, no estaba lejos ya. A medio día llegamos á él, reuniéndonos á todos los compañeros, que, desde días antes, preparaban la prosecución del viaje por los ríos del Oriente.

CAPÍTULO X

De Santa Rosa del Chapare á Trinidad

SANTA Rosa,—puerto situado á la margen derecha del río San Mateo, formado por los de San Antonio y Yungas, y á 4 kilómetros de su confluencia con el Coni, de donde empieza el Chapare,—se encuentra á los 420 metros sobre el nivel del mar, contando con algunas casas disceminadas en un campo cultivado cuya extensión no alcanza á dos kilómetros cuadrados. Una pequeña plazoleta, de la que parten algunas sendas, hacia las habitaciones próximas, es el almacén común, de las mercaderías y productos de intercambio procedentes de Cochabamba y Trinidad.

Con nuestra llegada, el personal de la Delegación estaba completo, y el Piquete, declarado "en campaña" y uniformado con traje de lona blanco, gorra del mismo material y color, y bota amarilla de suela adelgazada, se ejercitaba diariamente en el manejo de las nuevas armas (carabinas "Manlincher" modelo antiguo), turbando con el toque argentino de sus

cornetas, el silencio del tranquilo caserío, acostumbrado sólo á escuchar el redoble monótono del tamborín que le anunciaba el arribo de una embarcación procedente de Trinidad, ó el cencerro de las recuas que descendían de la cordillera azulada y apenas perceptible desde allí.

Baluarte, con su nuevo uniforme, había asumido una actitud grave, siendo el más temido y respetado por los soldados, que se estremecían al oir su voz estentórea, revolviendo la cara hacia los sitios en los que la repercución vibraba todavía.

Pérez González, el mismo conmigo y con otros compañeros, había adquirido un carácter despótico, á la cabeza de su Piquete, convencido de que el soldado, leon para el enemigo, debía ser un cordero para el jefe.

Preciso fué permanecer en el Puerto hasta el día 15, esperando á los *yuracarés* (1) que, prevenidos yá por el contratista Santiago Mentith, debían acudir de sus lejanos retiros á prestar su servicio á la Delegación con sus *canoas*. Así fué que á las 4 de la tarde, el Pique-

(1) Esta voz que es quechua, está mal escrita y pronunciada: debe decirse *Yurac—cari* (hombre blanco).

Los yuracarés se juzgan corresponder á los de la raza caucásica á quienes llaman *parientes*, y algunos tienen pretensiones de superioridad: dicen que los yuracarés son los únicos hombres, siendo los demás *piojos de hombres*, ú *hombres—piojos*. No carece de disculpa esta orgullosa vanidad: son ellos de bellas proporciones, muy bien conformados y poseen un entendimiento activo, perspicaz y despejado. Díganlo los misioneros, á quienes han dado, tratándose de la verdad de nuestra religión, contestaciones y objetado argumentos tales que no los inventan peores, ni más sutiles, nuestros impíos ilustrados.

¿No será esta raza, á lo menos de parte de varones, originalmente europea, arrastrada por algún accidente á las hermosas y amenas vegas que hoy habita, donde se hubiese barbarizado con el aislamiento, y que de esta circunstancia se derive la presunción de superioridad? (*Dalence.—"Estadística de Bolivia"*)

te emprendió el viaje por tierra hasta la confluencia del Coni con el San Mateo, á consecuencia del poco caudal de agua de este último, en aquella época; y al amanecer del siguiente día, el personal civil llegaba á dicha confluencia, empezando de inmediato la distribución de carga en las pequeñas embarcaciones que, en número de siete, balanceaban entrechocando, amarradas á la orilla del Chapare. La poca capacidad de las canoas, hizo que, para trasladar parte del resto de provisiones, se dispusiese de un *batelón* particular, que casualmente debía partir el mismo día.

La *canoa* de los *yuracarés*, más grande y pesada que las que se usan en los otros ríos del Departamento del Beni, mide de diez á doce metros de largo por uno y medio de ancho, toscamente labrada de un solo tronco, y cavada á fuego. Generalmente cinco salvajes la tripulan, sentados sobre palos que se atraviesan de vabor á estribor, permaneciendo el piloto de pié sobre la pequeña plataforma en que remata la popa. Puede admitir hasta 200 @ de carga (23 qq. mtrs.)

El *batelón*, que es la embarcación más usada en el Oriente, con cuádruple capacidad que la anterior, mide siete á ocho metros de proa á popa, por dos y medio de ancho y uno de profundidad generalmente. Está construido de tablas superpuestas gradualmente sobre un tronco cavado, y abierto por sólidos refuerzos, que forma la quilla. Del gran timón ó *leme*, arranca el mango de madera, afectando un ángulo optuso al alcance del piloto que vá de pié sobre la popa, fuera del camarote, que ocupa la parte trasera y cuyo techo se compone de

varas arqueadas y cubiertas por hojas de palma (*palla*), con un piso de tablas, al nivel de los bordes de la embarcación, dejando descubierto el resto, donde, á merced del sol y la intemperie, se colocan los doce remos.

Calafatear las embarcaciones; acomodar los bultos cuidando de equilibrar el peso; distribuir todo el personal en éllas y dividir el número de las *yuracarés* para componer las tripulaciones, eligiendo á los más diestros para pilotos, fué labor de todo el día y la mañana del siguiente, embarcándonos, por fin, á horas 12, en medio del bullicio general, el toque de las cornetas y los disparos de revólver que, en señal de despedida, dirigíamos á la confusa línea, formada en el Oeste, por las lejanas montañas, tras de las cuales dejábamos el hogar querido y el anhelado ser que nos robara el alma!............

Se alzaron los remos para hender á la vez la superficie argentada del Chapare. Las pequeñas embarcaciones, como gaviotas juguetonas, se deslizaron una á una, dejando la playa arenosa, sembrada de los palos clavados que nos sirvieran para armar los toldos de campaña y los mosquiteros, con los fogones rústicos de los que, como recuerdo efímero nuestro, se elevaban cual gaza blanquecina, las espirales de humo.

Los árboles de las márgenes, enhiestos y silenciosos, nos veían pasar ante ellos, con las primeras emociones que causa la navegación de los ríos, que, desgarrando el corazón de las selvas, van á reunirse los unos á los otros, para devolver á los mares, las aguas que se evaporan elevándose á los cielos para bañar la tierra.

Pérez González y yo, ocupábamos una canoa, acompañados de seis soldados y el corneta de órdenes del Piquete, fuera de la tripulación compuesta de cuatro remeros y el piloto que permanecía imperturbable á popa, con un *tipoy* pintarrajeado de rojo y amarillo, y teniendo en las manos firmemente, á guiza de timón, un gran remo afianzado á uno ú otro costado, según lo precisase la dirección de la canoa en las bruscas curvas que describe el río.

Escalonadas, y una á una, seguían á la nuestra, las otras embarcaciones, ocupando el último lugar, el pesado batelón, en el que venían Araníbar, Jordán, Valdivia y algunos jóvenes del Personal de Adscritos.

La jornada de ese día, como la del siguiente, aunque ninguna novedad tuvo para hacer mención en este libro, fué rica de las que se experimenta la vez primera que se navega por uno de los ríos del Oriente, contemplando la selva, cortada caprichosamente por el río y ostentando al acaso, en las márgenes, la variada vegetación que atesora. ¡Cuántas palmeras se alzaban dominando la irregular línea de árboles diversos que inclinan sus trémulas ramas á merced de la corriente; y cuántos helechos (*acrogenias vasculares*) de diversos géneros (*polypodium*, *adianthum*, *pteris*, *etc.*), mecían sus ramas horizontales, en la parte rocosa de la orilla! Nuestra conversación se redujo sólo á comentar los sitios de la selva que ofrecían á nuestros ojos algún conjunto raro que presentaban, ya los tupidos cortinajes de las trepadoras, que balanceaban en las seculares ramas; ya las interminables galerías agrestes, de troncos de árboles corpulentos; ya un pe-

queño claro que abrían las frondas y malezas para dar paso al arroyo, tributario tranquilo del río que serpea majestuoso y argentado.

La tarde del 18, la corneta, desde la embarcación ocupada por el Delegado, dió la orden de *¡alto!* y ante una humilde casucha, situada á la margen derecha y denominada *Sietecopeno*, fueron atracando, una á una, todas las canoas, para pasar la noche, mientras algunos de los tripulantes *yuracarés*, se dirigían á las habitaciones que se encuentran en el interior del bosque, para proveerse de algunos víveres ó estrechar la mano á sus allegados, los procedentes de ese punto.

Trascribir mi diario, que lo tengn á la vista, estropeado por el constante manejo y los torrenciales aguaceros de la montaña, sería cansar la atención de los lectores, (si algunos los tiene este libro, escrito sin otra pretención que la de marcar en él un recuerdo......un recuerdo sólo.........)

Separadas del batelón, demasiado cargado, y de la canoa del Delegado, llegaron las otras embarcaciones el día 19 á *Asunta-lago*, propiedad del contratista Santiago Mentith, quien después de brindarnos su pequeña habitación, dispuso algunos víveres para esperar al resto del personal. Un fuerte aguacero despertó á los que, sin poder guarecerse en la morada, ocuparon la playa del río y algunos parajes del bosque intermediarios. El desorden que causó semejante suceso, duró hasta la madrugada del día siguiente, en la que llegó el Delegado, anunciándonos que, como nosotros, ignoraba de la suerte del batelón, temiendo un grave acontecimiento. Incorporado el batelón en la tar-

de, narráronnos los compañeros que en él venían, los sufrimientos causados por el hambre, durante los dos días, y por los constantes tropiezos de la embarcación, que amenazaba naufragar, chocando constantemente en las palizadas del río.

El día 21 salimos muy temprano, navegando, como en los días pasados, en sucesiva hilera y sofocados por el sol tropical que nos convidaba al sueño. El crepúsculo vespertino nos sorprendió en la confluencia del *Chapare* con el *Chimoré*, de donde empieza el *Mamorecillo* (15.° 45' Lt. S.) acampando en la inmensa playa que forman.

La incierta claridad de la alborada del día 22, no había disipado aún las sombras y la niebla, cuando los remos, que impulsaban nuestras toscas canoas, sonaban contra los bordes de la embarcación, acompasadamete, haciéndonos descubrir en el reducido circuito, dominado por nuestra mirada soñolienta, grupos de árboles y riberas caprichosas que se presentaban para sumirse en la vaguedad, desapareciendo luego.

Asomó por fin el sol. Los expedicionarios, que descubrían en las próximas embarcaciones á los compañeros, entablaron animada conversación, gastando bromas referentes al peligro de la navegación ó á los incidentes de la noche pasada. El trino de los pájaros animaba con extraña vida la silenciosa selva, y algunas parabas ó papagayos de cola larga (*psittacus*) cruzaban el aire, lanzando alegres notas que semejaban carcajadas ó algarabía de gente trasnochada. (Pido disculpa por la metáfora). El *caimán* (*aligator*, Cuvier) se desperta-

ba de su sueño, para sumergirse luego, azotando con la cola las mansas ondas de la orilla; y el *bufeo*, (1) (*delfinus*, é *innia boliviensis* según D'Orbigny) juguetón y esquivo, asomaba á la superficie, arrojando chorros de agua por el conducto de su espiráculo, para zabullir luego, apareciendo á largas distancias dando volteretas uniformes.

Habíamos navegado cinco millas próximamente, desde la confluencia de los dos ríos que forman el *Mamorecillo*, cuando un grito salvaje, seguido por exclamaciones de satisfacción indescriptible de los tripulantes *yuracarés*, causó en nosotros una impresión extraña. Todas las embarcaciones habían virado hacia un punto determinado del río, y, dejando los remos los salvajes que nos conducían, empuñaban sus grandes arcos, afianzando las saetas ó dardos en el tenso cordel. Temible habría sido su actitud, si la nobleza que caracteriza á su raza y la superioridad numérica nuestra, no nos hubiesen inspirado confianza ciega; y, poseidos todos nosotros de la curiosidad más viva, dejamos á los *yuracarés* sin objetar su acción, dispuestos á presenciar algún incidente raro. Pronto nos detuvimos en un recodo del río, en el que las ondas, tranquilas en todo su curso, se presentaban agitadas violentamente, produciendo salpicaduras copiosas y desordenado movimiento que sacudía las canoas á capricho. Disparáronse muchas flechas; cruzaron las embarcaciones, en direcciones opuestas y aparecie-

(1) Mamífero cetáceo de la hoya amazónica:—es de cuerpo pisciforme, cabeza combada, hocico estrecho y largo, armado de dientes grandes y corvos, pellejo liso, careciendo de miembros posteriores, reemplazados solo por la cola. (N. del A,)

ron en la superficie tranquilizada del río, hermosos peses en cuyas escamas plateadas se reflejaban los rayos del sol con extraños cambiantes de luz.

La pesca del *bagre*, la *corbina*, el *dorado*, el *sábalo*, la *boga* etc., es tan abundante en esos ríos, que, huyendo todos estos seres de algún peligro que les amenaza ó encontrándose con *bancos* semejantes, turban la tranquilidad del río, revolviendo sus ondas en desordenada marejada.

Al toque de ¡izquierda y alto! atracaron las embarcaciones, á horas 10 del día, frente á la desembocadura del *Guapay*, *Río Grande* ó *Sara*, situada á los 15.° 20' de Lt. S. y 66.° 15' de Lg. O. de París. El caudal de este río, en esa estación, es poco más ó menos el mismo que el del Mamorecillo; pero, dada la extensión que recorre, dando una inmensa vuelta al rededor del Departamento de Cochabamba y recibiendo el contingente de la región que surcan sus afluentes en los de Potosí, Chuquisaca y Santa Cruz, es mayor que la del segundo.

Ya navegando desde allí en el *Mamoré*, que mide 16 pies de profundidad término medio, seguimos el viaje, después de almorzar, dejando atrás al pesado batelón, que, á causa de su mucho calado, no podía deslizarse, como nuestras canoas, rápidamente.

Al anochecer, acampamos en una extensa playa, situada al frente de la barraca de un señor Bejarano, esperando con impaciencia durante las dos primeras horas de la noche, al batelón, que se retardara hasta entonces. Una luz débil, que apareció á la distancia, nos anunció que la embarcación esperada se encontraba

próxima; pero, á los pocos minutos, dos detonaciones de revólver, nos indicaban el peligro de naufragio que corría al alejarse del *chaco* indicado, en el que se había detenido. Un confuso bullicio en el que se distinguía la voz de *auxilio!* alarmó á nuestro campamento, acudiendo muchos individuos á las canoas, para descargarlas rápidamente y dirigirse en éllas al lugar del siniestro. La embarcación había tropezado en la bifurcación de un tronco que asomaba á flor de agua, y, balanceando en ella largo tiempo, á impulsos de la corriente, amenazaba inclinarse violentamente para sepultar á todos. La distancia que nos separaba era considerable, para acudir oportunamente en su socorro; pero el acaso, salvó al batelón, que, resvalando poco á poco, en las oscilaciones que le imprimiera la corriente, pudo seguir su marcha recibiendo una considerable carga de agua, sobre la que conducía.

Torno–largo, caserío importante por su posición intermediaria entre Trinidad, los puertos de Santa Rosa y Cuatro–Ojos (Santa Cruz) y algunos pueblos de la Provincia de Mojos, está situado á la margen derecha del Mamoré, á poca distancia del lugar del peligro que llevamos narrado. A él arribamos en la tarde, para detenernos el día siguiente 24, agazajados por sus pobladores y completando el contingente de víveres, preciso para llegar á Trinidad. Sus gentes sencillas, procedentes del Departamento de Santa Cruz, hacen allí una vida patriarcal y tranquila, conservando las costum bres de aquella hermosa tierra á las que destinamos algunas páginas más adelante.

A las 5 de la tarde del día 24, estrecha-

mos la mano de los hospitalarios amigos de Torno–largo, para acampar con la tropa y parte del Personal Civil, en un chaco abandonado, situado á dos millas de distancia, cerca de *Limoquige*, que se encuentra más próximo, sobre la orilla izquierda del río, y donde fué alojado el Delegado con algunos empleados, para reunirse con nosotros al amanecer del 25, y seguir el viaje sin novedad durante el día; pero sorprendidos por la noche, y habiéndose desviado dos embarcaciones, siguiendo el curso de un canal ó brazo del río, tuvimos que desembarcar en una playa desigual y húmeda, disputándonos el campo para caber todos en élla.

Aún era de noche cuando dejamos ese lugar, para hacer la jornada siguiente, hasta la propiedad de *San Antonio*, donde pasamos la noche, presas de una inquietud violenta al pié de un árbol que amenazaba caer sobre nosotros al más ligero soplo de viento. A medio día habíamos pasado por la boca del *Sécure*, río navegable hasta los contrafuertes de la Cordillera, hacia esa parte, y que se origina en la sierra de Mosetenes, con el nombre de Moleto y luego Icho, y recibe en su curso las aguas del Ilibolo, Samusete, Janiuta, Suniuta y Chapiriri por la derecha, y las del San José por la izquierda. El Sécure, está llamado á ser una de las vías más importantes de comunicación con el Departamento de Cochabamba. Actualmente está habitado por algunas tribus formadas por los indios de Trinidad, sublevados el año 1887, á órdenes de Santos Noco, jefe único al que obedecen con fanatismo.

Al toque de *diana*, dejamos nuestros lechos, para doblar los catrecitos de campaña y aco-

modarlos en las respectivas canoas, prosiguiendo la navegación, que iba siendo muy cansada é incómoda. La presencia de la lancha á vapor "Guapay", que avanzaba hacia nosotros revolviendo con su rueda las turbias aguas del río y coronada por el negro penacho de humo que iba á perderse en los senos del bosque de la orilla, nos llenó de entusiasmo. Era la primera vez que veíamos desde la partida una embarcación de ese género, despertando en nuestros corazones el sentimiento patrio la enseña tricolor que flameaba vatida por la brisa del Mamoré y resaltando sus vivos colores en el fondo oscuro de las selvas. Un ¡hurra! nuestro, saludó á la "Guapay" que pasó rápida, para perderse luego en la vuelta próxima del río. A las dos horas llegamos al *Recreo*, propiedad del Señor Nemesio Monasterios, quien nos esperaba con una res, amarrada dos días antes (1) y algunas botellas de cerveza que bebimos con avidez, después de tanto tiempo que nos priváramos de ella. El resto del día, fué destinado al lavado de la ropa del Piquete, que se encontraba sucia á causa del prolongado viaje.

El 28, á horas 3 p. m., llegamos á la boca del *Ibary*, siguiendo su curso hasta acampar á las 6, en una playa estrecha, donde nos fué imposible dormir, por la estrechez y los fangos del sitio, arribando al día siguiente al *Trapiche* á la hora de almuerzo, no sin haber dejado parte del personal muy atrás.

El *Trapiche*,–palabra que significa en el Beni, *molienda de caña* y en el norte del Brasil,

(1) En el Oriente y Noroeste existe la costumbre de hacer ayunar á las reses, desde dos días antes, para que la carne pierda el mal sabor que le dá la alimentación de algunas yerbas del bosque.

puerto,—es un caserío pobre, situado á la margen derecha del Ibary, á dos leguas de Trinidad, sin otra importancia, á más de su posición en el río, que la de tener la Aduanilla en él establecida, desde que la Aduana fué trasladada á Villa Bella

Casi todos los vecinos de la Capital, que pudieron conseguir una cabalgadura, salieron á nuestra encuentro, para anunciarnos que la población esperaba con impaciencin á la Delegación Extraordinaria.

Después de algunas horas de descanso, durante las cuales, nuestros buenos amigos habían podido conseguir caballos ó carretas arrastradas por bueyes para trasladarnos, nos dirigimos con numeroso acompañamiento á la ciudad, salvando las dos leguas que nos separaban de élla, en hora y media. El Piquete que se dirigió á pié, llegó rendido de fatiga y cubierto de lodo á las inmediaciones donde lo esperábamos para hacer la "entrada oficial" á petición de los vecinos; pero desgraciadamente la noche cubrió de sombras las pampas de Mojos y la ciudad desapareció en la oscuridad antes de que pudiéramos verla.

Muchos faroles aparecieron á alumbrarnos el camino, y las luces de Bengala, los fuegos pirotécnicos, los cohetes, etc., dieron un aspecto fantástico á la ciudad, contribuyendo á la iluminación los insectos fosforescentes que cruzaban la atmósfera en todas direcciones. Tantas luces me alucinaron al fin. y confieso que en ese momento creí entrar á una bella é inmensa capital...........

CAPÍTULO XI.

Trinidad y sus gentes.—Los llanos de Mojos.

UNA gran retreta, luego un baile, luego el bullicio que duró toda la noche, exagerados tal vez por mi imaginación durante el sueño, habían causado en mí, el vehemente deseo de conocer la población, al rayar el alba. Procuré al levantarme, discimular los desperfectos causados por el viaje en mi vestido, ya que el equipaje no podría llegar hasta el día siguiente, y tomando una caña que encontré al azar en mi alojamiento, me calé el sombrero hasta las sejas y salí á la calle.

No quise aventurar juicio alguno, antes de verlo todo y examinar sus últimos detalles. La desilusión es penosa siempre, y el corazón humano la rechaza en los primeros momentos, ante el recuerdo vivo del sentimiento pasado.

Llegué á la plaza. Desde élla dominé por las calles cortas, los llanos que rodean la población, y me volví á casa, cabizbajo y sejijunto..................

Tengo á la vista la copia de una carta que escribí entonces á un amigo. Algunos acá-

pites de élla, podrán dar mejor idea que la que en vano trataría yo de expresar aguzando la memoria.

"Difícil es,—decía,—pintar á lo vivo el lamentable estado del Beni y especialmente de su abandonada Capital que semeja el inmenso esqueleto de un pueblo, antes importante. Los edificios se desploman por sí, formando claros irregulares en las manzanas que ocupan, y afectando, por lo mismo, algunas de las calles, ángulos y plazoletas caprichosas, en las que el pasto seco de las pampas de Mojos, cubre las cavidades que causan los pantanos en la època de aguas.

"El aspecto de sus calles anchas y cortas, es tristísimo, con sus espaciosos y uniformes corredores que cubren las aceras siempre escuetas, quedando desierto el centro desigual y fangoso de la vía, para ser ocupado alguna vez por la pesada carreta de ruedas inmensas y toscas, tirada perezosamente por cuatro bueyes, al monótono grito del conductor que la sigue á pié, con la vara larga que le sirve de aguijón. Todas las casas son de un solo piso, excepción hecha de la que posee el Delegado y la Casa de Gobierno á la que más le valiera no tener ninguno. En las esquinas está obstaculizado el tránsito de las carretas, en bien del de los pobladores, que reclama en tiempo de aguas, anchos troncos clavados á cierta altutura y distancia unos de otros, para cruzar por ellos el centro de la vía, preservándose de la humedad del suelo. Todas las casas se reducen á cubrir la extensión que poseen junto á la calle, dejando en el interior, inmensas cuadras, cubiertas de malezas, entre las que apa-

recen algunos árboles frutales, como resto de la prosperidad de otro tiempo. La mal llamada plaza, es solo un gran canchón rodeado de las habitaciones menos pobres del pueblo, con un pozo artesiano del que se provee de agua el vecindario, cuando la del cielo no ha llenado los grandes depósitos que existen en los patios. El transeunte que se aventura á cruzarla de noche, corre el riesgo de entregarse á las astas del ganado vacuno que pasta en élla, ó de enlodarse en los pútridos charcos, pues la ocupan numerosos é irregulares, al par que los laguitos artificiales, los parques de las grandes poblaciones.

"No hablaré de los edificios fiscales que casi ya no existen. El palacio prefectural amenaza sepultar á los empleados, que constantemente emigran de una oficina ruinosa para ocupar alguna habitación, respetada aún por la atracción del Globo. La casa de Gobierno, situada en la acera meridional de la plaza, sólo puede ofrecer á la vista las paredes correspondientes á una mitad de su frontis, habiendo la otra, confundido sus ruinas con una parte de las del vecino templo.

"Para dar una idea del ruinoso aspecto de esta capital, básteme hacer notar que, de las diez ó doce manzanas con que cuenta la población actual, ninguna se halla completa.

"Las calles desiertas y pantanosas, son casi intransitables. No existen otras que las cuatro que, partiendo de la plaza, rematan á los cien ó ciento cincuenta metros, en los pastales de la llanura, donde todavía se alzan algunas cruces que colocaban los jesuitas en las esquinas de la población, que alcanzaba hasta allí.

"La industria fabril está desapareciendo poco á poco, y sólo queda la del tegido de hamacas, con la tradición de que en otros venturosos tiempos, existían, variadas y prósperas, las que implantaron los Jesuitas.

"Una de las causas y sin disputa la principal, fué la sublevación de la clase indígena, que es la obrera, el año 1887, habiéndose remontado hasta hoy día á las márgenes del Sécure, donde en la actualidad vive, distribuida en tribus dependientes de la autoridad de un indio, llamado Santos Noco.

"Los trabajos de goma en el Bajo Beni, han acabado de despoblar estas regiones, y la falta de brazos amenaza destruir lo poco que hizo la civilización en ellas.

"Los pocos pobladores de Trinidad, hacen una vida musulmana, y la desconfianza que tienen respecto de los gobiernos de la Nación, no podrán disipar, sólo las promesas con que se trata de aletargar, aún más, las aspiraciones justas que abrigaron. Es necesario que las miradas del resto de la República se fijen con atención en este Departamento, y que la legislatura de este año trate de atenuar por lo menos los males que le aquejan."

El censo practicado en abril de 1901 dió la cifra de 2,555 habitantes, alcanzando el año 1893, á 2,004; pero debemos advertir que la mayor parte de estas cantidades se compone de gente de tránsito ó indígenas que moran en las proximidades de la ciudad.

Los pobladores de Trinidad, sencillos y alegres, viven modestamente en sus casas desmanteladas, donde sólo se encuentra lo absolutamente indispensable. Su carácter melancólico á la

vez que flemático, inspira al forastero un interés grande por conocer más de cerca sus costumbres é ideas, que se descubren en un principio análogas á las musulmanas y difiriendo de éstas, cuando se las ha estudiado.

Me acuerdo mucho, que con la curiosidad que en mí despertaron los trinitarios, en los primeros días de mi permanencia en aquella población, me resolví á visitar á algunas familias, no sin consultar primero á varios de los amigos que en élla encontrara, los detalles que en la *manifestación social*, me procurasen la simpatía de las gentes, al presentarme por vez primera, muy de acuerdo con sus apreciaciones y manifestándome satisfecho de conocer la región, ya que me era indispensable evitar referencia alguna al pueblo.

Una de mis primeras visitas, fué á la casa de la Señora X......,donde fuí amablemente recibido. La habitación, situada sobre la misma calle, no contaba con otros muebles que algunos baules, pocas sillas, dos mesitas cubiertas de flores artificiales, debajo de dos espejos, y multitud de oleografías y retratos colocados con todo orden en la pared. A corta distancia de la puerta de entrada, y casi impidiendo el paso, se encontraba la hamaca, pendiente de una viga del techo y de un clavo fuertemente remachado en el muro.

La Señora, sentada en uno de los baules, torcía cigarrillos, teniendo sobre las faldas una pequeña batea de madera, en la que se veía un montón de tabaco picado y algunos cuadernillos de papel de arroz, junto á los cuales iba acomodando ordenadamente los cigarrillos dispuestos, separándolos en porciones iguales. En

la hamaca que oscilaba debilmente, dormitaba con la cabellera suelta y teniendo fuera de ella los pies que con el balanceo rozaban el suelo, una hermosa muchacha, que al oir llamar á su puerta, se incorporó indolentemente, sin manifestar sorpresa alguna, y me invitó á pasar, dirigiéndose luego á la Señora, para anunciarme con esta frase:

—*Máma*, un caballero.

—Pase Ud.; ésta es su casa,—dijo la Señora, levantándose al mismo tiempo que su hija, para recojer la hamaca, por debajo de la cual me dirigí hacia un asiento, después de anunciar mi nombre y el objeto de mi visita que no era otro que agradecer la salutación que se sirvieron enviarme, á mi arribo á la ciudad.

Mientras la joven, que me ofreciera una taza de café, iba por ella á la habitación próxima, la Señora X, torcía cuidadosamente un cigarrillo para brindármelo, encendiendo rápidamente un fosforito é instándome á ocupar la hamaca "donde estaría más cómodo, yo que tan cansado debiera encontrarme después del penoso viaje que había hecho." Con tanta sencillez y naturalidad se expresaba la dueño de casa, que, aunque me parecía demasiado descortez, aceptar tal licencia en la primera visita, no pude negarme á tomar asiento en la hamaca procurando estar en ella, inmóvil y recto como en uno de los sillones de un gran salón.

Apareció la joven con la taza de café, y dejándola en mis manos, tomó asiento á mi lado, y me dijo:

—Yo misma la he preparado. No sé si á Ud. le gusta muy dulce, y, creyendo adivinarlo, la dispuse como yo acostumbro.

—Gracias, Señorita; el café por lomismo me sabe más exquisito.

—En cuanto al cigarrillo,–interrumpió la Señora,–creo que será de su agrado, tanto más, cuanto que hoy día, es imposible encontrar tabaco, á causa de que la clase baja á abandonado el pueblo, en la creencia de que la Delegación Extraordinaria, haría un *reclutaje* ó *leva*, para llevar tropas al Acre. He ahí porqué está la ciudad más triste y desierta que de costumbre. Los indios mojos, desconfían mucho de los *carayanas* (hombres blancos) y especialmente de los *collas* (1).

—Lástima es, que, por esta causa,–dijo la joven,–las fiestas populares, que hemos dispuesto para recibir á la Delegación, resulten poco animadas; pero creo que la función dramática, el bazar y el baile, serán muy bonitos ¿Sabe Ud. bailar?

—Poco, Señorita.

—Yo bailo muy bien la polka. Me la enseñó mi *cortejo* (pretendiente); pero, *taita*, (el padre) que se encuentra hoy en el Beni, decía que el baile era muy peligroso para las muchachas, por lo mismo que en él había encontrado algunos motivos para hacer rabiar á *máma*.

—No es por eso, hija mía;–repuso la Señora enfadada,–es porque al día siguiente de un baile, el cuerpo se pone muy *plequecó*, (flojo, débil, decaido.)

—*Máma*, Ud. dice ésto, porque ya no es joven. ¿No juzga Ud. del mismo modo, Señor?

Vacilé mucho para contestar, y preferí son-

---

(1) No sé si esta palabra arranca su origen de *Coya–suyo*, como en el Departamento de La Paz, donde se dá el nombre de *coyas* á los indios médicos, ó de *collado*, como es más probable.

reir con expresión indefinida. ¡Tenía tal gracia y sencillez la muchacha, y tánto respeto me inspiraba la Señora, que era mejor dar otro rumbo á la conversación, la cual siguió animada mucho tiempo, hasta que, volviendo á ofrecer mis servicios, me despedí de mis nuevas amistades, prometiendo visitarlas con frecuencia.

Al siguiente día, menudearon los obsequios: leche, cigarrillos, chicha de maiz, algún venado cazado en el bosque, y cuanto aquellas buenas gentes podían ofrecer al "pobre viajero que iba á morirse en el Beni."

Las fiestas populares, á las que se refería mi simpática amiga, se redujeron á una misa solemne, á la que asistimos los empleados principales de la Delegación, condenados á tener en la mano, una cera que ardía con grandes llamaradas, obligándonos á extender el brazo, como lo hacía con exageración y demostraciones de mal humor, el Ingeniero Valdivia, que se quemó los bigotes y lanzó una interjección netamente española, con gran escándalo de un juez y un abogado, entre los que se encontraba. La procesión, bastante concurrida, remató junto al templo, á cuyas puertas se presentaron cinco niñitas que representaban á las Repúblicas libertadas por Bolívar, dando gracias y deseando feliz viaje al Delegado del Gobierno. De élla se desprendió el grupo de bailarines indios á completar la diversión en casa del Señor Delegado, donde nos encontrábamos todos, acompañados de los vecinos principales del pueblo. El espectáculo que el baile de los indios ofrecía en el salón, era de lo más interesante. Los *macheteros*,—que así se llaman éstos,—estaban vestidos de *tipoyes* multicolores, medias largas,

zapatos de altos tacones, y llevaban sobre la cabeza, como cimera colosal, grandes plumas azules y rojas, en forma de abanico, que se agitaba á uno y otro lado, al compás monótono de un bombo, seguido por el ruido de los cascabeles sacudidos en los saltos y *quimbas* sobre los tobillos de los bailarines, donde están sujetos, formando tupidas sartas. El drama representado en honor de la Delegación, debido al Señor Roca, era una viva referencia á las luchas de los aborígenas de Mojos contra el dominio español, manifestando en sus escenas,—demasiado bruscas en *transiciones* y pobres de *bocadillo*,—la historia de una raza, víctima de los atropellos del fuerte, pero altiva en la adversidad.

La obra dramática á que nos referimos, nos hizo meditar sobre la situación actual de Mojos, que en otro tiempo, como república *sui-géneris*, dependiera de los Jesuitas, poseyendo industrias y comercio que hoy ya no existen. (1) Los antiguos pobladores de los pueblos de Mojos, han desaparecido casi totalmente. Allá, donde se alzaban, aunque fanáticas las aldeas y los pueblos, no queda sinó el recuerdo de una prosperidad pasada, que conserva la decrépita generación, reducida por la explotación de goma en el Beni, que demanda muchos brazos, que son necesarios, para mantener siquiera estacionario el progreso de otro tiempo. Los Jesuitas, expulsados en agosto de 1767, formaron en esa región, hasta entonces, un pueblo laborioso y sumiso, que sabía explotar en pe-

(1) "*Geografía é historia de Mojos*", por el R. P. Eder, publicada en la lengua latina en Budapest (Hungria). Obras de los R. R. P. P. Morban, Altamirano, etc.

puerto,—es un caserío pobre, situado á la margen derecha del Ibary, á dos leguas de Trinidad, sin otra importancia, á más de su posición en el río, que la de tener la Aduanilla en él establecida, desde que la Aduana fué trasladada á Villa Bella

Casi todos los vecinos de la Capital, que pudieron conseguir una cabalgadura, salieron á nuestra encuentro, para anunciarnos que la población esperaba con impaciencin á la Delegación Extraordinaria.

Después de algunas horas de descanso, durante las cuales, nuestros buenos amigos habían podido conseguir caballos ó carretas arrastradas por bueyes para trasladarnos, nos dirigimos con numeroso acompañamiento á la ciudad, salvando las dos leguas que nos separaban de élla, en hora y media. El Piquete que se dirigió á pié, llegó rendido de fatiga y cubierto de lodo á las inmediaciones donde lo esperábamos para hacer la "entrada oficial" á petición de los vecinos; pero desgraciadamente la noche cubrió de sombras las pampas de Mojos y la ciudad desapareció en la oscuridad antes de que pudiéramos verla.

Muchos faroles aparecieron á alumbrarnos el camino, y las luces de Bengala, los fuegos pirotécnicos, los cohetes, etc., dieron un aspecto fantástico á la ciudad, contribuyendo á la iluminación los insectos fosforescentes que cruzaban la atmósfera en todas direcciones. Tantas luces me alucinaron al fin. y confieso que en ese momento creí entrar á una bella é inmensa capital...........

chosas, que, para graduar un color rojizo, corrieron sobre una inmensa paleta de zafir!......

¡Cuánta meditación y conjeturas, me causaba el aspecto monótono de la pampa casi desierta, que sólo ostenta la vegetación que borda las riberas de los ríos que la surcan, serpeando mansamente, para buscar el declive insensible de los llanos!

Se sucedían en mi imaginación las opiniones de D'Orbigny, Church, Keller y otros que recorrieron esas regiones, y me figuraba trasportado á la época en la que el campo que dominaban mis ojos, estaba cubierto por el mar interior ó lago, encerrado por los Andes hacia el Poniente; las sierras de Chiquitos, que se alzan á 1,400 y 2,000 pies sobre el nivel del mar, hacia el Este; y teniendo como débiles represas, el actual *divortia aquarum* del Plata y el Amazonas en el Sud; y una cadena de montañas bajas, en la que se confundían al Norte las sierras de Mattogroso, con los últimos contrafuertes de las cordilleras que separan la hoya del Ucayali. ¡Qué hermoso mar sería aquél que se desbordó por sobre las bajas montañas del Norte, formando las actuales *cachuelas* del Mamoré y el Yata, el Beni y el Madre de Dios, el Madera, el Abuná y el Purús, cuando la suspensión del lecho, por aglomeración y nivelación sedimentaria, llegó á esas alturas, llevando un nuevo contingente nivelador al gran mar que también formaba el Amazonas, hasta abrirse, por la garganta de Óbidos, un paso al Océano, como el mar del Plata, por el Rosario! (1)

(1) Véase el "*Antiguo Mar de la Pampa y el Lago de Mojos*" por el Coronel Jorge E. Church, Presidente de la Sección Geográfica de la Asociación Británica.

¡Qué forma geográfica, tan distinta de la actual, tenía la América del Sud en otro tiempo, cuando el Brasil era sólo una gran península, del mismo modo que las Guayanas, Venezuela y Colombia al Norte, y parte de la Patagonia y Chile al Sud, extendiéndose como tempestuoso mar mediterraneo el alto lago de la Altiplanicie Andina!

¡Cuántos desórdenes causados por el fuego central del planeta, ha venido á reparar la acción niveladora de las aguas!............

CAPÍTULO XII.

—

El Piquete Santa Cruz.—Navegando el Mamoré.—El Itenes.—Las Cachuelas.

—

Un oficio del Ministerio de Colonización, anunciaba al Delegado Extraordinario, que, al mismo tiempo que salíamos de Cochabamba, debían partir, como contingente necesario para la pacificación del Acre, 50 hombres de la ciudad de Santa Cruz y otros tantos del Escuadrón Abaroa destacados de antemano á Apolo (Departamento de La Paz), para reunirse con nosotros, en Trinidad los primeros, y los segundos en Riberalta.

El día 23 de julio, arribó el Piquete "Santa Cruz" al Trapiche, recibiendo la orden de permanecer allí hasta el día de la partida, mientras el nuevo Prefecto del Departamento, Señor Miguel Mancilla, que condujo dicha fuerza hasta ese puerto, pasaba á Trinidad á posesionarse de su elevado cargo.

A más de ser indispensable á la Delegación Extraordinaria, la incorporación de este contingente militar, la falta de embarcaciones prolongó nuestra permanencia en la capital del Beni, hasta el día 29 de julio, dedicándose du-

rante este tiempo el Señor Delegado á cumplir su cometido, referente á la administración del Departamento, con la facultad de proveer los puestos de empleados vacantes, dar posesión al Juez Superior de ese Distrito, inspeccionar las oficinas fiscales, etc.

El día 28, partió el Piquete "Cochabamba" al vecino puerto, donde se encontraba ya la fuerza de la que hemos hecho mención, y en la tarte del siguiente, llegábamos á él los empleados civiles, para proceder de inmediato á la distribución de víveres y equipajes en la *Lancha Inambary* y dos grandes batelones que ésta debía remolcar.

A horas 2 y media p. m. del 30 de julio, llegábamos nuevamente al Mamoré, habiendo dejado el *Ibary*, cuyos principales afluentes son el Macovi, el Ibarecito, el Yoiva, el Arroyo de Caimanes y el Tico; y al caer la tarde, pasamos por la boca del *Tijamuchi* cuyos tributarios son el Senero, Itaresore, Ichiniva, Cavito y Caverení.

¡Qué airosa surcaba la "Inambary," agitando nuestra enseña tricolor, las majestuosas corrientes del Mamoré, que se retorcían desordenadamente, heridas por la poderosa rueda que las rechazaba con violencia, para alejarse de ellas, dejando una prolongada estela en el centro del río! Amarrados firmemente á vabor y estribor, cortaban con su ancha quilla la superficie líquida, los dos batelones, ocupados por los dos Piquetes, y dominados por el Personal Civil, desde la cubierta de la Lancha, sobre la que, formando pequeños grupos, se entregaba á la meditación, contemplando las riberas del Mamoré, silenciosas y tranquilas siempre.

El Piquete "Santa Cruz" constaba de 48 soldados á órdenes del Mayor Benjamín Ascui, el Capitán Nicanor B. Pèrez y los Tenientes Franco, Jordán y Gallardo. Seis mujeres, procedentes de aquel Departamento, no habían vacilado en acompañar á esa fuerza, hasta el temible Acre, siguiendo la noble enseñanza del Nazareno,–morir por amor......al hombre.

Benjamín Ascui, frisaba entonces en los 28 años de edad. Bajo de estatura, pero bien formado, tiene una fisonomía alegre y expresiva en extremo, con sus ojos verdes, su frente espaciosa, su nariz fila, sus labios gruesos y su barba y bigote overos y descuidados. Es un joven inteligente y escritor satírico, dedicado desde niño á la publicación de periódicos de caricaturas.

La Oficialidad, entusiasta y patriota, como lo veremos en el curso de la narración de la Campaña, contaba con jóvenes distinguidos de la sociedad cruceña, notándose entre los soldados, jovencitos alucinados por las glorias de la guerra ó la curiosidad de aventuras en la selva.

Nuestro viaje por el Mamoré, no tuvo inconveniente alguno. Las tres embarcaciones ligadas, se deslizaban ràpidamente por la superficie tranquila, con el bullicio de los alegres expedicionarios, que, á cada nueva curva del río, contemplaban hermosos paisajes, asomando alguna vez en la ribera, un claro de bosque en el que se alzaba una pobre habitación, ante la que se detenía la lancha, para proveerse de combustible ó comprar una res que era beneficiada inmediatamente, ó plàtanos y yuca. Al anochecer elegíamos casi siempre un lugar po-

blado, obstando á falta de éste, por una ancha playa donde acampábamos, cuidando de armar rápidamente los catres y mosquiteros, molestados siempre por los *mosquitos* nocturnos, que reemplazaban al *tábano* y al pequeño *marigüí*, que nos acompañaba durante el día, nutriéndose con nuestra sangre y dejando en nuestras manos y cara, las diminutas huellas de sus picaduras.

El 31, á medio día, pasamos por el pueblo abandonado de San Pedro, á cuyos pobladores se dá el nombre de *canichanas*, en razón de estar situada en la región, esa tribu de los aborígenas. Al caer la tarde llegamos á la boca del *Apere*, cuyos afluentes son los riachuelos de Bocerona y el Río Grande de Mato.

El 1°. de agosto en la mañana, dejamos el Mamoré, para arribar el *Yacuma*, á cuyas márgenes dejamos la tropa, para seguir por su afluente, el *Rápulc*, hácia el pueblo de Santa Ana, situado á dos kilómetros de la orilla izquierda de este río, y al que llegamos à medio día, entre las manifestaciones de entusiasmo con que recibían á la Delegación sus 800 moradores (*movimas*).

Santa Ana es el pueblo más comercial del Departamento, siendo la capital de la vasta provincia del Yacuma, á la que pertenece el importante pueblo de Reyes, situado á poca distancia del río Beni y ligado por la vía fluvial del Yacuma, que, en opinión de don Tadeo Haencke, que lo navegó muchas veces, puede sin mucho trabajo, servir de canal de comunicación entre el Beni y el Mamoré. Debido á esta facilidad relativa de comunicación, pudimos saber en Santa Ana, el paso del Piquete

"Abaroa" procedente de Apolo, que, siguiendo por el curso del Beni, debía incorporarse á la Delegación Extraordinaria en Riberalta, como lo dijimos al comenzar el presente capítulo. A más de esta noticia, se nos comunicaba, que una carta dirijida de Reyes anunciaba el próximo arribo de 350 hombres procedentes de La Paz, con dirección al Acre, cuya situación, según era presumible, debía haberse agravado, durante el tiempo que, alejados del mundo todo, cruzábamos nosotros las selvas solitarias. Desde entonces nuestras conjeturas se hicieron más frecuentes, y, presas de una incertidumbre matadora, cambiábamos ideas diversas, que concluían siempre en el presentimiento de un desastre.

Después de dos días de permanencia en el pueblo, dedicados por el Delegado á mejorar la administración política, reeligiendo al Subprefecto y reemplazando en algunos cargos públicos á los empleados, dejamos Santa Ana el día 3, para proseguir nuestro viaje por el Mamoré, después de incorporarse la tropa, al salir del Yacuma. Al ponerse el sol llegamos al pueblo de Exaltación situado á la márgen izquierda del Mamoré, á igual distancia que del Rápulo la anterior población, y como casi todas las de Mojos, donde las inundaciones, que cubren una extensión, calculada por Church en 35,000 millas cuadradas durante cuatro meses del año, solo dejan pequeñas alturas de que carecen los planos próximos al cauce de los ríos. Exaltación, hoy en completa ruina, cuenta con 300 vecinos próximamente (*cayuvabas*), y es famosa por su rico tabaco.

El día 4, sin novedad alguna, pasamos

por *Benjamín* á medio día, y en la tarde por *Navidad*, donde acampamos en la noche, y el 5, después de habernos provisto de leña y víveres, llegamos á la desembocadura del río *Matucare* (12 y media p. m.) donde en innumerable cantidad encontramos caimanes, que se sumergían en las orillas á la aproximación de la lancha ó permanecían inmóviles en la playa, como troncos arrojados indistintamente por las corrientes. El Matucare, desemboca por la margen derecha del Mamoré, siendo la vía principal de comunicación del pueblo de San Joaquín y otros de la Provincia del Itenes, (*itonamas*). En este punto existen varios pedrones en el lecho del rio, dando à conocer, como lo asegura Keller, la existencia de una *cachuela* que ha desaparecido por la acción corrosiva del río.

El aspecto de las márgenes, es más poético en lo sucesivo. Varios pedrones de arenisca arcillosa, porosos y de color plomiso, se divisan altos y bordados de pasto en sus cavidades. El río es angosto y profundo en este punto, midiendo 30 metros de sondaje por 200 de anchura, poco más ó menos. Las riberas, altas y firmes, libres de la inundación, son apropiadas para algunas poblaciones, que se fundarán en lo porvenir en sitio tan propicio; y el bosque ostenta en él, árboles útiles para la ebanistería y otras artes.

En la tarde llegamos al estrecho *torno de Mayosa*, á cuya margen derecha acampamos, abriendo en ella un gran chaco, en el que encendimos varias hogueras, al son de las cornetas, que saludaban el gran día de nuestra adorada Patria,—

6 de Agosto, cuya aurora fué saludada por varias descargas de fusilería y el himno nacional cantado á coro. Con el frenético entusiasmo que nos animaba, pasamos á las 6 a. m., bulliciosos y alegres, por la boca del arroyo de Mayosa, proveniente de las pampas próximas al Rogoaguado, donde moran los *chacovos*, y á las 4 de la tarde, por la del gran río *Itenes* (11°.54.' Lt. S.) que nos presentaba un hermoso panorama, confundiendo sus cristalinas corrientes con las turbias del Mamoré.

La vista de una inmensa bahía nos ofrecía la confluencia, con la anchurosa boca del Itenes ó Guaporé, que, rechazado en el Norte por unas colinas tupidas de vegetación, tributaba sus caudales al Mamoré, cuyas ondas, separadas en largo trayecto, iban confundiendo en su seno barroso, las cristalinas, que, envueltas en rápidas corrientes, afectaban globos transparentes, en lucha con los turbiones que los disgregaban de la masa verdusca.

La "Inambary," pasó por la misma línea de reunión, dejándonos ver, á uno y otro lado, las aguas de ambos ríos, entremezcladas en confusos remolinos, que dirijían hácia las lejanas riberas, oleajes que arrugaban sucesivamente la superficie tranquila.

El Itenes, casi tan caudaloso como el Mamoré, es, en una gran extensión, el límite de Bolivia con el Brasil, recibiendo del territorio de este último, los afluentes San Francisco, Plolho, Carumbiana, Moquenes, San Simón y Cantarios; y, originados en las provincias bolivianas de Chiquitos y Magdalena, el Verde, Paragaú, Baures, Río Blanco é Itonana ó Machupo. La exploración de sus nacientes, próxi-

mas à las del río Paraguay (Jaurú) motivó en 1773 una tentativa de canalización utilísima, tanto para el comercio del Estado de Mattogrosso, como para los Departamentos del Beni y Santa Cruz.

Después de un corto descanso, en la margen derecha del Bajo Mamoré, proseguimos el viaje á horas 5 y media, con el propósito de navegar toda la noche; pues, desde la boca del Itenes, el caudal del Mamoré ofrece seguridad completa.

A las 10 de la noche llegamos á avistar la isla de *San Silvestre*, situada en medio del río y midiendo, en su mayor extensión, 2 kilómetros, pero sin tener utilidad alguna para el comercio de esas regiones, á causa de estar inundada por las crecientes del río durante la época de aguas.

Al amanecer del día 7, nos encontramos en las *Peñas Coloradas* y, por consiguiente, habiendo adelantado mucho durante la noche; y á horas 8 de la mañana avistamos los islotes *Pacanovas*, poéticamente agrupados cerca à la margen brasileña, y destacándose en la superficie bruñida del río, como bancos flotantes cubiertos de plantas acuáticas. Las tres mayores pertenecen á Bolivia y se ostentan coronadas de una vegetación robusta. Desde este punto se divisan ya las dos primeras *cachuelas*.

Guayaramerin, caserío situado á la cabecera de la *cachuela* de este nombre, y donde llegamos á horas 10 del día 7 de agosto, cuenta con unos 20 habitantes, dedicados á la atención del tránsito entre Trinidad, Villa Bella y Riberalta. En él después de descargar de

la lancha el equipaje y víveres, permanecimos hasta el 9, día en el que los Piquetes "Cochabamba" y "Santa Cruz" con el Personal de Adscritos á órdenes de Pérez González y Ascui, tomaron el camino por tierra, que remata en Florida (río Beni) para evitar el peligroso paso de las *cachuelas* y facilitar la marcha. Quedaron con el Personal Civil, para hacer el viaje fluvial y conducir la carga visitando Villa Bella, algunos soldados que podían servir como remeros y un reducido número de enfermos, á los que era imposible enviar por tierra.

Como una digresión necesaria, y antes de seguir nuestro viaje por las *cachuelas*, debemos citar siquiera las lanchas á vapor que prestan frecuente servicio en la navegación del Mamoré. Ellas son: La "*Inambary*" y la "*Sucre*" de á 34 toneladas, la "*Guaporé*" y la "*Siglo XX*" de á 57 y ½, y la "*Guapay*" de 11 y ½. Los batelones son numerosos, siendo muy raras las canoas que llegan al Corregimiento de Guayaramerin.

Despachados los Piquetes, por tierra, y después de estrechar la mano de mi querido amigo Pérez González, que lamentaba no poder ser mi compañero en la travesía de las *cachuelas*, almorzamos ligeramente en compañía del nuevo Corregidor, don Manuel Revollo Pol, y á horas 12 m. seguimos el viaje en una pequeña *montería* (batela de 100 @ poco más ó menos), con el propósito de alcanzar en la *cachuela* siguiente, al personal que se había dirigido á élla en las primeras horas de la mañana.

El Señor Delegado dirigía la pequeña embarcación como *piloto*, y Araníbar, Jordán, Antonio Velasco y el autor de esta obra, ma-

nejaban los remos, procurando, en el peligroso paso de *Guayaramerin* ó *Guayará–miní* (*salto chico* en guaraní) uniformar el movimiento, precipitando el compás en el sitio de mayor peligro, indicado por los espumantes remolinos, que, en una extensión de más de 100 metros, turban la argentada superficie del río, desbordándolo á capricho en caudalosos raudales que serpéan presurosos entre las rocas de su interrumpido álveo.

Guayaramerin, no es una *cachuela* temible. A poca distancia de ella se encuentra *Guayará –guazú* (*salto grande*), á cuya cabecera llegamos á las 2 p. m., reuniéndonos con los batelones que descargaban en élla el equipaje y los víveres, para trasladar gran parte de ellos, por tierra, aligerando las embarcaciones que debían tomar el peligroso canal de la rompiente.

¡Qué espectáculo tan hermoso ofrecía la *cachuela* á nuestra vista! De pié, sobre algunos peñones de la margen derecha, contemplábamos, varios amigos, el paso de las embarcaciones. Allá, sobre la *cabecera* de la rompiente, el río corría manso, retratando en su bruñida superficie el cielo azul y las riberas de esmeralda que lo bordan. Él sol tropical hiere la masa líquida, quebrando sus rayos de oro en la planicie de plata, que, rebosando en el anchuroso cauce, sigue serena y dócil, rebotada entre las convexidades de orillas caprichosas afianzadas por las raices de troncos seculares, que se mecen blandamente al soplo de la brisa voladora. Una valla interrumpe la calma del magestuoso río, que, despertado de su apacible sopor, salta el obstáculo, desbordándose en presurosos raudales, que serpentean entre

las rocas con sordo rumor, y se encrespan desordenados, lanzando al aire salpicaduras de espuma que tornan á caer en el onduloso lomo de la furiosa catarata!

El batelón, dirigido cautelosamente, toma el raudal más caudaloso, y mientras el piloto, zapateando en la popa, indica á los remos, el compás al que obedecen para hender la procelosa corriente, la ligera embarcación, describiendo bruscas curvas, se aventura entre las rocas de la *caida ó rápido*, para salvarlo, peloteado horriblemente por las desordenadas corrientes del río, que azotan las orillas, antes de recobrar el calmado aspecto con que bañan los llanos apacibles que encapotan las selvas del Oriente!............

Las *cachuelas*,—como lo dice Church,—recorren un lecho ferruginoso, de roca conglomerada, denominada *canga*. Esta tiene por base una arenisca arcillosa que se corroe facilmente con la acción desgastadora de la corriente. La *canga* es socavada gradualmente, y, rompiéndose en trozos, es acarreada por las ondas al fondo del río, disminuyendo así, la altura de las rompientes, que son de rocas graníticas y metamórficas, muchas de ellas.

La *Bananera* (Platanera) á cuyo comienzo, acampamos la noche del día 11, es la más temible, dividiéndose en élla el caudaloso Mamoré en muchos canales que forman 57 islotes de base granítica debida al inmenso filete de *montaña subterránea* que corta en ese punto el álveo del río (2 millas de ancho). En el islote Paquió, donde esperamos la traslación de la carga por tierra, y el paso de las embarcaciones con auxilio de fuertes cables sujetos á la

orilla, encontramos una lápida colocada sobre el tronco de un árbol aislado y frondoso, consagrada á la memoria de Víctor Ballivián, que naufragó en él el 8 de febrero de 1893. En ella se lee el siguiente epitafio debido á nuestro modesto é inspirado vate el Señor Rosendo Villalobos:—

"El céfiro vago, dormido en las palmas
arrulla entre aromas tu eterno sopor;
y en tanto el recuerdo, despierto en las almas,
cual céfiro vago, dormido en las palmas,
no quiere que duermas; reclama tu amor.
Descansa! te dicen, luz y aves y frondas.
Despierta! fé y gloria y amor y ambición.
La muerte no quiere que, dócil, respondas
y arrullan tu sueño luz y aves y frondas
y ahoga en sollozos su voz la oración!"

A horas 2 y media, gracias al Señor Pastor Suárez, que había salido en nuestro alcance desde Villa Bella, seguimos el viaje en una *montería*, acompañando al Delegado, el Secretario señor Jordán Soruco y el que esta obra escribe, para llegar á horas 6 de la tarde al puerto de Villa Bella, después de pasar las peligrosas cachuelas de *Layos* (Lajas) y *Palo-Grande*, dejando todo el personal á cargo del Doctor Araníbar en la *Bananera*.

CAPÍTULO XIII.

Villa Bella.—Por el Bajo Beni.—Un incidente desgraciado.

ALGUNOS arreboles rojos, aglomerados á capricho, había dejado en occidente como recuerdo pasajero, el sol del día 11 al sumirse en el verdusco océano de los bosques. Nuestra *montería* que cruzaba silenciosa el anchuroso Mamoré, viró tranquilamente dirigiendo su rumbo hàcia una luz incierta que por momentos aparecía en la márgen izquierda. A los pocos minutos, saltábamos á tierra los cuatro compañeros, después de asegurar la embarcación, por el largo cable de proa, en una estaca clavada en la arena, para dirigirnos rápidamente hácia una casa en la que se festejaba el natalicio de la señora Leigue. La sorpresa que causó nuestro aparecimiento, en medio de los principales vecinos de Villa Bella, aumentó el entusiasmo, hasta entonces calmado por los ceremoniosos comienzos de la reunión

Breve y animada fué la mesa á la que pasamos á los pocos momentos, dejándola precipitadamente, al escuchar los alegres acordes

de la orquesta que nos esperaba en el salón, convidándonos al baile.

A la media noche estrechàbamos las manos de nuestros nuevos amigos, para dirigirnos hácia el alojamiento que nos habían preparado.

Rendido de fatiga, y olvidando por ella á los sanguinarios mosquitos, recostéme en mi catre de campaña, sin armar el mosquitero.

Mi despertar fué extraño. La habitación que ocupaba me hizo, en los primeros momentos, la impresión de una gran jaula; pues á través de los muros construidos de cañas-huecas ó *chuchíos* (1) colocados en hileras y afianzados por delgadas cuerdas que los entrelazaban á cierta altura, me permitían ver las casas y *canchones* vecinos, en los que se agitaban sus moradores dedicados al aseo de las habitaciones, en las primeras horas de la mañana.

Una escuela ocupaba la morada próxima, y asomaban entre las cañas de la pared, los ojos de los curiosos niños, obligándonos á quedar en el lecho, hasta que, burlando su espionaje, pudimos vestirnos rápidamente. ¡Qué extraña impresión causó en mí, el aspecto de una *población transparente*, bendiciendo una y mil veces, las peligrosas cachuelas que la mantienen aislada de la maledicencia de las *beatas* que pululan en las ciudades del interior!

Villa Bella cuenta con 800 habitantes próximamente, ocupando la angulada playa que forman el Mamoré y el Beni en su confluencia. (10° 21' Lt, S.) Sus calles anchas, que carecen de adoquinado y cortan en perfectos cuadros

---

(1) *Gramínea*, tribu de las *arundíneas*.

las pocas manzanas de la población actual, rematan en ambos ríos, que la limitan por oriente y por occidente, ó se prolongan señaladas por pequeños surcos, hácia el desmonte pantanoso del Sud, donde se muestran algunos árboles frutales que ha respetado el hacha, ó ha plantado recientemente el poblador. Todas las casas son de un solo piso, formadas sus paredes de *chuchíos*, como hemos dicho anteriormente, con un reboque de barro algunas de ellas, que puede permitir un ligero entapizado de papel ó lienzo que decora las habitaciones de la gente acomodada. Los techos, de anchos alares, consisten en hojas de palma (*palla*) superpuestas en gran cantidad, sobre vigas flexibles y delgadas que describen irregulares cuadros en el plafón de los aposentos.

La Aduana, es el edificio más avanzado hácia el vértice del ángulo que forman las dos playas, sin ofrecer à la vista del pasajero, otro distintivo que el Escudo de la República, que corona el estrecho portal. Los batelones que exportan la goma elástica del Beni, y una reducida cantidad del Itenes, se detienen en la arenosa playa, para ser inspeccionados por un empleado fiscal, antes de seguir el viaje por el Madera atravesando por sus 19 *cachuelas* (1) que ofrecen un desnivel de 61 metros en 245 kilómetros de extensión, hasta el puerto de San Antonio, del que es exportada á Europa, por buques de mayor calado. El tránsito de tripulaciones en Villa Bella, ofrece un espectáculo interesante al viajero, que puede juzgar por los

(1) *Madera, Misericordia, Riberón, Ararás, Pedernera, Paredón, Girao, Calderón del Infierno, Teutonia,* etc

semblantes, la procedencia de los individuos. Es tan triste el aspecto de los que vuelven de San Antonio, después de un viaje de 40 á 50 días, que es imposible confundirlos con los que se dirigen á ese punto, exportando la goma, desde los lejanos establecimientos de explotación!............

El panorama que presenta, hácia el Norte del puerto, el origen del gran río Madera, es interesantísimo, contemplando á derecha é izquierda los dos brazos que lo forman y que, según cálculos del General Pando, tributan entre ambos 26,229 pies cúbicos por minuto, correspondiendo 13,120 al Beni, en las mayores crecientes, y midiendo éste un kilómetro de ancho, por novecientos que tiene la boca del Mamoré.

Frente á Villa Bella, hácia la margen derecha de este último río, se divisan las pocas habitaciones de la naciente población brasileña *Villa Murtinho*, destacándose al otro lado,—orilla izquierda del Beni,—una pequeña capilla, una cómoda casa y algunas moradas modestísimas de que consta la *Gran Cruz*, propiedad del Señor Delegado Extraordinario.

El día 14, incorporósenos el personal que había quedado á órdenes del Doctor Araníbar en la *Bananera*, prosiguiendo el viaje el 18, con rumbo á Riberalta y *arribando* penosamente en los pesados batelones, las corrientes del río Beni.

El Señor Delegado acompañado de su Secretario y dos empleados que habían quedado en el puerto, partió el 20, quedando yo, por atenciones que reclamaba mi empleo, hasta el 22, para emprender el viaje en un batelón del

Señor Ignacio Becerra que se dirigía á Riberalta, llevando mercaderías recientemente importadas á Villa Bella.

Penosa es en los primeros días la *arribada* de un río, después de haber navegado rápidamente otro, aguas abajo. Los mosquitos que no se presentan en el segundo caso, á causa de la veloz traslación, siguen en el primero muy de cerca á los viajeros, girando como negros nubarrones al rededor de la embarcación. No es posible contar con un momento de descanso, dentro del rústico camarote, en el que, agazapado el pasajero, sacude fatigosamente un abanico de plumas de cuervo (*puputa*) para alejar la plaga que lo anonada. El sol ardiente del medio día y la atmósfera pesada y húmeda, abisman en el mutismo y la inacción al navegante, que, desde el interior del camarote contempla indolentemente el paisaje, fijando los ojos á momentos en las espaldas cobrizas de los tripulantes, que se sumergen en el agua, para volver á empuñar el remo meciéndolo contra el borde del batelón, que avanza pesadamente cortando los turbiones que rechazan su débil impulso.

Después de almorzar en la barraca *Porvenir*, próxima al puerto de Villa Bella, navegamos todo el día, hasta acampar en las primeras horas de la noche en *Gran Portento*, propiedad del Señor Antonio Chávez, para seguir al día siguiente hasta la *cachuela Esperanza*, á cuyas proximidades atracó nuestro batelón á las 12 m., sacudido violentamente por las ondas agitadas contra los peñones de las márgenes.

La *Esperanza* es intransitable, siendo por

lo tanto más hermosa y temible que las del Mamoré que permiten, no sin gran peligro, el paso de las embarcaciones por sus caprichosos canales. Tiene un declive de 20 pies en 1,000 de longitud, desatándose con estruendo por sobre su granítico álveo, en el que asoman cubiertos de espuma algunos riscos angulosos y negros, como salpicaduras de lodo sobre una túnica blanca estendida en un matorral.

Sobre la rocosa margen izquierda, se destaca el gran barracón del Señor Nicolás Suárez, con algunas moradas que se alzan en hilera sobre una vía proyectada, distinguiéndose en la prominencia más cercana á la *caida*, un mausoleo de mármol consagrado á la memoria de la compañera del rico propietario.

El resto del día y los dos siguientes, fueron dedicados á la descarga del batelón, para trasladarlo arrastrado por sobre las rocas de la orilla, con ayuda de numerosos trabajadores, previo abono de cincuenta bolivianos al Administrador del establecimiento.

A las 3 p. m., del 26, dejamos la *cachuela*, en compañía de otro batelón, en el que viajaban con igual destino el Señor Pastor Suárez al que ya hemos presentado antes de llegar á Villa Bella, y el Señor Federico Melgar.

La fiebre, cuyos primeros síntomas, me habían debilitado desde mi permanencia en el puerto, hacía rápidos progresos en mi organismo, causándome un malestar moral del que en vano procuraba distraerme conversando con mis compañeros ó paseando la mirada incierta ante la sucesión monótona de las orillas montañosas. Presentimientos absurdos y susceptibilidades sin causa razonable, anonadaban mi

voluntad que permanecía inerte al constante reclamo de una energía ficticia!...........

Sumergido en tan onda tristeza, navegué el Bajo Beni, acampando la primera noche en las *cabeceras* de la Esperanza, para continuar al siguiente día hasta *Perseverancia*, después de haber vencido durante la mañana el peligroso paso de *Correnteza*, en el que el río toma un impulso colosal, debido á los primeros declives de su álveo al entrar en las *cabeceras* de la *cachuela*.

Perseverancia, propiedad del Señor Montero, es una hermosa barraca, situada á la margen izquierda del Beni, frente á una isla que más arriba forma. El edificio principal se divisa á una altura de 25 metros sobre el nivel del río, en la época á que nos referimos, y domina una gran extensión de la llanura líquida con un fondo de bosque secular. Existen solo, en la parte desmontada que circunda las construcciones, algunos almendros gigantescos (*amygdalus dulcis*, que en los climas tropicales adquieren un desarrollo superior) y otros árboles útiles.

Según los informes que nos dieron, arranca de este punto, un camino que ligando las estradas gomeras que se explotan, remata en el río *Negro* ó *Abunacito*, no siendo dificil ligarlo á los senderos del *Abuná* y el *Iquiry* para comunicar los resguardos aduaneros que precisan esos ríos sobre la frontera.

La buena suerte nuestra, nos brindó la oportunidad de embarcarnos el día 29 en ese punto, en la *Lancha* "*Sernamby*" que atracó la víspera para proveerse de leña. Su Comandante Señor Terrazas, nos recibió amablemente,

y á las 9 de la mañana, zarpamos de la barraca en la que habíamos permanecido los dos días anteriores. A horas 3 p. m., pasamos frente á *Santa Cruz*, perteneciente á los Señores Aponte Hermanos, sobre la margen izquierda, y después de una hora, por *Etapa*, en la orilla derecha, llegando con el crepúsculo á la barraca *Florida* que se alza á 30 metros de altura, siendo el importante sitio en el que remata el camino de Guayaramerin cruzando el Yata (14 leguas), que había seguido la fuerza militar, para pasar á Riberalta navegando el Beni, después de algunos días de permanencia.

Después de tres horas de navegación, pasamos el día 30 por la boca del río *Orton* (10°. 44' Lt. S. y 68° 49 O. de P.), para desembarcar en el barracón del mismo nombre situado á 2 millas más arriba, sobre una ribera alta y despejada.

Este establecimiento, que es uno de los más importantes y ricos del río Beni, cuenta con un hermoso edificio ocupado por la Administración, y varias construcciones alineadas sobre la orilla, donde se extiende una avenida de árboles corpulentos. La parte desmontada es extensísima, partiendo de ella multitud de senderos hacia los centros de explotación de goma que corresponden á la "*The Orton* (*Bolivia*) *Rubber C°. Ltd.*" en el ángulo formado por los dos ríos.

Mi sorpresa fuè grande al encontrar en el barracón, al Ingeniero García de Valdivia, que había quedado en él, esperando á los batelones que debían volver de Riberalta para tomar la vía del Orton, trasladando víveres destinados al viaje al Acre.

Con el propósito de pedir nuevas instrucciones del Delegado, ó aburrido con la separación, resolvió embarcarse conmigo en la *Lancha Tahuamanu*, el 1°. de setiembre, hacia Riberalta, à donde llegamos en la tarde, después de cuatro horas de navegación rápida.

Esperándome en la playa estaba mi cariñoso compañero de viaje Pérez González, al que después de estrechar en mis brazos, dejé acompañado del Ingeniero, para buscar al Delegado y darle cuenta de mi cometido en la Aduana de Villa Bella.

Alejáronse ambos, cojidos del brazo, á empinar una copa en la cantina próxima, y desaparecieron doblando alegremente una esquina y dejándome oir aún las carcajadas y chanzonetas que interrumpían su entusiasta conversación.

Mi entrevista con el Señor Delegado y algunos de mis amigos, se prolongó hasta las 9 de la noche, hora en la que, rendido de cansancio, me dirigí hácia el alojamiento que me habían destinado. Una detonación de revólver llamó mi atención á los pocos pasos, y presa de un presentimiento doloroso, cambié de rumbo, encaminándome al sitio del que parecía haber procedido. A la luz de los fósforos que encendieron algunos transeuntes, descubrí un cadáver junto á un charco de sangre, en el centro de la vía; y, atraido por los gritos de algunos vecinos, pude ver la silueta de un hombre que, con la cabeza descubierta y el brazo levantado, se internaba presuroso en la selva para perderse en élla disparando su revólver contra sus perseguidores.

La multitud había rodeado el cadáver,

mientras los soldados de los Piquetes, que se encontraban fuera del cuartel, corrían por el bosque, en desordenados grupos, produciendo á lo lejos, ruido de ramas que se rompían en todas direcciones.

En la faz lívida y ensangrentada de la víctima, reconocí las facciones enérgicas de Pérez González, y una lágrima silenciosa que brotó de mis ojos, cayó amarga sobre mis labios!

Á consecuencia de una discusión acalorada y de ofensas mútuas, había expirado mi caro compañero, y el Ingeniero Valdivia, se perdía para siempre!............

CAPÍTULO XIV

Riberalta.—El Piquete "Abaroa".—Del Madre de Dios al Orton.

La Capital del Territorio de Colonias, que pasó á serlo de la Provincia Vaca Diez, por ley de la Convención Nacional, en diciembre de 1900, ocupa, como su nombre lo indica, la alta ribera del río Beni contra la cual estrella sus poderosas corrientes el Madre de Dios, presentando en su boca, frente al pueblo, una isla risueña y baja, encapotada por la selva. (10°. 59' Lt. S. y 69°. 27' O. de P.)

Una hilera de casas uniformes, domina desde la elevada orilla el hermoso panorama de la confluencia, ocupando con sus anchos corredores, la acera de una extensa avenida, donde se alzan en orden, algunos arbustos rodeados por rústicos cercos de madera. Parten de esta vía principal, con dirección de Norte á Sud, algunas calles rectas que rematan en el anchuroso desmonte que se extiende tras de la población, cortándolas perpendicularmente las paralelas á la orilla.

Sus construcciones son anàlogas á las de Villa Bella, y, como èsa, no cuenta aún la po-

blación con plaza alguna. Pocas de sus manzanas están completas, permaneciendo sólo trazados varios de los sitios que se destina á las nuevas habitaciones.

Riberalta, contaba en 1882 con dos ó tres casas que se establecieron en la selva virgen; pues hasta el año 1880, solo eran conocidos el Alto Beni, desde donde se exportaba la goma elástica por la vía del Yacuma, de la que hemos hecho mérito en el capítulo XII, y la boca del río, hasta las proximidades de la *cachuela* Esperanza.

El Doctor Edwin R. Heath, que exploró en ese año toda la extensión intermediaria, que se suponía intransitable, abrió una nueva vía al comercio de esas regiones, atrayendo hácia la parte, hasta entonces desconocida, numerosos industriales que hoy explotan sus productos, habiéndose internado muchos de ellos al Madre de Dios, al Orton y luego al Acre.

Hoy cuenta Riberalta con más de 1,200 almas, y es, por su situación, el principal centro del Noroeste. Su clima es sano y según cálculos del General Pando, se encuentra á 159 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura anual media de 24° C.

Desde el dìa de su llegada, el Delegado Extraordinario, habíase dedicado á las disposiciones necesarias para continuar el viaje desde una barraca del Madre de Dios, hácia Mercedes, en el Orton, mientras los víveres y parte del armamento, fueran trasportados al mismo punto, navegando este último río en los dos batelones. Así fué que, á los seis días de mi llegada á Riberalta, partió el personal que debía seguir el viaje por el Orton; y se encon-

traba lista la expedición, engrosada por el contingente militar de Apolo, que esperaba á la Delegación, en el pueblo, desde veinte días antes.

El Piquete "Abaroa" constaba de 48 soldados á órdenes del Comandante Pedro Salazar, el Capitán Estrada y los Tenientes Antequera, Monasterios y Alaiza. Había hecho un viaje rápido y feliz por el río Beni, y con un entusiasmo frenético, se preparaba á continuar el viaje, para conquistar un laurel más, sobre los que obtuviera, en los combates de la revolución última.

Pedro Salazar, frisaba entonces en los 45 años, y, dotado de una constitución fuerte y una energía notable desde jóven, tiene una "hoja de servicios" honrosa, embellecida con su actuación en la Campaña del Acre. Es de mediana estatura, cargado de hombros y bien musculado. Su frente, surcada por algunas arrugas, es elevada; sus ojos claros y vivos de un color verdusco indefinible; su nariz ligeramente chata; su boca grande y su bigote rubio y lacio. De carácter comunicativo y animado siempre, se hace simpático desde que se le vé. Era querido como un padre por sus soldados, que casi todos, jóvenes de 18 á 25 años, obraban como un solo hombre á la primera orden de su Jefe.

A consecuencia de la muerte de Pérez González, refundiéronse los Piquetes "Cochabamba" y "Santa Cruz" con el nombre de Columna "Pérez Velasco," á órdenes del Comandante Ascui, y haciendo con el "Abaroa" un total de 130 hombres, con los que debía llegar al Acre la Delegación Extraordinaria.

Desde Villa Bella, se acentuaba la noticia de que el Ministro de la Guerra, había salido

de La Paz á la cabeza del Batallón "Independencia" 2°. de línea, en razón de haberse agravado la situación del Acre; y en el viaje á Riberalta, el Señor Delegado había recibido un oficio que confirmaba dicha noticia, anunciando la próxima llegada de parte de esa expedición, mientras el grueso de la tropa se dirigiría desde un punto del Beni por el seno de los bosques, para darnos alcance en Mercedes. La noticia que recibiéramos en Santa Ana y parte de nuestros temores sobre la situación del Acre, se confirmaron.

No era posible dudar ya; de la mayor brevedad de nuestro viaje, dependía tal vez la suerte del Noroeste de la Patria.

El 13 de setiembre á horas 2 p. m. zarpaba de Riberalta la *Lancha "Campa"* remolcando dos batelones, para entrar en la boca del Madre de Dios, agitando enarbolado el pabellón tricolor, que la expedición llevaba al Acre. Todo el pueblo, de pié sobre la orilla, nos despedía con sonoros ¡hurras! sacudiendo innumerables pañuelitos en el aire!......A los pocos minutos, la rueda de la "*Campa*" batía con tenaz impulso las ondas del nuevo río.

Al alejarme del Beni, para seguir mi viaje *arribando* el Madre de Dios, debo mencionar siquiera los afluentes de aquél, ya que, tanto mi propósito principal como la extensión de mi libro, no me permiten cansar la atención del lector con digresiones constantes.

Los nevados de la Cordillera Oriental de los Andes, que contemplára al partir de La Paz, alimentan las quebradas en las que se origina el río Beni (*Río de La Paz*) con el *Chuquiapo* que nace en las faldas del Guaina Po-

tosí, para correr espumoso por el centro de la población (16° 29'57 Lt. S. y 70° 29'25" O. de P.), recibiendo después, los tributos de *Caracato*, *Luribay* y *Araca* y enriqueciendo su caudal con el de la Provincia de *Inquisivi,* hasta confluir con el *Cotacajes* proveniente de Ayopaya y formar con el caudaloso *Kaka*, el propio *Beni,* que recibe en adelante, por la margen derecha, las aguas del *Negro* (13° 10' Lt. S.) *Biata*, *Genesguaya* é *Ivon;* y por la izquierda las del *Apichana*, *Tuiche*, *Sayuya*, *Enadere*, *Tarene*, *Enapurera*, *Tequeje*, *Undumo*, *Emero* y finalmente los del *Madidi* (12° 33' Lt. S.), con muchos arroyos y riachos que fluyen á él, en mayor cantidad por el Oeste, donde se encuentran las cordilleras y serranías que lo alimentan.

El *Madre de Dios*, en el que entrábamos en ese momento, explorado há poco tiempo por el Padre Nicolás Armentia, y después con éxito espléndido por el General Pando en 1893, se origina en la Cordillera de Vilcanota (límite arcifinio con el Perú, que debe sostener Bolivia á todo trance) recibe las aguas del *Manu* y las del *Chandless* por la izquierda, y las del *Marcapata*, *Inambary*, *Pando*, *Heath* y *Sena* por la derecha. Es una inmensa vía fluvial de más de 500 kilómetros, sin contar sus poderosos afluentes, interrumpida sólo en cierta época del año por las *cachuelas Camacho* y *Vásquez*, próximas á desaparecer por el trabajo corrosivo de la corriente. El porvenir de la región que baña es halagüeño, prometiendo las vegas del Inambary ser en día no lejano el asiento más rico de las poblaciones del Noroeste.

Las embarcaciones que actualmente prestan reducido servicio en las hoyas del Beni y

Madre de Dios son las lanchas "*Campa*," "*Luis Ernesto*," "*Sernamby*," "*Roca*," "*Braillard*" antigua y la nueva, "*Esperanza*" y "*Tahuamanu*" de 34 á 58 toneladas siendo la última de élice y remolcadora, mientras las demás son de rueda.

Después de esta somera referencia, prosigo la narración de mi viaje.

A las cuatro horas de navegación desde Riberalta, nos detuvimos á pasar la noche en la barraca *Valparaiso*, situada á la margen izquierda del Madre de Dios, para continuar al día siguiente, 14 de Setiembre, efeméride boliviana, cortando las corrientes turbias del anchuroso río que, de menor fondo que el Mamoré ó el Beni, describe inmensas curvas dejando en las convexidades de las orillas, grandes playas en cuya arena juguetean los rayos del sol tropical con extraños cambiantes.

Eran las 7 p. m. cuando atracó la "*Campa*" en una playa extensa y uniforme de la margen izquierda, y, prevenidos los soldados por los conocedores de la región, lanzáronse á buscar en la arena, removiéndola en todas direcciones, los huevos de *tortuga* "*tracayá*" (*Quelonius, Emidis.* Cuvier) que en cantidades fabulosas se encuentran en esas playas, constituyendo el alimento más sustancioso y barato.

El día 15, habiendo navegado 14 horas, sin más inconveniente, que la incertidumbre del piloto en las dos primeras horas de la noche, arribamos á la barraca *Genichiquía* (*río—chico* en el idioma de los naturales) que era el término de nuestro viaje por el Madre de Dios, para cruzar desde la banda opuesta las selvas que lo separan del Orton.

Genichiquía cuenta con doce casas de palma agrupadas al rededor de una plazoleta reducida que remata por el Norte, en la orilla del río.

Nuestra permanencia en esta barraca fué de los tres días siguientes, dedicados á la distribución de víveres y equipaje en pequeñas porciones; pues, no contando con otro medio de trasporte que las espaldas de cada uno, era indispensable reducir la carga á la cantidad necesaria para llegar al Orton.

Unas bolsas impermeables que habíamos comprado en Riberalta, encerraban todo nuestro equipaje compuesto únicamente de la hamaca, el mosquitero, varias piezas de ropa interior y algunas conservas que alcanzaban á pesar 30 á 40 libras. Asegurado semejante bulto sobre nuestras espaldas por medio de dos correas que formaban cruz sobre el pecho, y empuñando un largo báculo con la mano derecha mientras la izquierda sobre el hombro respectivo cuidaba del fusil, abandonamos el 19 la pequeña barraca de Loreto á la que nos trasladáramos día antes desde Genichiquía atravesando el río.

El Piquete "Abaroa" tomó la delantera, internándose por la nueva senda que, toda la tropa desde el día anterior, abriera en una legua de extensión en busca del camino de Maravillas á Palestina. En seguida partimos los empleados civiles, quedando atrás, dividido en tres grupos el Piquete "Pérez Velasco," y, cerrando la marcha el Delegado, acompañado de varios oficiales y soldados que debían cuidar de los bueyes que conducían el resto de provisiones para el viaje.

La senda tortuosa y estrecha se internaba en el bosque, interrumpida constantemente por seculares árboles é impenetrables enredaderas que como redes enmarañadas, se asían fuertemente en los ramajes próximos, ofreciendo tenaz resistencia al *machete* de monte, con el que nos habríamos paso, para seguir el viaje, uno á uno, dando voces, á momentos, para orientarnos en aquel imponente laberinto de las selvas.

Al oscurecer, agrupados todos, en un *claro*, amarramos las hamacas, cubriéndolas con los mosquiteros, y encendimos una inmensa hoguera en el centro del pequeño campamento, para descansar de las fatigas del día, después de saborear la frugal cena de costumbre que consistía en el plato de *lagua* de harina de trigo, con un pequeño pedazo de *charque*. Unas pocas latas de sardinas, que habíamos recibido al separarnos de los demás grupos, completaron nuestro alimento de ese día.

En vano, apesar del cansancio, tratábamos de conciliar el sueño, en la rumorosa selva, meciéndonos acompasadamente en las hamacas, para ahuyentar los insectos. A través del mosquitero, y por los pequeños espacios que dejaban las frondas sobre nuestras cabezas, asomaban pedazos de cielo estrellado, penetrando ténues rayos de luna por entre las elevadas copas de los árboles, en tanto que un sordo rumor animaba con misteriosa vida, los negros senos de la montaña virgen, surcados á momentos, por luciérnagas vagabundas. Extraños gritos de aves; interminable vocerío de diversos animales, llegaba confuso á nuestros oidos, mientras el chisporroteo de la hoguera

interrumpía la tranquilidad del reducido paraje.

Mi pensamiento se dirigió al hogar, tan lejano entonces! Quizá ante mis ojos, en el insomnio de esa noche, osciló tenazmente una imágen querida............

El orto, seguido por una alborada hermosísima, despertó á la naturaleza tropical, animándola dulcemente con las brisas del río. Asomó, por fin, el sol; y otra vez en hilera, los diez compañeros, nos pusimos en marcha.

Corta fué la travesía del día 20, á causa de la carencia de víveres; y en espera del resto de los expedicionarios, acamparon mis compañeros á medio día, mientras volvía yo á solicitar recursos del Jefe del Piquete que se encontraba á poca distancia, á orillas del Madre de Dios;—pues el camino, en busca del de Maravillas, corta el bosque, para descubrir nuevamente el río. Pasé en este sitio la noche, turbado mi sueño constantemente por el grito del caimán semejante al gimoteo de las criaturas, y por el sonido que producía en la corriente el desplome contínuo de los barrancos gredosos.

El 21, resolvimos seguir adelante con los compañeros á los que volví á reunirme, confiados todos en que el Delegado nos daría alcance ó nos remitiría víveres ese día; pero después de tres horas de marcha, agotáronse nuestras fuerzas y nos detuvimos á comentar nuestra situación, ya que las ollas vacías, aunque mudas, nos anunciaban bien claro la inutilidad de su servicio.

El hambre se presentó por primera vez ante nosotros, y la debilidad consiguiente, daba mayor vuelo á nuestra imaginación que descu-

bría en torno, ya los peores presentimientos de un fin funesto, ya una esperanza de auxilio. Tan pronto resolvíamos esperar á los grupos que debían seguirnos, como optábamos por redoblar la marcha hasta llegar al Orton, temiendo que el Delegado y los grupos del Piquete "Pérez Velasco," hubieran retrocedido por algún inconveniente imprevisto.

Nuestra situación era desesperante. Privados del único guía que consiguiera la Delegación y que se había adelantado con el Piquete "Abaroa," dudábamos del rumbo seguido, cavilando en varios parajes en los que las bifurcaciones de la senda indicaban diferentes direcciones La orientación era imposible por las tupidas frondas del bosque, á través de las que los rayos del sol no lograban penetrar hasta las umbrías cavidades por las que vagábamos inciertos.

El cansancio nos obligaba á menudo á dejarnos caer sobre los troncos ásperos y hondulosos del camino. Gruesas gotas de sudor se desprendían de nuestra frente, para rodar por nuestras sienes calenturientas y nerviosas. Un triste silencio reinaba entre nosotros, toda vez que nos reunía el descanso, en la fatigosa marcha, y á la voz de ¡adelante! echábamos nuestras pesadas cargas sobre los hombros, volviendo á empuñar el largo palo.

La fiebre obligó á Bilbao La Vieja á quedarse en el camino esperando al Delegado; y nosotros, privados de todo recurso para ofrecerle ayuda, dejámosle el pequeño resto de nuestras provisiones. Por suerte, llegó á pocos momentos un soldado enviado por el Delegado Extraordinario, trayendo un papel que

aun lo tengo á la vista. Dice así:—

"Pascana de los Apuros, setiembre 21–1900.

"Doctor Araníbar:

"Saludo á Ud. y á los compañeros.

"Estamos estancados con la carga y los equipajes, á una legua del puerto.—Luchamos con millones de dificultades para llevar los equipajes y carga.—Los bueyes *chocan* mucho.—Uno se nos escapó ayer y traje la carga en hombros.

"Sigan Uds. como puedan á Mercedes.

"Nos faltan víveres por la mala disposición de reparto hecha por Ascui.–Yo consumo los pocos que traje.

"Le mando un poco de arroz y *charque* y su bolsa de *lagua*.–Sus conservas quedaron en el puerto.

"En este momento envío hasta Genichiquía á traer 2 @ de arroz y 2 de *charque* para tener hasta Mercedes.

"Los mosquitos y tábanos nos abruman.–Hemos caminado una legua en un día.–Tal vez tenga que dejar el archivo y algo del equipaje.

"Paciencia y barajar! Por el amor á la Patria, nos pagarán los sufrimientos con cargos, acusaciones, etc., etc.

Suyo—Velasco."

En la tarde nos detuvo un torrencial aguacero, que nos obligó á recojer hojas de palma y *platanillo* para construir precipitadamente, ligeras chozas, en las que, agazapados y con la ropa húmeda, esperamos la aurora del siguiente día, para seguir el viaje después de haber cazado un enorme mono *manechi* (*aluate stentor*) que alivió nuestra hambre durante la jornada, la cual se redujo á cinco ó seis leguas recorridas, habiendo pasado en las primeras ho-

ras de la mañana por el centro gomero abandonado de *Maravillas* y cruzando después por tres lodazales extensos (*curiches*), sumerjiéndonos hasta la cintura, y arrancando los pies del fango con desagradable sonido y merced á esfuerzos fatigosos. Otra tormenta interrumpió nuestra marcha en la tarde, y acampamos en un *claro*, para proseguir el 23, después de secar nuestros vestidos, al calor de inmensas fogatas que encendiéramos en la noche.

Al medio día, llegamos á *Naveada*, centro gomero en el que pasamos la noche y pudimos proveernos de yuca y plátanos, no sin haberlos buscado largo tiempo, por el campo que empezaba á cubrirse nuevamente con el bosque.

El día 24 arribamos por fin á *Palestina*, barraca situada á la margen derecha del Orton y perteneciente á los Señores Suárez y C°. con 150 pobladores distribuidos en 15 ó 20 casas que forman un pueblecito alegre sobre las barrancas altas que desmorona constantemente el río. Está rodeada de grandes y exuberantes *chacos* y su clima es sano.

El 25, apareció el Señor Delegado seguido de la gran caravana que formaban los distintos grupos del Piquete, atendiendo á los cansados bueyes que trasladaran hasta allí las provisiones y archivo.

Completo el personal, y sabiendo que el Piquete "Abaroa" había pasado sin novedad alguna á Mercedes, nos dirigimos á ese punto al día siguiente, 26, atravesando el río para recorrer por la otra banda las cuatro leguas que aun nos separaban.

CAPÍTULO XV

Mercedes.—La Delegación Muñoz.—Ultimas noticias.

El *Orton*, cuya desembocadura en el Beni ya conocemos, corre al Norte del Madre de Dios, con igual rumbo, y está formado á los 11° 10' 57" L. S. y los 70° 51' 22" O. de P. por los ríos *Tahuamanu* y *Manuripi*, aproximándose las nacientes del primero de estos dos ríos á las del *Aquiry* ó *Acre*, y ofreciendo por lo tanto, en la época de aguas, la vía más fácil de comunicación con aquella zona. La *siphonea elástica* descubierta en abundancia en sus márgenes, ha atraido à él y sus dos afluentes, en menos de veinte años, numerosos industriales que han establecido sus barracas con halagadoras perspectivas.

El Orton, mide de 40 á 60 metros de anchura, término medio, con una profundidad variable, efecto de las palizadas que detienen en su madre las bruscas curvas que describe. Sus aguas son temibles á causa de encontrarse en ellas frecuentemente la *anguila ó gimnoto eléctrico* (1) que paraliza con sus poderosas des-

(1) *Malacopterigios ápodos*, familia de los *Anguiliformes*.

cargas al navegante que se aventura á sumerjirse, y la *raya espinosa* (1) dotada sobre el lomo de un agudo aguijón óseo.

La barraca Mercedes, ocupa la margen izquierda del Orton, á dos días de navegación á remo de la confluencia del Tahuamanu con el Manuripi, y sobre una barranca baja. Está rodeada de terrenos inundadizos y sólo cuenta con algunas casitas rústicas entre las que se abre una plazoleta inconclusa, limitada en su parte meridional por la orilla. Pertenecía en ese entonces al Señor Honorio Peña, que poseía con ella, varias *estradas* gomeras (conjunto de 150 árboles comunicados por un sendero para su explotación) que se extienden hacia el Norte hasta las proximidades del Abuná.

Su importancia actual es debida al camino que la Delegación Muñoz abriera desde ella, hacía poco tiempo, para dirigirse al Acre, dos meses antes de nuestra llegada.

Preciso es que, antes de seguir más adelante, dediquemos el presente capítulo á dicha Delegación, para ilustrar al lector, ya que hemos arribado á Mercedes que fué asiento de ella durante largo tiempo.

El Delegado, Doctor Andrés S. Muñoz, al que presentaremos después al lector, salió de La Paz, con el personal civil, el 25 de octubre de 1899, habiendo despachado días antes, la fuerza militar compuesta del Piquete "Abaroa 1°." (50 hombres) y dos Cuadros de Jefes y Oficiales destinados á los cuerpos que pudieran organizarse en el Noroeste, en vista de la situación. Era Jefe del Piquete el Teniente Co-

(1) *Trigon hystrix* D'Orb.—Género de peses *Cartilaginosos*, familia de los *Selacianos*, en los mares.

ronel Luciano Fernández, y comandaban el Teniente Coronel Daniel Gallardo y el Sargento Mayor Justo M. Tapia, el primero y segundo Cuadros respectivamente.

El dìa 27, arribó á Sorata, donde la dificultad de conseguir acémilas y los preparativos de marcha hacia el Mapiri, detuvieron á la Delegación hasta el 5 de noviembre, día en que prosiguió el viaje, habiendo despachado el 31 de octubre el Piquete y los Cuadros militares, á los que dió alcance el personal civil en Bellavista y Copacabana, el 9 de noviembre, para dedicarse, en los dos días siguientes, á las disposiciones del viaje fluvial.

El 12, á horas 5. 50 p. m., zarpó la Delegación compuesta de cerca de 100 individuos, en 17 *callapos* (conjunto de 3 balsas) con más de 2,000 @ de peso, llevada por las torrentosas corrientes del Mapiri, en las que los tumbos y rápidos ofrecen serio peligro y no permiten otra embarcación que las sólidas balsas construidas de un palo del mismo nombre, liviano, poroso y blanco.

A horas 9 a. m. del 17 de noviembre, arribó la Delegación Muñoz al puerto de Rurenabaque en el río Beni. Los diez días de permanencia en este punto fueron dedicados al establecimiento del correo mensual fluvial á Riberalta, por contrato favorable con Hermené Carrier, siendo nombrado Anatolio Pacheco Administrador de correos y encargado de la Intendencia de la Policía de Seguridad de Rurenabaque (Beni) y San Buenaventura (La Paz) puertos fronterizos.

El 27, á las 11 a. m. continuó su viaje en 7 batelones, llegando á Riberalta el 14 de di-

ciembre, habiéndose detenido tres días en el trayecto, dedicados al aseo y el descanso y atención de algunos enfermos de paludismo.

En ese mismo día asumió el Doctor Muñoz la Delegación en los ríos Beni, Madre de Dios y sus afluentes, en virtud del Decreto del 15 de septiembre de 1899 (1).

Desde el 23 de agosto, estaba de Delegado accidental en Riberalta, el Doctor Aurelio Jiménez, debido á un comicio que depuso á Ismael Zuazo, hasta el 12 de diciembre, fecha en la que asumió la Autoridad el Intendente de la Delegación Muñoz, José Manuel R. Rocha, que se había adelantado para preparar alojamientos.

La organización del Territorio, la inspección de la Aduana de Villa Bella que se encontraba casi exhausta y otras labores, ocuparon á la Delegación en los primeros días de su permanencia en Riberalta.

La ignorancia sobre el verdadero estado

---

(1) La Junta de Gobierno

Considerando:

Que es urgente proveer al servicio administrativo, judicial y militar en la apartada región septentrional de la República, constituyendo una Delegación del Gobierno Nacional, con facultades ámplias para atender á las necesidades públicas:

Decreta:

Artículo 1°.—Nómbrase Delegado del Supremo Gobierno en los territorios del Aquiry y Alto Purús, con las atribuciones precisas, al doctor Andrés S. Muñoz, quién desempeñará dicho cargo asociado de los funcionarios que se designarán por acto especial.

Artículo 2°.—Mientras se provea lo conveniente, el señor Delegado ejercerá también la jurisdicción conferida á la Delegación en los ríos Beni, Madre de Dios y sus afluentes.

Es dado en el palacio de Gobierno de la Ciudad de La Paz, á los 15 días del mes de Septiembre de 1899.

Serapio Reyes Ortiz.

José Manuel Pando.

Macario Pinilla.

Refrendado: *Fernando E. Guachalla,*
Secretario

bélico del Acre era absoluta y con objeto de obtener datos ciertos, el Mayor Justo M. Tapia fué comisionado el 25 de diciembre para marchar al Acre, por la vía de Porvenir (Tahuamanu) y Bahía (Acre).

En tanto, la Delegación, para seguir el viaje necesitaba esperar al Piquete "Cochabamba" (50 hombres) que, comandado por el Teniente Coronel Enoc Rivas, llegó por la vía del Mamoré al Barracón Orton, el 30 de enero de 1900.

A mediados de febrero, se recibieron en Riberalta, noticias alarmantes acerca del movimiento separatista del Acre, hasta que el Mayor Tapia, de regreso de su comisión el 21 de febrero, confirmólas, manifestando que la revolución había tomado mayor cuerpo con el Coronel Antonio de Souza Braga á la cabeza, después que hubo depuesto al titulado Presidente Gálvez, según lo hemos visto en el Capítulo II de este libro.

Fué entonces que se realizó el combate de Puerto Alonso, en el que fué herido el Señor Ladislao Ibarra (12 de enero de 1900) y al que también nos hemos referido.

En vista de las fidedignas informaciones de Tapia, el Delegado Muñoz decretó el estado de sitio en los territorios del Noroeste (24 de febrero) y declaró á las fuerzas en servicio de campaña (Orden General de igual fecha); organizó el Estado Mayor (Jefe: Teniente Coronel L. Fernández), Servicio de Sanidad (Jefe: Doctor Luis Viaña), y Comisaría de Guerra (Jefe: Don José Montes); y decidió aumentar el número de las tropas hasta 300 hombres, pues contaba con ese número de fusiles Mausser, modelo argentino, y para ello, así como para

3ª expedición).—Muñoz le dejó las *instrucciones* precisas al caso.

Una vez en Mercedes, resolvióse la construcción del camino al Abuná, en busca de los senderos que para la explotación gomera comunican ese río con el Acre y, llevando así á la práctica, la concesión que el Congreso Nacional hiciera al Señor Honorio Peña, para el trabajo de la vía de Mercedes á Empresa (Acre). El 21 de mayo, con la dirección del Ingeniero, Teniente Coronel Cornejo, dióse comienzo á la apertura del camino con la Columna "Zapadores" y la gente que proporcionaron los industriales Peña, Suárez, Terrazas, Medina, etc., interesados en la obra por la utilidad que ella reportaba á sus propiedades gomeras. El resto de la tropa concurrió tambien á ella por series de turno.

Al mismo tiempo que esta, practicóse la construcción de un Hospital y algunas habitaciones para la residencia de la Delegación Muñoz en Mercedes, en tanto que los Señores Sarco y Cornejo, comisionados para marchar al Acre y estudiar la situación bélica de la región, salían de Mercedes el 1°. de junio acompañados por 8 *prácticos* montaraces. Los informes que á su regreso (25 de julio) dieron estos señores, confirmaron en parte la actitud hostil de los pobladores del Acre; pues, habiendo recorrido el río desde Capatará á Humaithá, observaron que en las barracas intermedias de Catuaba y Bagaço ó Fortaleza, no estaban dispuestos los pobladores á recibir de buen grado la administración boliviana. Son dignos de la consideración nacional el Secretario de la Delegación, José Sarco, y el Ingeniero

Enrique F Cornejo, por la expedición de que hacemos mérito, bastándonos informar que para volver á Mercedes, perseguidos por los sediciosos, vagaron por los bosques vírgenes, durante 29 días, sin otro alimento que las almendras silvestres.

En julio 17, antes de que regresasen ellos, el Delegado Muñoz había resuelto ya seguir adelante; pues no podía esperar más tiempo; y en ese sentido hacíanse los preparativos necesarios, acopiando víveres y consiguiendo animales.

El 27 de julio, ya en vísperas de marcha, presentóse en el Cuartel General de Mercedes, el brasileño Rogerio Guanaguara, asegurando representar al Sindicato que, por convenio hecho en Río Janeiro entre el Señor Joaquin Cintra da Silva y el Ministro de Bolivia Salinas Vega, debía encargarse de la administración del Acre, percibiendo el 33% del rendimiento aduanero.

Como el Delegado Muñoz, no recibiera aviso alguno á ese respecto, Guanaguara fué considerado sospechoso y enviado á la Barraca Palestina, donde permaneció hasta el 8 de agosto, fecha en la que, confirmados sus asertos, fué puesto en libertad, para dirigirse al Acre al día siguiente.

En los primeros días de agosto, se habían movilizado ya las tropas, en varios grupos, y el 12 del mismo mes, el Delegado Muñoz dejaba el Barracón para dirigirse al Acre con 220 hombres de tropa distribuidos en los Piquetes "Abaroa 1°." y "Cochabamba" y las Columnas "16 de Julio" y "10 de Abril" á las que fué refundida la de "Zapadores."

Quedó en Mercedes el Señor Honorio Peña, nombrado Intendente ad honorem del Orton y el Abuná, junto con el Juez de Partido, Doctor Cladera, el empleado de Aduana, Monje, y á cargo de la farmacia los jóvenes Viaña; á quienes el 26 de setiembre encontró la Delegación Extraordinaria á su llegada.

Con estos antecedentes vamos á reanudar nuestro relato.

A los pocos días de nuestra llegada á Mercedes, arribaron los dos batelones que conducian los víveres y municiones despachados de Riberalta por la vía fluvial del Orton.

La Delegación Muñoz había agotado los pocos productos del Barracón, y nuestro alimento se redujo en esos días al *charque* y arroz que sólo por imperiosa necesidad, podíamos tomar. Un plátano, una yuca, era el mejor regalo con que comprometía nuestra gratitud el administrador de la Barraca Palestina, que nos visitaba á menudo.

Los días que siguieron, fueron de alarma para nosotros, que, esperando á momentos, noticias de la Delegación Muñoz, temíamos el fracaso de ella en el Acre, y lamentábamos la demora del Ministro de la Guerra y el Batallón Independencia, olvidando los obstáculos é inconvenientes constantes que pueden detener una expedición de este género en las selvas.

Por fin el día 7 de octubre llegó del Acre un correo, portador de una carta dirigida por el Delegado Muñoz al Señor Peña, y otras particulares para los empleados residentes en el Barracón. Los informes que ellas nos dieron fueron los siguientes:—La Delegación Muñoz, con descanso de dos días en el Abuná, arribó

á la barraca brasileña de Capatará en el Acre, el 22 de agosto á las 9 a. m., enarbolando el pabellón nacional con gran entusiasmo. El 28 habíase trasladado por tierra á Riosinho, donde encontró aún la bandera revolucionaria y una Junta de Gobierno que se disolvió el 2 de setiembre ante las garantías que diera la Delegación á los pobladores brasileños, asegurando el respeto de la propiedad, prescrito por la ley boliviana, etc.—El 9, siguió á Puerto Acre, siempre por tierra, donde arribó el 22, y fueron sus primeras medidas el Manifiesto y el Decreto suspendiendo el estado de sitio.

CAPÍTULO XVI

El Ministro de la Guerra en Comisión.—El Batallón Independencia.—En marcha al Acre

LAS noticias recibidas de la Delegación Muñoz, decidieron al Señor Delegado Extraordinario, á seguir adelante, sin esperar más tiempo al Ministro de la Guerra, del que se decía que había llegado al Madre de Dios, ignorándose el rumbo que debía seguir para arribar á Mercedes.

Hechos los últimos preparativos para continuar el viaje, partió el Piquete "Abaroa 2°." el 6 de octubre, debiendo el grueso de la fuerza, seguir al día siguiente; pero en la tarde, con gran sorpresa nuestra, atracó al puerto una montería de la que saltaron á tierra los tres jefes del Batallón, anunciándonos la proximidad de éste, que venía conducido por el Señor Ministro y el Primer Ayudante, y que debería llegar á las pocas horas. Ansiosos esperamos en el resto del día el anunciado arribo de esa tropa, causándonos seria inquietud en la noche su demora.

El día 7, á la hora del meridiano, un sordo bullicio en el bosque, nos anunció que por

la parte occidental de la Barraca se aproximaba el Batallón, apareciendo por fin los primeros soldados en el negro remate del sendero que siguiera. El toque argentino de una *diana*, saludó á nuestros nuevos compañeros de campaña, que, teniendo á su cabeza al Ministro de la Guerra, formaban en columna para entrar al caserío de Mercedes.

En la tarde, por primera vez en medio de las selvas, oimos una banda militar, cuyas marciales notas repercutían á lo lejos, dominando el confuso é interminable rumor de esas regiones. Mi corazón se dilataba en el pecho y con un movimiento nervioso extremecíase mi cuerpo cuando la emoción embargaba el suspiro en mi garganta! Parecíame esa música la enérgica voz de la Patria que alienta á sus soldados!............

El Ministro de la Guerra en Comisión, Coronel Doctor Ismael Montes, contaba el año pasado, 38 de edad. Es de estatura regular; delgado y esbelto. Su nariz recta, sus ojos negros y expresivos, su boca grande, su frente alta y tersa, y su cabello crespo. Sus largos y gruesos bigotes, dan,—junto con la contracción de su frente y la dilatación de sus fosas nasales,—una expresión enérgica á su fisonomía, cuando ordena el cumplimiento de las resoluciones firmes que tiene su carácter examinador y reposado. Abogado notable y periodista de nervio, en la oposición contra la política conservadora de los cuatro gobiernos pasados, fué en la administración Campero, muy joven aún, el militar distinguido que defendió los derechos de su patria en la guerra del Pacífico, para volver, después de 20 años, á des-

envainar su espada contra el gobierno Alonso, habiéndole cabido el puesto de Jefe de Estado Mayor General en los campos de batalla. Desempeñaba la cartera de Guerra y Colonización cuando, agravada la situación del Acre, dejó tan alto cargo, para acudir á esa zona, á la cabeza del Batallón Independencia, y como Comandante en Jefe de las fuerzas pacificadoras.

Esta tercera expedición, fué motivada por las alarmantes noticias que el Gobierno de Bolivia recibiera de Río Janeiro, en cuyas Cámaras se debatía calurosamente la cuestión del Acre, sosteniendo el pretendido derecho del Brasil sobre aquellas zonas que sus hijos habían poblado. Los más intransigentes defensores de la sofística interpretación de los tratados, eran Ruy Barbosa y Serzedello Corrêa, este último, autor de un opúsculo intitulado "*O Acre*" que promovió la saña de todo el pueblo brasileño; en tanto que Dionysio Cerqueira y Quintino Bocayuva dejaban oir su elocuente palabra en el Congreso, para combatir el sofisma de los primeros, con la correcta interpretación.

El Sindicato, del que hemos hecho mérito tantas veces, había fracasado, y nuestro Ministro en Río, anunciaba al Gobierno las disposiciones bélicas que se notaban, especialmente en el Norte del Brasil, para acudir en defensa de los revolucionarios.

El Gobierno de Bolivia, solicitó entonces del Brasileño, el libre paso de un navio armado en guerra, por el Amazonas; pero, arguyendo éste que no debía permitir contra sus propios hijos, medida alguna que de él dependiese facilitar, redújose á prometer una neutralidad dudosa. Entonces fué que el Gobierno del Ge-

neral Pando, conocedor como el que más de esas regiones, que explorara tantas veces, resolvió enviar por tierra el Batallón "Independencia" que, con los contingentes que habían acudido ya de diversos puntos de la República (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Apolo y el Beni), sabría defender la integridad de la Patria. El Ministro de la Guerra, con abnegado patriotismo, púsose á la cabeza, y el 14 de julio de 1900, salía de La Paz, en medio de la consternación del pueblo todo, que escuchaba en las afueras de la ciudad, el triste *bolero* de despedida de la banda del Batallón!......

Era Jefe de E. M. de esta expedición, el Coronel Miguel Aguirre, que á pesar de su edad avanzada (65 años), no vaciló en concurrir á tan cruda campaña, aumentando con este hecho, un laurel más á los muchos que tiene adquiridos en la vida guerrera de la Patria.

El Teniente Coronel Pastor Baldivieso, militar instruido y entusiasta, que había servido en el ejército francés de Argelia, y conocía ya las selvas del Noroeste, era Primer Ayudante. Martín Lanza, de igual graduación, (que no llegó al Acre), era Intendente de Guerra, teniendo como Ayudante al Teniente 2°. Eduardo Valle y Villamil, que se retiró en el Madre de Dios. El médico alemán, Doctor Adolfo Stoecker, erudito y respetable, marchaba como Cirujano; y completaba el *E. M.* el joven Juan Ruiz en calidad de Secretario del Ministro.

Comandaban el Batallón, el Teniente Coronel Jorge Salinas Vega (muerto) como 1er Jefe, el de igual graduación Pastor Medinaceli (muerto) y el Comandante Samuel Montes Vidal. El primero educado en Europa, contaba unos 40

años de edad y había concurrido á la guerra del Pacífico, recibiendo una herida en la batalla de Pisagua; el segundo, poco más ó menos de igual edad, había actuado también en aquella guerra y dejaba en el Interior, una herencia sin recibirla aún; y el tercero, muy joven todavía (26 años), había adquirido sus galones uno á uno en los diversos combates de la guerra civil última, y, anteriormente, recorriendo el Noroeste con la Delegación Gutiérrez (1895).

Completaban la *Plana Mayor*, el Teniente 1°. depositario Abel B. Loza, id. id. Ayudante Mayor Manuel Vasquez, id. 2°. Ayudante 2°. José H. Murga (muerto), Subteniente id. porta-estandarte Luis Salazar, id. Escribiente de Mayoría Cárlos Pereira (muerto), Teniente 1°. Director de Música Néstor Terrazas, Subteniente Oficial de Música Manuel Delgado (muerto), id. id. Lorenzo Súñiga (muerto), id. id. José Amusquibar.

Comandaban la *1ª Compañía* el Capitán Guillermo A. Velasco, Teniente 1°. Telésforo Pinto Q., id. 2°. Julio Gutiérrez y Subtenientes Agustín Tapia, Nicanor Hurtado y Clemente Torrico.

La *2ª Compañía*, el Capitán Manuel Arteaga B., Teniente 1°. Julio Oscar Gamarra (muerto), id. 1°. graduado Julio F. Palacios (muerto), Teniente 2°. Donato Lara, Subteniente Ernesto Crespo (muerto), id. Juan F. Jémio (muerto), id. Nicolás Reque Terán (muerto).

La *3ª Compañía*, el Capitán Angel M. Saavedra, Teniente 1°. Primo Matos Z., id. id. Antonio Quiroga (muerto), id. id. Alejandro S. Bustamante (muerto), Teniente 2°. Ricardo Valenzuela (muerto), id. 2°. graduado Sotero Loai-

za (muerto), Subteniente Manuel Martinez, id. Teodoro Moreno.

La 4ª *Compañía* el Capitan Máximo Escalera, Teniente 1°. Moisés Subirana, Teniente 2°. Juan M. Quiroga (muerto), Subteniente Arturo Morales (muerto), id. Tomás P. Tapia, id. Pablo Jiménez (muerto), id. Pedro Gamarra.

La *Tropa*, constaba de 269 soldados, de los que 131 sellaron con su sangre el heroismo boliviano en la Campaña del Acre! ¡Mécense siempre altivas y orgullosas las palmeras que se alzan sobre sus tumbas!......

El 18 de julio, llegó esta expedición á *Sorata*, de la que salió el 21 para llegar el 28 al *Mapiri* y embarcarse en balsas al siguiente día, hasta el puerto de *Rurenabaque*, al que arribó el 6 de agosto para internarse el 11 al pueblo de *Reyes*, donde permaneció hasta el 2 de setiembre, embarcándose en batelones el 4 en *Puerto Salinas* y siguiendo el viaje hasta la barraca *Etea* (15 de setiembre) situada sobre la orilla derecha del Beni. En este punto permaneció tres días para cruzar los bosques, desde la margen opuesta, mientras el J. de E. M., Coronel Aguirre, seguía conduciendo los víveres, con algunos enfermos de paludismo, por la vía fluvial, hácia Riberalta, donde debía hacer provisiones para seguir por la vía del Orton á Mercedes.

El Batallón, teniendo á su cabeza al Ministro, partió de *Etea* el 18 de noviembre, cortando las selvas hácia el Madre de Dios, á cuya margen, en la boca de su afluente el río *Sena*, llegó el 23, para permanecer en la Barraca del mismo nombre, hasta el 29, día en el que, pasando el río en las lanchas "*Campa*" (que

hacía poco había trasladado á la Delegación Extraordinaria) y "*Sernamby*", siguió por las selvas hasta la Barraca *Península* (río Orton) donde llegó el 4 de octubre para salir de élla el 6 y llegar, como lo hemos visto, el 7 á *Mercedes*.

El Ministro de la Guerra, á su llegada, hízose reconocer por el Piquete "Pérez Velasco" en su carácter de Comandante en Jefe de las fuerzas pacificadoras, dirigiendo, al terminar el acto, una alocución entusiasta y patriótica, y anunciando la prosecución de la marcha con dicho cuerpo y el "Abaroa", mientras el Batallón, á órdenes de sus jefes, debía quedar descansando en Mercedes hasta nueva órden.

El 8 de octubre, dejamos la orilla del Orton para internarnos nuevamente por los bosques, siguiendo un rumbo marcado hácia el Norte. El Delegado Extraordinario, junto con los empleados civiles, formaba un grupo aparte á corta distancia del Piquete "Pérez Velasco" que, á órdenes del Ministro y el 1er Ayudante Teniente Coronel Baldivieso, marchaba atrás en hilera. El camino construido por la Delegación Muñoz había sufrido algunos deterioros á causa de la humedad del monte, que formaba en los bajíos, pequeños charcos cubiertos de palos alineados, que se separaban al paso de los bueyes, dificultando constantemente la marcha. La alimentación mala, insuficiente, no podía exigir de nuestros organismos agotados, otras jornadas, que las que prudencialmente habíanse marcado en la senda á cada 3 leguas, donde encontrábamos pequeños galpones de palma, expuestos á las intemperies de la región. Entre estas *pascanas*, las principa-

les son: el Arroyo del "*Peixe*" (Pez); el "*Curichon*" (pantano grande) sobre el que la Delegación Muñoz había construido un puente rústico de troncos entrelazados, de cerca de 100 metros, (es aquí donde se origina el río Negro ó Abunacito). Luego viene la barraca "*Derrepente*", propiedad de N. Vidaurre, sobre la orilla izquierda del *Abuná*, á un día de navegación en piragua, más abajo de la formación de este río por el *Caramanu* y el *Tsipamanu*, y encontrándose á corta distancia, aguas abajo, la barraca *Santa Rosa* que pertenece á la casa Suárez y C°.

A horas 12 m. del día 11, pasamos el *Abuná*, que desemboca entre las *cachuelas* "*Pederneira*" y "*Ararás*" en el Madera, y que en este sitio es poco considerable aún (menos de la mitad del Orton). Por la noche, junto con el Ministro y su 1er Ayudante, que habían dejado á las márgenes del Abuná al Piquete "Pérez Velasco", arribó el personal civil de la Delegación Extraordinaria á la *barraquinha* (barraquita) "*Rapirrán*", propiedad de colonos brasileños, dando alcance en élla al Piquete "Abaroa 2°." que, como hemos visto, salió dos días antes de Mercedes.

CAPÍTULO XVII.

Los pobladores del Acre.—La explotación de la goma.— El río Aquiry ó Acre.—Un personaje extraño.

RAPIRRÁN, primera barraca que se encuentra pasando el Abuná, es un centro gomero en el que habita una familia brasileña, pobre y aislada. El estilo de construcción de esa humilde morada, como el de casi todas las del Acre, difiere del de las habitaciones del Beni; pues la abundancia de lluvias de la región (200 centímetros de lluvia anual), exige que el piso de las casas se alce á cierto nivel, donde no puedan llegar las contínuas inundaciones, y manteniéndose así, libres de la humedad, poderosa causa de las enfermedades endémicas de la zona. Así es que, á un metro de altura, por lo menos, se destacan las habitaciones, sobre troncos que sostienen, á guisa de pilares, la rústica construcción de palmas y cañas-huecas. Una escalera de cinco ó seis peldaños, da acceso al estrecho corredor que dejan entre sí las dos únicas piezas de que consta la morada, y la hamaca de larga flecadura, que generalmente lo ocupa, invita al sue-

ño en las calurosas horas del medio día.—El aspecto de estas extrañas construcciones trae á la memoria, con mucha semejanza, la época lacustre del hombre primitivo.

El brasileño que ocupaba la *barraquinha*, contaba cerca de 30 años, mostrando en su fisonomía los caracteres de la raza morisca, que se notan en el sud de la Península Ibérica, marcados notablemente por la influencia del clima tropical del Estado del Ceará, del que era oriundo. Sobre su tez cobriza y pálida, resaltaba notablemente el negro de ébano de sus pobladas cejas y delgados bigotes, al mismo tiempo que sus grandes ojos brillaban inquietos en el marco de unas ojeras pronunciadas y sombrías. Era su estatura mediana; y su flacura excesiva, denunciaba las fiebres constantes que consumían su organismo en las seculares selvas, donde se explota la goma elástica. Su vestido constaba de una blusa azul que le servía además de camisa; unos pantalones (*calsas*) de casinete, apretados en los muslos y ligeramente anchos en las piernas; un sombrero de paja ó algodón, siempre de anchas y tiesas alas; y finalmente, dejando ver el pié desnudo, los curiosos *tamancos* ó chinelas de altos tacones sujetos solamente en los dedos que jugueteando con ellas, las golpean contra la planta, habitualmente.

Una mujer de igual tipo y tan delgada como el anterior, era la compañera, y vestía un sencillo pero aseado traje de percal ordinario y blanco con vistosas pintas de florecitas azules y rojas. Sus pies casí desnudos, producían á su paso el desagradable sonido de los *tamancos* que también calzaba.

Un negro, de pura sangre africana, acom-

pañaba á la pareja, como socio y amigo del primero, y vestía un traje igual pero muy estropeado, con solo la diferencia de los zapatos de goma elástica que forraban sus pies en cambio del *tamanco*.

Al presentar á los propietarios de Rapirrán, presentamos con ellos á todos los *fregueses* ó trabajadores de goma en el Acre, reservándonos dar á conocer al *barraquero* ó habilitador, cuando lleguemos á las márgenes del río, donde tiene su asiento.

La explotación de la *goma*, *siringa*, *borracha* ó *sifónia elástica* (género de las *Euforbiáceas*, familia de las *Heveas* [1]), en el Acre, como en el Beni, se hace por *estradas* de á 150 árboles, comunicados por un sendero que describe una circunferencia, más ó menos extensa, según la abundancia con que se presenta en los bosques del Noroeste desde el grado 16 de latitud. El trabajador explota á la vez dos estradas, día por medio en cada una, y, dejando su *barraca* en la alborada, se dirige armado del *machadinho* (hachita de 5 centímetros de largo por dos de ancho, cuyo mango no pasa de 30 cts.) y provisto de las *tichelas* (depósitos de zinc, con una capacidad de un decílitro á lo sumo) empieza á recorrer la estrada, practicando varias incisiones en cada árbol, para extraer de él la leche ó *látex*, sujetando en la parte inferior de la herida, la *tichela* con cuyo borde filo hiende la corteza. A medio día, provisto, de un gran balde, vuelve á recorrer el sitio, vaciando el contenido de los pequeños depósitos,

(1) De la palabra *hevé* con que era conocido el árbol entre los salvajes del Brasil.

para fumigar el líquido en una hornilla alimentada por maderas especiales que producen la densa humareda que sale por un estrecho intersticio cubierto de una pequeña chimenea. Solidifícase así el *látex* al rededor de un palo que gira en la mano del obrero, hasta afectar la forma de una esfera de cerca de 40 centímetros de diámetro, (la *bolacha*).

Por el procedimiento anterior, consíguese la *goma fina*, resultando la *sernamby*, del jugo solidificado por el calor natural en el propio tronco, ó del que ha podido mezclarse con tierra, hojas y otras materias que disminuyen su valor.

La explotación se interrumpe en la época de lluvias, reduciéndose ella á 6 ó 7 meses al año, (un *fábrico*), y es entonces que el *freguês* del Acre, vá á su tierra natal, el Ceará, á gozar del producto de su trabajo, cuando su excesiva economía y la buena fé de su habilitador se lo permiten, después del ajuste (diciembre); pero de todos modos las condiciones del trabajador en el Acre, son menos malas que en el Beni, de donde ningún obrero puede volver á su tierra con beneficio monetario.

El día 12. dejamos Kapurán, para emprender nuevamente el camino, que, á causa del trabajo constante del [illegible] presentaba la selva privada de [illegible] las desiertas del Beni [illegible] nia, mostrá[illegible] heridos por el [illegible] nos la [illegible] jador [illegible] grave [illegible] se, en la [illegible]

las, cargadas de *bolachas* de goma, seguían el mismo rumbo que nosotros, hácia la barraca del habilitador ó patrón, para entregar el producto y proveerse de víveres en cambio.

A medio día, pasamos por otra *barraquinha*, perteneciente al brasileño Deodorico, presenciando en ella la agonía de un obrero enfermo de *beri-beri* (de que hablaremos después) con la angustiosa respiración de los últimos y fatigosos momentos de una vida que se apagaba poco á poco. Honda impresión causó en nosotros semejante cuadro, y meditabundos, silenciosos todos, proseguimos la pesada marcha, hasta llegar en la tarde á *Gavión* (Alcón) propiedad de Oliveira y Castro, donde, amablemente recibidos, fuimos invitados á saborear una comida brasileña, en la que el bocado predilecto y componente de los demás platos es la *farinha* (harina de yuca) reemplazando el *pacote* (carne conservada) al *roast beef* de las mesas del Interior de la República.

Al siguiente día acampamos en una *barraquinha* del *Iquiry* (afluente del Ituxy, que en este punto, sólo es un riachuelo), desde donde debíamos seguir los empleados civiles en compañía del Delegado Extraordinario, á *Capatará*, mientras el Ministro de la Guerra y su Ayudante, esperaban á los Piquetes "Abaroa" y "Pérez Velasco" para dirigirse á *Empresa*.

A corta distancia del Iquiry, está la *barraquinha "3 de Julho"* donde se bifurca el camino hácia los dos puntos que hemos mencionado (*Capatará y Empresa*), conduciendo el sendero que vá al segundo, también á *Riosinho*, que es intermediario y se encuentra como ellos á la orilla derecha del Acre.

Después de almorzar mal, en la *barraquinha "3 de Julho"*, pasamos á Capatará el día 14, redoblando la marcha con el deseo de llegar á ver por fin el río Acre, y, por consiguiente, el término de nuestras fatigosas jornadas por los bosques! Eran las 2 p. m., cuando en las impenetrables frondas empezó á presentarse una claridad hácia el Norte, más viva á medida que, avanzando á ella, esperábamos llegar á los pocos momentos á orillas del río. No sé si la idea que habíamos formado del Acre fué demasiado exajerada, ó el aspecto del río, en la época seca, es muy pobre; pero nuestro grito unísono denotó bien claro, la desilusión que tuvimos al llegar á sus márgenes.

Antes de entrar á la barraca de *Capatará*, que se encuentra á la orilla, y donde nos esperaba el propietario, vamos á describir ligeramente el río.

Como lo hemos visto yá en el capítulo II., el Acre fué descubierto en 1860 por el cearense Manoel Urbano da Encarnaçao, que penetró en él por el Purús, juzgándolo un canal por el que podía internarse á los afluentes del Madera, salvando así, al comercio y la industria, de la peligrosa vía de las *cachuelas*. Siguió á éste, en 1865, el geógrafo Chandless que lo navegó en toda su extensión, informando sobre él á la Sociedad Geográfica de Londres que lo enviara allí y al Gobierno de Río Janeiro que puso á disposición suya una Lancha de reducido calado. Pobláronlo, desde 1879, los cearenses, explotando la sifónia que tan rica y abundante se presenta en sus márgenes, y allí, donde apenas se veía alguna choza de los aborígenas (*pomarys*), álzanse hoy cómodas barracas de ma-

dera, coronadas por techos de zinc, y agitan sus turbias corrientes cerca de 30 vapores de 200 á 300 toneladas, que lo surcan durante la época de lluvias, atronando sus selvas con el pitear contínuo y lanzando al aire sus grandes penachos de humo, que se desgarran en las tupidas frondas de la orilla.

No vamos á repetir aquí lo que tenemos dicho ya, y llamamos la atención del lector sobre la exposición que hicimos al empezar esta obra, para presentar en el curso de los capítulos siguientes, el Acre en sus diversos aspectos; pero creemos oportuna, por de pronto, una digresión geográfica acompañada de algunos datos necesarios.

El Acre, como los dos afluentes del Orton, nace en las faldas orientales de la cordillera que corre paralela al Ucayali (11 Lat. S. y 70 O. de G.), denunciando sus aguas barrosas la existencia de inmensos pantanos que lo originan y el terreno aluviónico que recorre, con gradiente considerable, en la que su acción niveladora desgasta barrancos caprichosos, trasportados en sedimento á las playas del Purús.

A los 10° 37' 11" Lat. S. y 68° 33' 2" O. de G., se echa en él el río *Xapury* (1) y á poca distancia, por la misma banda izquierda el *Cámara*, caudales con los que se lo encuentra en Capatará, para recibir luego el río *Irary*, *Calabria* ó *Riosinho* con su afluente el *Caipora* (río pobre) á los 10° 2' 44" Lat. S. y 67° 51' 26" O. de G.—La línea divisoria con el Brasil

(1) No está demás para la correcta pronunciación, informar al lector que las palabras terminadas en *y* son agudas, y que *ão* suena como *on* gutural, *nh* como *ñ*, *lh* como *ll*, *x* como *ch* francesa, y que la *ch* y *j* tienen también pronunciación francesa.

lo corta á los 10° 33' 54" Lat. S. y 67° 30' 17" O. de G. y recibe, ya en territorio brasileño, las aguas del *Andirá* y luego las del *Antimary* á los 9° 6' 15" Lat. S. y 67° 23' 55" O. de G., todos por la banda izquierda, hasta confluir con el *Purús* á los 8° 41' 15" Lat. S. y 67° 11' 45" O. de G.

Su anchura media es en Capatará de 35 metros y su profundidad, en la época de aguas, de 6 brazas, reduciéndose su caudal á una décima parte en el tiempo seco. Sus orillas son elevadas, y los barrancos que ellas muestran, se desgastan contínuamente, formando farellones desnudos y gredosos.

El Acre, incluyendo la sección brasileña que es mucho menos poblada que la boliviana, tiene unos 16,000 habitantes, elevándose esta suma en opinión de los revolucionarios á 25,000. De la cifra anterior 12,000 corresponden á los explotadores de la goma y el resto (4,000) á las mujeres y niños.

En el barracón de Capatará nos esperaba el propietario Domingo Braga, sobrino del titulado Presidente del Acre, Antonio de Sousa Braga, al que pertenece Riosinho. No pasó desapercibida para nosotros, la mala impresión y desconfianza que causó en los pobladores del barracón, nuestro aspecto exterior, que les manifestaba las penalidades del viaje que habíamos hecho por los bosques.

El Delegado Extraordinario fué alojado cómodamente en la casa de dos pisos que ocupaba el dueño, en tanto que los seis empleados civiles que lo acompañábamos, nos dirigimos á una habitación reducida y pobre, para colocar nuestras hamacas entre las innumerables que

existían en ella, destinadas á los trabajadores del barracón.

A invitación del Señor Braga, pasamos en la tarde á comer en su compañía y la del Delegado, el Secretario Señor Jordán y el que este libro escribe, encontrando al rededor de la mesa, además de los citados, á la esposa del propietario, al Administrador del barracón y otro individuo extraño que había sido colocado junto al Delegado Extraordinario. Contaba este último unos 28 años de edad, era de pequeña estatura, de fisonomía enérgica, con ostentación de insolencia, la vez que mediaba en la conversación, procurando siempre que ella girase sobre la situación del Acre. Era su nariz aguileña y su tez ligeramente cobriza; un delgado bigote cubría en desorden su labio superior, y algunos mechones de su cabello negro caían sobre su frente. Sus ojos garzos, sostenían una mirada firme que se dirigía constantemente á nosotros.

La conversación, que en los primeros momentos se redujo á negocios comerciales que se practicaban en el Acre, el precio de la goma, la carencia de víveres en ese tiempo, etc., bien pronto versó sobre la política internacional, rematando, al terminar la comida, en los pretendidos derechos del Brasil sobre esa región, y el movimiento separatista.

El desconocido, que tenía palabra fácil y medianas condiciones oratorias, se expresaba así:—

—V. E. se engaña al juzgar que la revolución está terminada. Es tal la importancia comercial del Acre en el Pará y Manaos, que todas las casas habilitadoras, que poseen gran-

des intereses en esta región, no podrán menos que ayudar á sus habilitados é influir poderosamente ante el Gobierno Federal mismo, exigiendo de él la intervención armada para protejer al comercio brasileño, ya que, por un escrúpulo fútil, se cree precisado á respetar un tratado incorrecto.

—Demostrados ya,—repuso el Delegado,—están los derechos de Bolivia sobre estas zonas que siempre le pertenecieron, y, si por imperdonable error, cedió ella, con el tratado de 1867, los inmensos territorios que poseía al Sud de la latitud 6° 52' (punto medio del Madera) (1), no por eso hoy ha de abandonar un palmo más de terreno á la codicia de unos cuantos industriales, cuyo derecho ni el Brasil reconoce.

—Permita V. E. que mi opinión, apoyada en la demostración clara que hace el Señor Cerzedello Corrēa, sea contraria.

—De esa misma demostración sofística, resultan más afirmados aún los derechos de mi Patria.

—No lo creo así. La parte segunda del artículo 2°. del tratado de 1867, determina que la línea de frontera sea una *paralela* tirada desde el marco del Madera, y V. E. comprende perfectamente bien, que ésta no debe ser una *oblícua* hácia el origen del Javary, sinó que, siguiendo siempre por la latitud 10° 20', debe rematar en el meridiano de dicha naciente, dejando así para el Brasil, el gran triángulo que los revolucionarios del Acre pretenden.

—Este es, cabalmente, el sofisma de Cerzedello Corrēa,—repuso sonriendo el Señor Delegado.

(1) Tratados hispano-portugueses de 1750 y 1777.

—Esta es la justa interpretación del tratado. Otra cosa es (y me es doloroso confesarlo) que los diplomáticos bolivianos, han sabido sorprender *la buena fé* de nuestra cancillería. Me refiero al protocolo Medina—Carvalho, de 1895.

—Juzgo innecesario exponer los derechos de mi país; pero, lamentando sus ideas erróneas, voy á establecer la verdad de los hechos. El tratado de 1867, no podía quedar por más tiempo sólo escrito, y para llevarlo á la práctica, nuestro Ministro en Río, don Federico Diez de Medina, solicitó la demarcación de la frontera, una vez que la comisión mixta peruano—brasilera, fijara la naciente del Javary en 1874, (río Jaquirana 7° 1' 17" 5); pero como el Coronel Thaumaturgo de Azevedo, afirmara que los cálculos eran erróneos, el Gobierno del Brasil, solicitó la nueva demarcación de la naciente del Javary. Entonces fué que el Señor Cunha Gomes, sub-jefe de la Comisión Thaumaturgo, encontró que la naciente se encontraba más al sud (7° 11' 48" 10) y que el Estado de Amazonas perdía con el protocolo Medina—Carvalho, 242 leguas cuadradas de territorio. Hoy no es otra la pretensión del Brasil y creo que los dos Gobiernos, arreglarán definitivamente el asunto, procediendo á una nueva demarcación (1).

—De todos modos, los brasileños no podemos dejar de querer al Acre,—en él hemos dejado un cadáver debajo de cada árbol de goma, y V. E., debe disculpar el calor con que defiendo la cuestión, por puro patriotismo.

(1) La verdadera naciente del Javary, según la demarcación definitiva practicada últimamente está á los 7° 6' 55" 3 Lat. S. y 73° 47' 30" 6 O. de P.

Una sonrisa nuestra recibió las últimas palabras, y, terminada la discusión, nos retiramos á nuestros alojamientos.

Al amanecer del siguiente día, preguntó el Delegado por el desconocido, asegurando un obrero que lo había visto partir en su bote en los primeros albores.

El desconocido era Gentil Tristán Norberto, que encabezó después la revolución del Acre.

CAPÍTULO XVIII.

La Revolución de Bagazo ó Fortaleza

El día 15, permanecimos en Capatará, para continuar el viaje por el río al siguiente, acompañados por el Señor Domingo Braga, que gobernaba el pequeño bote, en el que difícilmente cabíamos todos. Algunos víveres, comprados en el barracón, llevábamos á Empresa, para los piquetes, en previsión de que el Ministro no hubiese podido conseguirlos allí.

Después de siete horas de navegación llegamos á la boca del *Riosinho*, habiendo pasado por las barracas *Guarany*, *Nitheroy*, *Benfica* y *Distracción*, que se encuentran sobre la margen derecha, y *Paraiso* (punto al que llegó el Coronel Pando en su primera exploración cruzando los bosques desde *Puerto Rico* en el Tahuamanu), *Issa*, *Flor de Ouro* (al que arribó el Coronel Labrea en 1887, partiendo del Beni) y *Pavão* sobre la orilla izquierda. Entre esta última barraca y *Riosinho*, se encuentra la *cachuela* de este nombre, visible sólo en tiempo seco. Su existencia es debida, en opinión de

los pobladores, á que el río, que formaba en ese sitio una gran curva, convertida hoy en un pantano próximo á Riosinho, abrióse paso más directo, evitándola y aumentando, por consecuencia, su gradiente, en el corto espacio del curso nuevo. Veloz pasó nuestro bote por la rompiente, y á los pocos minutos saltábamos á tierra, para alojarnos en la barraca perteneciente al portugués Días, situada entre ambos ríos y teniendo á su frente (margen derecha del Acre) el barracón *Riosinho*, propiedad del Señor Antonio de Sousa Braga. En este último habíanse construido dos pequeños galpones para cuarteles, y se notaban algunas trincheras de greda y *bolachas* de goma que dominaban el río.

El Señor Días, nos hospedó amablemente y se brindó á acompañarnos á Empresa. El siguiente día nos detuvimos en Riosinho, abiendo cruzado el río en la mañana, invitados por la Señora Francisca viuda de Streim y sus simpáticas hijas, á almorzar en su casa, inmediata á la del Señor Braga, para seguir el viaje á las dos horas, pasando por *Nova Empresa* (orilla izquierda) y luego por *Amapá* situado sobre la margen derecha y *Bagé* sobre la opuesta, á corta distancia más abajo.

A horas 6 y media p. m., llegamos á *Volta de Empresa*, donde se encontraban ya, desde medio día, el Ministro de la Guerra y las fuerzas y empleados que hicieran el viaje por tierra, y de los que nos separáramos en la *barraquinha* del Iquiry,

Instalados los piquetes "Abaroa 2°." y "Pérez Velasco," en las diversas habitaciones que rodean el barracón perteneciente al alsaciano

Leon Hirchs y alojados por este último el Delegado Extraordinario y el Ministro de la Guerra, resolvióse que las fuerzas militares quedasen de guarnición en ese punto, á órdenes del 1er Ayudante, Teniente Coronel Baldivieso, y el Médico de la Delegación Extraordinaria Doctor Aranibar, en tanto que los dos jefes superiores siguiesen á los dos días el viaje á Puerto Acre, para estudiar, con el Delegado Muñoz, la situación política de la zona y acordar las medidas que ella reclamase.

El Delegado, en compañía de su hijo y su Secretario, ocupaban una pequeña embarcación en la que se dirigía al Purús una señora relacionada de la que nos invitara á almorzar en Riosinho; y el Ministro de la Guerra, con sus dos ordenanzas y el guía Vidaurre, embarcóse en un bote comprado en el barracón.

La falta de otras embarcaciones nos obligó á los empleados civiles á construir dos balsas rústicas, llamadas *jangadas* en la región; y, colocados nuestros equipajes á cierta altura, libres de la humedad, embarcámonos en ellas el día 19 de octubre, á merced de la corriente que constantemente amenazaba destrozar las balsas contra las palizadas y recodos de la orilla.

Tan curioso medio de traslación (3 millas por hora), no podía mantenernos próximos á los botes que ocupaban el Delegado y el Ministro, á los que, á los pocos momentos de la salida, perdimos de vista.

Los rayos del sol del medio día, quemaban nuestros rostros y el calor sofocante nos obligaba á menudo á desnudarnos, para sumerjirnos en el agua, siguiendo de cerca á la *jangada*, que girando constantemente, pasaba tranquila

ante los bosques seculares y algunas barracas de la orilla, desde las que nos dirigían los pobladores diversas preguntas en lengua portuguesa.

Así pasamos durante el día ante las barracas *Empresa*, *Panorama* y *Santa Ana* (orilla izquierda), *Liberdade* (derecha), *Estremo de Catuaba* (izquierda), *Catuaba*, *Progreso de Catuaba* y *Bon Futuro* (derecha), *Nova Vista* (izquierda), *Vista Alegre*, *San José* y *Nova Olinda*, (derecha), desembarcando en esta última para pasar la noche, hospedados por un brasileño que nos aseguró que al siguiente día íbamos á ser detenidos en una de las barracas próximas, donde se preparaba una fiesta. Anunciónos el mismo, que el Delegado y el Ministro debían ya á esas horas encontrarse en la invitación.

Ninguna sospecha asomó á nuestros ánimos, y en la madrugada del día 20, dejamos al amable dueño de la barraca para continuar el viaje; pasando después de una hora por *Baixa Verde* (derecha), y luego por *Apihy* (izquierda), y arribando á *Bagazo* ó *Fortaleza* (der.), á las 9 a. m., intimados á desembarcar por varios hombres armados que ocupaban la cima de los barrancos desnudos sobre los que se alzan las diversas habitaciones del caserío, relativamente importante en la región.

Despojados de dos carabinas Winchester que llevábamos para cazar en la navegación, nos condujeron á la casa principal, en cuyo segundo piso encontramos al Delegado y el Ministro, rodeados por algunos brasileños, que conversaban en secreto, divididos en pequeños grupos.

A los pocos momentos, apareció sonriendo amablemente, el proclamado Presidente del Acre

por la nueva revolución. En él reconocí al personaje de Capatará,—á Gentil Tristán Norberto..........

La prisión de los dos jefes se había realizado al anochecer del día anterior á gran distancia de *Bagazo*, y para mayor comprención, trascribimos en seguida la relación que del suceso hace el Señor Ministro, en su informe al Gobierno, como Comandante en Jefe de las Fuerzas pacificadoras:—

"Ni el Señor Velasco ni el suscrito (el Ministro) encontraron el menor inconveniente al pasar por Fortaleza, ni notaron tampoco el más leve indicio que hiciera sospechar la existencia de trabajos subversivos. Probablemente los agentes del improvisado caudillo desconfiaron de la acción de éste y no se atrevieron á ejecutar la orden de prisión que había dejado, aunque conviene tenerse en cuenta que el señor Velasco tampoco había encostado en Fortaleza.

"Fue, pues, motivo de sospecha para Gentil Norberto encontrar al señor Delegado extraordinario, navegando abajo de Colibrí; pero como iba ya en actitud revolucionaria, mandó atracar su batelón á la canoa de aquel y después de cambiar algunas frases que revelaban lo ocurrido en Boa Unión, lo invitó á saltar á tierra para celebrar una conferencia.

"A muy corta distancia había una casucha deshabitada. Saltaron á tierra y se dirigieron allí. Como era natural, la conferencia no dió otro resultado que la prisión, ya acordada, y la protesta enérgica del señor Velasco, á quien, después, se hizo embarcar en el batelón de Gentil Norberto para llevarlo á Fortaleza. En

cuanto á la canoa que tenía á su servicio, se había dispuesto que continuara bajando hasta Boa Unión, donde debía quedar detenido el Secretario de la Delegación don Enrique Jordán Soruco.

"Regresaba, pues, ya preso el señor Delegado Extraordinario, cuando en una de las vueltas del río aparecieron de improviso la canoa en que bajaba el suscrito y el batelón de Gentil Norberto que tenía izada en la proa una hermosa bandera. Los remeros de la canoa creyeron reconocer en ella los colores del pabellón boliviano, ilusión que luego se robusteció al ver á bordo al señor Velasco. Ambas embarcaciones se aproximaban cediendo instintivamente más que á otro impulso, á una como atracción recíproca, é instintivamente también pararon al encontrarse. Gentil tenía en la mano una pistola Mauser y todo su personal estaba armado con rifles Winchester. Al atracar la canoa junto al batelón indicó á los remeros que viraran para atrás, mientras José Felipe, bastante borracho, convidaba al suscrito á beber, alargándole una botella que no fué recibida, porque en ese mismo momento viraba la canoa y el señor Velasco, contestando á una muda interrogación, decía: "estos señores nos imponen.

"Todo ésto y el apartamiento de las embarcaciones, separadas rápidamente por la corriente del río, pasó, quizá, en menos tiempo que el que se emplea en referirlo.

"La canoa y el batelón volvieron á reunirse en la orilla opuesta á la que en que antes estuvieron. Entonces el suscrito ordenó á sus tripulantes que dejaran de remar y se negó á

seguir al batelón. Viendo ésto, José Felipe y los suyos, amenazaron rifle en mano á dichos tripulantes, intimándoles á navegar río arriba. A la vez Gentil Norberto, apuntando su pistola, decía al que ésto escribe, que desistiera de toda resistencia si quería evitar desgracias inútiles. Algo que no sabría explicar cruzó por mi espíritu al considerar tan amarga realidad. Fué miedo ó tribulación? No sé; pero era imprescindible ceder y cedimos sin proferir una palabra. Poco después se me interrogó tratando de averiguar mi nombre y la clase de funciones que desempeñaba, á fin, decían, de darme el trato que correspondiera á mi cargo. Me negué á contestar, y, aunque lo sospecharon, sólo supieron por mis labios, quién era, cuando, en el momento de operar la reacción con los mismos elementos de Gentil Norberto, me dirigí al grupo revolucionario."

Vigilados de muy cerca, todos nosotros, no podíamos internarnos en el bosque, y vagábamos entre las moradas de Bagazo, examinando los preparativos de la revolución que hasta entonces contaba sólo con 60 hombres.

Entre los principales jefes, contábase, además de Gentil T. Norberto, Hipólito Moreira, (Ministro de la Guerra en la revolución de Gálvez) que era uno de los propietarios de Bagazo, y que tenía á la sazón cerca de 35 años de edad,—hombre que inspiraba confianza en sus manifestaciones sencillas; pero, como lo probó después, juguete de iniciativas de cualquier género, que aceptaba su carácter débil, olvidando compromisos adquiridos y protestas de adhesión. Seguía á este, Silvestre Monteiro, joven de 28 á 30 años, alto, flaco, casi zambo, con ojos gran-

des y de mirada incierta. Al ver su aspecto no se podía dudar, que era él uno de tantos individuos que se alucinan á sí propios, forjándose hazañas de las que es incapaz un espíritu cobarde. Pero el tipo más interesante entre todos, era José Felipe da Silva, de más de 50 años de edad, que sobaba constantemente sus largos bigotes canos y afianzaba sobre su frente una gorra militar asiéndola de la visera.— Su voz era cavernosa, y se paseaba ante los *fregueses*, como un general ante la línea de su ejército, renegando contra todos los barraqueros que no acudían, como él, á afrontarse al *danado* boliviano!......"¡Qué se dijo de cobardes! era preciso escarmentar al *invasor* y darle pruebas del heroismo brasileño!"...........

Los demás barraqueros comprometidos por Gentil, no habían concurrido, y, temiendo que acudieran en nuestro auxilio las fuerzas que dejáramos en Empresa ó la Delegación Muñoz que se encontraba en Puerto Acre, el titulado Presidente, mandó disponer una embarcación para hacer una recorrida por el río y obligar á todos sus pobladores á tomar parte en la revolución, una vez presos como estaban los dos jefes superiores de Bolivia.

El Delegado y el Ministro ocupaban una habitación en el extremo norte del caserío, y nosotros fuimos destinados á un miserable galpón del extremo opuesto. Visitábannos con frecuencia algunos trabajadores que, armados de carabinas Winchester, y procurando demostrar siempre un aire marcial y una fisonomía feroz, no causaban en nosotros otra manifestación que una sonrisa mal disimulada.

Ante semejante situación, el Ministro de la

Guerra, resolvió intentar una evasión, acompañado de su *ordenanza*, para dirigirse por tierra á Empresa y atacar Bagazo con las fuerzas que dejáramos en ese punto.

Volvió de su excursión Gentil T. Norberto al día siguiente y, con gran sorpresa nuestra, el aspecto amenazador de los revolucionarios convirtióse en cumplimientos, al estremo de que en la tarde, un pobre trabajador obsequiónos dos botellas de vino Vermouth.

El Delegado y el Ministro, con sagacidad y tino, habían logrado desde los primeros momentos de su prisión, hablar á algunos de los jefes, sobre la inutilidad del movimiento, asegurándoles la consideración del Gobierno de Bolivia, que no deseaba otra cosa que el progreso de esas ricas regiones, al amparo de una administración justiciera. Esta labor, junto con la descepción sufrida por Gentil, provocaron una reacción, y, por consiguiente, la ruptura entre unos y otros, á tal punto, que el *feroz* José Felipe, vociferó colérico que si él pudiese conseguir 25 soldados bolivianos, nunca se rendiría.

En la tarde, reunidos todos los jefes de la revolución, se dirigieron á la habitación del Delegado Extraordinario y del Ministro de la Guerra, para ocupar ordenadamente los asientos colocados de antemano al rededor de una mesa. Gentil T. Norberto rompió el silencio, expresándose poco más ó menos así:—

—Al dirigirme á V. E., no voy á culpar á ninguno de mis compañeros por la revolución última. Yo acepto toda la responsabilidad del hecho, y si estos señores han abandonado su bandera al ver el brillo de 300 bayonetas bolivianas, no por eso dejaré de pensar como pien-

so! Al concluir, pongo en manos de V. E., este pliego de condiciones, que mis colegas firman al deponer las armas.

(Dichas condiciones eran la amnistía, el respeto de la propiedad, respeto del matrimonio civil, etc).

El Delegado Extraordinario, ofreció á nombre del Gobierno, olvidar el movimiento revolucionario, asegurando que las leyes bolivianas amparan los derechos que los pobladores del Acre juzgaban desconocidos por ellas. Dió á conocerse luego el Señor Ministro de la Guerra, en su alto cargo de Comandante en Jefe de las fuerzas pacificadoras, concluyendo su alocución con estas palabras:

—Las fuerzas que el Gobierno envía á estas regiones, son vuestra propia garantía. No es su misión despojaros de cuanto poseeis en justicia, en estos territorios, ni ensangrentar una región á la que Bolivia procura, más bien, atraer mayor número de inmigrantes. Pero no por esto el Gobierno ha de dejar de castigar enérgicamente cualquier movimiento subversivo que tienda á separar un palmo del territorio nacional para beneficiar á un grupo de aventureros!

Un caluroso aplauso recibió estas últimas palabras,—la sinceridad y la energía se imponen! Gentil Tristan Norberto salió de la habitación, y dirigiéndose inmediatamente á su bote, se alejó por el río.

Al amanecer del día 23, salimos de Bagazo, despedidos por salvas y vítores de los pobladores; y siguiendo como antes á los botes del Ministro y el Delegado en nuestras *jangadas*, pasamos á los pocos minutos por *Cajueiro* (dere-

cha), después de una hora por *Colibrí* (izquierda), y á la 1 p. m., arribamos á *Boa União*, habiendo dejado media hora antes *San Leopoldo*, ambas barracas situadas sobre la orilla izquierda. En *Boa União*, propiedad de José Felipe, flameaba nuestra bande a, reemplazando á la revolucionaria que se había colocado días antes, para efectuar la prisión de los dos jefes superiores. José Felipe, no se cansaba de blasfemar durante el almuerzo, condenando las imprudencias de los brasileños que en una *brincadeira* (diversión) adquieren sólo el coraje debido á la *cachasa* (aguardiente de caña). Él, prometía no volver á tomar parte en ningún otro movimiento, y como prueba de ello, dictó con voz estentórea un amenazante cartelón que hizo fijar en el palo de la bandera, contra cualquier individuo que, al llegar á su barraca, le propusiese siquiera conspirar contra la administración boliviana.

A las 2 p. m., nos separamos de José Felipe, dejando en ese punto nuestras dos *jangadas* para ocupar los nuevos botes del Ministro y el Delegado, y á la media hora pasábamos por *União* (der.), para llegar al anochecer á *Humaithá* (der.), donde fuimos muy bien recibidos por la Señora Fortunata, esposa del Señor Antonio Leite Barbosa, que tantos servicios tiene prestados al país desde la ocupación Paravicini, habiéndose distinguido siempre por su fidelidad á Bolivia.

La Señora Fortunata de Leite Barbosa contaba unos 45 años de edad, obesa y de pequeña estatura. Es de nacionalidad paraguaya y su carácter enérgico supo siempre hacerla respetar por los brasileños del Acre, entre los

que es muy aborrecida. Ella, al saber la prisión del Delegado y el Ministro, por el guía y el soldado que habían logrado fugar en momentos de la captura, para dirigirse hasta Puerto Acre á dar parte de lo ocurrido al Delegado Muñoz, ofreciòles una embarcación bien tripulada, mientras se disponía á defenderse de cualquier ataque de los revolucionarios, á la cabeza de su gente.

Proseguimos la navegación el día 24, pasando á los pocos momentos por *Curupaithy*, perteneciente también á la Señora Barbosa, y luego por *Gloria* y *Extremo de Gloria*, situadas como la barraca anterior, sobre la margen izquierda. Más abajo, y sobre la opuesta, se encuentran *Boa Sorte* y *Bon Destino*, ésta última, residencia del Cónsul interino del Brasil Joaquín Domínguez Carneiro (Ministro de Hacienda en la revolución de Gálvez);—la bandera de la República vecina flameaba entre los matorrales del barranco, permaneciendo el edificio casi oculto.

A medio día, un toque de corneta nos anunciaba la presencia de una fuerza militar, y descubrimos luego, sobre la banda izquierda, nuestra enseña tricolor enarbolada en algunos batelones atracados en la orilla, mientras, formados con todo órden, cien hombres de la Delegación Muñoz (Piquetes "Abaroa 1°." y "Cochabamba"), coronaban los barrancos de *Floresta* á donde habían llegado, para esperar en ella el resto de las fuerzas y dirigirse todos á sofocar la revolución de Bagazo.

Los vítores, las dianas y otras manifestaciones de entusiasmo nos recibieron, y diversas preguntas y noticias, sonaban confusas, mien-

tras abrazábamos, uno á uno, á nuestros valientes compatriotas que acudieran al Acre antes que nosotros.

Nuestra presencia les anunciaba que no era necesaria ya la marcha á Bagazo, y después de almorzar en *Floresta*, zarpamos todos, pasando á la media hora por *San Gerónimo* (der.), para llegar después á *Puerto Acre* donde se disponía el Delegado Muñoz á salir en nuestro auxilio con el resto de la fuerza y la que despachara en la mañana.

La pacificación del Acre parecía nuevamente asegurada.

CAPÍTULO XIX.

Puerto Acre.—El Delegado Muñoz y la Guarnición.

PUERTO Acre,—antes Puerto Alonso,— fué fundado sobre la margen izquierda del río, el 3 de enero de 1899, por el Doctor José Paravicini, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Brasil y Delegado del Gobierno para ocupar esos territorios, instalando la primera Aduana boliviana en el Noroeste, en tanto que por tierra avanzaban desde el Interior de la República al mismo punto, el Delegado Doctor Juan Francisco Velarde á la cabeza del Personal Civil, y el Sargento Mayor Gamarra con 50 soldados por el Alto Tahuamanu al Alto Acre.

La revolución del 14 de julio del mismo año, encabezada por el español Luis Gálvez Rodríguez de Arias, arrojó del Puerto á los pocos enfermos que aún lo guarnecían, y para alucinar al pueblo mostrándole un porvenir ficticio, colocáronse sobre los pocos edificios de palma algunos cartelones con los nombres de plazas (*Largo 14 de Julho, etc.*), y calles (*Rua Ceará,*

Brasil, etc.), y reduciéndose únicamente la mejora del caserío á la construcción del llamado *Palacio de Gobierno*, que ocupaba entonces el Delegado Muñoz.

Puerto Acre, está edificado sobre el plano inclinado que forma un barranco de 33 metros sobre el nivel del río en su mayor bajante, con una gradiente de 27 %. El terreno es gredoso con partículas de *canga* (arenisca arcillosa) la que acusa la formación reciente y variable de las orillas del Acre.

Las lluvias abren en dicho plano inclinado, profundos zanjones por los que se filtran las aguas de la montaña que cubre la altura, formando varios manantiales de agua impura á causa de la putrefacción de hojas y raices en su curso subterráneo que no permite su purificación al soplo del aire libre. Las crecientes del río, que suben hasta los 12 mtrs. sobre el nivel más bajo, desgastan contínuamente los barrancos *desmontados*, amenazando destruir las edificaciones próximas á la orilla, y reformando constantemente la curva que forma el río al rodear la pequeña prominencia.

Al desembarcar en el Puerto, nuestra desilusión fué completa.—Subimos difícilmente por los barrancos, hasta llegar á la diminuta garita, tras de la cual y á mayor altura, obedeciendo á la inclinación del plano, se encontraba la Aduana, convertida en almacén de provisiones de la Delegación Muñoz. Doblando el ángulo meridional de este último edificio, se descubría una plazoleta inconclusa rodeada apenas (contando por el extremo sud en la orilla del barranco) por la Capitanía de Puerto, el Cuartel del "Cochabamba," el del "Abaroa 1°.,"

la Comisaría de Guerra, y la Jefatura de E. M.,—cuatro miserables edificaciones que forman un ángulo recto teniendo frente á su vértice la Aduana ya mencionada. Cruzada esta plazoleta, nos dirigimos al Palacio de Gálvez que se alzaba al extremo Oeste del caserío, dominando desde mayor altura las demás construcciones rústicas que no pasaban de diez habitaciones diseminadas, mostrándose aislado hácia el Norte el cuartel de la "Columna del Noroeste."

El llamado Palacio de Gálvez, era una reducida barraca, muy inferior á cualesquier otra que se vé en las orillas del Acre, perteneciente á algún rico barraquero. Elevábase su piso á la altura de un metro poco más ó menos, al estilo de las construcciones de la región, y sus paredes de troncos de palma divididos longitudinalmente, la habrían expuesto como á las demás habitaciones, al sol y la intemperie, si un lienzo blanqueado y lleno de inscripciones no forrase el interior de sus pequeños compartimentos. . Una pequeña escalera daba acceso al edificio, conduciendo al salón que, entapizado por ordinaria tela, ostentaba, rústicamente dibujado en su muro occidental, el escudo de armas de la revolución con la siguiente inscripción á su centro:—**"Patria é Liberdade"** y teniendo la bandera brasileña á su costado izquierdo, mientras que en el derecho se veía la de la revolución con los mismos colores que la anterior,—amarillo y verde,—separados diagonalmente, y una estrella roja próxima al asta de la bandera. Coronaban el escudo la testa de la Libertad con el *gorro frigio*, algunos laureles y la fecha de la revolución separatista,—"*14 de Julho de 1899.*"—Sobre las seis puertas

y ventanas de la habitación leíanse, indicando los territorios y límites del nuevo Estado y obedeciendo á una orientación irregular, los siguientes nombres:—"*Aquiry,*"—"*Purús,*"—"*Yacu,*"—"*Juruá,*"—"*Beni,*"—"*Gálvez.*" Un tapete verde, que había servido en otro tiempo para el juego de *la ruleta*, cubría la única mesa que se veía en el aposento, y una carta geográfica de los E. E. U. U. del Brasil, era el solo cuadro colgado en la pared.

Desde este salón pasábase á una diminuta pieza ocupada entonces por el Delegado Muñoz, y por la puerta inmediata, á un corredor estrecho que conducía á los dos cuartos donde estaban la Secretaría y el Botiquín, y á la cocina, ligada al edificio por un puentecillo ó corredor rústico.

El planalto, que se elevaba á 33 metros sobre el nivel más bajo del río y tras de las edificaciones que sólo ocupaban la barranca, estaba cubierto de bosque, y, únicamente algún sendero penoso y estrecho, conducía á su seno para la consecución de maderas y otros materiales.

Un arroyo pobre, originado tras del Palacio de Gálvez, limitaba el claro de bosque hácia el Norte, y otro, que nacía al otro extremo, se perdía entre las frondas de la selva que cubrían la parte inundadiza del Sud.

El río Acre, mide en esta parte 65 metros de ancho y la selva impenetrable encapota la banda opuesta, baja y poco apropiada para edificaciones que destruirían las grandes crecientes. El monte denso no permitía descubrir desde las habitaciones del Puerto más de 300 metros hácia el Sud y medio kilómetro hácia el Norte.

El Delegado, Doctor Andrés S. Muñoz, tenía entonces cerca de 40 años. Su organización privilegiada, con una vida austera, hacía de él, un hombre capaz de resistir las más penosas campañas comunicando brío y entereza á todos sus compañeros en el infortunio. Con inflaqueable firmeza había llegado á aquellas regiones, apareciendo en el Acre, por donde jamás lo sospecharon los revolucionarios considerándose seguros entre las murallas de los bosques en los que por las noches sólo se escucha el rugido del *jaguar* y el chasquido de su cola al azotar las ramas como temido soberano de las selvas de América. Muñoz, había practicado sus estudios de medicina en la capital del Perú y era hijo del Doctor Mariano Donato Muñoz, Ministro del General Melgarejo que había suscrito el tratado de 1867, cediendo al Brasil gran parte de aquellas mismas zonas á la que el hijo acudió después con tanta abnegación y patriotismo. Sus ojos grandes y negros tienen una expresión firme á la vez que dulce; sus cejas son muy pobladas y se unen dando un sello de energía á su rostro, que en el marco de una barba de ébano, resalta por la blancura de su cútiz; su nariz es recta y corta; su boca grande y sus labios rojos y gruesos. Es de mediana estatura y muy robusto.

Vivían con él, el Secretario de la Delegación, Doctor José Zarco, que se encontraba muy enfermo; joven débil y delicado que por vez primera había dejado el bufete, para acudir en defensa de la patria, revelando en la campaña un espíritu superior y cruzando los bosques en desempeño de la comisión que recibiera en com-

pañía del Ingeniero Enrique F. Cornejo, como lo hemos visto en el capítulo XV. El Doctor Luis Viaña, Médico de la Delegación, que había hecho sus estudios en Buenos Aires, para conseguir en su país la justa reputación que tiene, y que frisaba en los 35 años, es de pequeña estatura y de constitución delicada. El Señor Miguel García Otero, que por ausencia del Señor José Montes, comisionado para comprar víveres en el Pará, se había hecho cargo de la Comisaría de Guerra, mientras se instalase la Aduana, de la que era 1er Vista, contaba cerca de 45 años y se encontraba todavía muy extenuado á consecuencia de una fiebre del Beni.

El Doctor Emilio Fernández Molina, Intendente y Capitán del Puerto, vivía en la habitación más avanzada hácia la orilla. De carácter enérgico, de nobles sentimientos patrióticos, había ofrecido sus servicios á la Delegación en Riberalta, distinguiéndose siempre y mereciendo el afecto del Doctor Muñoz, que en él veía su mejor colaborador. Fernández Molina, del que volveremos á hablar más adelante, tiene unos 32 años de edad y es natural de Sucre.

El Mayor Félix L. Arano, nacido en Santa Cruz, frisaba en los 35 años, y, amigo íntimo del anterior, probó en el curso de la campaña, como lo veremos, una energía y audacia notables. Arano tenía á su cargo la Tesorería y se ausentaba á menudo del Puerto en busca de víveres, acompañado de ocho soldados que tripulaban el batelón en sus largas escursiones por el río.

El Teniente Coronel Luciano Fernández,

era J. de E. M., habiéndose distinguido como militar instruido desde muy joven y concurriendo á la campaña de la última guerra civil con innegable valor. Comandaba al mismo tiempo el Piquete "Abaroa 1°" cuyo jefe anterior, el Comandante Manuel Antonio Sanjinés, había solicitado licencia para volver por el Amazonas á la ciudad de La Paz, creyendo terminada la pacificación del Acre.

El Teniente Coronel Enoc Rivas, que había comandado el Piquete "Cochabamba" hasta entonces, solicitó con insistencia su licencia final para volver á su hogar, y fué reemplazado por el Comandante Justo M. Tapia, cuya actuación en la Campaña fué siempre ejemplar y abnegada.

El Teniente Coronel Daniel Gallardo y el Comandante José Víctor Sagárnaga, eran jefes de la "Columna del Noroeste" formada por las que anteriormente se llamaban "10 de Abril" y "16 de Julio," con un reducido número á causa de la formación del cuerpo de Policía y de las deserciones de los obreros enganchados en las barracas del Beni.

La excesiva estrechez de las moradas, no ofrecía comodidad alguna á la guarnición y el personal de empleados, que, distribuidos en ellas, no podían contar con otro campo que el ocupado por la hamaca ó el miserable lecho colocado á cierta altura sobre un catrecito de cañas–huecas y palma. Los cuarteles presentaban el cuadro más desconsolador y los soldados extenuados por las fatigas del viaje, permanecían todo el día recostados, balanceándose en sus hamacas, y conversando siempre del hogar y el campanario que dejaran, sin poder

calcular el tiempo que tan alejados de ellos permanecerían en ese extremo de la Patria.

El termómetro marcaba á la sombra en las calurosas horas del medio día 35° á 38° C., y por la tarde un viento Norte azotaba los bosques con horrible impulso, terminando de ordinario en un fuerte aguacero que formaba rápidos arroyuelos para bañar los barrancos dificultando el tránsito entre el reducido grupo de las habitaciones del Puerto.

Las horas pasaban con una monotonía agobiadora. ¿Qué triste nostálgia se apoderaba del espíritu con una vida tributada así al destino!............

CAPÍTULO XX.

Días aciagos.—Noticias alarmantes.—A Empresa.— Captura de Gentil T. Norberto.

DESPUÉS de dos días de permanencia en Puerto Acre, el Ministro de la Guerra resolvió volver hasta Mercedes para traer de allí al Batallón "Independencia" cuyo contingente en el Acre era necesario, en vista de los últimos sucesos de Bagazo. El día 25, al despedirse de la Guarnición, ascendió á los Jefes y Oficiales que llegaran hasta esas regiones en defensa del Noroeste, y concedió el premio de Bs. 20, á cada soldado (1). Para cubrir esta erogación el Delegado Muñoz, juzgó necesario trasladarse á Capatará á arbitrar fondos que podían facilitarle algunos barraqueros del tránsito, á cuenta de derechos sobre exportación de goma.

El 26 de octubre partieron ambos en un bote tripulado por algunos soldados, quedando en el Puerto el Delegado Extraordinario, que en los días siguientes se dedicó á los tra-

(1) Orden General de esa fecha.

bajos de mejora que reclamaban las malas condiciones de la localidad, que habían causado hasta entonces la pérdida de varios de nuestros abnegados compatriotas. (Zamudio, Velasco, etc.)

Tanto para ventilar la gran barranca ocupada por los edificios del Puerto, como para destinar á las nuevas construcciones un sitio más elevado y seco, dióse comienzo al desmonte del planalto, dejando algunos días que el sol tropical secase la vejetación cortada, para encenderla en las siguientes noches formando inmensas fogatas que iluminaban nuestro aislado campamento con fantásticas y vivas llamaradas. El entusiasmo de la Guarnición, bien pronto abrió un ancho *claro* en la prominencia, y á principios de noviembre elevábanse ya algunos pilares de un cuartel, que dominaban desde la altura todos los edificios del plano inclinado, abarcándose además, desde ese punto, una extensión considerable del río.

Los rápidos aguaceros de las tardes, cada día se hacían más torrenciales y empezaba á notarse la suspensión del nivel del río en proporción casi insensible. La inundación de los sitios bajos del bosque, formaba en los vecinos parajes, pequeños lodazales de los que se desprendían los miasmas en la atmósfera inmóvil y cálida de esas zonas.

El número de enfermos aumentaba día á día, y el toque de *¡silencio!* que despide al soldado al borde del sepulcro, nos despertaba en las mañanas á la cruel realidad de una vida aterradora!

El *beri-beri* (del griego,—*debilidad*), multiplicaba sus víctimas en proporción horrible y

presentaba á menudo en los cuarteles, individuos cadavéricos que cruzaban torpemente el campamento con paso vacilante é irregular. Un profundo silencio reinaba en todo el Puerto y la melancolía se había apoderado de nuestros ánimos! ¡Qué negro se presentaba el porvenir en ese gran hospital convertido hora á hora en cementerio!

Los síntomas de este extraño mal, son los siguientes:—entorpécese poco á poco el movimiento de las extremidades, sintiéndose luego los piés pesados é insensibles, á tal punto que el enfermo para convencerse de que es víctima, se atraviesa la pierna con una aguja, sin dolor alguno; los dedos de las manos no pueden cerrarse sin penoso esfuerzo; la hinchazón y parálisis de las extremidades inferiores, avanza hácia el tronco lentamente, dejándose notar después de largo tiempo; y, por fin, sitiado el corazón por todos lados, recibe el golpe fatal en plenas facultades mentales del enfermo que se dá cuenta hasta el último de los progresos del mal que lo consume. La duración del *beri–beri* es muy variable; cuéntase algunos casos del *galopante* que causa la muerte en pocos días, y otros que se han prolongado hasta dos ó tres años. El único remedio aconsejado por la experiencia es el inmediato cambio de clima y la buena alimentación.

El paludismo, con mayor ó menor gravedad, se presentó casi en toda la Guarnición; pero, combatido eficazmente con la quinina, no tuvo el número de víctimas que el mal anterior.

En esos aciagos días, nuestro viaje al agreste panteón del Puerto, que se encontraba en la misma orilla, á medio kilómetro hácia el Nor-

te, era casi cuotidiano, conduciendo á él algunas veces hasta tres cadáveres. Las tablas que pavimentaban la Aduana tocaban á su término á causa de la constante construcción de ataudes, y el sarcástico dolor de algunos enfermos, les había inducido hasta á señalar una ó dos de ellas para su entierro!............

El día 9 de noviembre, murió el valiente Secretario de la Delegación Muñoz, Doctor José Zarco. Sus últimas palabras fueron dedicadas á la Patria, y en su angustioso delirio profería las frases históricas de los capitanes célebres. Acompañado por todos nosotros, le despedimos en su última morada, abierta al pié de una palmera que mece sus anchas ramas dominando el conjunto de la selva!

El río en el que no se presentaron hasta entonces otras embarcaciones que los botes de algunos brasileños vecinos del Puerto y que habían logrado amistuarse con varios individuos de la Guarnición, aumentó su caudal en los primeros días de noviembre, y el día 6 de ese mes se presentó á nuestra vista la Lancha "*Mapinguary*" procedente de Antimary, cuyo comandante, Baldivino Barboza, solicitó pasar hasta las barracas *Bagazo* y *Catuaba* á donde llevaba víveres.

Con objeto de facilitar el viaje de esa embarcación, en una época en que varía el caudal del río sujetando á emergencias constantes la navegación, no se practicó en la Lancha inspección alguna por la Aduana, resolviéndose más bien enviar á su bordo al empleado Rodrípez, para vijilar el desembarco de las mercaderías en las barracas mencionadas.

En la *Mapinguary*, se dirigía el Ingeniero

Caldas, según nos dijo, al Alto Acre; pero, su curiosidad por conocer el Puerto y los lugares circunvecinos, no dejó de inspirarnos una desconfianza, que fué confirmada por los hechos posteriores.

El día 11, llegó el Delegado Muñoz de regreso de su excursión á Capatará, hasta donde había acompañado al Ministro de la Guerra, el cual siguió desde esa barraca su viaje por tierra á Mercedes para traer el Batallón "Independencia" al Acre. El Doctor Muñoz había encontrado á la *Mapinguary* en Bagazo y, desembarcando en el caserío, vió en él á Gentil T. Norberto acompañado por el Cónsul del Brasil, Joaquín Domínguez Carneiro, y algunos personajes de la revolución sofocada últimamente.

Ante la extrañeza que causara en el Delegado semejante encuentro, el Cónsul le informó que se dirigía con Norberto,—Ingeniero, natural de Río Grande do Sul,—á registrar algunos títulos de propiedad y mensuras practicadas en el Alto Acre y el Xapury.

—Responsabilizo á Ud.,—dijo el Delegado Muñoz,—por cualesquier suceso posterior; pues la bandera brasileña que lleva izada esa embarcación, no puede amparar á un revolucionario como su compañero.

Estas noticias, con algunas observaciones del empleado Rodrípez reveladas al Doctor Muñoz, no dejaron de infundirnos sospechas, el día de la llegada de este último á Puerto Acre. Al siguiente día, 12 de noviembre, apareció la Lancha "*Leão*" en el Puerto, á poco que la *Mapinguary*, de regreso ya, salía de territorio boliviano.

El contratista de la *Leão*, era el Señor Gentil Pereira, candidato á una diputación del Estado de Amazonas, y que había conocido al Señor Delegado Extraordinario, en otro tiempo, en la ciudad de Manaos. Con aire de misterio solicitó hablar con las dos autoridades del Puerto, é informóles que se preparaba desde el Acre brasileño una nueva revolución, y que dudaba de los mismos pasajeros de la Lancha, cuyos propósitos juzgaba encaminados á preparar el movimiento sedicioso de la región. Decía, además, que los elementos con que contaban los rebeldes eran poderosos, según se podía juzgar por la lectura de los diarios de Manaos y el Pará, que tenía en su camarote.

Los Delegados Velasco y Muñoz, acordaron entonces trasladar á Puerto Acre las fuerzas que habían quedado en Empresa, en atención á que la Guarnición, ni por su número ni por las condiciones de salud en que se encontraba, podía ofrecer una resistencia poderosa al ataque de un enemigo fuerte. Contratada la Lancha "*Leão*" con este fin, fué comisionado el autor de este libro para dirigirse en ella á Empresa, al mismo tiempo que el Doctor Viaña, á la cabeza de algunos enfermos que necesitaban cambiar de clima, se embarcaba también en la Lancha para quedar en Humaythá.

El día 14 del mes en curso á horas 9 a. m. zarpó, pues, la Lancha "*Leão.*" Su contratista, el Señor Gentil Pereira, á quien tuve el honor de ser presentado por el Señor Vicepresidente como Comisionado Oficial y compañero de viaje, era el jefe nato de cuantos se encontraban á bordo y que entre pasajeros, empleados y tripulantes, alcanzaban al número de

treinta, incluidos en él los soldados enfermos, que al cuidado del Mèdico Doctor Viaña, iban al barracón de *Humaythá*. La provisión de leña, que demoró cerca de una hora, no nos permitió llegar ese día á este último punto y tuvimos que pasar la noche á bordo de la pequeña embarcación, con la incomodidad consiguiente al número de pasajeros y al estado lamentable de algunos enfermos de gravedad.

El día 15 seguimos el viaje hasta horas 10 a. m. en que fué imposible pasar más adelante á causa del poco fondo del río en un recodo peligroso. El Doctor Viaña y los enfermos de su cargo tuvieron que trasladarse hasta *Humaythá* en dos canoas ligeras, y quedé yo en la Lancha en compañía de los extraños pasajeros que durante el día anterior hacían demostraciones hostiles á los enfermos y cambiaron el itinerario de la Lancha que estaba escrito en una pizarra, fijándolo sólo hasta la barraca *Bagazo*. Llevaban ellos, además, correspondencia escrita y muchos periódicos con anotación de los párrafos concernientes á la revolución del Acre, y que con profusión distribuían en el trayecto.

Durante este mismo día, aniversario de la revolución republicana del Brasil, hubo algunos brindis en los que hicieron mérito de los "trabajos patrióticos que los llevaban á la región" manifestando la seguridad de un éxito próximo.

Todos estos incidentes habrían merecido poca atención de mi parte, si un compañero de viaje que no ignoraba el compromiso del propietario de la Lancha con los Señores Vicepresidente y Delegado, no me hubiera prevenido

que los pasajeros venían del Brasil con el propósito manifiesto de perturbar el Acre y que su primera tentativa tendría lugar en *Bagazo.*

Otro incidente vino á afirmar mis sospechas. A horas 9 de la noche recibieron los mencionados pasajeros un emisario que les traía la noticia de la llegada de la Lancha "*Anni*" á Puerto Acre, causando el disgusto que manifestaron con esta frase: "¿cómo la han dejado pasar?" Como se vé, esto daba á entender bien claro que, allende la frontera, existía un enemigo que en pleno territorio brasileño impedía el ingreso de embarcaciones y recursos á Bolivia.

Casi al mismo tiempo llegó otro emisario, procedente de las barracas de arriba, anunciando á los pasajeros que Gentil Tristán Norberto había sido capturado en *Riosinho* por el Comandante Arano que, en busca de víveres para la Guarnición de Puerto Acre, navegaba por esos parajes.

El día 16, el caudal del río había aumentado, y la Lancha pudo proseguir el viaje. Ya á la vista de *Humaythá*, el Señor Pereira, propietario de la Lancha contratada, me dijo que no podía dar cumplimiento á su compromiso, porque sabía que los pasajeros que llevaba, lo detendrían en *Bagazo* para servirse de su embarcación en la revolución que debía estallar en ese punto, y siéndole imposible negarse á ello; pues temía perjudicar su candidatura de diputado en el Estado de Amazonas. Como rehusara también detenerse unos instantes en *Humaythá*, proyectando pasar sin encostar en ese puerto, le manifesté la necesidad que tenía de dejar á mis compatriotas enfermos algún ob-

sequio. Accedió á mis instancias y al llegar á la barraca salté á tierra y ordené que cuatro soldados estuvieran prevenidos en la orilla, dispuestos á hacer fuego sobre la Lancha si intentara una evasión, y participé de lo ocurrido al Comandante Arano á quien encontré allí, y al Médico Doctor Viaña, junto con los que interpelé al Señor Pereira respecto de su falta en el cumplimiento del convenio estipulado con las autoridades. Ante la persistencia de sus temores y su revelación confirmada, ordenamos la detención de la Lancha y la vigilancia del personal que llevaba á bordo, después de haber enviado una orden escrita para que el Comandante de la "*Leão*" intimara á los sindicados la desocupación de ella; pues la bandera brasileña, que flameaba sobre cubierta, no debía amparar á los perturbadores del orden.

El Comandante Arano confirmó la captura de Gentil T. Norberto, que había sido efectuada por él, el 12 de noviembre en *Riosinho*, al saber desde *Empresa* que el caudillo de *Bagazo* se dirigía en compañía del Cónsul brasileño á revolucionar el *Xapury* só pretesto de mensura de estradas gomeras y registro de títulos. Al verlo aparecer por el monte, como no lo conociera, preguntó por él á la propietaria de Riosinho, y al saber quien era, avanzó resueltamente y con el revólver en la mano intimó á Gentil á darse preso.

Llevado Norberto á *Empresa* y entregado á la Guarnición de ese punto, volvió Arano á subir el río hasta *Benfica*, residencia de Pedro Braga, hijo del ex-Presidente del Acre, y después de enterarse de que el propietario formaba un piquete para dirigirse con Norberto al

Xapury, atacó con sus diez tripulantes la barraca *Benfica* el día 14, capturando también á ése, después de un tiroteo de diez minutos, del que resultaron dos sediciosos heridos, sin ninguna baja que lamentar en la tripulación del Comandante Arano.

Gentil T. Norberto, había quedado en *Empresa* y Pedro Braga, acompañado de N. Maia, se encontraba en *Humaythá*, conducido por Arano á Puerto Acre.

Para manifestar estos sucesos, enviamos aviso al Señor Vicepresidente, mientras yo, después de haber recojido la correspondencia oficial de manos del Señor Pereira á quien se le confiara, y conociendo la urjencia de su inmediato trasporte á *Empresa* y *Mercedes*, partí por tierra á horas 9 de la noche con rumbo á esos lugares, en alcance del Señor Ministro de la Guerra.

Viajé sin descanso toda la noche y el siguiente día 17, hasta que, faltándome todo recurso y rendido de fatiga, pedí hospitalidad en una *barraquinha* donde supe la ansiedad con que era esperada la Lancha "*Leão*" por los revolucionarios de *Catuaba* y *Bagazo*, y el reclutaje que por estos se practicaba en los centros gomeros para formar tropas.

El día 18 llegué á "*Panorama*" barracón situado en la márgen izquierda del río, dos horas después de que la Lancha "*Anni*" trasladara las fuerzas de *Empresa* á Puerto Acre, frustrando así el plan de los revoltosos.

Con objeto de llenar aún mi comisión me dirigí á *Empresa* al siguiente día, y envié un extraordinario en alcance del Señor Ministro de la Guerra con la comunicación oficial.

Dicho extraordinario,—Martínez, —desgraciadamente no cumplió su comisión.

En el barracón de *Empresa* encontré una carta que el Secretario de la Delegación Extraordinaria, había dejado para mí. Por élla supe que, al saberse en Puerto Acre la prisión de la Lancha "*Leão*," compró la Delegación la Lancha "*Anni*" para enviarla á órdenes del referido Secretario á traer la Guarnición de *Empresa*.

Durante la permanencia de los Piquetes "Pérez Velasco" y "Abaroa 2°" en este punto, corrieron sérios temores de una nueva revolución en *Bagazo* y *Catuaba* encabezada por Alejandrino da Silva,—hombre de triste celebridad en el Acre,—y el *servicio de campaña*, al que se sujetó á la Guarnición, fué crudo y duradero.

Alejandrino da Silva, al saber que yo me encontraba en *Empresa*, me dirigió una carta, manifestándome en ella el deseo de hablar conmigo antes de que volviera á Puerto Acre. Deferente á esta solicitud desembarqué en *Liberdade* el día 20 y después de escuchar las protestas de adhesión á Bolivia, que hacía Alejandrino, recibí de sus manos una carta para el Delegado Muñoz y seguí mi viaje á Puerto Acre, no sin visitar en *Boa União* á nuestro amigo José Felipe que seguía vociferando contra los rebeldes y pidiendo el comando de 25 soldados bolivianos para castigar ejemplarmente las "*brincadeiras*" y la "*cachasa danada!*"

Los pasajeros de la Lancha "*Leão*" habían sido puestos en libertad.

CAPÍTULO XXI.

Papiry, Cajueiro y Volta de Gloria.—

El 19 de noviembre había arribado á Puerto Acre la fuerza de *Empresa* á órdenes del Teniente Coronel Baldivieso, conduciendo preso á Gentil T. Norberto que fué alojado en una de las habitaciones de la Capitanía de Puerto.

El Cónsul interino del Brasil, Joaquín Domínguez Carneiro, visitaba á menudo al detenido, y cada día recibía aquél, provisiones que le traían de obsequio algunos de los obreros vecinos al Puerto.

La Guarnición aumentó con el nuevo contingente; pero, por lo mismo, la escasez de víveres fué mayor en lo sucesivo, aún teniendo en cuenta las provisiones que la Lancha "*Anni*" había vendido á la Delegación, antes de dirigirse á trasladar las fuerzas de *Empresa*.

El número de enfermos aumentaba día á día, á consecuencia de la mala alimentación y de las primeras crecientes del río que, inundando los bajíos, causan la putrefacción de las hojas

y raices del bosque, al calor de los rayos del sol del medio día.

Con las noticias dadas al Delegado Extraordinario por el Señor Gentil Pereira, contratista de la Lancha "*Leão*," y los informes del brasileño *Chico* (diminutivo de Francisco), que vivía á un kilómetro de Puerto Acre, llegó á tenerse la firme convicción del movimiento revolucionario que se preparaba allende la frontera, y que en *Caquetá* mismo (barraca situada casi sobre la línea divisoria), existían algunos revolucionarios en espera de los contingentes que debían acudir de Manaos para atacar á la Guarnición del Puerto.

Los jefes capturados y conducidos por Arano, Pedro Braga y N. Maia, habían sido puestos en libertad á su llegada, en vista de las protestas de adhesión á Bolivia, que hicieran á los Delegados Velasco y Muñoz, y sólo permanecía preso aún, Gentil T. Norberto, cuya actuación en Bagazo y las sospechas últimas que en él recaían, manifestaban bien claras sus intenciones.

Las Lanchas "*Cerqueira Lima*" é "*Isabel*" que arribaron el 27 y 29, respectivamente, pasaron á su destino,—*Catuaba*,—sin dejar en el Puerto otros víveres comprados que una reducida cantidad de *farinha* y otra de *pacote*. La carencia de provisiones, en consecuencia, era siempre mayor día á día, y la ausencia de otras embarcaciones que ordinariamente cada año, se adelantan á los vapores habilitadores de la región, nos hacía presumir la guerra de recursos de que éramos víctimas desde territorio brasileño.

El día 30 fué puesto en libertad Gentil T.

Norberto, "con el deseo de ganar la adhesión del pueblo acreano, más bien por el convencimiento, que desarrollando una política inclemente (1)" y en vista de una carta que dirigía el detenido á sus correligionarios de *Bagazo* afirmando que "sólo la administración boliviana podía ofrecer un porvenir lisonjero á la región."

No sé yo si hasta entonces el proceder audaz de este caudillo,—aunque contrario á la causa de mi adorada Patria,—había producido en mi ser, cierta indulgencia de que es digno el valor; pero sus protestas de paz y respeto, contradichas por su actitud posterior, hicieron brotar de mi alma un sentimiento de compasión amarga á la vez que de desprecio!

Libre Gentil T. Norberto y garantizado por el Cónsul del Brasil, se dirigió á la residencia de éste,—*Bon Destino*,—donde, como lo veremos más adelante, hizo uno de sus cuarteles el enemigo.

A las 4 y media p. m. del mismo día, zarpaba con objeto de conseguir víveres en el Acre brasileño ó el Purús, la Lancha "*Anni*," que desde que fué adquirida por la Delegación recibió el nombre de "*Iris*," tan significativo, porque los colores que ostenta el *arco* sublime en el cielo, son los mismos que Bolivia hace flamear en los campos de batalla!

Su Comandante y antiguo propietario, el Ingeniero austriaco Arturo Posnaski, iba á bordo, acompañado del Mayor Eduardo Schuhkrafft, con parte de la tripulación que había quedado á servicio de Bolivia y seis soldados que dejaran el uniforme en el Puerto, para pasar la frontera.

---

(1) Informe del Delegado Extraordinario.—Humaythá, 2 de enero de 1901.

Al amanecer del siguiente día, 1°. de diciembre, despertó á la Guarnición toda, el pitear de la "*Iris*," muy conocido, porque producía las siete notas de la escala musical, y á los pocos minutos se la vió avanzar pesadamente por el río, sin dejarnos sospechar, por el momento, ningún inconveniente que hubiese podido causar su intempestivo regreso. Amarrada fuertemente á la orilla, desembarcó de ella el Mayor Schuhkrafft, extrañándose la ausencia del Ingeniero Posnaski y algunos soldados y tripulantes de la Lancha.

Nuestra incertidumbre no podía durar más tiempo, y agobiado á preguntas el Mayor Schuhkrafft, sólo pudo exclamar:—

—La Lancha está salvada!

Lo ocurrido, según los informes acordes de todos los tripulantes, fué así:—Al pasar rápidamente por la inmediata barraca de *Caquetá*, notaron que un bote seguía de cerca á la "*Iris*" pretendiendo darle alcance y deteniéndose en la barraca próxima con manifiesto propósito de aumentar gente para la persecución. A las 12. de la noche, la Lancha se vió precisada á encostar en *Papiry*, para comprar combustible y seguir navegando hasta la madrugada; pero, en momentos en que se efectuaba la traslación de leña y se encontraban en tierra el Comandante Posnaski y los seis soldados, oyóse una voz que intimaba la entrega de la "*Iris*" preguntando al mismo tiempo por el Maquinista. El soldado Aguilar avanzó resueltamente hácia el extraño personaje asegurándole con acento firme que él manejaba la máquina, y, mientras esta escena se desarrollaba en tierra, uno de los tripulantes cortó la amarra de la Lancha,

obedeciendo á una orden del Mayor Schuhkrafft que permanecía á bordo. Rompiéronse los fuegos al ver que se alejaba la "*Iris*" á todo vapor, y los pocos individuos que aún la tripulaban hicieron varias descargas á riesgo de matar á los compañeros que quedaran en tierra; pero sólo hiriendo de gravedad al Ingeniero Caldas,—el pasajero sospechoso de la *Mapinguary* que habíamos conocido en el Puerto y que, como se supo después, había sido enviado por el Gobernador de Amazonas, Silverio Neri, para manejar la artillería enemiga. Caldas, murió á los pocos días de resultas de la herida.

Este suceso nos revelaba una realidad amarga.—No debíamos contar ya con recurso alguno que pudiese llegar de territorio brasileño! Nuestra situación, tan difícil hasta entonces, se hacía desesperante, y el hambre amenazaba posar sus alas de muerte sobre el aislado y triste campamento!

Fué entonces que algunos jefes de la Guarnición solicitaron entrevistarse con los Delegados Velasco y Muñoz, para informarles acerca de las pésimas condiciones de salud en que se hallaba la tropa, y resolvióse convocar á los demás jefes para acordar por la noche las medidas que reclamase la situación.

Reunidos todos, el Teniente Coronel Pastor Baldivieso, como J. de E. M., expuso á nombre de los más, las condiciones en que se hallaba la Guarnición, opinando por una retirada hasta encontrar al Batallón "Independencia" que á órdenes del Ministro debía encontrarse ya en marcha al Acre. Así, según sus expresiones, lo requería la situación; pues que un sacrificio inútil no se podía exigir del abne-

gado soldado, mucho más si se tenía en cuenta que, dejando por el momento el Acre, podía volver á él con recursos y refuerzos del interior de la República.

El Teniente Coronel é Intendente del Puerto, Emilio Fernández Molina, expresó abiertamente sus ideas contrarias á una retirada, en atención, decía, de que abandonar el Puerto en momentos tales, sería perder el Noroeste de la República; que él se comprometía á conseguir víveres, á viva fuerza si necesario fuese, en las barracas del Acre boliviano; y terminó con estas palabras:—"Los compañeros que hoy descansan en el panteón, patearían sus sepulcros!"

El Teniente Coronel Pedro Salazar, contestó á esas frases secamente:—"Es preciso quedarse y yo me quedo!"

Al día siguiente, 2 de diciembre, conferenciaron largo tiempo los dos Delegados, resolviéndose la traslación de los enfermos al Barracón de *Humaythá* donde ya se hallaban algunos al cuidado del Doctor Viaña, al mismo tiempo que el Señor Delegado Extraordinario Velasco, enfermo de *beri–beri*, se dirigía al Beni á restablecer su salud por prescripción del Médico Araníbar.

Habiéndose hecho una provisión suficiente de combustible desde el día anterior, la "*Iris*" estuvo dispuesta el 3, y zarpó subiendo el Acre y llevando á su bordo al Delegado Extraordinario, su Secretario, algunos empleados, muchos enfermos de *beri–beri* y finalmente al Teniente Coronel Molina y el Comandante Arano que, á la cabeza de 10 hombres y el personal de la tripulación, debían volver trayendo los víveres que se consiguiesen en la región.

La Intendencia y Capitanía del Puerto, mientras durase la ausencia de Fernández Molina que iba de Comandante de la "*Iris*," quedó á cargo del autor de este libro, y reemplazados los jefes enfermos que se dirigían á medicinarse en *Humaythá*, quedó la Guarnición reducida á un total de 180 hombres, más ó menos, contándose aún en este número muchos enfermos de poca gravedad.

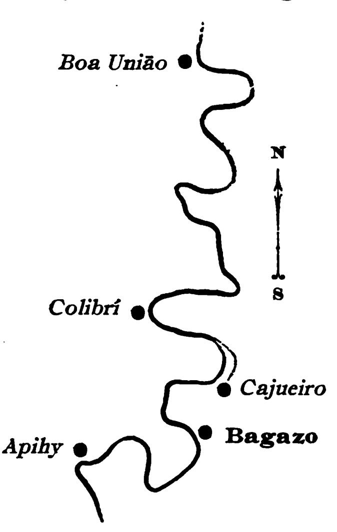
El día 5, recibimos la noticia de que el Delegado Extraordinario y Primer Vice-Presidente de la República que volvía al Interior, después de dejar á los enfermos en *Humaythá*, se había detenido en *Boa União* al saber que en *Bagazo* estallara una nueva revolución encabezada por Hipólito Moreira, Alejandrino da Silva, Silvestre Monteiro y Francisco Javier, y que, resuelto á atacar el caserío revolucionario, había vuelto á *Humaythá* donde decretó el nuevo *estado de sitio* (5 de diciembre) y, poniéndose á la cabeza de 70 enfermos armados en su mayor parte de carabinas "Winchester," se embarcó nuevamente en la Lancha "*Iris*," dirigiéndose á *Bagazo*.

La incertidumbre que causó en nuestros ánimos esta noticia, duró hasta el día 9, en cuya tarde apareció la "*Iris*" al toque de una diana que sonaba á bordo.

El combate se había efectuado, según informe del Delegado Extraordinario, del modo siguiente:—

"A las 4 de la tarde del día 5, marchaba la "*Iris*" en busca del enemigo, navegando toda la noche á la claridad de la luna, habiendo despuntado la aurora del 6 unas cinco millas antes de que llegara á *Colibrí*, barraca donde

se sospechaba que hubiese una fuerza revolucionaria. Reconocido el campo, desembarcó la tropa con objeto de almorzar y tomar descanso, mientras se disponían los últimos aprestos para continuar la marcha sobre *Bagazo.* A las 4 de la tarde siguieron navegando una extensión de dos millas, y, según el plan que acordó el Delegado, desembarcó un piquete de 30 hombres sobre la orilla derecha del Acre (la misma que ocupan *Cajueiro* y más allá *Bagazo*), los que avanzando por dentro del monte debían caer sobre *Cajueiro.* El resto de la tropa permanecía á bordo con orden de aproximarse lentamente al indicado punto de reunión, y dando tiempo á que llegara el Delegado Extraordinario con el destacamento desprendido; pero sucedió que los 30 hombres se extraviaron en el monte porque no tenían un práctico que era imposible conseguir;



y como los revolucionarios se hallasen emboscados en *Cajueiro*, rompieron fuegos sobre la "*Iris*" dejándola seguir un corto trecho, y ésta, bajo una lluvia de balas, retrocedió pasando por la línea enemiga y contestando el fuego con mayor intensidad, cuando por dos veces encalló en los momentos más difíciles, por el poco fondo del río. Las detonaciones y el frecuente pitear de la Lancha orientaron al piquete de

tierra que salió á la orilla tomando al enemigo por retaguardia; éste se puso en salvo gracias á la densidad del bosque y las sombras de la tarde: era la hora del crepúsculo y no fué posible perseguirlo porque la tropa se hallaba rendida por la travesía de dos kilómetros efectuada sin senda por el monte."

Las bajas del enemigo alcanzaron á un muerto y cuatro heridos, teniendo que lamentar de nuestra parte la muerte del soldado Juan Lizón, del Piquete "Abaroa," que, según se asegura, fué víctima de nuestras propias balas en la confusión del asalto. Algunas carabinas "Winchester," municiones, *facas* (puñales) y machetes, habían dejado en el campo los vencidos.

Distinguiéronse en esta acción los Tenientes Coroneles Gallardo y Fernández Molina, el Comandante Arano, los Mayores Claure, Anze y Schuhkrafft, los Capitanes González y Tellería y los Tenientes 2.os Delgadillo y Castillo.

Al siguiente día el Delegado Extraordinario había enviado á *Bagazo* con el empleado Rodrípez una intimación para que depusiese las armas el enemigo en el término de dos horas; pero, como la respuesta fué adversa é insolente, el Señor Delegado reunió á todos los jefes y pidió un informe del Maquinista de la Lancha sobre el estado del río. La salud de los enfermos se había agravado en el servicio de campaña hecho en la noche, y los sondajes practicados acusaron muy poco fondo para que pudiese navegar la "*Iris*" sin peligro de encallar constantemente. Entonces se resolvió volver á *Humaythá* y *Puerto Acre*, una vez cerrado también el río por arriba.

Al volver de *Cajueiro* había recibido el Señor Velasco, una vaga noticia de la llegada del Ministro de la Guerra con el Batallón "Independencia" á Riosinho, aviso que, trasmitido á nosotros, atenuó en parte el pesar que nos causaba la amarga revelación del sitio y guerra de recursos de que íbamos á ser víctimas.

El día 11, volvió á embarcarse el Delegado Extraordinario para dirigirse al Hospital Militar de *Humaythá*, desde donde nos envió en la "*Iris*" algunas provisiones que pudo conseguir en esa barraca; pero nuestra situación, prolongada así, era desesperante. El caudal del río no aumentaba y la ausencia de embarcaciones era absoluta. Las lanchas "*Isabel*" y "*Cerqueira Lima*" que habían subido el Acre, nos hacían temer un ataque á *Humaythá* donde los enfermos sólo podían ofrecer una resistencia desesperada.

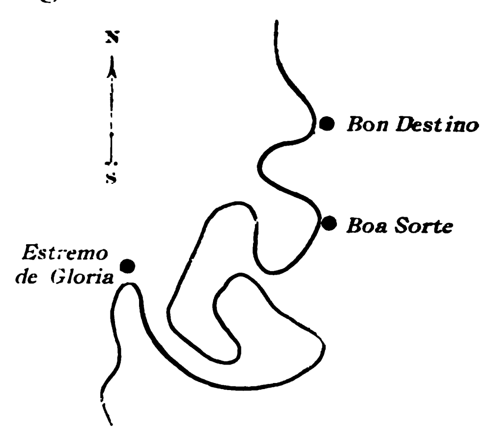
El 17 salió de Puerto Acre nuevamente la "*Iris*" á órdenes del Teniente Coronel Fernández Molina, que se prometía traer los últimos recursos de *Humaythá*, y el 19 á las 4 p. m. apareció en el río al toque de una *diana* ejecutada á su bordo, en medio de entusiastas vítores que nos hacían presumir alguna noticia favorable.

El Teniente Coronel Fernández Molina no se encontraba á bordo y se temía por su vida, y sólo el Teniente 1º, Celso Peñaranda Farfán agitaba la mano gritando con entusiasmo: ¡viva Bolivia! ¡viva el triunfo de Gloria!

Por fin pudimos escuchar algunas palabras á medida que se aproximaba la embarcación al Puerto.

La "*Iris*" había sido tres veces atacada en-

tre las barracas de *Estremo de Gloria* y *Bon Destino*, trayecto en el que el río hace bruscas curvas y recodos, afectando en su caprichoso curso la forma siguiente:



El lugar no podía ser más extratégico para atacar á la lancha, salvando cortas distancias por tierra con objeto de aparecer nuevamente en la orilla y repetir constantemente la tentativa, mientras la embarcación describía largas curvas, obedeciendo al caprichoso curso.

He aquí el parte pasado al J. de E. M., relatando el hecho:

"Puerto Acre, Diciembre 19 de 1900.

"Al Señor Teniente Coronel, Jefe de Estado
"Mayor de las fuerzas que guarnecen
Puerto Acre.

"Señor:

"En fecha 17 del que rige y por orden de esa superioridad salí de este Puerto con 20 hombres del Piquete "Abaroa 2°." custodiando la Lancha "*Iris*" que marchaba á Humaythá en busca de víveres. Durante la navegación de subida á dicho lugar no tuvimos novedad alguna. En Humaythá permanecimos el día 18 y el 19 después de embarcar algunos víveres, y salimos de regreso á este puerto

á horas 9 a. m. Como no sospechábamos encontrar enemigo á nuestro paso, no tuvo inconveniente el Teniente Coronel Emilio Fernández Molina en hacer encostar la Lancha en *Samahuma*, *barraquinha* habitada por brasileños, á fin de proveernos de algunos víveres que allí existían. El río en este punto es un tanto estrecho, motivo por el que fué dificultosa la maniobra, ocasionando esta, el choque de la Lancha contra los árboles que están en la ribera de la margen derecha. Como quedó una montería cargada de maiz atracada entre las palizadas, el Teniente Coronel Fernández M., en compañía de dos marineros regresó en otra embarcación á conducir la primera, y á fin de esperar ambas chalupas, se quitó el vapor á la Lancha y bajamos arrastrados por la corriente una extensión poco más ó menos de 1 kilómetro, cuando á horas 12 m, fuimos sorprendidos por una emboscada de 50 ó más revolucionarios que ocupaban la margen izquierda, en una extensión de una cuadra de donde rompieron los fuegos sin darnos tiempo á recojer al Teniente Coronel Fernández M., é hiriendo de gravedad al piloto Hermenejildo Carbajal, Sarjento 2º. de la "Columna Noroeste."

"La Lancha pasó de largo sosteniendo el tiroteo.

"Después de este encuentro seguimos navegando dos *tornos* y volvimos á ser atacados por otra emboscada de igual número de gente, la que pasamos sin novedad sosteniendo un nuevo tiroteo.

"A nuestra aproximación á *Bon Destino*, barraca donde reside el Vice–Cónsul del Brasil Joaquín Domínguez Carneiro, divisamos movi-

miento de gente armada que tomaba posesiones tras de barricadas de madera y planchas de goma, de donde rompieron fuego sobre nosotros á las voces de: "encoste la Lancha!" á las que contestamos con nuestros fuegos salvando este grave peligro en medio de nutridas descargas que el enemigo dirigía á la Lancha, sin duda con objeto de echarla á pique. Hago constar que en esta barraca flameaba la bandera de la revolución.

"No me será por demás, Señor Jefe de E. M., el informar á Ud. que todo el personal que componía la parte del Piquete "Abaroa 2°." como el Teniente 2°. José M. Oquendo se portaron con serenidad y el valor que distingue al soldado boliviano cuando se trata de defender las fronteras de la patria.=Celso Peñaranda Farfán, Teniente 1°."

"Puerto Acre, Diciembre 20 de 1900=Póngase en conocimiento del Supremo Gobierno haciéndose constar en la Orden General del día de hoy el valeroso comportamiento de los combatientes en los tres ataques á que se refiere el parte que antecede=Andrés S. Muñoz."

En la madrugada del día 20, los gritos entusiastas de la Guarnición y los comisarios de policía que aparecieron en mi habitación, me despertaron para hacerme saber, como á Intendente accidental que era entonces, la presencia de un hombre que, casi desnudo, se dejaba arrastrar por la corriente del río, caballero en un largo palo.

Nuestra sorpresa se tradujo en expresiones de admiración y vítores. Un bote partió inmediatamente á recoger al naúfrago que, una vez en tierra, recibió los abrazos de todos los ha-

bitantes del Puerto, que habían salido á la orilla.

Emilio Fernández Molina, abandonado por la "*Iris*" al iniciarse el primer ataque, y habiendo fugado por el bosque los dos tripulantes que lo acompañaban en la canoa, pasó el resto del día oculto en las tupidas palizadas de la orilla, hasta que, aprovechando la oscuridad de la noche, montó en un palo y pasó silencioso ante las barracas revolucionarias del tránsito, observando el movimiento y pudiendo oir hasta los comentarios que se hacían de los ataques á la Lancha "*Iris*."

CAPÍTULO XXII.

Riosinho.

HEMOS adelantado algunos de los acontecimientos de Puerto Acre y Humaythá y antes de seguir, vamos á llamar la atención del lector hácia el Ministro que partió á *Mercedes* el 26 de octubre. Para ello trascribimos á continuación algunos acápites de su informe:—

"No siendo posible ni prudente, por motivos de salubridad, por razones estratégicas, por la escasez de víveres y por la falta de alojamientos, concentrar todas las fuerzas en *Puerto Acre*, creí indispensable situarlas de manera que, á la vez de asegurar su subsistencia, pudieran prevenir cualquier emergencia ulterior y concurrir prontamente, en su caso, á debelar todo movimiento que llegara á pronunciarse. Con tal propósito acordé: 1°. no aumentar ni con un sólo hombre la guarnición de *Puerto Acre;* 2°. dejar permanentemente en *Empresa* las tropas que ya antes había situado allí; 3°. regresar á *Mercedes*, en el Orton, para llevar el Batallón Independencia al Acre, dirigiéndolo á la

boca del *Riosinho*. Este mismo cuerpo estaba destinado para subir en el mes de enero de 1901 al *Xapury*.

"Para realizar este último punto subí en un batelón de los Señores Parente H.^os^ hasta *Capatará*, de donde me proponía hacer el cruce del bosque á *Mercedes*. Me acompañó en la navegación el Delegado Señor Andrés S. Muñoz, que iba también hasta *Capatará* con el objeto de arbitrar fondos para pagar, si era posible, algunos devengados, y cubrir, ante todo, la gratificación concedida en la Orden General á que antes aludí. Al pasar por *Empresa* me comunicó el Teniente Coronel Pastor Baldivieso, jefe de las fuerzas allí estacionadas, que había recibido aviso de prepararse una nueva revolución y un ataque á las tropas de su mando. Dejé las instrucciones necesarias á este Jefe y tomé siete *ordenanzas* por todo personal, para atravesar el bosque. Como explicación del porqué de tantos *ordenanzas*, haré presente: que caminaba sin un sólo ayudante, á causa de hallarse todos los oficiales en la fila, por estar muy recargado el servicio; que, como siempre, debía atravesar el bosque á pié y necesitaba personal para trasportar los víveres más indispensables; que hasta el Abuná tenía que atravesar centros antes revolucionarios y era prudente prever cualquier accidente, por remoto que pareciera, máxime cuando en *Empresa* se anunciaba la preparación de un nuevo movimiento y se sabía que Pedro Braga había subido al *Xapury* con el objeto de organizar gente.

"Al cruzar de *Capatará* encontré cerca de *Mercedes* al Señor Villajoli, gerente de la ba-

rraca *Palestina*, en el Orton, quien iba con cuarenta mozos á *Santa Rosa*, en el Abuná, donde, según me dijo, algunos revolucionarios del Acre habían cometido ciertas depredaciones. Me pidió y mandé darle los rifles Winchester y municiones de los *ordenanzas* que iban conmigo. Ya antes, en el *Rin*, se me entregó también un oficio de don Enrique Cornejo, fechado en *Porvenir*, sobre el Tahuamanu, cuyo contenido hacía saber que se preparaba un gran movimiento entre *Amelia* y el *Xapury*.

"Mientras el Comandante en Jefe operaba en el Acre, se habían ejecutado en *Mercedes* las órdenes que dejó para la preparación del avance del Batallón Independencia, así que al llegar de regreso á esa barraca, encontró listos y domados los bueyes que se mandó comprar en Concepción. Sólo faltaba completar unos pocos aparejos y atender al arreglo de ciertos detalles indispensables para la marcha.

"También se había incorporado en ese campamento el Jefe de Estado Mayor, Coronel Miguel Aguirre, que siguiendo de *Etea* la navegación del Beni, bajó hasta Riberalta con el objeto de contratar embarcaciones y tripulantes, para subir por el Orton los víveres, dinero, municiones y algunos enfermos que era absolutamente imposible trasportar por el bosque.

"Todo estuvo completamente organizado para avanzar al Acre el 22 de noviembre; pero la agravación repentina de la enfermedad que el Comandante en Jefe padecía de la vista, no permitió emprender la marcha hasta el 25, fecha en que el Batallón Independencia volvió á tomar el bosque, para cruzarlo entre *Mercedes* y la *boca del Riosinho*.

"Como anticipadamente se pidieron de *Santa Rosa* dos canoas de cierta capacidad, el paso del Abuná por "*De repente*" lo hizo el Batallón con relativa facilidad, en poco tiempo.

"Hasta el *Iquiry* la marcha se realizó sin más inconveniente que tres aguaceros torrenciales que hubo que soportarlos caminando, en medio del bosque, y además, la intranquilidad muy natural, causada por el atraso de las municiones de boca y de guerra; pues hacían siete días que estas no parecían á pesar de la lentitud obligada, por esperarlas, con que hasta aquel punto marchó el Batallón. En este orden es censurable la poca actividad del Estado Mayor que habiendo quedado en *Mercedes* con el exclusivo objeto de mandar desfilar las cargas de municiones á continuación de las últimas hileras, permitió aquel atraso tan notable. Felizmente á precaución, se mandó escalonar víveres entre "*El Peixe*" y el *Abuná* y también el Batallón caminaba llevándolos para cuatro días, en la mochila, lo mismo que setenta tiros por plaza, en la cartuchera.

"Del *Iquiry* no era posible seguir la marcha antes de la incorporación de los bagajes, porque allí se tuvo conocimiento cierto de la nueva revolución operada en *Empresa* y de la ocupación de la boca del *Riosinho* por los revolucionarios; además porque todo lo que desde ese punto quedara á retaguardia podía fácilmente ser cortado por el enemigo; pues, según pude verificar en mi primera entrada al Acre, convergen al *Iquiry* las diversas sendas que al interior del bosque parten respectivamente de *Capatará*, *Benfica*, *Misión*, *Riosinho* y *Empresa*.

"Cediendo á la imposición que fluía de tales circunstancias, se ordenó que el Batallón se detenga en el *Iquiry* y que el Teniente 2°. Nicolás Reque Terán—herido más tarde en el combate de *Bagé* y muerto después en Puerto Acre—regrese con dos sargentos, hasta encontrar los bagajes, para luego hacer que apresuren la marcha.

"Entretanto, suponiendo que en *Capatará* podía recoger algunos datos acerca del nuevo movimiento, y siendo indispensable conocer la situación real y posiciones que ocupaban los revolucionarios, á fin de acordar lo más conveniente para el ataque y asegurar, en todo caso, la victoria en el primer encuentro con el enemigo; el Comandante en Jefe determinó entrar á *Capatará* y así lo hizo, solicitando la compañía de los señores Cabral y Castro, personas adictas á Bolivia, que se encontraban en el *Iquiry;* pero antes de partir dejó órdenes escritas al Teniente Coronel Jorge Salinas Vega, 1er Jefe del Batallón Independencia, entre las cuales rezaban las siguientes: seguir la marcha con el cuerpo, dirigiéndose á *Misión*, luego que se incorporen los bagajes; hacer una inflexión á la izquierda y atacar *Capatará* con todo el Batallón, siempre que el Comandante en Jefe no estuviera de regreso al día siguiente cuando más hasta las 6 p. m.

"En *Capatará* supo el Comandante en Jefe que los revolucionarios, encabezados por un triunvirato que lo componían Hipólito Moreira, Edmundo Bastos y el Coronel Alejandrino, consiguieron reunir unos quinientos hombres y que fluctuaban entre atacar de sorpresa al Batallón, en medio del bosque, ó esperarlo en

Riosinho, ó retirarse á *Empresa;* que las tropas del Teniente Coronel Pastor Baldivieso, que guarnecían este punto, habían bajado á *Puerto Acre*, donde, se decía, que otro grupo encabezado por Rodrigo de Carvalho y Gentil T. Norberto iba á dirigir un ataque empleando pertrechos traidos de Manaos; que los habitantes del *Xapury* no simpatizaban con la revolución ó que á lo menos, no se prestarían á bajar para engrosar las filas separatistas. Adquiridos estos datos y otros más que permitían tomar una orientación segura, el Comandante en Jefe húbose recogido á pasar la noche en la habitación que le ofreció el Señor Domingo Braga; á poco atracó una canoa tripulada por siete hombres: eran agentes de la revolución, que iban con encargo de recoger toda la munición de Winchester que hubiera en las barracas. Por ellos se tuvo la confirmación de los datos mencionados y también aviso cierto de que en el campo revolucionario había prevalecido la idea de volverse á *Empresa*, punto ya fortificado con algunas escavaciones y parapetos de *bolachas*.

"Sin ser notado por dichos agentes, el Comandante en Jefe púsose en camino al amanecer del siguiente día, para incorporarse al Batallón, el cual, cumpliendo las instrucciones antes referidas, había avanzado en esa mañana cinco leguas hácia el lado de *Misión* ó *Mesón*, como también le llaman, lugar de tránsito obligado para dirigirse á *Nicteroy*, *Benfica*, *Riosinho* ó *Empresa*.

"Como para atacar al enemigo en sus posiciones de *Empresa*, [illegible]spensable batir previamente el bos[illegible] reconocerlo en

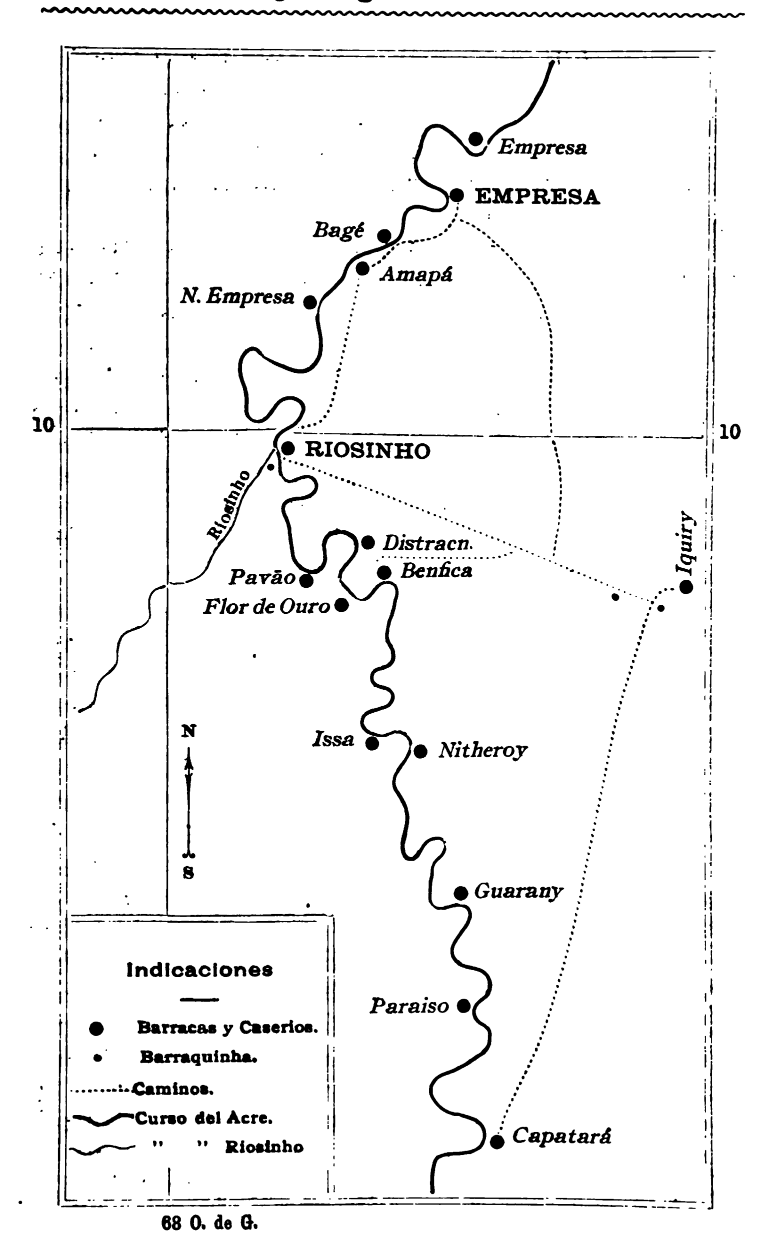
todo el terreno inmediato á aquellas, operación delicada que requiere cautela y tiempo, se ordenó la ejecución del itinerario fijado en *Mercedes*, esto es, la continuación de la marcha á *Riosinho*, de donde baja otra senda á *Empresa*, tomando á trechos, la orilla derecha del Acre.

"El 6 de diciembre de 1900 la hermosa banda de música del Batallón Independencia hacía escuchar en la *boca del Riosinho* las notas sonoras del Himno Nacional, á la vez que en el firmamento aparecía un arco iris mostrando los colores del pabellón boliviano. En esa misma fecha tenía lugar la acción de *Cajueiro*, cerca de *Bagazo*, en la que nuestras armas dieron sus primeros disparos."

Riosinho, había sido abandonado por todos sus pobladores. Las barracas desiertas y silenciosas quedaron abiertas sin que los muebles y provisiones hubiesen sufrido trastorno en el momento de partida de los habitantes. Los relojes sujetos en las paredes, cuya cuerda alcanzaba á varios días y los almanaques de escritorio esfoliados, acusaban la fecha en la que fuera abandonado el caserío.

El Batallón, distribuido en las diversas habitaciones, acampó en él, procediendo de inmediato el Ministro de la Guerra á estudiar los lugares circunvecinos, colocando en los puestos avanzados, algunos destacamentos en previsión de un ataque.

Un amigo de Bolivia,—creemos que fué el portugués Dias, que tiene su barraca en la margen opuesta,—apareció en la orilla al día siguiente, para anunciar al Ministro un ataque próximo, y desapareció luego en su bote subiendo el *Riosinho*.


Empresa
EMPRESA
Bagé
Amapá
N. Empresa
10
10
RIOSINHO
Riosinho
Distracn.
Benfica
Pavão
Flor de Ouro
Iquiry
N
S
Issa
Nitheroy
Guarany
Paraiso
Capatará
Indicaciones
Barracas y Caserios.
Barraquinha.
Caminos.
Curso del Acre.
" " Riosinho
68 O. de G.

La vigilancia del campamento aumentó desde entonces y posesionado del campo el Batallón, fué distribuido en ocho puntos, abarcando toda la circunferencia del *claro* y situados en la orilla del río y el remate del bosque que abraza el caserío.

El río seguía indiferente arrastrando sus turbias ondas hácia el Purús. Ni un solo bote apareció en su tranquila superficie, en los días que siguieron y la silenciosa selva remataba gigantesca en todas direcciones, guardando los secretos del enemigo oculto. ¡Qué calma tan triste es la del bosque, para un ejército aislado y á merced de los propios esfuerzos! ¡La naturaleza permanece muda, para dejar que las ideas del soldado midan distancias y depositen su esperanza resignada en manos del Destino!.....

En tanto, desde que la Guarnición de *Empresa* había dejado ese punto para reforzar Puerto Acre, el enemigo de *Bagazo* y *Catuaba* con los recursos y municiones que le trajeran las Lanchas, ó con los que por tierra pasaran, sin poderlo impedir nosotros, redobló su actividad para reunir 500 hombres poco más ó menos y habiendo librado una pequeña fracción suya el combate de *Cajueiro*, hizo de *Empresa* su cuartel general, sin descuidar el caserío de *Bagazo*, en previsión de un nuevo avance de los enfermos del Hospital Militar de *Humaythá*. Pusiéronse á la cabeza de las fuerzas revolucionarias, Hipólito Moreira á quien hemos conocido en la sublevación de *Bagazo*, Alejandrino da Silva que tantas protestas de adhesión á Bolivia hiciera en mi visita, Silvestre Monteiro, ya presentado también en Bagazo, João F. Kasus, Francisco Sotero y Eduardo Bastos que

se titulaba militar brasileño que había concurrido á la Guerra del Paraguay.

Con el "Independencia" había entrado al Acre el joven Rodolfo Síles, que, por inexperiencia, se adelantó á las *avanzadas*, cayendo en manos del enemigo que vigilaba muy de cerca la marcha del Batallón. Conducido á *Empresa* fué alojado durante algunos días en casa de Alejandrino da Silva, y conducido después por un hermano de Hipólito Moreira, fué asesinado cobardemente en el bosque, por haber sostenido hasta el último instante,—según consta de declaraciones posteriores,—las ideas que lo animaran á marchar al Acre. Sólo un momento más de vida solicitó de los asesinos, para escribir esta carta:—

"Señora Remedios v. de Siles.

Sucre.

"Queridísima mamita:

"Esta es la última que te dirije el hijo que más te quiere, porque dentro de un momento seré fusilado por los acrenses; pues he caido prisionero.

"Tal vez hubiera salvado mi vida, pero mi deber de buen ciudadano me manda perecer. Del cielo, á donde espero ir, velaré por Uds, ya que en la tierra mis fuerzas han sido vanas y desgraciadas.

"Recomienda á todos mis hermanos se acuerden en sus oraciones de mí. A mi abuelita y á mis paisanos, que honren mi memoria porque la merecerá.

"Hasta la otra vida!......

Rodolfo Siles."

También el Señor Honorio Peña, Intendente del Orton y el Abuná,—á quien hemos conocido en Mercedes,—fué asesinado al ser conducido á Empresa junto con seis peones, por un piquete revolucionario. Lo llevaban al Acre algunos asuntos referentes á la concesión de la apertura de un camino, y conducía en varias acémilas una cantidad de dinero y alguna parte de los equipajes y municiones del "Independencia."

Los dos hechos anteriores prueban el proceder salvaje de los pobladores brasileños del Acre durante la Campaña, mientras el ejército nacional demostró en esas regiones, que no olvida ni aún en las febricitantes escenas de la guerra, la noción del derecho y la justicia con el respeto debido al indefenso!

Después de un estudio prolijo de los sitios circunvecinos y de la apertura de zanjas situadas en la orilla del río ó dentro del bosque, á diez metros del *claro* que ocupa el caserío, ligadas por un sendero estratégico que ponía en comunicación los *puestos avanzados* á cubierto de las miradas del enemigo que atacase un punto ú otro, ó todos á la vez, establecióse en el campamento un servicio penoso, relevándose constantemente las *guardias* y escuchándose en las noches el prolongado *alerteo* de los *centinelas perdidos.*

Dichos *puestos avanzados* que,—según la expresión del Ministro, "eran puntos interpuestos de la línea misma de combate, ó de otro modo, según la voz táctica, constituían el jalonamiento necesario para situar las unidades llamadas á desplegar en primer término sobre la línea que iba á defenderse,"—eran seis sobre el arco que formaba el remate del bosque, exis-

do, como desde días antes, á media ración á todos los habitantes del Puerto.

El 26, oimos repetido pitar de vapores, y en previsión de una nueva sorpresa, partió la "*Iris*" á la *barraquinha* inmediata, y volvió á los pocos minutos trayendo cuatro trabajadores que en ella había encontrado. El pánico se apoderó de los capturados al encontrarse ante el Delegado y los Jefes, que con objeto de adquirir noticias, amenazaban castigarlos; pero, ante la inocencia ó timidez que revelaban sus respuestas, y no contando con alimento alguno que darles, fueron puestos en libertad al siguiente día.

El 28, volvió á zarpar la "*Iris*" con rumbo á *Floresta*, á órdenes del Teniente Coronel Fernández Molina y llevando á su bordo un piquete suficiente para defenderla en caso de ser atacada, y á las dos horas volvía trayendo algunas cabras y varios puercos que mató la tropa con la precipitación del desembarco en la barraca. El temor de un ataque en semejante situación, obligó al jefe á llamar repetidas veces á los soldados que vagaban entre las habitaciones de *Floresta*, buscando víveres y haciendo fuego sobre los animales que fugaban al bosque.

Este pequeño continguente no hacía más que prolongar por uno ó dos días nuestra situación, y, reunidos nuevamente los jefes de los diversos piquetes, no pudo llegarse á ningún acuerdo, apesar de largas y razonadas exposiciones. Era humanamente imposible permanecer más tiempo. El hambre se aproximaba más día á día, y ante el momento fatal de haberse agotado el último recurso, se presenta-

la Patria! (1)

El combate se prolongó dos horas, con ciertas intermitencias que acusaban el descanso del enemigo para cargar sus carabinas "Winchester" de 15 ó 18 tiros, y volver á atacar con vigor la línea del Batallón que permanecía serena, con la orden de hacer fuego solamente sobre blanco seguro. Las nubes de pólvora que asomaban en la tupidez del bosque eran el solo indicio de la presencia de los atacadores y, por lo mismo, los disparos de los defensores de *Riosinho*, eran dirigidos á ellas calculando la estatura de un hombre. Hubo un instante en que los combatientes se aproximaron hasta mediar entre ellos únicamente 20 metros de distancia; pero la selva impenetrable obliga al soldado á permanecer en su puesto para no perder la potencia común de la línea, que es imposible mantener en los parajes del bosque, donde se desorientan hasta los pacíficos viajeros que siguen un camino.

Alejandrino da Silva y Silvestre Monteiro habían comandado las fuerzas que atacaron por el Este y Norte respectivamente, é Hipólito Moreira y Eduardo Bastos, desembarcando con su tropa á poca distancia, río abajo, ocuparon la margen del río opuesta al Campa-

---

(1) Orden General.

Cuartel General en Riosinho, Diciembre 13 de 1900.

El Ministro de la Guerra en comisión y Comandante en Jefe de las Fuerzas pacificadoras del Acre, Coronel Don Ismael Montes, teniendo en cuenta el heroico comportamiento del Soldado de la 2ª. Compañía del Batallón "Independencia" Maximiliano Paredes que murió valientemente en el hecho de armas de ayer defendiendo su puesto de *centinela de avanzada*: Dispone:—Artículo único: el nombre del soldado Maximiliano Paredes, subsistirá en las listas de su compañía, y cuando sea llamado contestará el Sarjento de semana: *muerto heroicamente en su puesto en Riosinho el 12 de Diciembre de 1900.*—Comuníquese. El Jefe de E. M., M. Aguirre.

Capitán Pionnier y dos soldados, con objeto de explorar el camino de *Caquetá á Bon Destino*, por el que el enemigo internaba víveres y municiones á las barracas de arriba.

Eran las 4 a. m. del 29, cuando el pitar de vapores sonaba más repetido y perceptible, acusando su considerable número y su aproximación á Puerto Acre. La Guarnición toda, alerta en sus posiciones, se preparó á la defensa, y un silencio sepulcral reinaba en el campamento que parecía abandonado. Los primeros albores de la mañana empezaban á dibujar las siluetas de los árboles, y la bruma que cubría el río se desgarraba lentamente para envolver la vegetación de las orillas.

Los *centinelas avanzados* suspendieron el *alerteo*, y el Teniente Coronel Salazar, que desde días antes reemplazara al J. de E. M. que se encontraba enfermo, esperaba al enemigo, de pié sobre un barranco, para dar la orden de *alarma!* al *corneta* que permanecía á su lado.

A los pocos instantes apareció la proa de un vapor llenando todo el río, y avanzando hácia el Puerto, se dejó oir á su bordo el grito de *¡viva Bolivia!* Tras de éste presentáronse otros, y bien pronto una población flotante ocultó á nuestra vista las turbias aguas del Acre.

En el silencioso campamento no se movió ni una hoja; pero, al descubrir los pañuelos blancos que se agitaban en los navíos y al reconocer á bordo del primero á un compatriota nuestro (Luis Moreira), el toque de *diana*, repetido por todas las cornetas, animó á la Guarnición á levantarse sobre las fortificaciones, coronando los barrancos de Puerto Acre.

tro conocido Gentil Tristán Norberto, que, acompañado del Cónsul brasileño, se había dirigido de *Bon Destino* á *Caquetá* por el Camino terrestre que liga ambas barracas; y Orlando López, Capitán de artillería, de prestigio en Río Janeiro. Estos tres jefes formaban la Junta Revolucionaria, colaborados por el titulado Coronel, Manuel Felicio Maciel, temible bandido que había hecho del Acre durante mucho tiempo un feudo alejado tanto del Gobierno de Manaos como de la administración boliviana. Dijéronnos que este último no estaba de acuerdo con el Triunvirato; pues sus ambiciones ilimitadas, le hacían ver la presidencia dictatorial del nuevo estado.

Con harto dolor é indignación llegamos á saber también que los Subtenientes Belilla (español) y Zamora, que abandonaron su puesto de honor el día 15, habían llevado al enemigo informes de nuestra situación difícil y los trabajos de fortificación del Puerto. Mas tarde el segundo moría en el Hospital del Pará, avergonzado durante su enfermedad, de recibir aún la caritativa ayuda de algunos bolivianos.

El 19, se consultó la opinión de los jefes respecto de la idea de atacar á los revolucionarios de *Bon Destino;* pero, la opinión general fué no descuidar ni un momento el puerto, amenazado desde la frontera, y el 22, explorada la orilla opuesta, se encontró huellas de los sediciosos que se habían trasladado de *Bon Destino* á incorporarse á las fuerzas de *Caquetá.* Ese mismo día se oyeron dos disparos de fusil y el pitar de una lancha que el 23 volvió á escucharse, al mismo tiempo que sonaban en el río, muy próximas al campamento, tres

detonaciones que nos pusieron sobre las armas.

Nuestro amigo *Chico* se había despedido días antes, llevando á su esposa y su niño á *Caquetá*, expresándonos al separarse, la seguridad que tenía de un ataque.

Por fin llegó el dia 24.

Cinco días habían trascurrido, sin que al aislado campamento de Puerto Acre, llegase una noticia de los cuerpos militares de *Riosinho* y *Humaythá*, comandados por el Ministro de la Guerra Coronel Montes y el Vice–Presidente de la República Señor Velasco, que separados por la distancia y el movimiento bélico de la región, obraban independientemente, sin poder ofrecerse mútuo auxilio.

El sol tropical del Noroeste nos encontraba siempre ansiosos y anhelantes, para dejarnos en la tarde con una esperanza menos en el alma enervada por el abandono y la desgracia. El río tranquilo, seguía indiferente su curso, sin que el ruido del remo, turbara su silencio, para anunciarnos la presencia de una pequeña embarcación siquiera; y los pocos víveres con que contaba la Delegación Muñoz, en los ruinosos almacenes del Puerto, disminuían en horribles proporciones, presentando ante los ojos febricitantes del enfermo, la imagen aterradora del hambre.

Aislados como en un peñón, en medio del océano de las selvas, nuestra situación era insostenible y el fin más desastroso se aproximaba día á día.

Después del ligero almuerzo, que aminoraba los estragos del hambre, en nuestro organismo casi agotado, la reducida Guarnición de Puerto Acre, se entregó al descanso del medio

la Patria! (1)

El combate se prolongó dos horas, con ciertas intermitencias que acusaban el descanso del enemigo para cargar sus carabinas "Winchester" de 15 ó 18 tiros, y volver á atacar con vigor la línea del Batallón que permanecía serena, con la orden de hacer fuego solamente sobre blanco seguro. Las nubes de pólvora que asomaban en la tupidez del bosque eran el solo indicio de la presencia de los atacadores y, por lo mismo, los disparos de los defensores de *Riosinho*, eran dirigidos á ellas calculando la estatura de un hombre. Hubo un instante en que los combatientes se aproximaron hasta mediar entre ellos únicamente 20 metros de distancia; pero la selva impenetrable obliga al soldado á permanecer en su puesto para no perder la potencia común de la línea, que es imposible mantener en los parajes del bosque, donde se desorientan hasta los pacíficos viajeros que siguen un camino.

Alejandrino da Silva y Silvestre Monteiro habían comandado las fuerzas que atacaron por el Este y Norte respectivamente, é Hipólito Moreira y Eduardo Bastos, desembarcando con su tropa á poca distancia, río abajo, ocuparon la margen del río opuesta al Campa-

(1) Orden General.

Cuartel General en Riosinho, Diciembre 13 de 1900.

El Ministro de la Guerra en comisión y Comandante en Jefe de las Fuerzas pacificadoras del Acre, Coronel Don Ismael Montes, teniendo en cuenta el heroico comportamiento del Soldado de la 2ª. Compañía del Batallón "Independencia" Maximiliano Paredes que murió valientemente en el hecho de armas de ayer defendiendo su puesto de *centinela de avanzada*: Dispone:—Artículo único: el nombre del soldado Maximiliano Paredes, subsistirá en las listas de su compañía, y cuando sea llamado contestará el Sarjento de semana: *muerto heroicamente en su puesto en Riosinho el 12 de Diciembre de 1900.*—Comuníquese. El Jefe de E. M., M. Aguirre.

mento, llegando después de una hora de iniciado el combate, á causa de la demora de las embarcaciones en las que acudía su contingente, y lo tupido del bosque, según posteriormente el primero de estos dos últimos caudillos, informó en el Pará, al que estas pájinas escribe.

Como no fué atacada la parte Sud del campamento, una de las compañías del Batallón no entró en combate y sólo se gastaron 3,000 tiros, mientras el enemigo había hecho más de 20,000 según se pudo juzgar por los tubos vacíos que había dejado en el bosque.

El número de las fuerzas enemigas pasaba de 400, casi doble que el del Batallón, y sus bajas alcanzaron á 12 entre muertos y heridos, mientras las del campamento fueron las siguientes:—muertos el Teniente 2°. Ernesto Crespo, el Sargento 2°. Prudencio Gutiérrez, los soldados Maximiliano Paredes y Rosendo Chávez y el Doctor Justiniano Cladera, perteneciente á la Delegación Muñoz, que había acompañado al Batallón desde Mercedes, y herido el soldado Francisco Mordagón, que murió más tarde.

Recojidos los cadáveres se les dió sepultura en el bosque, sin olvidar los que dejara el enemigo sobre la orilla opuesta y que con las fuertes crecientes del río fueron desenterrados y conducidos por la corriente hasta el territorio brasileño donde los revolucionarios que bloqueaban el Acre boliviano, juzgaron que habían sido arrojados por nuestras fuerzas para escarmiento de los sediciosos. No fué así,—la guerra que hizo Bolivia fué siempre humanitaria.

CAPÍTULO XXIII.

Combate de Puerto Acre.—Ruptura del bloqueo

DEJEMOS por el momento al Batallón "Independencia" en *Riosinho*, disponiéndose á tomar la ofensiva contra los revolucionarios de *Empresa*, y volvamos á Puerto Acre que se encontraba amenazado desde territorio brasileño por las fuerzas de *Caquetá* y *Esperanza* procedentes de Manaos y las que en *Volta de Gloria* y *Bon Destino* atacaran á la lancha y nos cortaran la comunicación con el Hospital Militar de *Humaythá*, del mismo modo que las de *Bagazo* y *Empresa* separaban dicho Hospital del campamento de *Riosinho*.

La carencia de víveres y como consecuencia de la debilidad, las enfermedades, se agravaban día á día en el Puerto y cortada toda comunicación con las barracas inmediatas, permanecía la Guarnición esperando un ataque de los revolucionarios de *Caquetá* que iniciaron el bloqueo, ó la muerte por el hambre!

No podía prolongarse por más tiempo esa situación; pues teníamos convencimiento de que

los brasileños pobladores del Acre, sufrían también como nosotros las consecuencias de la guerra, y el comercio todo se perjudicaba con la prolongación de semejante estado.

Las noticias que nos dieron nuestros soldados que, habiendo caido prisioneros en *Papiry*, pudieron huir para incorporarse á la Guarnición del Puerto, cruzando el bosque durante dos días (1), confirmaron los informes que nos daba *Chico*, el vecino más próximo al campamento, y nos anunciaron que el Ingeniero Arturo Posnatski, siendo apresado en *Antimary*, había fugado al Purús.

En *Caquetá* y *Esperanza*, aguardaban los revolucionarios el contingente de hombres y armas de Manaos y se aseguraba que un vapor armado en guerra,—el "*Solimoes*,"—se encontraba en la boca del Acre, esperando las crecientes que le permitieran introducirse en él. Supimos después que otra embarcación,—el vapor "*Labrea*,"—que traía víveres y diversos artículos para las expediciones bolivianas, había sido asaltado en el Acre brasileño, por las fuerzas que se organizaban para atacar el Puerto.

Los jefes revolucionarios que se preparaban á invadir el Acre boliviano, eran Rodrigo de Carbalho, hombre de cierta influencia en las ciudades del Pará y Manaos, que hacía pública propaganda, habiendo dado algunas conferencias en la Cámara de Comercio de la primera, para solicitar el apoyo de la Amazonia toda y el concurso de los patriotas brasileños; nues-

(1) Palomequi llegó el 3, habiendo pasado el río á nado, y Pabón, Arandia y Rodríguez se incorporaron el 8. Las privaciones que habían sufrido y el mal trato de los brasileños, los extenuaron notablemente.

tro conocido Gentil Tristán Norberto, que, acompañado del Cónsul brasileño, se había dirigido de *Bon Destino* á *Caquetá* por el Camino terrestre que liga ambas barracas; y Orlando López, Capitán de artillería, de prestigio en Río Janeiro. Estos tres jefes formaban la Junta Revolucionaria, colaborados por el titulado Coronel, Manuel Felicio Maciel, temible bandido que había hecho del Acre durante mucho tiempo un feudo alejado tanto del Gobierno de Manaos como de la administración boliviana. Dijéronnos que este último no estaba de acuerdo con el Triunvirato; pues sus ambiciones ilimitadas, le hacían ver la presidencia dictatorial del nuevo estado.

Con harto dolor é indignación llegamos á saber también que los Subtenientes Belilla (español) y Zamora, que abandonaron su puesto de honor el día 15, habían llevado al enemigo informes de nuestra situación difícil y los trabajos de fortificación del Puerto. Mas tarde el segundo moría en el Hospital del Pará, avergonzado durante su enfermedad, de recibir aún la caritativa ayuda de algunos bolivianos.

El 19, se consultó la opinión de los jefes respecto de la idea de atacar á los revolucionarios de *Bon Destino;* pero, la opinión general fué no descuidar ni un momento el puerto, amenazado desde la frontera, y el 22, explorada la orilla opuesta, se encontró huellas de los sediciosos que se habían trasladado de *Bon Destino* á incorporarse á las fuerzas de *Caquetá.* Ese mismo día se oyeron dos disparos de fusil y el pitar de una lancha que el 23 volvió á escucharse, al mismo tiempo que sonaban en el río, muy próximas al campamento, tres

detonaciones que nos pusieron sobre las armas.

Nuestro amigo *Chico* se había despedido días antes, llevando á su esposa y su niño á *Caquetá*, expresándonos al separarse, la seguridad que tenía de un ataque.

Por fin llegó el dia 24.

Cinco días habían trascurrido, sin que al aislado campamento de Puerto Acre, llegase una noticia de los cuerpos militares de *Riosinho* y *Humaythá*, comandados por el Ministro de la Guerra Coronel Montes y el Vice–Presidente de la República Señor Velasco, que separados por la distancia y el movimiento bélico de la región, obraban independientemente, sin poder ofrecerse mútuo auxilio.

El sol tropical del Noroeste nos encontraba siempre ansiosos y anhelantes, para dejarnos en la tarde con una esperanza menos en el alma enervada por el abandono y la desgracia. El río tranquilo, seguía indiferente su curso, sin que el ruido del remo, turbara su silencio, para anunciarnos la presencia de una pequeña embarcación siquiera; y los pocos víveres con que contaba la Delegación Muñoz, en los ruinosos almacenes del Puerto, disminuían en horribles proporciones, presentando ante los ojos febricitantes del enfermo, la imagen aterradora del hambre.

Aislados como en un peñón, en medio del océano de las selvas, nuestra situación era insostenible y el fin más desastroso se aproximaba día á día.

Después del ligero almuerzo, que aminoraba los estragos del hambre, en nuestro organismo casi agotado, la reducida Guarnición de Puerto Acre, se entregó al descanso del medio

día, diseminada en las pocas barracas de la población y en los claros del bosque que la circunda.

Un silencio profundo reinaba en el campamento, y las mal llamadas callejuelas, permanecían escuetas y calcinadas por los rayos del sol tropical que pasaba el meridiano.

A la 1 p. m., el extraño toque de un clarín, desde la banda opuesta, turbó el reposo del soldado, que incorporándose en la hamaca, trataba de indagar la causa, y antes de que pudiera volver de su sorpresa, la detonación de un cañón seguida por una descarga de fusilería, anunció la presencia del enemigo emboscado. El cuerpo de guardia respondió inmediatamente á los fuegos, mientras la tropa y el personal todo de la Delegación, acudían á las armas, cruzando en desórden el claro de bosque donde se alza Puerto Acre.

Repuesta de su sorpresa, la Guarnición ocupó sus posiciones con todo orden, dominando desde ellas los puntos accesibles y atenta á las órdenes que la corneta le diera.

Ocupaban los flancos, situados en la orilla del río, los piquetes "Abaroa 1°." y "Cochabamba" con los pocos hombres con que aun contaba la antígua "Columna del Noroeste" y la "Policía," en tanto que el "Abaroa 2°.," listo á acudir á cualquier punto, se posesionó de una zanja abierta debajo del edificio de la Delegación. El Piquete "Pérez Velasco" dominaba toda la línea sobre el planalto del Puerto, cuidando además la retaguardia, en previsión de un ataque por tierra.

Puerto Acre contaba en aquel día con 217 habitantes, á saber: 79 soldados sanos y 73

enfermos, 48 jefes, oficiales y empleados civiles, 14 mujeres y 3 negociantes.

La línea del enemigo, que ocupaba la orilla opuesta del bosque, afectando la forma de una media luna, se componía,-según datos suministrados por él mismo, después de la campaña,-de más de 300 hombres aptos, de entre los que 150 próximamente procedían de la Guarnición de Manaos ó habían sido enganchados allí entre los inmigrantes españoles é italianos. Contaba con un cañón de calibre menor y sistema moderno, una ametralladora, fusiles Comblay y caravinas Manlincher y Winchester, mientras los defensores del Puerto disponían de fusiles Mausser modelo argentino, con muy poca dotación.

El combate duró una hora y tres cuartos, con intervalos que nos daban á entender la retirada del enemigo, ó un nuevo plan de ataque que meditaba.

En esos momentos el sonido del pito nos anunció la presencia de una lancha revolucionaria, dejándonos esperar un desembarque de fuerzas en la banda que ocupa el Puerto.

Nuestros soldados, ante el poco efecto que hacían los fuegos del enemigo, agitaban sus armas en el aire, lanzando burlas y canciones en lengua portuguesa, ó produciendo con palmotadas la tonada monótona con que el pueblo reclama la apertura del telón en nuestros teatros. Según la prensa de Manaos, la ofensa de la que más se quejó el enemigo después de su derrota, fué la palabra *macaco* (mono) con que fué recibido por el *danado* soldado boliviano.

Las bajas del enemigo alcanzaron á quince muertos y seis heridos, en tanto que en nues-

tro campamento sólo tuvimos que lamentar la pérdida del valiente Mayor Emilio Calderón, y la herida del tripulante de la Lancha "Iris" Francisco Villanueva.

Los héroes de aquella jornada fueron el Delegado doctor Muñoz, que recorriendo las filas alentaba al soldado; el Teniente Coronel Pastor Baldivieso, J. de E. M.; el Teniente Coronel Pedro Salazar, que á la cabeza de su piquete decidió el triunfo avanzando con audacia contra el enemigo y dirigiendo varias descargas uniformes; el doctor Araníbar en su doble papel de Médico y soldado; el Teniente Coronel Fernández Molina; los Comandantes Arano, Sagárnaga y Ascui; y los intrépidos Tenientes Peñarrieta y Franco, que, á ofrecimiento del primero, pasaron á la orilla del río donde abandonara el enemigo su artillería, 82 bombas, muchos fusiles y carabinas con munición cuantiosa y algunos víveres.

Tan expléndido triunfo nos hacía esperar alguna noticia del Brasil y el arribo de los vapores; pues el caudal del río había aumentado notablemente en los últimos días. Considerábamos, además, que el comercio no podía sufrir más perjuicios, y que si el enemigo disponía aún de suficiente fuerza, repetiría el ataque muy en breve, combinándolo por tierra y agua y procurando sorprender nuestra retaguardia viniendo por el bosque desde *Esperanza* que se encuentra sobre la misma orilla.

Los pocos víveres que había dejado en el campo el enemigo, no alcanzaron sinó para una frugal comida, y practicado el inventario de los que aún quedaban en el almacén, vióse que sólo podían durar hasta el día 30 sujetan-

do, como desde días antes, á media ración á todos los habitantes del Puerto.

El 26, oimos repetido pitar de vapores, y en previsión de una nueva sorpresa, partió la "*Iris*" á la *barraquinha* inmediata, y volvió á los pocos minutos trayendo cuatro trabajadores que en ella había encontrado. El pánico se apoderó de los capturados al encontrarse ante el Delegado y los Jefes, que con objeto de adquirir noticias, amenazaban castigarlos; pero, ante la inocencia ó timidez que revelaban sus respuestas, y no contando con alimento alguno que darles, fueron puestos en libertad al siguiente día.

El 28, volvió á zarpar la "*Iris*" con rumbo á *Floresta*, á órdenes del Teniente Coronel Fernández Molina y llevando á su bordo un piquete suficiente para defenderla en caso de ser atacada, y á las dos horas volvía trayendo algunas cabras y varios puercos que mató la tropa con la precipitación del desembarco en la barraca. El temor de un ataque en semejante situación, obligó al jefe á llamar repetidas veces á los soldados que vagaban entre las habitaciones de *Floresta*, buscando víveres y haciendo fuego sobre los animales que fugaban al bosque.

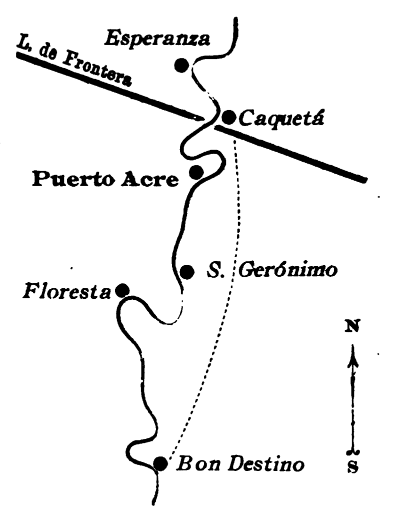
Este pequeño contingente no hacía más que prolongar por uno ó dos días nuestra situación, y, reunidos nuevamente los jefes de los diversos piquetes, no pudo llegarse á ningún acuerdo, apesar de largas y razonadas exposiciones. Era humanamente imposible permanecer más tiempo. El hambre se aproximaba más día á día, y ante el momento fatal de haberse agotado el último recurso, se presenta-

ba después un cuadro aterrador y negro!

Se había pensado en la capitulación, y, á pesar de todo, aún se dejaron escuchar voces alentadoras y patrióticas que aconsejaban agotar el último recurso de los últimos momentos!......¡Cuán grande es la esperanza!............

En tal estado, el servicio de campaña que se practicaba durante la noche, era penosísimo. Los *centinelas perdidos*, turbaban el silencio de las selvas con fúnebre y prolongado *alerteo.* Copiosos aguaceros empapaban su traje, y al amanecer del siguiente día se recojían pálidos y cadavéricos á ocupar el lecho miserable que condujeran hasta allí en las espaldas.

La noche del 28 fué aún más triste! El continuo pitar de los vapores en *Caquetá* y el ruido que percibían los *centinelas* en el bosque, alarmaron á toda la guarnición que, colocada en las fortificaciones llenas de lodo y hojas pútridas, pasó toda la noche con el fusil preparado y la mirada fija en el oscuro bosque. A cada instante partían comisiones y volvían siempre confirmando la presencia de gente en las proximidades del Panteón y la retaguardia del campamento.



Durante el día había partido tambien una comisión compuesta del Comandante Arano, el

Capitán Pionnier y dos soldados, con objeto de explorar el camino de *Caquetá á Bon Destino*, por el que el enemigo internaba víveres y municiones á las barracas de arriba.

Eran las 4 a. m. del 29, cuando el pitar de vapores sonaba más repetido y perceptible, acusando su considerable número y su aproximación á Puerto Acre. La Guarnición toda, alerta en sus posiciones, se preparó á la defensa, y un silencio sepulcral reinaba en el campamento que parecía abandonado. Los primeros albores de la mañana empezaban á dibujar las siluetas de los árboles, y la bruma que cubría el río se desgarraba lentamente para envolver la vegetación de las orillas.

Los *centinelas avanzados* suspendieron el *alerteo*, y el Teniente Coronel Salazar, que desde días antes reemplazara al J. de E. M. que se encontraba enfermo, esperaba al enemigo, de pié sobre un barranco, para dar la orden de *alarma!* al *corneta* que permanecía á su lado.

A los pocos instantes apareció la proa de un vapor llenando todo el río, y avanzando hácia el Puerto, se dejó oir á su bordo el grito de *¡viva Bolivia!* Tras de éste presentáronse otros, y bien pronto una población flotante ocultó á nuestra vista las turbias aguas del Acre.

En el silencioso campamento no se movió ni una hoja; pero, al descubrir los pañuelos blancos que se agitaban en los navíos y al reconocer á bordo del primero á un compatriota nuestro (Luis Moreira), el toque de *diana*, repetido por todas las cornetas, animó á la Guarnición á levantarse sobre las fortificaciones, coronando los barrancos de Puerto Acre.

Los vapores, aproximándose á la orilla, echaron anclas uno á uno:—"Xapury" (195 toneladas), "*Río Affuá*" (312), "*Rio Aquiry*" (278), "*Amazonas*" (202), "*Amazonense*" (221), "*Baturité*" (202), "*Santo Antonio*" (181), "*Ajuricaba*" (121), "*Prompto*" (187), "*Rio Juthay*" (181), "*Cearense*" (280) y "*Uraria*" (81). Luego saltaron á tierra varios individuos, y á poco el Puerto, risueño y bullicioso, se presentaba á nuestros ojos, haciéndonos pensar si éramos víctimas de un hermoso sueño, ó la situación anterior fué sólo una horrible pesadilla! ....

La ruptura del bloqueo se había efectuado así:—

Derrotado el enemigo en Puerto Acre, llegó disperso y desmoralizado á *Caquetá*, donde los vapores detenidos, al saber el suceso, comprendieron que las fuerzas bolivianas no abandonarían el Acre mientras contasen con un solo hombre. Por otra parte el resultado adverso del ataque, provocó entre los jefes la discordia consiguiente á la culpabilidad que se atribuyen unos á otros en casos semejantes, y Orlando López, tercer miembro de la Junta Revolucionaria, separóse de Carbalho y Norberto que aún pretendían continuar el bloqueo y atacar nuevamente el Puerto, reunidos con los revolucionarios de *Empresa*,—Alejandrino da Silva, Hipólito Moreira, etc.

Fué entonces que apareció el titulado Coronel, Manuel Felicio Maciel, á la cabeza de su gente (40 hombres poco más ó menos), y sabiendo el fracaso de sus rivales, quiso proclamarse Dictador y empezó á ejercitar actos abusivos con los derrotados y los vapores que permanecían detenidos. El Comandante del va-

por "*Aquiry*," Antonio de Melho Cardozo, que recibió una brutal ofensa á bordo de su nave, provocó una protesta de los demás que, haciendo común la injuria, armaron á todos los tripulantes y comandados por Cardozo, se dirigieron en el "*Aquiry*" al día siguiente á la barraca *Esperanza*, donde echaron á pique la Lancha de Maciel ("*Entre Ríos*") y libraron contra las fuerzas de éste una escaramuza de la que resultó muerto el 2°. Comandante del vapor que atacaba, y la más salvaje matanza de la gente de Manuel Felicio y algunos habitantes indefensos de la barraca. Maciel pudo huir por el bosque, después de haber cruzado á nado el río.

A raiz de este suceso llegó el vapor "*Affuá*" que llevaba algunos víveres para la Guarnición de Puerto Acre, y cuyo Comandante, Àlvaro Rodríguez, decidió á los demás á romper el bloqueo en vista de los grandes perjuicios que su prolongación ocasionaba al comercio. Rodrigo de Carvalho y Gentil T. Norberto no pudieron impedirlo, y en rimbombástico decreto, "*accedieron*" á suspender el bloqueo, culpando al Comandante Àlvaro Rodríguez por cualquier resultado adverso á la revolución del Acre.

Pasaron los vapores la frontera, para arribar, como lo hemos visto, al Puerto, donde las garantías que les ofreciera la Administración boliviana, afirmaron en el comercio la idea de la conveniencia de la terminación de la guerra separatista.

¡Nunca estuvo más bello el triste puerto del Acre, alumbrado por los focos eléctricos de los doce vapores y animado por el bullicio de tanta gente reunida en medio de las desiertas selvas!

Las grandes cantidades de carga que conducían los navíos y el número de pasajeros que se dirigían á las diversas barracas, nos daban á entender la riqueza é importancia de la región y nos halagaba la idea de que tantos sacrificios no serían estériles en lo porvenir.

La Guarnición de *Puerto Acre* estaba salvada; pero ¿qué había sido del Hospital Militar de *Humaythá* y el lejano campamento de *Riosinho?*...........

CAPÍTULO XXIV.

Combate de Bagé.—La pacificación

DESDE el 11 de diciembre, en que el Delegado Extraordinario había fijado definitivamente su residencia en *Humaythá* á la cabeza del Hospital Militar, se dió comienzo á las ligeras fortificaciones que reclamaba la barraca, en previsión de un ataque de los revolucionarios de *Bagazo*, cuya respuesta insolente después del asalto de *Cajueiro*, acusaba su fuerza superior.

La remisión de algunos víveres en la Lancha "*Iris*" á *Puerto Acre*, había dejado también el Hospital, reducido á una alimentación insuficiente, y, mucho más, si se tiene en cuenta el estado de los 110 enfermos que en él se medicinaban, sin perjuicio de prestar un penoso servicio de campaña.

Roto el bloqueo, y después de dos días de permanencia en Puerto Acre, los vapores arribaron á *Humaythá* el día 31 de diciembre, anunciando al Delegado Extraordinario el triunfo del 24 y los acontecimientos que se desarrollaron después, allende la frontera.

Pero la revolución no estaba terminada. Los revolucionarios de *Empresa* que habían reunido todos los contingentes de *Bagazo*, *Catuaba* y las demás barracas situadas entre *Humaythá* y *Riosinho*, no estaban dispuestos á deponer las armas, sin empeñar un combate decisivo con las fuerzas del Ministro de la Guerra. Por otra parte, Carbalho y Norberto se encontraban aún en *Caquetá* y *Esperanza* á la cabeza de la mayor parte de la fuerza vencida, esperando un resultado de la revolución de *Empresa*.

Desde el triunfo del 12 de diciembre, el Ministro de la Guerra y Comandante en Jefe de las fuerzas pacificadoras, se había dedicado á mejorar las fortificaciones de *Riosinho* estudiando al mismo tiempo la región, para tomar la ofensiva. El servicio de campaña fué crudo desde entonces, y, aislado también el campamento de *Riosinho*, no llegó á él un solo aviso de cuanto ocurría en *Humaythá* y *Puerto Acre*, y la falta de víveres era mayor cada día.

Al amanecer del día 24, los revolucionarios habían rodeado todo el campamento con todas las fuerzas de que disponían (500 hombres próximamente) y resueltos á atacar al mismo tiempo y por todas partes al Batallón, ocuparon con mucho orden la orilla del río opuesta al campamento, los dos flancos y la retaguardia; pero en estos momentos, el *corneta*, cumpliendo como de ordinario las órdenes de cuartel, dió el toque de *prevención de diana*, notando inmediatamente en el bosque el movimiento y bullicio con que huía el enemigo creyéndose sorprendido por el Batallón y frustrada la sorpresa que intentaba.

La incertidumbre y el abandono en medio del desierto, no podía prolongarse por más tiempo, y el Ministro de la Guerra resolvió avanzar sobre *Empresa* para decidir la suerte de las armas bolivianas.

Formado el Batallón en el claro de bosque, se dispuso que la banda de música, armada de carabinas "Winchester" y á órdenes del J. de E. M. Coronel Miguel Aguirre, quedase de guarnición en *Riosinho.* En momento tan solemne, el Ministro se dirigió á la tropa, y parodiando las célebres palabras del Gran Capitán antes de la batalla de las Pirámides, exclamó con voz firme:—

—"¡Desde el fondo de estos bosques, la Patria nos contempla! ¡Derecha y en marcha!"

Un bote conducía por el río hasta *Amapá* los víveres calculados para dos días, mientras el Batallón llevaba en la mochila los necesarios para el día que debía tardar hasta llegar á ese punto por tierra (1), conduciendo además en una acémila otra cantidad en previsión de prolongarse el viaje ó caer en manos del enemigo los que iban por la vía fluvial.

La senda, estrecha y tortuosa, se encontraba casi intransitable por los pantanos y los inmensos charcos de agua detenida que habían formado en el bosque los torrenciales aguaceros de diciembre. La marcha, por lo mismo, era lenta y penosa, teniendo que cruzar la tropa grandes distancias con el agua hasta la cintura, al mismo tiempo que la lluvia de ese día, caía copiosa sobre ella.

En la tarde llegó el Batallón á *Amapá*

---

(1) Véase el mapa de la página 225.

donde la *avanzada* cambió algunos tiros con la del enemigo que iba examinando la marcha á corta distancia. Colocados los *puestos de guardia* en los alrededores de la barraca, el situado sobre la orilla del río, mandó detenerse á un bote que bajaba con rumbo al cuartel revolucionario de *Empresa;* pero como la orden no fuera obedecida por los tres individuos que la tripulaban, el centinela hizo fuego sobre ellos hiriendo á uno en el hombro. Echáronse al agua los tres trabajadores y auxiliados por algunos aborígenas de Tumupasa que había llevado el Batallón como auxiliares, llegaron á la orilla donde sollozando tímidamente cayeron de rodillas á los pies del Ministro implorando perdón y confesando después, que, procedentes de *Nova Empresa*, iban á dar aviso de la marcha del Batallón á los revolucionarios. Dijeron, además, que sus compatriotas amenazaban de muerte á los brasileños que permaneciesen neutrales y que les fué forzoso obrar de esa manera.

Puestos en libertad los trabajadores, el Batallón siguió la marcha sobre *Empresa* con las precauciones necesarias en el bosque, donde, como lo hemos dicho tantas veces, no se puede viajar sinó en hilera, separándose á menudo unos de otros, á causa de los accidentes de la senda, obstaculizada siempre por charcos de agua y ramas y enredaderas que impiden el paso. La *avanzada* marchaba á cierta distancia que permitiera al grueso de la fuerza, escuchar la voz de alarma para alistarse al combate, y, previéndose una emboscada envolvente, había discurrido el Ministro, un movimiento por el que las hileras derecha é izquierda del

Batallón, diesen el frente á los flancos respectivos, echándose en el bosque para atender á la vez todos los puntos y precisar así al enemigo á ofenderse con sus propios fuegos, por encima del Batallón que podía dominar las parcialidades de la línea.

"La táctica,—dice el informe del Ministro,—que no tuvo en cuenta ni aquel terreno ni aquella situación, no daba en sus formaciones ordinarias los medios para vencer los inconvenientes enumerados. Entonces fué preciso idear un orden simultáneo de marcha y de combate que, consultando ambas situaciones, hiciera de las dos una misma. *A priori* esto puede parecer una paradoja y por ende un absurdo militar; sin embargo, á tal punto era ese orden indispensable, que el táctico más inhábil y también el más experto habrían concebido lo mismo, aleccionados por la observación del bosque y sus condiciones: observación que de un modo general es la esencial base de todo movimiento en la guerra."

En momentos en que dejaba el Batallón la barraca de *Amapá*, se escucharon los tiros cambiados entre la *avanzada* y el enemigo emboscado que esperaba el desfile. El grueso de la tropa apresuró entonces la marcha para dar alcance á la *avanzada*, que obedeciendo las órdenes que recibiera, se había detenido en la senda; pero la distancia intermediaria había sido también ocupada por los revolucionarios que ocultos en el bosque ofendían al Batallón por ambos flancos, obligándolo á batirse á medida que marchaba.

Así, luchando siempre á intervalos, siguió su viaje el Batallón, hasta descubrir el río sobre cuya márgen opuesta se encuentra el case-

río de *Bagé* (pág. 225) donde en los puntos dominantes había hecho el enemigo fortificaciones pasajeras de *bolachas* de goma. Una lluvia de balas recibió á la fuerza cuando salía á la orilla, y bien pronto, por todas partes, se vió envuelta por el enemigo. Entonces la vanguardia, salvando el espacio descubierto frente á *Bagé*, se internó por la senda nuevamente al bosque, y como se tenía dispuesto, agazapóse para batirse, obligando al enemigo á cruzar sus fuegos por encima.

El combate duró cerca de una hora y el número de bajas del Batallón,—aunque parecería increible si no se tuviese en cuenta la precipitación y atolondramiento con el que siempre se batieron los sediciosos,—solo fué de dos: el Teniente 2°. Nicolás Reque Terán, herido, que murió después en Puerto Acre y el Cabo 1°. Filiberto Cordero, herido también.

Esta nueva victoria, aunque no decisiva, confirmaba en el enemigo la convicción de nuestra fuerza militar y de la cohesión en que nos mantenía en el Acre el aislamiento,—aunque parezca contradictoria la frase.

Cesó el fuego nutrido que convergía en todo el Batallón, de todas direcciones, y sólo algunos disparos, desde el flanco izquierdo (*barraquinha* San José), dieron á entender á los victoriosos la retirada de los revolucionarios hácia *Riosinho*, que, defendido por la banda de música y cuarenta y tres enfermos de gravedad, no podía ofrecer tal vez resistencia capaz á un ataque. Entonces el Ministro juzgó oportuno acudir en auxilio del cuartel general, previendo el asalto, que bien podría dejar al grueso del Batallón en la dura necesidad de sacrificarse

en medio de la selva en busca de un sitio de recursos, ó seguir desesperadamente á ocupar las trincheras de *Empresa*, dejando el bosque sembrado de cadáveres! Era necesario mantener la posesión de *Riosinho*,—punto céntrico de la región más importante del Acre,—y no por sujetar á emergencias extremadas, una guerra tan llena de sacrificios, ni alentado por una victoria en el bosque (siempre parcial), iba el Batallón á sucumbir estérilmente en el altar del heroismo!

Tornó la fuerza á recorrer el camino, y después de un corto descanso en *Amapá*, siguió á *Riosinho* conduciendo en andas á los dos heridos, no sin ser inquietado por algunos disparos que desde dentro del bosque dirigía el enemigo que había quedado oculto en posesión de senderos abiertos de antemano, previendo el avance del Batallón. La marcha fué pesada, y las primeras sombras de la noche sorprendieron al Batallón en medio de la selva. ¡Cuánta resignación y patriotismo alentaba al soldado, que,—si victorioso y entusiasta,—volvía al campamento con el hambre y la fatiga de una campaña interminable!......

¡Qué vale ni aún con la abnegación el anhelo, ante lo imposible! Batallar siempre en pos de una acción definitiva que huye, es desear, en cambio de una incertidumbre eterna, la conclusión de una azarosa vida!......He visto yo caracteres fuertes, resignados, que han sabido luchar sacrificando todo, todo el contingente que una razón panteista puede darles; pero, agotado su organismo, psicológica y fisiológicamente, por la influencia del clima y la *tensión* moral, los he visto también vacilar. ¡Qué horri-

ble vértigo el que se apodera del alma en el infortunio!......¡Qué gloria la del soldado que ha sabido vencer á su propio ser, ya que el enemigo, sólo pudo oponerle la valla casi invencible de una naturaleza secular!......

A las 12 de la noche, empezó á desfilar en el *claro de Riosinho* la fuerza victoriosa de *Bagé*. El Ministro que, como siempre, marchaba á la cabeza, se dió á conocer á la guarnición que había quedado, y el Batallón todo, agotados casi por entero los víveres que aún quedaban, descansó de una campaña tan cruenta, que bien podría caracterizarse con esta frase:—*cincuenta horas de tiroteo, fatigas y hambre.*

En tanto, la Guarnición que había quedado tranquila en *Riosinho*, y dedicada á distraer la atención de los que pudiesen espiar el campamento, dejaba oir sus marciales notas, en medio de las silenciosas selvas; pero, en momentos en que en la avanzada del Norte se había percibido el tiroteo de *Amapá*, el corneta Salvatierra, de 10 años de edad, arrebataba el fusil de uno de los enfermos, para internarse en el bosque, según decía, á defender al Batallón.

Desde aquel día, la permanencia del Batallón en *Riosinho*, fué más penosa y agobiadora. La debilidad del soldado se hacía más notable día á día, y, agotada la fuerza nerviosa, tanto tiempo explotada por la situación difícil como por el clima de la región, apoderóse de los organismos la *panofobia*,—enfermedad consiguiente al malestar psico-fisiológico. Sólo los que han recorrido las selvas del Noroeste, más alejados cada día de la esperanza, podrán esplicar el decaimiento que se apodera de los hombres en semejante condición!.........

La retirada al Orton era indispensable para proveerse de víveres y esperar refuerzos, preparando una nueva campaña para la época en que el Acre pudiese contar con los recursos que los navíos habilitadores internan á las barracas productoras de goma; pero, tan difícil situación pudo cambiar el 4 de enero, día en el que, con gran alarma del Batallón, se percibió durante la mañana el continuo pitar de los vapores, que, á consecuencia de los grandes recodos que forma el río, se dejaba escuchar en distintas direcciones, dando á entender á la Guarnición un ataque de los sediciosos, cuyas trompetas de caza, producen un sonido análogo.

A horas 2 p. m. pudo tenerse en el campamento la convicción de la presencia de vapores en el río, dudándose de su actitud, pues se ignoraba del todo los sucesos de *Puerto Acre* y *Humaythá*, temiéndose un fin funesto de ambas guarniciones. Intimado el primer vapor ("Río Affuá") á detenerse á cierta distancia de la orilla, anunció la actitud pacífica en que venía, los sucesos anteriores á la ruptura del bloqueo y la disposición en que se encontraban los revolucionarios de *Empresa* para deponer las armas y reconocer la soberanía de Bolivia, si las autoridades bolivianas amnistiaban á todos los comprometidos en la revolución separatista.

Con el asentimiento del Ministro que empeñó su palabra oficial, volvió el "*Río Affuá*" á *Empresa*, donde los jefes revolucionarios suscribieron un documento, por el que deponian las armas, reconociendo la soberanía de Bolivia (1).

(1) "Exmos. Senhores Membros da Commissão nomeada pa-

La pacificación del Acre estaba terminada.

Los vapores empezaron á exportar la goma, y los jefes revolucionarios, disgustados con los trabajadores, á los que habían ofrecido perdonar sus deudas siempre que tomasen las armas contra la administración boliviana, se vieron en una situación difícil que los obligó á alejarse del Acre; siendo capturado Alejandrino da Silva en *Humaythá*, por el crimen cometido con el joven Rodolfo Siles y el Señor Honorio Peña, asesinados al entrar en la región.

El 28 de enero llegó á Puerto Acre á bordo del vapor "*Antonio Lemus*" el Cónsul titular del Brasil, Eduardo Octaviano, que había sido reemplazado por Carneiro cuya actitud hipócrita ya hemos conocido, y después de un día de permanencia, pasó á *Humaythá* y *Riosinho*, donde, como en Puerto Acre, solicitó del Delegado Extraordinario y el Ministro de la Guerra, el permiso de conducir en su navío á los jefes revolucionarios amnistiados, que aun quedaban en el Acre. Da Silva, fué puesto en libertad á poco tiempo, probada como fué su ninguna participación en los delitos de que se le acusaba; Gentil T. Norberto escribió desde *Esperanza* una carta al Delegado Muñoz, anunciando que se iba al Amazonas decepcionado de sus correligionarios y dejando constancia de su *invariable* actitud; y los demás, se aleja-

---

ra negociar a paz con o Goberno da Bolivia.

Compromettemos—nos perante voz á depor as armas e dar por finda a revolucão do Acre reconhecendo a soberanía da Bolivia na região acreana acima da linha Cunha Gomez.

Podeis levar esta nossa deliberacão ao conhecimiento do cidadão Ministro da Guerra da Republica da Bolivia que se acha actualmente no lugar Riosinho.

(Firmado)—Alejandrino da Silva=Eduardo Bastos=Francisco Sotero=Hipólito Moreira=João Francisco Kasus."

ron uno á uno, para discutir después entre sí, culpándose mútuamente del fracaso del "Estado independiente del Acre,"—su **vellocino de oro!**.................

Una vez reunidos en Puerto Acre los tres jefes superiores de la expedición pacificadora resolvieron el regreso de los enfermos y el reclamo de una nueva fuerza que reemplazase á la que actuara hasta entonces con tanto patriotismo y resignación!

Refundidos los piquetes de Puerto Acre é incorporados en ellos los individuos que habían recobrado su salud en el Cuartel Militar de *Humaythá*, organizóse la Columna de Guarnición "Defensores del Acre" (200 hombres) á órdenes del valiente Teniente Coronel Pedro Salazar, mientras el de igual graduación Pastor Baldivieso se dirigía á *Riosinho*, destinado á comandar el "Independencia" en reemplazo del 2°. Jefe Pastor Medinaceli (que falleció en *Liberdade*, al salir de la región), y volver con el Batallón á La Paz por la vía terrestre.

El Ministro de la Guerra, cuyo propósito firme era permanecer en el Acre, fué precisado á abandonarlo por prescripción médica, en atención á su salud tan quebrantada que amenazaba concluir; el Delegado Extraordinario, por análogas razones y habiendo terminado su labor administrativa, resolvió volver al Interior, y el Delegado Doctor Muñoz con la Guarnición indicada, quedaba en el Acre esperando al que debía reemplazarlo, una vez pacificada la región.

CAPÍTULO ÚLTIMO

El Amazonas:—Sus afluentes.—Su libre navegación.—Manaos y el Pará.

HEMOS expuesto los hechos. La campaña del Acre no necesita otro comentario que el resultante del conocimiento de la zona y la consideración de las distancias.

El 1°. de marzo de 1901, nos embarcamos en el vapor "*Prompto*" cuatro empleados civiles en compañía del Delegado Extraordinario, mientras el Ministro de la Guerra, que había zarpado horas antes en el "*Ajuricaba*," emprendía también el viaje hácia el Amazonas.

Nuestros compañeros, de pié sobre los barrancos desnudos de Puerto Acre, agitaban los pañuelos en señal de despedida. El placer que causaba en nuestros espíritus el regreso tan ansiado, se interrumpió un momento al recordar las escenas desarrolladas en ese secular proscenio! Confieso yo que el adiós que dirigía, era algo parecido á la exclamación que causa la caida del telón después de una tragedia!......¡Tanto habíamos sufrido!......

Navegamos toda la noche, y al amanecer del siguiente día, llegábamos á la boca del Acre, para surcar las aguas del *Purús*, durante diez días y habiendo pasado el 8 frente á la ciudad de Labrea, situada á una milla más abajo de la boca del *Ituxy*.

Las nacientes del *Purús* se encuentran próximas á la frontera perú–boliviana (11° L. S.) y después de enriquecer su caudal con el de varios tributarios, es cortado por la línea geodésica Madera—Javary á los 8° 57' 27 L. S. y 69° 7' 31" O. de G., recibiendo las aguas del *Yacu* por el que nuestra línea fronteriza pasa á los 9° 8' 13" y 68° 38' 56" y confluyendo luego con el *Acre* á los 8° 41' 15" y 67° 18' 45" para recibir después por la banda izquierda el *Pauynim*, el *Mamoria–mirin* y el *Tapruá*, y por la derecha el *Ituxy* originado en Bolivia.

A tres días de navegación de la boca del *Acre*, tiene una *cachuela* poco considerable, y visible sólo en tiempo seco, en que los vapores que llegan á ella quincenalmente, no pueden pasarla.

El Purús es rico de peces, quelonios y aves, y hace su principal riqueza la pesca del *pirarucú*, que bien podríamos llamar el bacalao de agua dulce, tan abundante en sus aguas. La goma elástica y el caucho, se han agotado en sus márgenes.

El día 9 de marzo ostentaba una tarde tranquila, con un cielo encendido por el sol, que parecía quemar con sus rojos resplandores, las copas de los árboles del bosque.

El ruido de la máquina del vapor "*Prompto*" y la animada conversación de los pasajeros, interrumpían la calma con que el cauda-

loso Purús arrastra sus corrientes por el lecho anchuroso que le abren sus márgenes verdes y silenciosas. Mis ojos vagaban por el horizonte monótono y siempre bello, posándose á cada instante en las nubes, que afectando formas caprichosas, recreaban mi imaginación y estimulaban mi pensamiento despertando el recuerdo.

La luna, que apareció en el oriente, reemplazó al sol, inundando con sus rayos de plata el panorama tropical que nos rodeaba.

El río, más ancho y majestuoso á medida que descendíamos por él, reflejaba en su bruñida superficie el apacible cielo con sus astros. Las márgenes lejanas no eran ya más que una línea negrusca que separaba á la vista la inmensa masa líquida, del firmamento infinito.

Aquel río imponente, arrastrado en sus senos de 12 brazas de profundidad por 3 kilómetros de anchura, y sobre cuyo dorso palpitaba el vapor revolviendo sus ondas amarillentas, no era diez días antes, en la boca del Acre, más que una vía fluvial, estrecha y pobre, que formando bruscas curvas resbalaba en un álveo de 150 metros. Día á día sus tributarios se confundían en él, y al despuntar el alba, desde las hamacas oscilantes, observaban nuestros ojos, más lejanas las playas y más caudalosas sus corrientes. Desde los innumerables lagos que sus impenetrables selvas encierran, se echan por poéticos *paranás* (canales) negras ondas cubiertas de hojas secas, y los turbios *igarapés* (arroyos), arrastrando grandes troncos, depositan sus aguas en la madre del río.

Aquella noche mis compañeros de viaje esperaban impacientes descubrir hácia el norte el famoso Solimoes ó Alto Amazonas, del que el

Purús no es sinó un tributario pobre. La línea del horizonte descubierto nos reveló que entrábamos en él, y alguna luz que aparecía en la inmensa superficie de las aguas nos anunciaba la presencia de un vapor. Pronto en los grandes remolinos que forman en su confluencia uno y otro río, produjo la hélice de nuestro vapor un sordo ruido, rizando caprichosamente las ondas luchadoras.

¡Cuántos recuerdos históricos acudieron á mi mente en esos instantes! No pude menos que comparar entonces la expedición de Pizarro con la que había hecho el ejército pacificador del Acre, que en menor tiempo y á pesar de contar con el conocimiento y civilización de la zona, dejó, en proporción, mayor número de cadáveres en las selvas amazónicas.

Descubierta la boca del Amazonas, por Vicente Yáñez Pinzon en 1500, permanecía el gran río ignorado del mundo todo, hasta que en 1540, Gonzalo Pizarro, organizó en Quito una expedición compuesta de 350 españoles y 4,000 indios, con los que trasmontando los Andes llegó á uno de los afluentes del Amazonas (probablemente el Napo), y ante la imposibilidad de conducir sus enfermos para seguir el viaje, construyó una embarcación ligera puesta á órdenes de Francisco de Orellana, caballero de Trujillo. Como la nave, impelida por la corriente no pudo volver contra ella en auxilio de Pizarro y la expedición, ésta tuvo que emprender su penoso regreso hasta Quito, donde llegó después de más de dos años de ausencia, habiendo perecido de hambre y fatiga 270 españoles y más de la mitad de los indios auxiliares. Su aspecto acusaba las penalidades de

río de *Bagé* (pág. 225) donde en los puntos dominantes había hecho el enemigo fortificaciones pasajeras de *bolachas* de goma. Una lluvia de balas recibió á la fuerza cuando salía á la orilla, y bien pronto, por todas partes, se vió envuelta por el enemigo. Entonces la vanguardia, salvando el espacio descubierto frente á *Bagé*, se internó por la senda nuevamente al bosque, y como se tenía dispuesto, agazapóse para batirse, obligando al enemigo á cruzar sus fuegos por encima.

El combate duró cerca de una hora y el número de bajas del Batallón,—aunque parecería increible si no se tuviese en cuenta la precipitación y atolondramiento con el que siempre se batieron los sediciosos,—solo fué de dos: el Teniente 2°. Nicolás Reque Terán, herido, que murió después en Puerto Acre y el Cabo 1°. Filiberto Cordero, herido también.

Esta nueva victoria, aunque no decisiva, confirmaba en el enemigo la convicción de nuestra fuerza militar y de la cohesión en que nos mantenía en el Acre el aislamiento,—aunque parezca contradictoria la frase.

Cesó el fuego nutrido que convergía en todo el Batallón, de todas direcciones, y sólo algunos disparos, desde el flanco izquierdo (*barraquinha* San José), dieron á entender á los victoriosos la retirada de los revolucionarios hácia *Riosinho*, que, defendido por la banda de música y cuarenta y tres enfermos de gravedad, no podía ofrecer tal vez resistencia capaz á un ataque. Entonces el Ministro juzgó oportuno acudir en auxilio del cuartel general, previendo el asalto, que bien podría dejar al grueso del Batallón en la dura necesidad de sacrificarse

Ucayali y el *Javary*, en el Perú, sirviendo este último de frontera con el Brasil; el *Jundiatuba* y el *Juthay*, de corto curso, en territorio brasileño; el *Juruá*, el *Purús* y el *Madera*,—que se echa á 375 leguas del Pará y 27 de Manaos tributando un volumen de agua de 6,870 mtrs. cúb. y abarcando su valle una extensión de 16,000 leguas cuadradas,—nacen en Bolivia; y el *Tapajós* y el *Xingú* en el Estado de Mattogrosso. El canal de *Breves* lo pone en comunicación con el *Tocantins* (al que se ha llamado "meridiano líquido" en razón de su dirección marcada de Sud á Norte), separando del Continente la isla de *Marajó*, formada por la desembocadura de ambos ríos y por la del *Guajará*, —afluente del segundo y sobre cuya orilla derecha se encuentra la ciudad de Belén ó el Pará.

El Amazonas, que permanecía cerrado al comercio extranjero, sólo fué abierto y franqueada su navegación por el Brasil en 1867 hasta Tabatinga en la frontera peruana y hasta los puertos de Santarem, Manaos y Borba (después hasta San Antonio), en sus afluentes Tapajós, Negro y Madera y en el río Tocantins hasta Cametá.

Ya en 1851 el Perú, había suscrito un tratado con los E. E. U. U., en virtud del cual, gozando esta última república de ventajas iguales á las de la nación más favorecida en aguas peruanas, envió una comisión científica á explorar el Amazonas, causando la protesta del Brasil; y en 1852, las repúblicas de Bolivia y el Ecuador franqueaban al comercio de todas las naciones del globo, las aguas de sus ríos, ofreciendo Bolivia un premio á la primera embarcación á vapor que surcara sus aguas.

La pacificación del Acre estaba terminada.

Los vapores empezaron á exportar la goma, y los jefes revolucionarios, disgustados con los trabajadores, á los que habían ofrecido perdonar sus deudas siempre que tomasen las armas contra la administración boliviana, se vieron en una situación difícil que los obligó á alejarse del Acre; siendo capturado Alejandrino da Silva en *Humaythá*, por el crimen cometido con el joven Rodolfo Siles y el Señor Honorio Peña, asesinados al entrar en la región.

El 28 de enero llegó á Puerto Acre á bordo del vapor "*Antonio Lemus*" el Cónsul titular del Brasil, Eduardo Octaviano, que había sido reemplazado por Carneiro cuya actitud hipócrita ya hemos conocido, y después de un día de permanencia, pasó á *Humaythá* y *Riosinho*, donde, como en Puerto Acre, solicitó del Delegado Extraordinario y el Ministro de la Guerra, el permiso de conducir en su navío á los jefes revolucionarios amnistiados, que aun quedaban en el Acre. Da Silva, fué puesto en libertad á poco tiempo, probada como fué su ninguna participación en los delitos de que se le acusaba; Gentil T. Norberto escribió desde *Esperanza* una carta al Delegado Muñoz, anunciando que se iba al Amazonas decepcionado de sus correligionarios y dejando constancia de su *invariable* actitud; y los demás, se aleja-

---

ra negociar a paz con o Goberno da Bolivia.

Compromettemos—nos perante voz á depor as armas e dar por finda a revolucão do Acre reconhecendo a soberanía da Bolivia na região acreana acima da linha Cunha Gomez.

Podeis levar esta nossa deliberacão ao conhecimiento do cidadão Ministro da Guerra da Republica da Bolivia que se acha actualmente no lugar Riosinho.

(Firmado)—Alejandrino da Silva=Eduardo Bastos=Francisco Sotero=Hipólito Moreira=João Francisco Kasus."

La pacificación del Acre estaba terminada.

Los vapores empezaron á exportar la goma, y los jefes revolucionarios, disgustados con los trabajadores, á los que habían ofrecido perdonar sus deudas siempre que tomasen las armas contra la administración boliviana, se vieron en una situación difícil que los obligó á alejarse del Acre; siendo capturado Alejandrino da Silva en *Humaythá*, por el crimen cometido con el joven Rodolfo Siles y el Señor Honorio Peña, asesinados al entrar en la región.

El 28 de enero llegó á Puerto Acre á bordo del vapor "*Antonio Lemus*" el Cónsul titular del Brasil, Eduardo Octaviano, que había sido reemplazado por Carneiro cuya actitud hipócrita ya hemos conocido, y después de un día de permanencia, pasó á *Humaythá* y *Riosinho*, donde, como en Puerto Acre, solicitó del Delegado Extraordinario y el Ministro de la Guerra, el permiso de conducir en su navío á los jefes revolucionarios amnistiados, que aun quedaban en el Acre. Da Silva, fué puesto en libertad á poco tiempo, probada como fué su ninguna participación en los delitos de que se le acusaba; Gentil T. Norberto escribió desde *Esperanza* una carta al Delegado Muñoz, anunciando que se iba al Amazonas decepcionado de sus correligionarios y dejando constancia de su *invariable* actitud; y los demás, se aleja-

---

ra negociar a paz con o Goberno da Bolivia.

Compromettemos—nos perante voz á depor as armas e dar por finda a revolucão do Acre reconhecendo a soberanía da Bolivia na região acreana acima da linha Cunha Gomez.

Podeis levar esta nossa deliberacão ao conhecimento do cidadão Ministro da Guerra da Republica da Bolivia que se acha actualmente no lugar Riosinho.

(Firmado)—Alejandrino da Silva=Eduardo Bastos=Francisco Sotero=Hipólito Moreira=João Francisco Kasus."

ron uno á uno, para discutir después entre sí, culpándose mútuamente del fracaso del "Estado independiente del Acre,"—su **vellocino de oro!**..................

Una vez reunidos en Puerto Acre los tres jefes superiores de la expedición pacificadora resolvieron el regreso de los enfermos y el reclamo de una nueva fuerza que reemplazase á la que actuara hasta entonces con tanto patriotismo y resignación!

Refundidos los piquetes de Puerto Acre é incorporados en ellos los individuos que habían recobrado su salud en el Cuartel Militar de *Humaythá*, organizóse la Columna de Guarnición "Defensores del Acre" (200 hombres) á órdenes del valiente Teniente Coronel Pedro Salazar, mientras el de igual graduación Pastor Baldivieso se dirigía á *Riosinho*, destinado á comandar el "Independencia" en reemplazo del 2°. Jefe Pastor Medinaceli (que falleció en *Liberdade*, al salir de la región), y volver con el Batallón á La Paz por la vía terrestre.

El Ministro de la Guerra, cuyo propósito firme era permanecer en el Acre, fué precisado á abandonarlo por prescripción médica, en atención á su salud tan quebrantada que amenazaba concluir; el Delegado Extraordinario, por análogas razones y habiendo terminado su labor administrativa, resolvió volver al Interior, y el Delegado Doctor Muñoz con la Guarnición indicada, quedaba en el Acre esperando al que debía reemplazarlo, una vez pacificada la región.

CAPÍTULO ÚLTIMO

El Amazonas:—Sus afluentes.—Su libre navegación.—Manaos y el Pará.

HEMOS expuesto los hechos. La campaña del Acre no necesita otro comentario que el resultante del conocimiento de la zona y la consideración de las distancias.

El 1°. de marzo de 1901, nos embarcamos en el vapor "*Prompto*" cuatro empleados civiles en compañía del Delegado Extraordinario, mientras el Ministro de la Guerra, que había zarpado horas antes en el "*Ajuricaba*," emprendía también el viaje hácia el Amazonas.

Nuestros compañeros, de pié sobre los barrancos desnudos de Puerto Acre, agitaban los pañuelos en señal de despedida. El placer que causaba en nuestros espíritus el regreso tan ansiado, se interrumpió un momento al recordar las escenas desarrolladas en ese secular proscenio! Confieso yo que el adiós que dirigía, era algo parecido á la exclamación que causa la caida del telón después de una tragedia!......¡Tanto habíamos sufrido!......

Navegamos toda la noche, y al amanecer del siguiente día, llegábamos á la boca del Acre, para surcar las aguas del *Purús*, durante diez días y habiendo pasado el 8 frente á la ciudad de Labrea, situada á una milla más abajo de la boca del *Ituxy*.

Las nacientes del *Purús* se encuentran próximas á la frontera perú-boliviana (11° L. S.) y después de enriquecer su caudal con el de varios tributarios, es cortado por la línea geodésica Madera—Javary á los 8° 57' 27 L. S. y 69° 7' 31" O. de G., recibiendo las aguas del *Yacu* por el que nuestra línea fronteriza pasa á los 9° 8' 13" y 68° 38' 56" y confluyendo luego con el *Acre* á los 8° 41' 15" y 67° 18' 45" para recibir después por la banda izquierda el *Pauynim*, el *Mamoria-mirin* y el *Tapruá*, y por la derecha el *Ituxy* originado en Bolivia.

A tres días de navegación de la boca del *Acre*, tiene una *cachuela* poco considerable, y visible sólo en tiempo seco, en que los vapores que llegan á ella quincenalmente, no pueden pasarla.

El Purús es rico de peces, quelonios y aves, y hace su principal riqueza la pesca del *pirarucú*, que bien podríamos llamar el bacalao de agua dulce, tan abundante en sus aguas. La goma elástica y el caucho, se han agotado en sus márgenes.

El día 9 de marzo ostentaba una tarde tranquila, con un cielo encendido por el sol, que parecía quemar con sus rojos resplandores, las copas de los árboles del bosque.

El ruido de la máquina del vapor "*Prompto*" y la animada conversación de los pasajeros, interrumpían la calma con que el cauda-

loso Purús arrastra sus corrientes por el lecho anchuroso que le abren sus márgenes verdes y silenciosas. Mis ojos vagaban por el horizonte monótono y siempre bello, posándose á cada instante en las nubes, que afectando formas caprichosas, recreaban mi imaginación y estimulaban mi pensamiento despertando el recuerdo.

La luna, que apareció en el oriente, reemplazó al sol, inundando con sus rayos de plata el panorama tropical que nos rodeaba.

El río, más ancho y majestuoso á medida que descendíamos por él, reflejaba en su bruñida superficie el apacible cielo con sus astros. Las márgenes lejanas no eran ya más que una línea negrusca que separaba á la vista la inmensa masa líquida, del firmamento infinito.

Aquel río imponente, arrastrado en sus senos de 12 brazas de profundidad por 3 kilómetros de anchura, y sobre cuyo dorso palpitaba el vapor revolviendo sus ondas amarillentas, no era diez días antes, en la boca del Acre, más que una vía fluvial, estrecha y pobre, que formando bruscas curvas resbalaba en un álveo de 150 metros. Día á día sus tributarios se confundían en él, y al despuntar el alba, desde las hamacas oscilantes, observaban nuestros ojos, más lejanas las playas y más caudalosas sus corrientes. Desde los innumerables lagos que sus impenetrables selvas encierran, se echan por poéticos *paranás* (canales) negras ondas cubiertas de hojas secas, y los turbios *igarapés* (arroyos), arrastrando grandes troncos, depositan sus aguas en la madre del río.

Aquella noche mis compañeros de viaje esperaban impacientes descubrir hácia el norte el famoso Solimoes ó Alto Amazonas, del que el

Purús no es sinó un tributario pobre. La línea del horizonte descubierto nos reveló que entrábamos en él, y alguna luz que aparecía en la inmensa superficie de las aguas nos anunciaba la presencia de un vapor. Pronto en los grandes remolinos que forman en su confluencia uno y otro río, produjo la hélice de nuestro vapor un sordo ruido, rizando caprichosamente las ondas luchadoras.

¡Cuántos recuerdos históricos acudieron á mi mente en esos instantes! No pude menos que comparar entonces la expedición de Pizarro con la que había hecho el ejército pacificador del Acre, que en menor tiempo y á pesar de contar con el conocimiento y civilización de la zona, dejó, en proporción, mayor número de cadáveres en las selvas amazónicas.

Descubierta la boca del Amazonas, por Vicente Yáñez Pinzon en 1500, permanecía el gran río ignorado del mundo todo, hasta que en 1540, Gonzalo Pizarro, organizó en Quito una expedición compuesta de 350 españoles y 4,000 indios, con los que trasmontando los Andes llegó á uno de los afluentes del Amazonas (probablemente el Napo), y ante la imposibilidad de conducir sus enfermos para seguir el viaje, construyó una embarcación ligera puesta á órdenes de Francisco de Orellana, caballero de Trujillo. Como la nave, impelida por la corriente no pudo volver contra ella en auxilio de Pizarro y la expedición, ésta tuvo que emprender su penoso regreso hasta Quito, donde llegó después de más de dos años de ausencia, habiendo perecido de hambre y fatiga 270 españoles y más de la mitad de los indios auxiliares. Su aspecto acusaba las penalidades de

la expedición que se considera hoy mismo la más desastrosa que registra la historia.

En tanto Orellana, lanzándose audaz por el gran río, llegó al Atlántico (1541) y luego á España. El nombre de *Amazonas*, es debido á que su descubridor aseguró haber encontrado en sus márgenes una nación de mujeres guerreras análoga á la del Thermodon de la mitología griega. Ni el nombre de Pizarro ni el de Orellana, quedaron en él; ni mucho menos España lo poseyó después!

El Amazonas nace en el lago *Lauri*, Provincia de Junín (Perú), á los 10° 30' latitud austral y á 5,560 mtrs. sobre el nivel del mar. Tiene en ciertas partes un ancho mayor de 100 kilómetros y después de 7,000 km. de travesía desemboca en el Atlántico abarcando más de un grado geográfico sobre la línea ecuatorial y rechazando las aguas salobres del mar, en una extensión de 200 kilómetros. Llámase primero *Tunguragua*, después *Marañón*, luego *Solimoes* y desde su confluencia con el Negro, *Amazonas*.

Es navegable á vapor hasta *Yurimaguas* en el Perú, en una extensión de 5,044 km. de los que 3,169 corresponden á la línea brasileña hasta la aduana mixta de Tabatinga en la boca del *Javary*.

Los principales afluentes de este "*río–mar*" son por la izquierda:—el *Morona*, el *Pastaza*, el *Tigre* y el *Napo* que nacen en el Ecuador; el *Iça*, el *Japurá* y el *Negro* (sobre cuya margen izquierda se encuentra Manaos y cuyo notable afluente el *Casiquiari* lo pone en comunicación con el caudaloso Orinoco) que se originan en Colombia; y el *Trombetas* en el mismo territorio brasileño; y por la derecha: el *Huallaga*, el

Ucayali y el *Javary*, en el Perú, sirviendo este último de frontera con el Brasil; el *Jundiatuba* y el *Juthay*, de corto curso, en territorio brasileño; el *Juruá*, el *Purús* y el *Madera*,—que se echa á 375 leguas del Pará y 27 de Manaos tributando un volumen de agua de 6,870 mtrs. cúb. y abarcando su valle una extensión de 16,000 leguas cuadradas,—nacen en Bolivia; y el *Tapajós* y el *Xingú* en el Estado de Mattogrosso. El canal de *Breves* lo pone en comunicación con el *Tocantins* (al que se ha llamado "meridiano líquido" en razón de su dirección marcada de Sud á Norte), separando del Continente la isla de *Marajó*, formada por la desembocadura de ambos ríos y por la del *Guajará*, —afluente del segundo y sobre cuya orilla derecha se encuentra la ciudad de Belén ó el Pará.

El Amazonas, que permanecía cerrado al comercio extranjero, sólo fué abierto y franqueada su navegación por el Brasil en 1867 hasta Tabatinga en la frontera peruana y hasta los puertos de Santarem, Manaos y Borba (después hasta San Antonio), en sus afluentes Tapajós, Negro y Madera y en el río Tocantins hasta Cametá.

Ya en 1851 el Perú, había suscrito un tratado con los E. E. U. U., en virtud del cual, gozando esta última república de ventajas iguales á las de la nación más favorecida en aguas peruanas, envió una comisión científica á explorar el Amazonas, causando la protesta del Brasil; y en 1852, las repúblicas de Bolivia y el Ecuador franqueaban al comercio de todas las naciones del globo, las aguas de sus ríos, ofreciendo Bolivia un premio á la primera embarcación á vapor que surcara sus aguas.

la expedición que se considera hoy mismo la más desastrosa que registra la historia.

En tanto Orellana, lanzándose audaz por el gran río, llegó al Atlántico (1541) y luego á España. El nombre de *Amazonas*, es debido á que su descubridor aseguró haber encontrado en sus márgenes una nación de mujeres guerreras análoga á la del Thermodon de la mitología griega. Ni el nombre de Pizarro ni el de Orellana, quedaron en él; ni mucho menos España lo poseyó después!

El Amazonas nace en el lago *Lauri*, Provincia de Junín (Perú), á los 10° 30' latitud austral y á 5,560 mtrs. sobre el nivel del mar. Tiene en ciertas partes un ancho mayor de 100 kilómetros y después de 7,000 km. de travesía desemboca en el Atlántico abarcando más de un grado geográfico sobre la línea ecuatorial y rechazando las aguas salobres del mar, en una extensión de 200 kilómetros. Llámase primero *Tunguragua*, después *Marañón*, luego *Solimoes* y desde su confluencia con el Negro, *Amazonas*.

Es navegable á vapor hasta *Yurimaguas* en el Perú, en una extensión de 5,044 km. de los que 3,169 corresponden á la línea brasileña hasta la aduana mixta de Tabatinga en la boca del *Javary*.

Los principales afluentes de este "*río—mar*" son por la izquierda:—el *Morona*, el *Pastaza*, el *Tigre* y el *Napo* que nacen en el Ecuador; el *Iça*, el *Japurá* y el *Negro* (sobre cuya margen izquierda se encuentra Manaos y cuyo notable afluente el *Casiquiari* lo pone en comunicación con el caudaloso Orinoco) que se originan en Colombia; y el *Trombetas* en el mismo territorio brasileño; y por la derecha: el *Huallaga*, el

Ucayali y el *Javary*, en el Perú, sirviendo este último de frontera con el Brasil; el *Jundiatuba* y el *Juthay*, de corto curso, en territorio brasileño; el *Juruá*, el *Purús* y el *Madera*,—que se echa á 375 leguas del Pará y 27 de Manaos tributando un volumen de agua de 6,870 mtrs. cúb. y abarcando su valle una extensión de 16,000 leguas cuadradas,—nacen en Bolivia; y el *Tapajós* y el *Xingú* en el Estado de Mattogrosso. El canal de *Breves* lo pone en comunicación con el *Tocantins* (al que se ha llamado "meridiano líquido" en razón de su dirección marcada de Sud á Norte), separando del Continente la isla de *Marajó*, formada por la desembocadura de ambos ríos y por la del *Guajará*, —afluente del segundo y sobre cuya orilla derecha se encuentra la ciudad de Belén ó el Pará.

El Amazonas, que permanecía cerrado al comercio extranjero, sólo fué abierto y franqueada su navegación por el Brasil en 1867 hasta Tabatinga en la frontera peruana y hasta los puertos de Santarem, Manaos y Borba (después hasta San Antonio), en sus afluentes Tapajós, Negro y Madera y en el río Tocantins hasta Cametá.

Ya en 1851 el Perú, había suscrito un tratado con los E. E. U. U., en virtud del cual, gozando esta última república de ventajas iguales á las de la nación más favorecida en aguas peruanas, envió una comisión científica á explorar el Amazonas, causando la protesta del Brasil; y en 1852, las repúblicas de Bolivia y el Ecuador franqueaban al comercio de todas las naciones del globo, las aguas de sus ríos, ofreciendo Bolivia un premio á la primera embarcación á vapor que surcara sus aguas.

La abusiva restrición del libre tránsito del Amazonas, es perjudicial al comercio de los estados del Continente que participan de las aguas de la gran hoya, y Bolivia como una de las más perjudicadas, debería exigir del Brasil la libre navegación del *Purús* y el *Juruá* que nacen y corren en su territorio.

Es doctrina corriente en derecho internacional, que el pueblo al que pertenecen las dos márgenes de un río desde su naciente hasta su boca, es señor absoluto de sus aguas; "pero (observa un escritor) esta regla tiene que someterse á modificaciones cuando se trata de grandes vías fluviales que, como en América, forman verdaderos mares y afectan los intereses comerciales y marítimos del mundo entero."

Ejemplos:—el *Mississipi* abierto en 1795 por España (que poseía la Luciana) por el derecho de tránsito libre invocado por los E. E. U. U.; el *San Lorenzo* en 1854 por Inglaterra á la misma nación; el *Rhin* en 1815; el *Escalda* en 1814; el *Mosa*, el *Mosela* y el *Neckar* en 1815; el *Elba* en 1861; el *Pó* desde 1845 á 1866; el *Danubio* en 1856; el *Niger* y el *Congo* en 1884; el *Plata*, el *Paraná* y el *Paraguay* en 1853; el *Uruguay* en 1857, etc., etc.

La prohibición del libre tránsito por el Amazonas, obligó en 1862 al vapor peruano "Morona" á desobedecer las leyes del Brasil y forzar la entrada dirigiéndose á las aguas de su país; pero, encallado en los escollos próximos á Manaos y que han recibido su nombre, fué capturado por la fuerza naval brasileña.

La colonización del Noroeste de Bolivia, no debe partir, como creen algunos, del interior de la República. Ocupado ese inmenso

territorio por la vía del Amazonas, necesariamente han de permanecer aislados algún tiempo los primeros centros de población boliviana, establecidos sobre nuestra frontera que corta más de diez ríos importantes de las hoyas del Madera, Purús y Juruá, donde se debe instalar de inmediato las Aduanas y Resguardos destinados á duplicar las rentas fiscales del país. Estas poblaciones llegarán poco á poco á entrelazarse para comunicarse luego con el Interior por las vías terrestres que sólo el trabajo colonizador puede mantener en toda época expeditas. Por lo mismo, la primera labor de Bolivia debe encaminarse á exigir del Brasil la libre navegación de los tres ríos, para brindar el rico seno del Noroeste al inmigrante extranjero.

Todas estas reflecciones, nos ocupaban al entrar en el Alto Amazonas ó Solimoes, y al amanecer del siguiente día, llegábamos á la confluencia de éste con el río Negro, avistando la ciudad de Manaos que se había manifestado tan contraria á nuestra causa durante la revolución del Acre, favoreciendo el movimiento.

La capital del Estado de Amazonas (Antigua Capitanía del Río Negro elevada á la categoría de Provincia el 1°. de enero de 1852) tiene 30,000 habitantes próximamente y está situada sobre la márgen izquierda del río Negro á pocas millas de la hermosa confluencia de éste con el Solimoes.

Para dar una idea del progreso de Manaos, bástenos decir que sólo de treinta años á esta parte, se ha trocado en hermoso puerto, de miserable caserío que era y al que llegaban de tarde en tarde los batelones del Madera y alguna embarcación de vela. Ya en el año 1897,

entraron al puerto 911 vapores y salieron de él 892 y la Aduana produjo 8,000:000 $ 000 (Bs. 4.000.000 próximamente) cuando veinte años antes no tenía un rendimiento mayor de 100:000 $ 000 (Bs. 50,000).

La inmensa red fluvial con que cuenta el Estado de Amazonas, por la que el comercio penetra hasta las fronteras de las naciones limítrofes, hace casi innecesaria la construcción de ferrocarriles en territorio tan vasto y cubierto de seculares bosques. La inmigración, atraida por las riquezas de la zona, aumenta día á día, y en los grandes tributarios del "río–mar," desarrollan rápidamente centros importantes de población, como *Itacoatiara*, *Parintins*, *Humaythá* (del Madera), *Manicoré*, *Labrea* y *Teffé*. La instrucción primaria cuenta con 154 escuelas distribuidas en todo el Estado.

Manaos tiene un aspecto bellísimo ante los ojos del viajero que sale de los lejanos senos de la gran hoya, y sus edificios alegres y modernos, el conjunto de los navios anclados que la rodean, el sordo bullicio de su comercio activo, el pitar de sus máquinas á vapor, el incesante repiqueteo de las campanillas de los tranvías eléctricos que recorren sus calles, todo, todo, contrasta con el salvaje aspecto de los verdes horizontes que rodean al vapor que se aproxima al puerto, y en las noches, alumbrada la ciudad por inumerables focos de luz eléctrica, ya rosada, ya diamantina, ya azulada ó amarillenta, se retrata imponente en las negras aguas del río!

La mala impresión que causaron en Manaos los sucesos del Acre, se manifestó muy clara el día de nuestra llegada, y bien pronto la

prensa trató de provocar un movimiento popular, asegurando que el Ministro y el Delegado Extraordinario, llevaban á bordo los cañones tomados en Puerto Acre. El Intendente visitó los vapores, no encontrando en ellos tales armas, y pasando á los otros anclados en el Puerto, volvió á tierra llevando en su bote algunos obsequios que había recibido del comercio, consistentes en gallinas, tortugas, etc.

En la noche desembarcamos los empleados que acompañábamos al Delegado Extraordinario, y después de recorrer la población volvimos á bordo.

Al día siguiente, á horas 6 p. m., zarpamos de Manaos con rumbo al Pará en el vapor "San Salvador".

La línea de navegación más importante entre Manaos y el Pará es la del "*Lloyd Brasileiro*," á la que pertenecía el "San Salvador" y que hace la travesía de la costa hasta Río Janeiro. Sigue la de la "*Compañía del Amazonas*," que cuenta con más de cien vapores que transitan entre el Pará, Manaos, Iquitos y los ríos Madera, Solimoes, Javary, Juruá, Tocantins, Purús, etc. La "*Red Cross*," la "*Both Line*" y la "*Ligure Brasiliana*" efectúan el servicio á los puertos de Europa.

La travesía del Amazonas es interesantísima. A cada instante aparecen islas esmaltadas que dividen caprichosamente las corrientes del río, formando multitud de canales que serpean apartándose del cauce principal, ya para recibir separadamente el caudal de pequeños tributarios, ya buscando la boca de grandes ríos que forman inmensos *deltas* al echar sus caudales en el "*río-mar*." Por lo mismo, la

gran masa del Amazonas no se puede apreciar hasta llegar á Óvidos, único punto en el que se reunen las corrientes, abriéndose paso hácia el Atlántico, entre ligeras cadenas de oteros sobre uno de los cuales (margen izquierda) se encuentra la ciudad de aquel nombre y la fortaleza que domina el estrecho con algunos cañones de sistema antiguo.

El día 12, dejamos el Amazonas para entrar al canal de *Breves* que lo pone en comunicación con el *Tocantins.* La travesía es muy hermosa á causa de la proximidad de las márgenes entre las que pasa el vapor revolviendo las ondas que encrespadas salpican las ramas de la orilla y quedan mucho tiempo agitadas para recobrar su aspecto apacible. Una línea formada por raices secas, y enredaderas, en el tronco de los árboles, á cierta altura del nivel del canal, acusa ya la influencia de la marea en esos parajes. Algunas *barraquinhas* pobres aparecen á menudo á la vista, y los niños que salen de ellas á ver pasar el vapor, acuden presurosos á recojer la canoa, para volverla á lanzar al agua y embarcarse, gozando con las bruscas sacudidas de las ondas que deja el navío que se aleja.

El 13, entramos en la boca del *Guajará*, y á las 10 a. m., el "San Salvador" echaba anclas en el animado puerto de Belén ó el Pará. A poco aparecieron dos lanchas de las que trasbordaron varios individuos en los que reconocimos al Señor Ballivián, Satchel, Zambrana y el resto del personal de la Comisión boliviana demarcadora de la naciente del Javary.

El Pará, tiene una población de 200,000 habitantes y su mayor extensión desde el *Asilo*

de Alienados hasta el *Arsenal de Marina* es de seis kilómetros próximamente.

Sus principales plazas son: la de la *Independencia* que se encuentra próxima al río y en la que se alza el monumento consagrado al *General Curijão;* la de la *República*, en cuyo centro está la estátua del mismo nombre y cuya acera Sud ocupa el hermoso *Theatro da Paz;* la del *Visconde de Río Branco;* las de *Baptista Campos*, *San José*, etc.

La *Estrada de Nazareth*, que parte de la plaza de la República y corre de Este á Oeste y prolongada por la de la *Independencia* y la de *Bragança*, es el más hermoso paseo de Belén, y todos los edificios que sobre ella se alzan, lucen bellos jardines y casas alegres de estilo moderno.

Entre los principales edificios se distinguen el ya citado *Theatro*, el *Palacio do Governo*, el *Banco do Pará*, el de la *Garantía de Amazonia*, el de la *União Paraense* y el famoso *Edificio de la Bolsa*, en construcción.

El movimiento comercial del Pará es asombroso. Sus calles siempre concurridas y bulliciosas, están transitadas por innumerables coches de alquiler y tranvías que en interminables hileras se dirigen hácia los alejados barrios.

A medio día cae siempre un fuerte aguacero que refresca su calurosa atmósfera, y el tránsito, interrumpido un momento, vuelve á animar la ciudad hasta la noche en la que las distracciones propias para el clima, como el *carroussel*, las *montañas rusas*, etc., atraen á todos los habitantes.

La renta del Estado alcanza á 20.000:000 $ 000 (Bs. 10.000,000) y la goma elástica ex-

portada en 1897 llegó á 15.489,989 kilos.

Después de catorce días de permanencia en esta ciudad, nos embarcamos en el vapor "*Belém*" de la Compañía Portuguesa, para salir por el río *Tocantins* ó *Pará* al Océano Atlántico, estrechando la mano de nuestros compatriotas que debían dirigirse á pocos días, á fijar la naciente del *Javary* y por consiguiente la definitiva línea de frontera del Noroeste de la República.

Epílogo

¡Cuántos días aciagos, de amarga incertidumbre, terminaban para mí al ver el Océano, que en sus luchas giganteas, se encrespa al soplo de los vientos que lo embaten y se retuerce inquieto al sentir azotados sus lomos por tempestades horribles! Vivir es luchar! Las esperanzas más hermosas brotan después de los dolores que dejan ávido el corazón del hombre! La sed del placer se aviva vehementemente en el desierto de la nostalgia!

Mi Patria,—la depositaria de todos mis recuerdos y esperanzas,—volvía á abrir sus senos andinos tan amenos, después de ostentar su salvaje belleza amazónica.

La hélice del Vapor "*Belém*" retorcía aún las ondas del río Pará que,—aliadas de las del Amazonas,—rechazan cerca de 50 leguas á las del Océano. Pronto el color verde plomizo de las aguas trocóse en el verde oscuro del mar de poco fondo, y luego el azul infinito coloró la superficie líquida, contrastando con la celeste bóveda tachonada de nubes blanquecinas.

El mar! Qué ancho, qué sublime campo le abren á un espíritu cansado, los brazos unidos de su horizonte! Por doquier se muestra el cielo rodeando con igualdad al mundo, y los ojos del viajero recreados por las olas agitadas, se alejan poco á poco, para contemplar la línea que separa al planeta, del infinito espacio!

El 1°. de abril desembarcamos en *Fortaleza*, capital del Estado del *Ceará*, donde amablemente recibidos por el Gobernador, escuchamos sus expresiones de agradecimiento por la sagacidad con que las autoridades bolivianas habían sabido tratar á los colonos del Acre, casi todos procedentes de aquel Estado.

Fortaleza tiene cerca de 30,000 habitantes, contando 1.200,000 próximamente todo el Estado. Su clima sano le ha valido la fama de ser el "hospital del Norte del Brasil"; pero las sequías que se presentan en la región cada década de años causan la emigración de sus hijos que han poblado gran parte de la Amazonia. Son sus calles rectas y sus casas de dos pisos en el centro de la ciudad, y de uno solo, con hermosos jardines, en los alrededores. Su mercado es muy interesante por los diversos artículos hechos de cuerno, que allí se expenden.

Recife, capital de *Pernambuco*, donde arribamos el día 4 del mismo mes, es uno de los puertos principales del Brasil y su industria es la del azúcar que en cantidades fabulosas se exporta al viejo mundo. A los hermosos canales que lo dividen en distintas direcciones, debe el nombre de "Venecia del Brasil." Cuenta con más de 200,000 habitantes y el estilo de sus edificios, distinto de un barrio á otro, obedece á haber pertenecido primero á Holanda, luego

á Inglaterra y después al Portugal. A corta distancia hácia el Norte se encuentra la vieja y casi abandonada ciudad de *Olinda*.

Después de cinco días de permanencia en *Recife*, seguimos el viaje en el vapor "*Nile*" de la "Mala Real" y arribamos el día 12 á *Bahía*, puerto de tanta importancia como el anterior. La ciudad está dividida naturalmente en dos secciones distintas: la baja situada á la orilla del mar, y la alta sobre el plano que se eleva bruscamente á cierta distancia, ligadas una y otra por los numerosos ascensores que contínuamente trasportan á la multitud.

Después de dos días de navegación llegamos el 14 á *Río Janeiro*. ¡Qué hermoso espectáculo el de su bahía! Colosales rocas como el *Pão de Azúcar* se elevan aisladas sobre la tranquila superficie del mar azul, dominando las blancas líneas que forman los edificios de la capital y *Nictheroy* al otro lado. Más allá, detrás de la ciudad, se alza el *Corcovado*, semejando un pastor que con la cabeza inclinada dormita sentado sobre el césped á la orilla de un estanque.

Apercibidos de nuestra llegada los innumerables repórters de los diarios de la Capital, nos rodearon bien pronto en la *rua Ouvidor*, abrumándonos á preguntas respecto de la Campaña del Acre y observándonos con curiosidad y manifestación de asombro. A medio día el cuerpo de Bomberos ofreció al Señor Delegado Extraordinario un simulacro de incendio que no dejó de alarmar á la población.

Al amanecer del 15 zarpamos de Río Janeiro, y después de un fuerte temporal en el golfo de Santa Catharina, el día 20 llegamos á

Montevideo, la hermosa capital del Uruguay, de triste recuerdo para mí, por haber muerto en ella, doce años antes, el autor de mis días. La noche del 21 cruzamos el gran río de la Plata y en la madrugada del siguiente, desembarcamos en la moderna ciudad del mismo nombre. El aspecto de *La Plata* es muy hermoso con sus calles rectas que cortan las esquinas en ángulos de 45 grados, presentando siempre uniforme perspectiva. Su Museo es el mejor de los que cuenta Sud América.

A medio día arribamos á *Buenos Aires*, la gran metrópoli del Continente. Contaba entonces con 900,000 habitantes próximamente. La prensa toda nos recibió muy bien y las manifestaciones de que fué objeto el personal boliviano, arraigaron aún más el sentimiento de cariño que profesamos á la nación amiga.

El 1°. de mayo llegamos en el tren que nos brindara el Ministerio de Fomento, á la ciudad de *Mendoza*, cuyas autoridades nos recibieron en la estación, al grito de ¡viva Bolivia! y al son marcial de dos bandas de música.

Al amanecer del 2 trasmontamos los Andes y en la noche llegamos á *Valparaiso*.

El aspecto de las poblaciones de Chile es triste y poco interesante para el viajero procedente del Atlántico.

El 5 proseguimos el viaje, haciendo escala en los puertos de *Coquimbo* el día 8, *Carrizal* el 9, *Caldera* y *Chañaral* el 10, *Taltal* el 11, y arribando á *Antofagasta* el día 12.

No trataré de describir la impresión que causa la vista del puerto, en el alma de todos los bolivianos. ¡El recuerdo y la esperanza están todavía allí!............

El 17 volvimos á ver *Oruro* y en la tarde del 5 de junio, después de dirigirme primero á *Cochabamba* á saludar á mi familia, volví á detenerme solitario en el Alto, para contemplar *La Paz*. Regresaba después de catorce meses. Mis dos compañeros de viaje, Pérez González y Baluarte habían muerto!...........

....

Han vuelto por diferentes vías las fracciones del ejército pacificador. De 700 hombres que fueron, viven sólo 300 y aún se escucha en las mañanas la marcha fúnebre con que despedimos al compañero de campaña al borde del sepulcro!...........

¡Que la Patria no los olvide nunca!

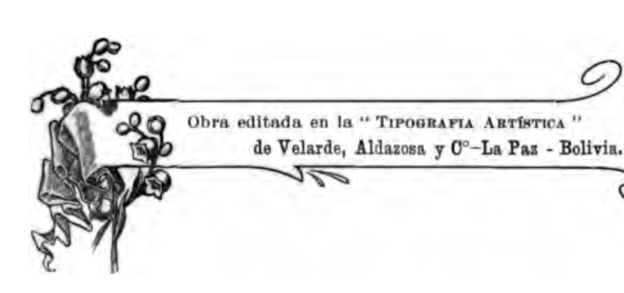
La Paz, marzo de 1902.

Fin.

Nota de Edición.

El deseo de dar á la publicidad en breve tiempo un libro que tanto interés despierta en la República á raíz de la pacificación del Acre, nos ha hecho apresurar la impresión, en la que, como resultado consiguiente, se han deslizado algunos errores de caja.

Los Editores.


Obra editada en la " TIPOGRAFIA ARTÍSTICA "
de Velarde, Aldazosa y C°–La Paz - Bolivia.


F
2540
.A27

